FA/129

IA: 340407

R-11

UNIVERSIDAD SAN PABLO CEU
IN VERITATE LIBERTAS
BIBLIOTECA

1.56

HISTORIA NATURAL,

GENERAL Y PARTICULAR.

HISTORIA NATURAL,

GENERAL Y PARTICULAR,

ESCRITA EN FRANCÉS

por el Conde de BUFFON, *Intendente del Real Gabinete, y del Jardin Botánico del Rey Christianísimo, y Miembro de las Academias Francesa, y de las Ciencias,*

Y TRADUCIDA

POR D. JOSEPH CLAVIJO Y FAXARDO,

Vice-Director del Real Gabinete de Historia Natural.

Tomo XI.

MADRID

EN LA IMPRENTA DE LA VIUDA DE IBARRA.

MDCCLXXXXII.

CON PRIVILEGIO.

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS

EN ESTE TOMO UNDECIMO.

El Castor..... PAG. 1.
Adicion del Autor á la Historia del Castor. 26.
El Mapache..... 27.
Adicion del Autor á la Historia del Mapache. 30.
El Coati..... 34.
Adicion á la Historia del Coati..... 39.
El Aguti..... 40.
Adicion á la Historia del Aguti..... 44.
El Leon..... 46.
Los Tigres..... 71.
Animales del Antiguo Continente..... 75.
Animales del Nuevo Mundo..... 102.
Animales comunes á los dos Continentes.... 115.
El Tigre..... 147.
La Pantera, la Onza y el Leopardo..... 161.
El Jaguar..... 182.
Adicion á la Historia del Jaguar..... 187.
Jaguar ó Leopardo..... 187.
Jaguar de Nueva España..... 188.
Jaguar de Guiana..... 189.
El Cuguar..... 193.
Adicion á la Historia del Cuguar..... 196.
Cuguar de Pensilvania..... Id.
Cuguar Negro..... 198.
El Lince ó Lobo cerval..... 202.
Adicion á la Historia del Lince..... 213.
El Caracal..... 218.
Adicion á la Historia del Caracal..... 221.

La Hiena..... 223.
Adicion á la Historia de la Hiena..... 235.
Gato de Algalia y Ziveto..... 237.
Adicion á la Historia del Gato de Algalia. 253.
La Gineta..... 254.
Adicion á la Historia de la Gineta..... 256.
El Ondatra y el Desman..... 260.

COLOCACION

DE LAS TREINTA Y UNA ESTAMPAS

DE ESTE TOMO UNDECIMO.

El Castor, EST. CXV.....
Pie y mano del Castor, EST. CXV*... } PAG. 26.
El Mapache, EST. CXVI..... 33.
El Coati negrizco, EST. CXVII.....
Coati Pardo, EST. CXVIII..... } 38.
Aguti, EST. CXIX..... 44.
El Leon, EST. CXX.....
La Leona, EST. CXXI..... } 70.
El Tigre, EST. CXXII.....
Pantera macho, EST. CXXIII.....
Pantera hembra, EST. CXXIV.....
Onza, EST. CXXV.....
Leopardo, EST. CXXVI..... } 192.
Jaguar, EST. CXXVII.....
Jaguar ó Leopardo, EST. CXXVIII.....
Jaguar de Nueva España, EST. CXXIX.
Cuguar, EST. CXXX.....
Cuguar hembra, EST. CXXX*.....
Cuguar de Pensilvania, EST. CXXX**.... } 200.
Cuguar negro, EST. CXXX***.....
Lince, EST. CXXXI.....
Lince de Canadá, EST. CXXXI*..... } 216.
Caracal, EST. CXXXII.....
Caracal de Bengala, EST. CXXXII*..... } 222.
Hiena, EST. CXXXIII.....
Otra Hiena mayor y de dibuxo mas correcto, EST. CXXXIII*..... } 236.
Gato de Algalia y Zibeto, EST. CXXXIV. 252.

Gineta, EST. CXXXV..... } 258.
Gineta de Francia, EST. CXXXV*..... }
Ondatra, EST. CXXXVI..... } 270.
Desman, EST. CXXXVII..... }

J. Ximeno f.t

HISTORIA NATURAL.

EL CASTOR. [1]

Tanto como se han elevado los hombres sobre el estado de Naturaleza, otro tanto se han abatido los animales, y decaido de aquel estado; pues ya sometidos y reducidos á esclavitud, y tratados como rebeldes, ó ya dispersos por la fuerza, sus sociedades se han disipado, su industria se ha hecho inútil, y sus débiles artes han desaparecido: cada especie ha perdido sus qua-

1 El Castor, en Griego Κάστωρ, en Italiano *Bivaro*, *Bevero*, en Frances *Castor* ó *Bievre*, en Aleman *Biber*, en Ingles *Beaver*, en Sueco *Beaffwer*, en Polaco *Bobr*.

Castor. Gesner. *Hist. Quadrup.* pág. 309. *Icon. animal. quadrup.* pág. 84.

Castor, *sive fiber*. Ray *Sinops. animal. quadrup.* pág. 209.

Castor cauda ovata plana, *fiber*. Linnæus.

Castor, *Fiber*. Klein *de quadrup.* pág. 91.

Castor castanei coloris, *cauda horissontaliter plana*. *Castor sive Fiber*. Brisson *Reg. Anim.* pág. 133.

lidades generales, y todos no han conservado mas que sus propiedades individuales, perfeccionadas en únos por el exemplo, imitacion y educacion, y en ótros por el temor, y por la necesidad en que están de velar continuamente para su seguridad. ¿Qué miras, qué designios, qué proyectos pueden tener unos esclavos sin alma, ó unos desterrados sin poder? Nada más que vivir abatidos, ó huir: exîstir siempre de un modo solitario: no edificar, no producir, ni dexar memoria alguna de sí á la posteridad: desfallecer siempre en un estado de calamidad: degenerar: perpetuarse sin multiplicarse; y en una palabra, perder por la duracion tanto como habian adquirido por el tiempo.

De aquí nace, que no quedan vestigios de su maravillosa industria, sino en aquellas regiones remotas y desiertas, ignoradas de los hombres por una larga serie de siglos, donde cada especie puede mostrar en libertad sus talentos naturales, y perfeccionarlos en sosiego, reuniéndose en sociedad durable. Los Castores (EST. CXV.) son quizá el único exemplo que subsiste como un antiguo monumento de esta especie de inteligencia de los brutos, que aunque infinitamente inferior á la del hombre, por su principio, sin embargo supone proyectos comunes, y miras relativas: proyectos, que teniendo por basa la sociedad, y por objeto construir un dique, fabricar un caserío, fundar una especie de república, suponen tambien cierto modo de entenderse para obrar de acuerdo.

Quizá dirán que los Castores son, entre los

quadrúpedos, lo que las Abejas entre los insectos; pero ¡que diferencia! En la Naturaleza, segun la vemos, hay al presente tres especies de sociedades, que conviene considerar ántes de compararlas. La sociedad libre del hombre, de la qual despues de Dios tiene el mismo hombre todo su poder: la sociedad oprimida de los animales, siempre fugitiva del hombre; y en fin la sociedad forzada de algunos pequeños brutos, que naciendo juntos á un mismo tiempo, y en un mismo lugar, se ven precisados á permanecer juntos. Un individuo considerado en sí sólo, y segun sale de las manos de la Naturaleza, no es mas que un ser estéril, cuya industria se ciñe al simple uso de los sentidos. El hombre mismo, en el estado de pura Naturaleza, falto de luces, y de todos los socorros de la sociedad, nada produce ni edifica; y por el contrario, toda sociedad se hace necesariamente fecunda, por mas casual y ciega que sea, siempre que se compone de seres de una misma naturaleza. La sola necesidad de buscarse, ó de evitarse les hará formar movimientos comunes, cuyas resultas serán las mas veces una obra que parezca imaginada, conducida, y executada con inteligencia. Así, pues, la obra de las Abejas, que en un lugar determinado, como lo es una colmena, ó el hueco de un árbol viejo, fabrican cada qual su alveolo: la obra de las moscas de Cayena, que no solo construyen sus alveolos, sino que tambien fabrican la colmena que los ha de contener, son obras puramente mecánicas, que no suponen ninguna inteligencia, ningun proyecto

concertado, ningunas miras generales: obras que no siendo mas que el efecto de una necesidad física, y un resultado de *movimientos comunes* [1], se executan siempre de un mismo modo, en todos tiempos y lugares, por una multitud que no se ha juntado por eleccion, sino que se halla reunida en fuerza de la Naturaleza. No es, pues, la sociedad, sino el número sólo el que aquí obra: es una potencia ciega que no se puede comparar con la luz que dirige á toda sociedad. No hablo aquí de aquella luz pura, de aquel rayo divino, que no se ha comunicado mas que al hombre: los Castores, sin duda, carecen de ella, como los demas animales, pero no siendo su sociedad una reunion forzada, sino una especie de eleccion, y suponiendo por lo menos un concurso general, y miras comunes en los que la componen, supone tambien á lo menos un vislumbre de inteligencia, que aunque muy diferente de la del hombre, por el principio de que dimana, produce sin embargo efectos bastante semejantes para que puedan ser comparados, no con los de una sociedad perfecta y poderosa, como la que exîste en los pueblos civilizados desde la antigüedad, sino con los de una sociedad reciente, entre hombres salvages, la qual sola puede ser justamente comparada con la de los animales.

Véamos, pues, el producto de úna y ótra de estas sociedades: véamos hasta donde se ex-

1 Véanse las pruebas que he dado de esto en el tomo VII. de esta obra, en el Discurso *sobre la naturaleza de los animales.*

tiende el arte del Castor, y á que se reduce el del salvage. Romper una rama para hacerse un baston, fabricar una choza, cubrirla de hojas para abrigarse, recoger muzgo ó heno para hacerse una cama, son acciones comunes al animal y al salvage: los Osos hacen chozas, los Monos llevan bastones, otros muchos animales se fabrican un domicilio limpio, cómodo, é impenetrable al agua. Frotar una piedra para sacarla el corte: hacer de ella una hacha y servirse de esta para cortar ó descortezar la madera, para aguzar las flechas, y para labrar un vaso: desollar un animal para cubrirse con su piel: arrancarle los nervios para hacer una cuerda de arco: atar estos mismos nervios á una espina dura, y servirse de úno y ótro, como de hilo y aguja, son todas acciones puramente individuales, que el hombre en soledad puede executar sin ayuda de ótros: acciones que dependen de su sola configuracion, pues no suponen mas que el uso de la mano; pero cortar y transportar un árbol grueso, fabricar un edificio espacioso, y construir una piragua, son, por el contrario, operaciones que suponen necesariamente un trabajo comun y designios concertados. Estas obras son tambien los únicos resultados de una sociedad reciente entre las naciones salvages, así como las obras de los Castores son fruto de una sociedad perfeccionada entre estos animales; pues debe observarse que ellos no cuidan de edificar sino quando habitan en un pais libre, y están perfectamente tranquilos. Hay Castores en Languedoc, en las Islas del Ródano, y en mayor número en

las Provincias del Norte de Europa; pero como todos estos paises están habitados, ó á lo menos son muy freqüentados por hombres, los Castores andan en ellos dispersos, solitarios, fugitivos ó escondidos en madrigueras como los demas animales: nunca se les ha visto reunirse, congregarse, ni emprender ó edificar la menor cosa; siendo así que en las tierras desiertas, adonde el hombre en sociedad no ha penetrado hasta muy tarde, y donde ántes no se veian mas que algunos vestigios del hombre salvage, se han hallado por todas partes Castores reunidos formando sociedades, y no se ha podido menos de admirar sus obras. No citarémos aquí sino testigos juiciosos y sin tacha, ni darémos por ciertos sino aquellos hechos en que los mismos están de acuerdo; y tal vez con menos propension que algunos de ellos á la admiracion, usarémos de la licencia de dudar, y aun de criticar lo que nos parezca muy dificil de creer.

Todos convienen en que el Castor, lejos de tener una superioridad notable sobre los demas animales, parece al contrario ser inferior á algunos de ellos, en las qualidades puramente individuales; y podemos confirmar este hecho, pues conservamos actualmente un Castor jóven que nos enviaron de Canadá [1] hace un año. Este es un animal bastante manso, tranquilo y familiar, un poco triste, y algo quejumbroso: sus pasiones no son violentas, ni vehementes sus apeti-

1 Este Castor, que fué cogido jóven, se me remitió á principios del año de 1758 por Mr. de Montbelliard, Capitan del Real Cuerpo de Artillería.

tos: se mueve muy poco: no hace esfuerzos por cosa alguna; y ocupado siempre en el deseo de su libertad, roe de tiempo en tiempo las puertas de su prision; pero sin furor, sin precipitacion, y solo con la mira de hacer una abertura para huir: todo lo demas parece le es harto indiferente: á nadie se aficiona [1]: no hace diligencia alguna para ofender, y muy poca para agradar. Parece inferior al perro en las qüalidades relativas que pudieran acercarle al hombre, y que no fué criado para mandar, para servir, ni aún para comerciar con alguna otra especie que la suya: su instinto, oculto en cada individuo, no se manifiesta del todo sino en compañía de sus semejantes: quando está solo tiene poca industria personal, mucho menos astucias, y ni aun bastante cautela para evitar trampas y lazos mal disfrazados: lejos de acometer á otros animales, ni aún sabe defenderse; y prefiere la huida al combate, no obstante que muerde cruel y encarnizadamente quando se ve cogido por mano del Cazador. Si se considera, pues, á este animal en el estado de Naturaleza, ó por mejor decir en su estado de soledad y dispersion, no parecerá nada superior á los demas animales en las qualidades internas, pues ni tiene mas sagacidad que el Perro, ni mas instinto que el Elefante, ni mas astucia que la Zorra, siendo mas notable por las singularidades de su configuracion externa, que por la superioridad aparente de sus qualidades in-

1 Sin embargo, Klein escribe que habia criado por espacio de muchos años un Castor que le seguia, y le iba á buscar, como los Perros van á buscar á sus amos.

ternas. Es el único entre los quadrúpedos, que teniendo la cola aplastada, oval y cubierta de escamas, se sirve de ella como de un timon para dirigirse por el agua: el único que tiene membranas en los pies traseros, y al mismo tiempo separados los dedos en los delanteros, usando de ellos como de manos para llevar la comida á la boca: el único que, semejándose á los animales terrestres en las partes anteriores de su cuerpo, al mismo tiempo parece que participa de los aqüátiles por las partes posteriores; y en fin, es la especie intermedia para pasar de los quadrúpedos á los peces, como lo es el Murciélago para pasar de los quadrúpedos á las aves. Pero estas singularidades serian mas bien defectos que perfecciones, si el animal no supiese sacar de su configuracion, que nos parece estraña, unas ventajas únicas que le hacen superior á todos los demas.

Los Castores empiezan á juntarse por los meses de Junio ó Julio para reunirse en sociedad: concurren en gran número de varias partes, y forman en breve una tropa de doscientos ó trescientos: el punto de reunion es ordinariamente el lugar de su establecimiento, y siempre á orilla del agua. Si las aguas son estancadas, y se mantienen siempre á una misma altura, como sucede en los lagos, en tal caso dexan de construir un dique; pero en las aguas corrientes, expuestas á subir y baxar, como los arroyos y rios, forman una empalizada, y con ella hacen una especie de estanque ó depósito de agua, que se mantiene siempre á igual altura: la em-

palizada atraviesa el rio de úna parte á ótra como una presa; y tiene regularmente de largo de noventa á ciento y veinte pies, y de once á catorce de grueso en su basa. Esta fábrica parece excesiva para unos animales de tan poco cuerpo, y en efecto supone un trabajo inmenso [1]; pero la solidez de la construccion causa aun mas admiracion que su tamaño. El parage del rio en que forman este dique, tiene regularmente poca profundidad: si hay á la orilla un árbol grueso que pueda caer en el agua, empiezan por derribarle para hacer de él la principal pieza de su fábrica: este árbol regularmente es mas grueso que el cuerpo de un hombre: los Castores le asierran royéndole por el pie, y sin mas instrumento que sus quatro dientes incisivos le cortan en poco tiempo, y le hacen caer del lado que quieren, esto es, al traves del rio; y despues cortan las ramas de la copa del árbol derribado para ponerle de nivel y dexarle igual por todas partes. Estas operaciones se hacen en comun: varios Castores roen á un tiempo el árbol para derribarle: ótros van tambien juntos á cortar las ramas, quando está caido: ótros recorren al mismo tiempo las riveras del rio, y cortan otros árboles menores, únos del grueso de una pierna, ótros del de un muslo: los hacen pedazos, y los cortan á cierta altura para hacer de ellos estacas. Otros conducen las mismas estacas, primero por tierra hasta la orilla del agua, y despues por agua hasta

1 Los Castores mas grandes pesan cincuenta ó sesenta libras, y no tienen mas que tres pies y medio de largo desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola.

el lugar de su fábrica: de ellas forman una empalizada muy unida, la qual hunden aun más enlazando ramas entre las estacas. Esta operacion supone hartas dificultades vencidas, porque para enderezar dichas estacas, y ponerlas en una situacion casi perpendicular es preciso que con los dientes levanten el extremo grueso contra la orilla del rio, ó contra el árbol que le atraviesa: que ótros al mismo tiempo baxen hasta el fondo del agua, y allí con los pies delanteros abran un hoyo, en el qual introduzcan la punta de la estaca para que se mantenga derecha. Conforme los únos van fixando de este modo las estacas, van ótros á buscar tierra, la qual amasan con los pies y baten con la cola, y la llevan en la boca y pies delanteros, transportando tan gran cantidad que con ella tapan todos los intervalos de su empalizada, la qual se compone de varias filas de estacas, todas de igual altura, y fixadas únas junto á ótras, se extiende de una orilla del rio á la opuesta, y por todas partes está terraplenada: las estacas quedan plantadas verticalmente del lado de la caida del agua, y toda la obra en declive por el lado opuesto, de suerte que el terraplen, que tiene de once á catorce pies de ancho en su basa, se reduce á dos ó tres y medio en la parte superior; y de este modo no solo tiene toda la extension y solidez necesarias, sino tambien la forma mas conveniente para detener el agua, para impedirla el paso, para sostener su peso, y para romper su impulso. En lo alto de la empalizada, esto es, en la parte que tiene menos grueso, dexan dos ó

tres aberturas en declive, que son otros tantos desagües que ellos ensanchan ó estrechan, segun el rio crece ó mengua; y quando las inundaciones demasiado grandes ó repentinas hacen algunas brechas á su dique, saben repararlas trabajando de nuevo quando han baxado las aguas.

Despues de esta exposicion de sus trabajos en una obra pública, sería superfluo referir con individualidad sus fábricas particulares, si en una historia no se debiese dar razon de todos los hechos, y si esta primera obra no se fabricase con la mira de hacer mas cómodas sus pequeñas habitaciones. Estas son unas cabañas ó mas bien una especie de casillas fabricadas en el agua sobre una empalizada maziza, inmediata al borde de su estanque, con dos aberturas, la úna para salir á tierra y la ótra para echarse al agua. La forma de este edificio es casi siempre oval ó redonda, y las hay mas grandes y mas pequeñas desde seis hasta once pies de diámetro. Tambien se hallan algunas de dos ó tres altos, cuyas paredes tienen mas de dos pies de grueso, y que están levantadas á plomo sobre la empalizada maziza que sirve á un mismo tiempo de cimiento, y de suelo á la casa, quando ésta no tiene mas que un alto, y las paredes no se elevan derechas sino solo á algunos pies de altura, desde donde se van encorvando en forma de bóveda, la qual termina el edificio y le sirve de techo. Estas casillas están construidas con solidez, y enlucidas con aseo por dentro y fuera: son impenetrables á la lluvia, y resisten á los vientos mas impetuosos: las paredes están revestidas de

una especie de estuco tan bien batido, y aplicado con tanto esmero, que parece le han trabajado manos de hombres, siendo la cola la que les sirve de llana para aplicar esta argamasa, que ellos amasan con sus pies. Emplean varias especies de materiales, de maderas, de piedras, de tierras arenosas que no están expuestas á desleirse con el agua: casi todas las maderas de que se sirven son ligeras y tiernas: alisos, álamos blancos y sauces, que naturalmente se crian á orilla del agua, y que son mas fáciles de descortezar, de cortar y de transportar que ótros árboles, cuya madera fuese mas pesada y dura. Quando se apoderan de un árbol no le dexan hasta haberle derribado, despedazado y transportado: le cortan siempre á un pie ó pie y medio de la tierra: trabajan sentados, y ademas de la ventaja de esta postura cómoda, logran la de estar royendo continuamente la corteza y la madera, cuyo gusto les es muy agradable, porque prefieren la corteza fresca y la madera tierna á la mayor parte de los alimentos ordinarios: hacen gran provision de ella para alimentarse por el invierno [1]; y no gustan de la madera seca. Establecen su almacen en el agua cerca de sus habitaciones: cada cabaña tiene el suyo propor-

1 La provision para ocho ó diez Castores es de 25 ó 30 pies en quadro de madera con 8 ó 10 de profundidad, no la llevan á sus cabañas hasta despues de haberla cortado en pedazos menudos, y en disposicion de comerla: gustan mas de la madera fresca que de la humedecida; y durante el invierno van á tiempos á comer de ella á los bosques. *Memorias de la Academia de las Ciencias, año de 1704, Memoria de Mr. Sarrasin.*

cionado al número de sus habitantes, al qual todos ellos tienen derecho comun, y nunca van á robar á sus vecinos. Se han visto algunas de estas poblaciones compuestas de veinte ó veinte y cinco cabañas; pero estos grandes establecimientos son raros, y ordinariamente esta especie de república es menos numerosa, pues por lo comun no se compone sino de diez ó doce tribus, de las quales cada úna tiene su quartel, su almacen, y su habitacion separada, y no permiten que los estraños vengan á establecerse en su recinto. Las cabañas mas pequeñas contienen dos, quatro ó seis Castores, y las mayores diez y ocho, veinte, y aun dicen que hasta treinta, casi siempre pares, tantos machos como hembras; de suerte que, haciendo un cómputo muy mediano, se puede decir que su sociedad se compone regularmente de 150 ó 200 obreros asociados, todos los quales han trabajado desde luego en comun para levantar la grande obra pública, y despues por quadrillas para edificar las habitaciones particulares. Por muy numerosa que sea esta sociedad, siempre se mantiene en ella la paz sin alteracion: el trabajo comun estrecha su union: las comodidades que se han procurado, y la abundancia de víveres que recogen, y consumen de comun acuerdo, contribuyen á mantenerla: sus apetitos moderados, sus gustos sencillos, y su aversion á la carne y sangre, les quitan hasta la idea del hurto, y de la guerra: gozan de todos los bienes que el hombre no sabe sino desear: viviendo amigablemente consiguen evitar los enemigos que pueden tener: se avisan únos á ótros

dando con la cola sobre el agua un golpe que resuena á lo lexos en todas las bóvedas de las habitaciones: cada uno entónces toma su partido, ó de arrojarse al agua, ó de esconderse dentro de sus muros, los quales no deben temer sino el fuego del cielo, ó el hierro del hombre, sin que animal alguno se atreva á emprender abrirlos ó derribarlos. Estos asilos no solo son muy seguros, sino tambien muy limpios y cómodos: el suelo está cubierto de verdura: las ramas de box y de pino les sirven de alfombra, sobre la qual no deponen, ni sufren nunca ninguna inmundicia: la ventana que mira al agua les sirve de balcon para tomar el fresco, y estarse bañando la mayor parte del dia: allí se mantienen de pie, levantada la cabeza y las partes anteriores del cuerpo, y sumergidas en el agua las posteriores. Esta ventana está hecha con precaucion, y su abertura es bastante elevada para que nunca puedan cerrarla los yelos, que en el clima de nuestros Castores tienen á veces tres pies y medio de grueso: entónces baxan la tablilla los Castores, cortan en declive las estacas en que estaba apoyada, y se proporcionan una salida hasta el agua por debaxo del yelo. Este elemento líquido les es tan necesario, ó por mejor decir, les causa tanto placer que parece no pueden pasar sin él: á veces van muy lejos por debaxo del yelo, y entónces se les coge fácilmente acometiendo por un lado la cabaña, y esperándolos al mismo tiempo en un agujero que se hace en el yelo á alguna distancia, al qual acuden precisamente para respirar. Su costumbre

de tener continuamente la cola y todas las partes posteriores del cuerpo metidas en el agua, parece que ha mudado la naturaleza de su carne; pues la de las partes anteriores hasta los riñones es en su calidad, gusto y consistencia semejante á la de los animales terrestres y volátiles, y la de los múslos y de la cola tiene el olor, el sabor y todas las qüalidades de la de los peces. La cola, cuya longitud es de mas de un pie de largo, de una pulgada de grueso, y de cinco ó seis de ancho, es en realidad una extremidad, una verdadera porcion de pescado unida al cuerpo de un quadrúpedo: está enteramente cubierta de escamas, y de una piel del todo semejante á la de los Cetaceos; y quitadas con un cuchillo las escamas, se ven las huellas de éstas en la piel, como sucede en casi todos nuestros peces.

Los Castores se reunen á principios del verano, y emplean los meses de Julio y Agosto en fabricar su dique y cabañas: hacen su provision de corteza y de madera en el mes de Septiembre; y despues gozan de sus trabajos, y disfrutan los placeres domésticos. Este es el tiempo del reposo, ó mas bien la estacion de los amores. Como ya se conocen de antemano, y se han tomado cariño por el trato habitual, y por los placeres de un trabajo comun, el aparearse no es entre ellos efecto de casualidad, ni de pura necesidad de la Naturaleza, sino que se juntan por eleccion, y por gusto: pasan unidos el otoño y el invierno, contentos el úno del ótro: nunca se separan, y bien hallados en su domicilio, no salen de él sino para dar paseos agradables y úti-

les, trayendo cortezas frescas, que prefieren á las secas, ó demasiado penetradas del agua: las hembras, segun dicen, están preñadas quatro meses: paren á fines del invierno; y producen ordinariamente dos ó tres hijuelos: los machos los dexan cerca de este tiempo, y se van á los campos á gozar de las dulzuras, y de las frutas de la primavera; y aunque de quando en quando vuelven á la cabaña, no se detienen en ella; pero las madres permanecen allí ocupadas en dar de mamar, cuidar y criar á sus hijuelos, los quales al cabo de algunas semanas se hallan en estado de seguirlas. Estas tambien van por su parte á pasearse, á restablecerse al ayre, y á comer peces, cangrejos y cortezas nuevas, y pasan así el estío alternativamente en el agua y en los bosques. Los machos no se reunen hasta el otoño, á no ser que las inundaciones hayan derribado su dique, ó destruido sus cabañas, pues entónces se reunen mas temprano para reedificar, ó reparar estas obras.

Hay ciertos parages que los Castores prefieren para vivir, y donde se ha visto, que despues de haberles destruido varias veces sus trabajos, volvian todos los veranos á reedificarlos, hasta que en fin cansados de esta persecucion, y debilitados por la pérdida de muchos individuos, tomaron el partido de mudar de domicilio, y de retirarse á los lugares mas solitarios. Los Cazadores los buscan principalmente en invierno, por que sus pieles no están perfectamente buenas hasta aquella estacion; y quando despues de haberles arruinado la habitacion, sucede que cogen mu-

chos de ellos, la sociedad, demasiado reducida, no se vuelve á restablecer, y el corto número de los Castores que escapan de la muerte, ó del cautiverio, se desune y anda fugitivo: su instinto, abatido por el temor, no vuelve á elevarse nunca; y se sepultan á sí mismos y sus talentos en una madriguera, donde reducidos á la condicion de otros animales, pasan una vida tímida: ya no se ocupan sino en las necesidades mas urgentes: no exercitan mas que sus facultades individuales; y pierden para siempre las qualidades sociales que acabamos de admirar.

En efecto, por mas admirables y estrañas que acaso parezcan las cosas que hemos expuesto, en órden á la sociedad y los trabajos de nuestros Castores, nos atrevemos á decir, que no se puede dudar de su realidad. Todas las relaciones hechas en diferentes tiempos, y por gran número de testigos oculares, convienen en los mismos hechos que habemos referido [1], y si nuestra

1 Véase sobre la Historia de los Castores á Olao Magno en su *Descripcion de los paises Septentrionales*: *los Viages del Baron de la Hontan*, tomo II. pág. 155. y siguientes: *el Musæum Wormianum*, pág. 320, *la Hist. de la América Septentrional* por Bacqueville de la Poterie, *Ruan* 1722, tomo I., pág. 133.: *Memoria sobre el Castor* por Mr. Sarrasin, inserta en las *Memorias de la Academia de las Ciencias*, año de 1704: *la relacion de un Viage á la Acadia* por Dierville, *Ruan* 1708. *pág.* 126 *y siguientes*: *los Nuevos Descubrimientos en la América Septentrional*, Paris 1697, *pág.* 133: *la Historia de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, *Paris* 1744, *tomo II.*, *pág.* 98 *y siguientes*: *el Viage de Roberto Lade*, traducido del Ingles al Frances por el Abate Prevost, *tomo II.*, *pág.* 226: *el Gran Viage al pais de los Hurones*, por Sagardo Teodato, *Paris* 1632, *pág.* 319 *y siguientes*: *el Viage á la Bahía de Hudson*, por

relacion difiere de la de algunos de ellos, solo es en los puntos en que nos ha parecido que abultan lo maravilloso, y se desvian de la verdad, á veces contra toda verosimilitud; pues no contentos con atribuir á los Castores costumbres sociales, y talentos sobresalientes para la arquitectura, han asegurado que no se les podian negar ideas generales de policía y de gobierno: que formada una vez su sociedad, sabian reducir á la esclavitud á los viageros, y á los estrangeros: que se servian de ellos para portear la tierra y la madera: que trataban del mismo modo á los perezosos de entre ellos, que no querian, y á los viejos que no podian trabajar, tendiéndolos boca arriba, y haciéndolos servir de carreta para transportar sus materiales: que estos republicanos nunca se juntaban sino en número impar, á fin que siempre hubiese pluralidad en sus consejos: que toda la sociedad tenia un presidente: que en cada tribu habia un intendente: que tenian centinelas establecidas para la defensa pública: que viéndose perseguidos, nunca dexaban de cortarse los testículos para satisfacer la codicia de los cazadores: que mutilados de este modo [1] se les presentaban para moverlos á com-

Ellis, *París* 1749, *tomo II.*, *pág.* 61 *y* 62: Véase tambien á Gesnero, Aldrovando, Jonston, Klein, &c. en el artículo del Castor: *el Tratado del Castor* por Juan Marius, *París* 1742: *la Historia de la Virginia*, traducida del Ingles al Frances, *Orleans* 1707, *pág.* 406: *la Historia Natural* del P. Rzaczynski, en el artículo del Castor &c. &c.

1 Véase á Eliano, y á todos los Antiguos, á excepcion de Plinio, que niega este hecho con razon. Véase tambien sobre los demas hechos la mayor parte de los Autores que hemos citado en la nota precedente.

pasion, &c. Quanto mas distantes estamos de creer estas fábulas, y de admitir estas exâgeraciones, tanto ménos podemos negarnos á dar crédito á unos hechos tan autorizados, confirmados, y moralmente muy ciertos. Mil veces se han visto, revisto, destruido y transtornado sus obras, y han sido medidas, dibuxadas y grabadas: en fin lo que no dexa duda alguna, y hace mas fuerza que todos los testimonios precedentes, es que los tenemos aun recientes y actuales: que subsisten algunas de estas obras singulares; y que, sin embargo de no ser tan comunes como en los primeros tiempos del descubrimiento de la América Septentrional, subsisten aún en bastante número, para que todos los Misioneros, y los Viageros, aun los mas recientes, que se han internado en las tierras del Norte, aseguren haberlas encontrado.

Todos convienen en que, ademas de los Castores que viven en sociedad, se encuentran por todas partes, en el mismo clima, otros Castores solitarios, los quales arrojados de la sociedad, segun dicen, por sus defectos, no participan de ninguna de sus ventajas, ni tienen casa, ni almacen, y moran, como el Texon, en un agujero debaxo de tierra. A estos Castores solitarios se ha dado el nombre de *Castores terrestres*, y es fácil distinguirlos de los ótros, pues su piel está sucia, y tienen el pelo gastado en el lomo por la frotacion con la tierra: habitan con preferencia, como los demas Castores, á orilla del agua, donde tambien suelen abrir un foso de algunos pies de hondo, para formar un pequeño estan-

que que llegue hasta la boca de su madriguera, la qual se extiende á veces á mas de 100 pies de longitud, y va siempre elevándose, para tener la facilidad de retirarse á lo alto, segun van subiendo las aguas en tiempo de inundaciones; pero tambien se encuentran algunos de estos Castores solitarios que habitan en las tierras, bastante lejos del agua. Todos nuestros Bibaros de Europa son Castores terrestres y solitarios, cuya piel es mucho menos hermosa que la de los Castores que viven en sociedad. Todos se distinguen por el color, segun el clima en que habitan: en las regiones mas internas del Norte son todos negros, y estos son los mas bellos: entre estos Castores negros se encuentran á veces algunos del todo blancos, ó blancos con manchas pardas, y mezclados de roxo en el cuello y ancas. Conforme se van alejando del Norte los Castores, se va aclarando el color de su piel: en la parte Septentrional de Canadá son de color castaño obscuro, en la Meridional castaño claro, y entre los Illineses, amarillentos ó pagizos [1]. En Amèrica se encuentran Castores desde los treinta hasta mas de los sesenta grados de latitud austral: son muy comunes hácia el Norte, y siempre en menor número segun se va caminando al mediodia. Lo mismo se verifica en el antiguo Continente, donde solo son comunes en las regiones mas Septentrionales, y muy raros en Francia, España, Italia, Grecia y Egipto. Los

1 *Castor albus, cauda horizontaliter plana*, Brisson *regn. animal., pág. 94 y siguientes.*

Antiguos los conocian, y en la secta de los Magos se prohibia matarlos: eran comunes en las riberas del Ponto Euxîno, [1] y aun llamaron al Castor *Canis Ponticus*; pero probablemente estos animales no estaban bastante tranquilos en las Costas de aquel mar, que fueron muy freqüentadas por los hombres desde tiempo inmemorial, supuesto que ninguno de los Antiguos habla de su sociedad, ni de sus trabajos. Principalmente Eliano, que muestra *tan gran propension* á lo maravilloso, y que creo es el primero que escribió que el Castor se corta los testículos para que los coja el cazador [2], no se hubiera descuidado de hablar de las maravillas de su república, exâgerando su talento para la arquitectura. El mismo Plinio, aquel Plinio, cuyo genio fiero, triste y sublime siempre degrada al hombre para exâltar la Naturaleza, ¿se hubiera abstenido de comparar los trabajos de Rómulo con los de nuestros Castores? Parece, pues, cierto que ninguno de los Antiguos conoció la industria de estos animales para fabricar; y aunque en estos últimos siglos se han hallado Castores establecidos en cabañas, en la Noruega y en las otras Provincias mas Septentrionales de Europa, y hay apariencias de que los Castores antiguos fabricaban tan bien como los Castores modernos, con todo, *como* los Romanos no habian penetrado hasta aquellas regiones, no es de estrañar que sus Escritores no hiciesen ninguna mencion de ellos.

1 *Historia de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, *París* 1744, *tomo II., pág. 94 y siguientes.*

2 *Historia animal.* lib. VI. cap. 34.

Muchos Autores han escrito que, siendo el Castor animal aqüático, no podia vivir debaxo de tierra y sin agua; pero esta opinion es infundada, porque el Castor que conservamos vivo, habiendo sido cogido muy jóven en Canadá, y criadose siempre en casa, no conocia el agua quando se nos remitió, y así temia y rehusaba entrar en ella; pero habiéndole una vez hundido, y detenido al pronto por fuerza en un pilon, al cabo de algunos minutos se hallaba allí tan bien que no procuraba salir, y quando se le dexaba libre volvia á él voluntariamente con mucha freqüencia. Tambien se revolcaba en el lodo, y en el suelo mojado. Un dia se escapó, y baxó por la escalera de un sótano á las bóvedas de las canteras que hay debaxo del terreno del Jardin Real, y huyó bastante lejos, pasando á nado las balsas de agua que hay en el fondo de dichas canteras; pero luego que vió la luz de las hachas que hicimos llevar para buscarle, se vino hácia los que le llamaban, y se dexó coger fácilmente. Es familiar sin ser cariñoso, y pide de comer á los que están á la mesa: sus instancias son un pequeño grito lamentable, y algunos movimientos de mano: quando le dan un bocado, le coge, y se esconde para comérsele á su placer: duerme con bastante freqüencia, y reposa sobre el vientre: come de todo, á excepcion de la carne, la qual rehusa constantemente cruda ó cocida: roe todo lo que encuentra, ropas, muebles y madera; y fué preciso poner un forro doble de hoja de lata al tonel en que le transportaron.

Los Castores habitan con freqüencia en las márgenes de los lagos, de los rios y de otras aguas dulces, aunque tambien se hallan á la orilla del mar; pero esto es principalmente en los mares Septentrionales, y sobre todo en los Golfos mediterraneos en que entran rios caudalosos, y cuyas aguas son poco saladas. Son enemigos de la Nutria, y la persiguen sin dexarla vivir en las aguas que ellos freqüentan. La piel del Castor es aún mas bella y felpuda que la de la Nutria, y consta de dos especies de pelo, el úno mas corto, pero muy espeso, fino como el bello, impenetrable al agua, y que cubre inmediatamente la piel: el ótro mas largo, mas fuerte y lustroso, pero mucho menos espeso, cubre el primer vestido, le sirve, por decirlo así, de sobretodo, y le defiende de inmundicia, de polvo y de lodo. Este segundo pelo tiene muy poco valor: el primero es el que únicamente se emplea en nuestras manufacturas. Las pieles mas negras son ordinariamente las mas pobladas, y por consiguiente las mas estimadas: las de los Castores terrestres son muy inferiores á las de los que viven en cabañas. Los Castores están sujetos á la muda durante el verano, como todos los demas quadrúpedos; por lo qual las pieles de los que se cogen en esta estacion tienen muy poco valor. La piel de los Castores blancos es estimada á causa de su rareza, y las perfectamente negras son casi tan raras como las blancas.

Pero prescindiendo de la piel, que es lo mas precioso del Castor, produce tambien una materia de

que se hace mucho uso en la Medicina, á la qual dan el nombre de *Castoreum*, y está contenida en dos grandes bolsas que los Antiguos creyeron ser los testículos del animal. No haremos la descripcion de ellas, ni expondrémos sus usos [1] porque se hallan en todas las Pharmacopeas [2]. Los salvages sacan, segun dicen, cierto aceyte de la cola del Castor, del qual se sirven como de tópico para varias enfermedades. La carne del Castor, aunque mantecosa y delicada, tiene siempre un sabor amargo bastante desagradable: aseguran que sus huesos son excesivamente duros; pero nos ha faltado proporcion de verificar este hecho, porque no hemos disecado mas que uno nuevo: sus dientes son muy duros, y tan afilados que sirven de cuchillo á los salvages para cortar, ahuecar y pulir la madera: tambien se visten de pieles de Castor, llevando el pelo hácia la carne durante el invierno; y estas pieles penetradas del sudor de los salvages, son las que se llaman *Castores grasientos*, de los quales no se usa sino para obras muy toscas.

El Castor se sirve de los pies delanteros como de manos, con una industria, por lo ménos igual á la de la Ardilla; pues tiene los dedos de

1 Véase el *Tratado del Castor* por *Marius* y *Francus*, Paris 1746, en 12.

2 Se pretende que los Castores hacen salir el licor de sus bolsas comprimiéndolas con el pie: que este licor les da apetito quando están desganados; y que los salvages frotan con él las redes que les arman para atraerlos á ellas. Lo que parece mas cierto es que el Castor se sirve de este licor para engrasarse el pelo.

ellos bien separados y divididos, al paso que los de los pies traseros están unidos entre sí con una fuerte membrana: éstos les sirven de nadaderas, y se ensanchan como los del Pato, cuyo modo de caminar en tierra es en parte semejante al del Castor. Nada mucho mejor que corre; y como sus pies delanteros son mucho mas cortos que los traseros, camina siempre con la cabeza baxa y la espalda encorvada. Tiene los sentidos muy buenos, el olfato muy fino, y aún capaz de discernir los olores: parece que no puede tolerar inmundicias, ni hedor: quando se le tiene por mucho tiempo en prision, y se vé precisado á desahogarse en ella, depone el estiercol junto á la puerta, y quando está abierta le arroja fuera. Esta costumbre de limpieza le es natural, y nuestro Castor jóven nunca dexaba de limpiar así su habitacion. A la edad de un año dió señales de entrar en calor, lo que indica, al parecer, que en este espacio de tiempo habia ya tomado la mayor parte de su incremento, por lo que la duracion de su vida no puede ser muy larga, y quizá es demasiado extenderla á quince ó veinte años. Este Castor era muy pequeño para la edad que tenia, y no es estraño, habiendo estado siempre oprimido casi desde su nacimiento, y sido criado en seco, para decirlo así, sin conocer el agua hasta la edad de nueve meses, por lo que ni pudo crecer, ni desarrollarse como los ótros, que gozan de su libertad, y de este elemento que parece les es casi tan necesario como el uso de la tierra.

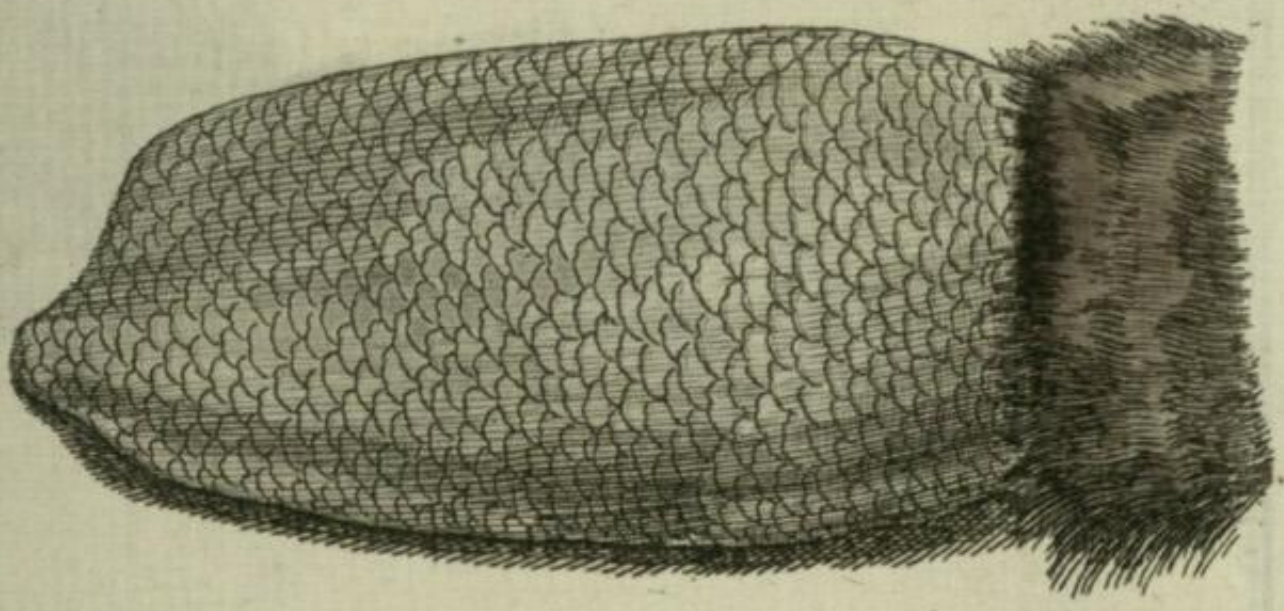
Adicion del Autor á la Historia del Castor.

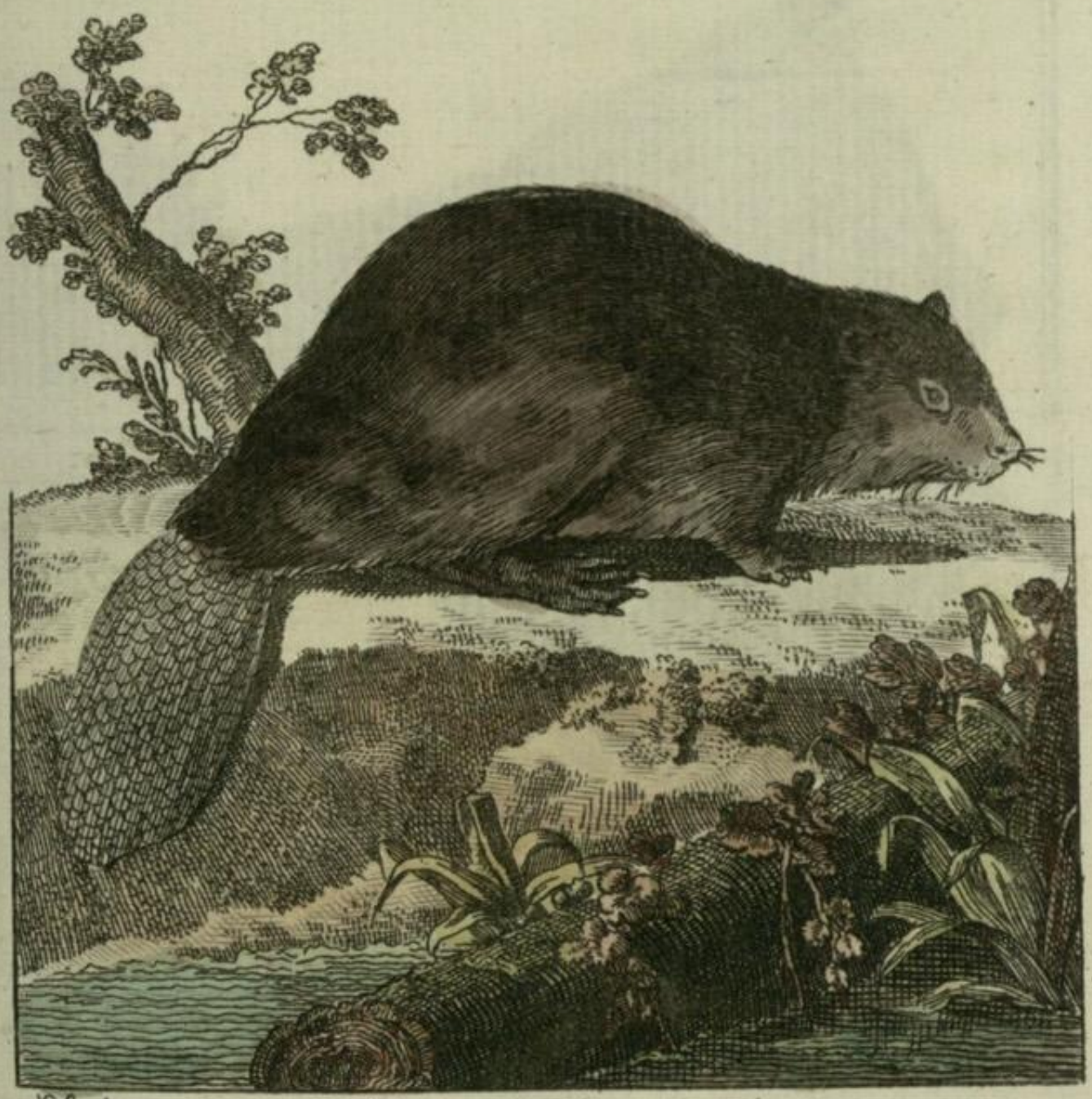
He dicho que el Castor es animal propio de los dos Continentes; y efectivamente se halla con tanta freqüencia en Siberia como en Canadá. Puédesele domesticar con facilidad, y aún enseñarle á pescar, y á traer á casa la pesca. Mr. Kalm asegura este hecho en los términos siguientes:

»He visto, *dice*, Castores en América tan »domesticados, que los enviaban á pescar, y traian »la pesca á su dueño. Tambien he visto algu»nas Nutrias tan habituadas con los perros y »con sus amos, que los seguian, los acompañaban »en los barcos, saltaban al agua, y á poco tiempo »volvian con pescado [1].»

»Vimos, *dice Mr. Gmelin*, en una Aldea de »Siberia, un Castor que criaban en una casa, y »al qual manejaban como querian. Me aseguraron »que este animal solia hacer viages muy largos, »y robaba á otros Castores las hembras, las qua»les traia á la casa, y que pasado el tiempo del »zelo, ellas se volvian solas sin que nadie las con»duxese [2].»

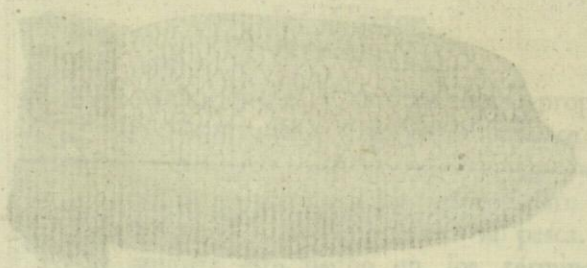
1 *Viage de Kalm*, tomo II., pág. 350.
2 *Viage á Kamtschatka*, pág. 73.

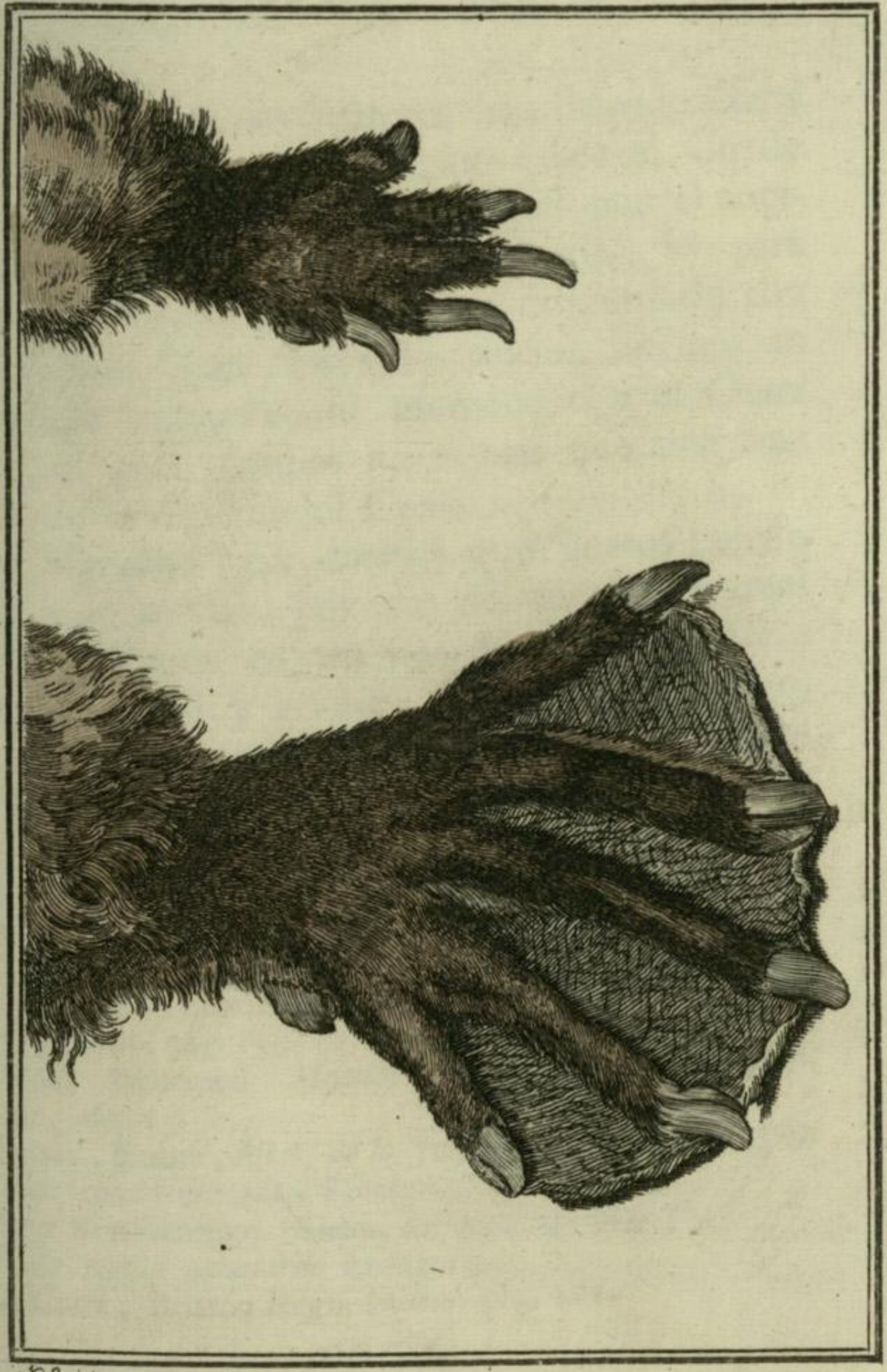




X.° f.ª

El Castór.





N.° 5.°

MANO Y PIE DE CASTÓR.

EL MAPACHE. [1]

Aunque varios Autores han llamado *Coati* al animal de que aquí tratamos (dice el Conde de Buffon), hemos creido deben adoptar el nombre que se le ha dado en Inglaterra, ** para evitar toda equivocacion, y no confundirle con el verdadero *Coati*, cuya descripcion darémos en el artículo siguiente, ni tampoco con el *Coati mondi*, el qual creemos no es mas que una variedad de la especie del Coati.

El Mapache (EST. CXVI.) que hemos tenido vivo, y conservado por mas de un año, era del tamaño y figura de un pequeño Texon: tiene el cuerpo corto y grueso: el pelo suave, largo, espeso, negro por la punta, y pardo por debaxo: la cabeza como la Zorra; pero las orejas

1 El *Raton*, de la palabra Inglesa *Raton* ó *Rackoon*, nombre que se ha dado en aquella lengua á este animal. *Mapach* en algunas partes de América.

Vulpi affinis Americana, *Raton* seu *Racoon*. Ray, *Synops. animal. quadrup.* pág. 179.

Vulpes Americana *Mapach*, dicta, Anglice *Ratoon*. Charlett, pág. 15.

Racoon, Sloane, *Hist. de la Jamayca*, tomo II. pág. 329.

Ursus cauda elongata. Linnæus.

Coati Brasiliensium. Klein, *de quadrup.* pág. 72.

Ursus cauda annulatim variegata.

Le Coati, Brisson *Regn. animal.* pág. 261.

NOTA.

** Siendo *Mapach* el nombre de este animal, en algunos parages de América, le ha preferido el Traductor al de *Racoon*, y al de *Ratton* que le dan los Ingleses, por mas propio, mas adaptado á la índole de nuestra lengua, y por no dar motivo á que se le equivoque con un animalillo harto conocido y molesto.

redondas, y mucho mas cortas: los ojos grandes, de un verde que tira á amarillo: una lista negra y transversal debaxo de los ojos: el hocico afilado, y la nariz algo chata: el labio inferior mas corto que el superior: los dientes como el Perro, seis incisivos, y dos colmillos arriba y abaxo: la cola muy poblada, tan larga, por lo menos, como el cuerpo, manchada de anillos alternativamente negros y blancos en toda su extension: los pies delanteros mucho mas cortos que los traseros, y cinco dedos en cada pie, todos armados de uñas fuertes y agudas: los pies traseros cargan bastante sobre los talones, para que el animal pueda levantarse, y sostener su cuerpo en una situacion inclinada hácia adelante. Se sirve de los pies delanteros para llevar la comida á la boca; pero como sus dedos son poco flexîbles, no puede asir nada, por decirlo así, con una sola mano, y se sirve de ámbas juntándolas para coger lo que se le dá. Aunque es grueso y panzudo, sin embargo es muy ágil: sus uñas, agudas como espinas, le facilitan trepar sin trabajo á los árboles: sube ligeramente hasta lo mas alto del tronco, y corre hasta la extremidad de las ramas: camina siempre á saltos, y su andar mas propiamente se puede llamar hacer gambetas; pero sus movimientos, aunque obliqüos, son muy prontos y ligeros.

Este animal es originario de las regiones Meridionales de América, y no se halla en el antiguo Continente: á lo menos los Viageros que han hablado de los animales de Africa, y de las Indias Orientales, no hacen de él ninguna men-

cion: por el contrario, es muy comun en el clima cálido de América, y principalmente en la Jamayca [1], donde habita en las montañas, y baxa de ellas para comer cañas de azucar. No se le encuentra en Canadá, ni en las otras partes Septentrionales de este Continente; y sin embargo no teme excesivamente el frio, pues Klein ha criado úno en Dantzik [2], y el que teniamos pasó toda una noche con los pies aprisionados en el yelo, sin haber padecido incomodidad notable.

El Mapache mojaba, ó por mejor decir remojaba en el agua todo lo que queria comer: echaba el pan en su bebedero, y no le sacaba hasta que le veia bien empapado, á no ser que el hambre le instase, porque entonces tomaba el alimento seco, y como se le presentaba. Andaba siempre huroneando por todas partes, y comia de todo, carne cruda ó cocida, pescado, huevos, aves vivas, semillas, raices &c. Comia tambien de toda especie de insectos: se divertia en buscar arañas; y quando estaba en libertad en un jardin, cogia las limazas, caracoles y gusanos. Gustaba de azucar, de leche, y de otros alimentos dulces más que de qualquiera otra cosa, á excepcion de las frutas, á las quales prefería la carne, y mayormente el pescado. Se retiraba lejos para hacer sus evacuaciones: por lo demas era manso, y aún cariñoso: saltaba sobre las per-

1 Véase la *Historia Natural de la Jamayca* por Hans Sloane. *Londres*, 1725, *en folio*, *tomo II. pág.* 329: en Ingles.

2 Klein, *de quadrup.* pág. 62.

sonas que amaba, retozaba con gusto, y no sin gracia: era ágil y ligero, y siempre estaba en movimiento: me ha parecido que participaba mucho de la naturaleza del Maki, y algo de las qualidades del Perro.

Adicion del Autor á la Historia del Mapache.

Mr. Blanquart de Salines me escribió desde Calé, con fecha de veinte y nueve de Octubre de mil setecientos setenta y cinco, en órden á este animal, lo siguiente:

„Mi Mapache vivió siempre encadenado an„tes de venir á mi poder: en este cautiverio „se manifestaba bastante manso, aunque poco „cariñoso: las personas de la casa le trataban „todas igualmente; pero él las recibia de muy di„verso modo, de suerte que lo que admitia „con gusto de parte de únas, le irritaba de par„te de ótras, sin equivocarse nunca.„

(Lo mismo hemos observado tratando del Surikate.)

„Varias veces se le rompió la cadena, y la „libertad le hacia atrevido: se apoderaba de un „quarto, y no permitia que nadie se llegase á „él; y así era dificil volver á encadenarle. Des„de que le tengo en mi casa he suspendido „freqüentemente su servidumbre: sin perderle „de vista, le dexo pasear con su cadena; y ca„da vez que lo hago me manifiesta su reco„nocimiento con mil ademanes; pero no suce-

»de así quando se escapa por su fuerza ó in»dustria, pues entónces anda tres ó quatro dias »por los tejados de la vecindad, baxa de no»che á los patios, entra en los gallineros, ma»ta las gallinas, las come la cabeza, y sobre »todo, no dá quartel á las aves que llamamos »Pintadas. Su cadena no le hacia mas tratable, »sino solamente mas circunspecto: entónces se »valia de astucia: se familiarizaba con las galli»nas, hasta permitirlas que viniesen á tomar de »su comida; y quando las habia inspirado la »mayor seguridad, cogia una y la despedazaba.

»Este animal, aunque muy ligero, no tiene »sino movimientos obliqüos, y dudo que en la »carrera pueda alcanzar á ningunos ótros. Abre »con singular destreza las ostras, para lo qual le »basta romper la charnela ó gozne, porque sus »pies y manos hacen lo demas. Su tacto debe »ser excelente, pues en todo su manejo rara »vez se vale de la vista, ni del olfato. Para »abrir una ostra, por exemplo, la sujeta con »los pies traseros, y despues, sin mirar, busca con »las manos el parage mas débil: introduce por »él sus uñas, entreabre las conchas, y arranca »la carne á pedazos, sin dexar ningun vesti»gio de ella, y sin hacer en esta operacion nin»gun uso de sus ojos, ni de su nariz, que tie»ne distantes.»

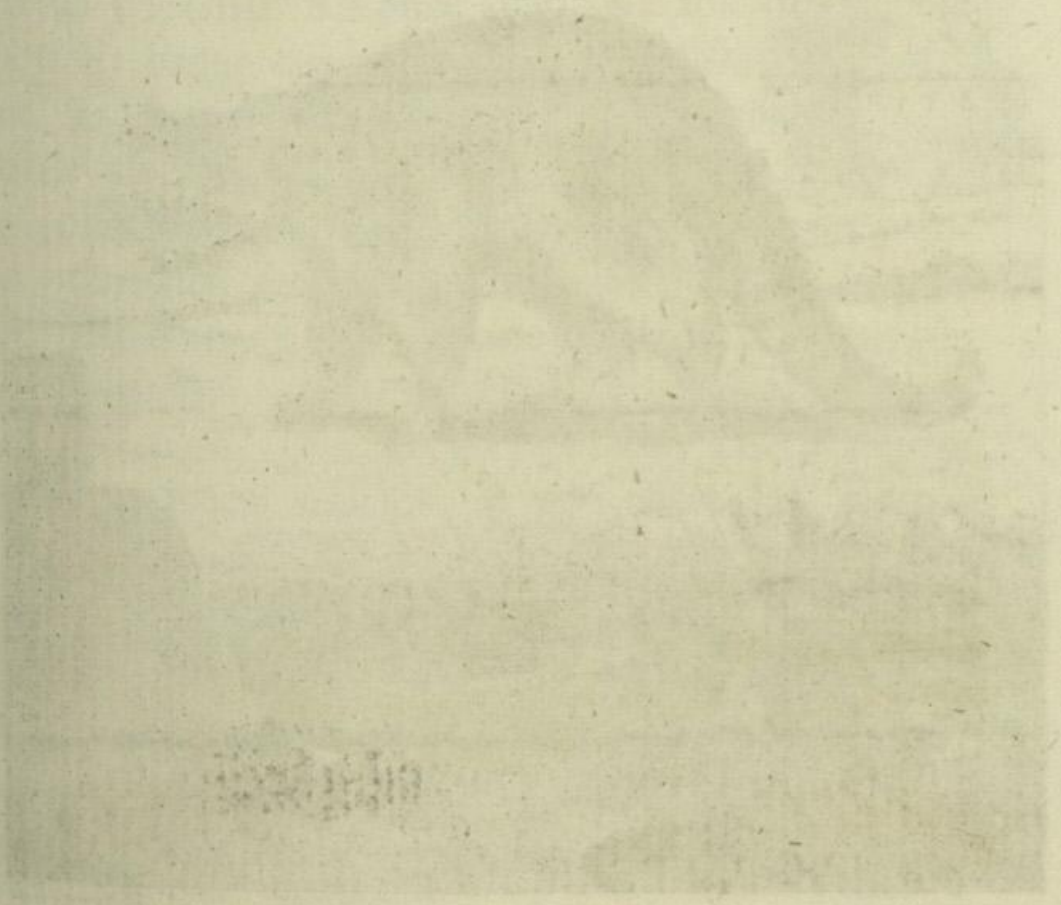
»Si el Mapache no es muy agradecido á las »caricias que recibe, es muy sensible á los ma»los tratamientos. Un criado de la casa le cas»tigó un dia con un látigo: en vano este hom»bre procuró despues reconciliarse con él: ni los

„huevos, ni las langostas de mar, manjares de-
„liciosos para este animal, han podido calmarle
„nunca: quando este criado se le acerca, el Ma-
„pache entra en una especie de rabia, se ava-
„lanza á él, los ojos le centellean, dá ahulli-
„dos lamentables, y nada admite de quanto se
„le presenta, hasta que su enemigo se quita
„de su vista. Los acentos de la cólera son es-
„traños en este animal, pues á veces imita el
„silvo de un Chorlito, y á veces el ladrido ron-
„co de un perro viejo.„

„Si alguno le maltrata, ó si se vé acome-
„tido por otro animal, que cree mas fuerte
„que él, no opone resistencia alguna, sino que,
„semejante á un Erizo, oculta su cabeza y pies,
„forma de su cuerpo una bola, no dá indicios
„de dolor, y en esta situacion sufriria la muerte.„

„He observado que nunca permite paja, ni
„heno en su cama: prefiere dormir sobre la le-
„ña; y quando se le pone alguna otra cosa pa-
„ra que duerma en ella, la aparta al instante.
„No he percibido que el frio le moleste: de
„tres inviernos ha pasado dos expuesto á todos
„los rigores de la estacion. Le he visto cubier-
„to de nieve, sin tener ningun abrigo, y no
„obstante se mantenia robusto. No creo que
„busque con afan el calor: durante las últi-
„mas heladas le hize poner separadamente agua
„tibia, y otra casi helada para humedecer sus ali-
„mentos, y prefirió siempre la última; y en fin,
„pudiendo pasar las noches en la caballeriza,
„solia pasarlas en un rincon del patio.„

„Estoy persuadido de que la falta ó la es-



Tf. Ascensio lo grabó

EL MAPACHE.

»casez de saliba es lo que obliga á este animal »á empapar en agua sus alimentos; pues he ob- »servado que no lo executa con la carne fresca »y chorreando sangre, ni con un melocoton, ni »un racimo de uvas; y que, por el contrario, »echa en agua los alimentos secos.»

»Los niños son uno de los objetos de su »odio: sus llantos le irritan, y hace esfuerzos »para abalanzarse á ellos. Hay una perrilla á la »qual quiere mucho el Mapache; pero quando »ésta ladra mucho, la corrige ásperamente. No »sé de donde proviene que otros muchos ani- »males aborrecen igualmente los gritos. En 1770 »tenia yo cinco Ratones blancos: un dia se me »antojó hacer chillar al úno: lo mismo fué oir- »le los demas que acometerle: continué hacién- »dole chillar, y al fin le mataron.»

»Este Mapache es hembra, y entra en calor »á principios del verano: su zelo dura mas de »seis semanas, y en todo este tiempo no es posible »hacerla estar quieta: todo la disgusta, y apenas »come: cien veces en el discurso del dia pasa »por entre sus muslos, y por entre las piernas »delanteras su cola poblada, la qual coge con los »dientes por la extremidad, y la agita incesante- »mente para estregar sus partes naturales. Duran- »te esta crisis, se tiende de espaldas á cada ins- »tante gruñendo y llamando al Macho, lo qual »me hace discurrir que estos animales se juntan »en aquella situacion.»

»El total incremento de este animal casi no »se hizo en menos de dos años y medio.»

EL COATI. [1]

Muchos Autores han dado el nombre de *Coati-mondi* al animal de que aquí tratamos: nosotros le hemos tenido vivo, y despues de haberle comparado con el Coati indicado por Thevet, y descrito por Marcgrave, hemos reconocido ser el mismo animal que ellos han llamado simplemente *Coati*; y segun todas las apariencias el *Coati mondi* no es animal de distinta especie, sino una simple variedad de ésta; porque Marcgrave despues de haber hecho la descripcion del Coati, dice expresamente que hay otros Coatis que son de un color pardo negrizco, á los quales llaman en el Brasil *Coati-mondi* para distinguirlos de los ótros; y por consiguiente no admite mas diferencia entre el Coati y el Coati-mondi que la del color del pelo; por lo qual no deben ser considerados como dos especies distintas, sino como variedades en la misma especie. (ESTAMPAS CXVII Y CXVIII.)

El Coati es muy diferente del Mapache que

1 El Coati, *Cuati.* Singularidades de la Francia Antártica por Andres Thevet, *París* 1558, pág. 95, 96.

Coati, Marcgrave. *Hist. Natural Brasil*, pág. 228.

Coati-mondi, *Hist. de la Academ.* tomo III. parte II. pág. 17.

Vulpes minor, rostro superiori longiusculo, cauda annulatim ex nigro, et rufo variegata Barrere, *Hist. de la Francia equinoccial*, pág. 167.

Ursus naso producto et mobili, cauda annulatim variegata.

El *Coati-mondi* de cola anillada. Brisson *regn. animal.* pág. 263.

hemos descrito en el artículo precedente: es de menos tamaño: tiene el cuerpo y el cuello mucho mas prolongados: la cabeza tambien mas larga, é igualmente el hocico, cuya mandíbula superior termina en una especie de geta movible, que sobresale una pulgada, ó pulgada y media de la extremidad de la mandíbula inferior: esta geta levantada hácia arriba, juntamente con la mucha longitud de las mandíbulas, hace que el hocico parezca encorvado y levantado en alto. Ademas, el Coati tiene los ojos mucho mas pequeños que el Mapache: las orejas aun mas cortas: el pelo no tan largo, mas áspero y menos liso: las piernas mas cortas: los pies mas largos, y mas apoyados sobre el talon: tenia, como el Mapache, la cola anillada [1], y cinco dedos en cada pie.

Algunos piensan que el *Texon porcuno* puede muy bien ser el Coati, y se ha apropiado á este animal el nombre del *Taxus suillus*, cuya figura da Aldrovando [2]; pero si se reflexîona que el *Texon porcuno*, de que hablan los Cazadores, se supone hallarse en Francia, y aun en los climas mas frios de nuestra Europa, y que, por el contrario, el Coati no se halla sino en los climas Meridionales del otro Continente, se despreciará fácilmente esta idea, la qual por otra parte

1 Hay tambien Coati, cuya cola es de un solo color; pero como no se distinguen de los ótros sino en este carácter, no nos parece bastante esta diferencia para hacer dos especies de ellos, y creemos que esto no es mas que una variedad en la misma especie.

2 Vide Brisson *regn. animal.* pág. 263.

no tiene ningun fundamento [1]; porque la figura que trae Aldrovando, no es otra cosa que un Texon, al qual han puesto una geta de Puerco. El Autor no dice que se haya dibuxado aquella figura por el natural, ni dá del animal ninguna descripcion. El hocico muy prolongado, y la geta movible en todas direcciones, bastan para hacer distinguir el Coati de todos los demas animales: tiene, como el Oso, gran facilidad para mantenerse derecho sobre los pies traseros, los quales estriban en gran parte sobre el talon, que tambien *termina en unas callosidades que* parece le prolongan hácia afuera, y que aumentan la extension de la planta del pie.

El Coati tiene la propiedad de comerse su cola, la qual, quando no ha sido truncada, es mas larga que su cuerpo: ordinariamente la tiene levantada, la mueve hácia todos lados, y la maneja con facilidad. Este gusto estraño, y que parece contrario á la Naturaleza, no es solo peculiar del Coati: los Monos, los Makis, y algunos otros animales de cola larga, roen la punta de su cola: se comen la carne y las vertebras; y poco á poco la van acortando hasta una quarta, ó tercera parte: de aquí se puede sacar una induccion general, y es, que en las partes muy prolongadas, y cuyas extremidades están por consiguiente muy apartadas de los sentidos, y del centro de la sensacion, esta misma sensacion es débil, y tanto más quanto mayor sea la distan-

1 Véase lo que hemos dicho del *Texon porcuno* en el artículo del *Texon*, tomo X. de esta obra.

cia, y mas delgada la parte; porque si la extremidad de la cola de estos animales fuese una parte muy sensible, la sensacion del dolor seria mas fuerte que la de este apetito, y ellos conservarian su cola con tanto cuidado como las demás partes de su cuerpo. Finalmente el Coati es un animal carnicero, que se alimenta de carne y de sangre, y que, como la Zorra, ó la Fuina, degüella los animales pequeños y las aves [1], se come los huevos, y busca los nidos de los páxaros [2], y es probable que el haber considerado al Coati como una especie de Zorra pequeña [3] ha sido mas bien por esta conformidad de índole, que por semejarse á la Fuina.

NOTA.

En el tomo séptimo de la Academia Real de las Ciencias de Suecia se halla una Memoria del Caballero Linneo sobre el Coati-mondi: creemos deber insertar aquí el extracto que ha hecho de esta Memoria el Autor de la *Bibliotheque raisonnee*, sin salir por fiador de los hechos que en ella se refieren.

"El Caballero Linneo trae en una Memoria »la Historia Natural del *Coati-mondi*. Este ani»mal se halla igualmente en la América Meri»dional y en la Septentrional: se parece al Oso »en la longitud de las piernas traseras, en la

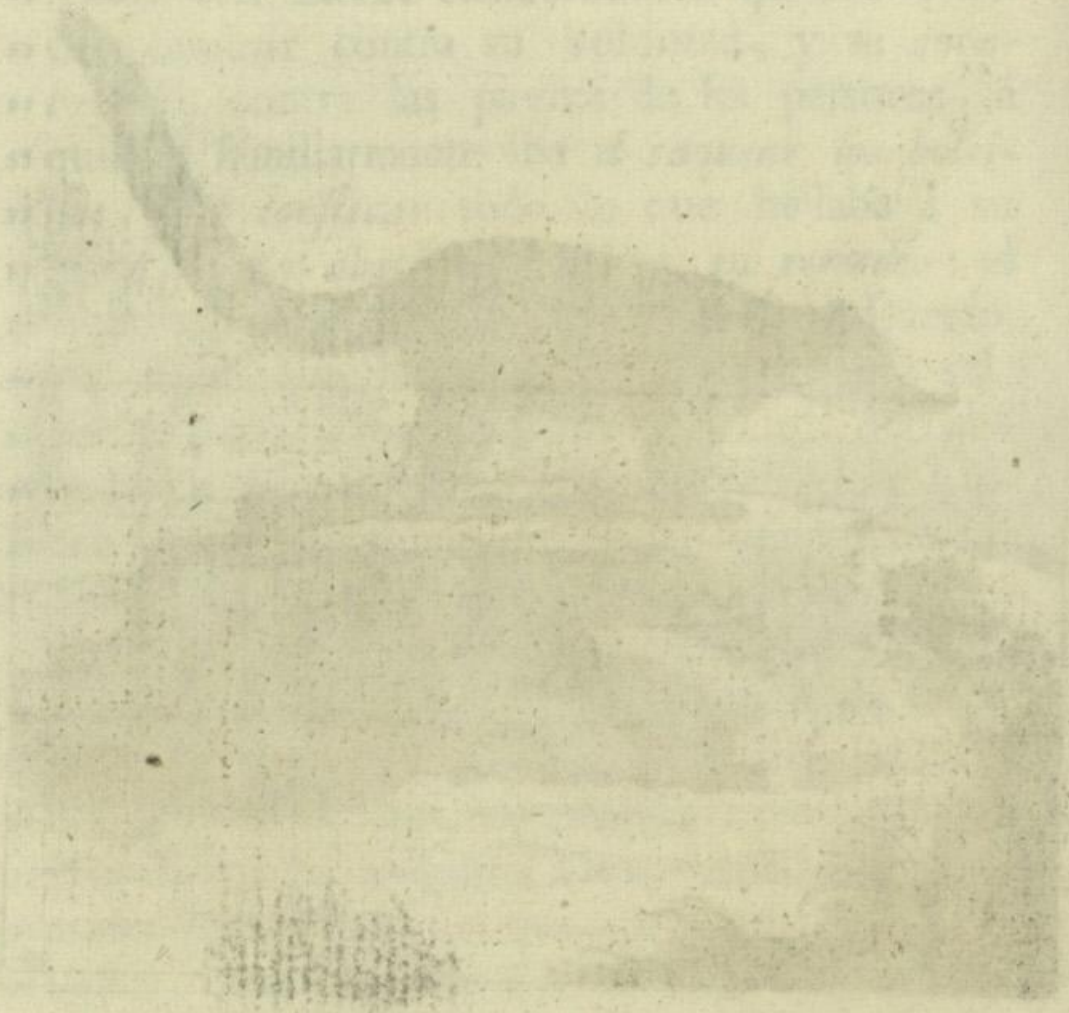
1 Vide Marcgrave *Hist. Brasil.* pág. 228.

2 Véase *Singularidades de la Francia Antártica* por Thevet, *pág. 96.*

3 *Vulpes minor &c.* Barrere, *Hist. Nat. de la Francia Equinoccial.*

» cabeza inclinada, en el pelo espeso, y en los » pies; pero es pequeño y familiar, y su cola muy » larga, y listada de diferentes colores. El Prín- » cipe hereditario de Suecia habia regalado uno » de estos animales á Linneo, quien le mantuvo » bastante tiempo en su casa á costa de los *bue-* » *nos bocados* que podia coger, y á veces de los » de su corral, donde el Coati-mondi, *á pesar* » *del derecho de hospitalidad, cortaba cabezas* » *á bocados, y chupaba la sangre.* Es notable » por su obstinacion en no hacer cosa contra » su voluntad. No obstante su pequeñez, se de- » fendia con fuerza extraordinaria quando le ha- » cian caminar contra su voluntad, y se *enca-* » *britaba* contra las piernas de las personas, á » quienes familiarmente iba *á saquear los bolsi-* » *llos, y á confiscar* todo lo que hallaba á su » *gusto. Esta obstinacion tiene su remedio*: el » Coati *teme* en extremo las cerdas de Puerco, » de suerte que la menor *brocha* le hacia sol- » tar la presa. Un mastin le mató un dia que » se habia refugiado á un jardin vecino, y Lin- » neo hace la anatomía de él. Su género de vi- » da era muy extraordinario: dormia desde me- » dia noche hasta mediodia: velaba lo restante » del dia; y se paseaba regularmente desde las » seis de la tarde hasta media noche, en todo » tiempo. Probablemente es este el tiempo que la » Naturaleza ha asignado á esta especie de *ani-* » *males, en su patria*, para proveer á su subsis- » tencia, cazar páxaros é ir al descubrimiento de » sus huevos, que son su principal alimento. *Bi-* » *bliotheque raisonee, tomo XLI. parte I. pág.* 25.»

COATI NEGRIZCO.



Jf. Asensio.

COATI PARDO.

Adicion á la Historia del Coati.

Algunos sugetos que han vivido en la América Meridional, me han informado que las Coatis paren ordinariamente tres hijos: que excaban madrigueras como las Zorras; y que su carne tiene un gusto montesino muy fuerte; pero que de sus pieles se pueden hacer forros bastante hermosos. Igualmente me han asegurado que estos animales son fáciles de domesticar, y aún llegan á ser muy cariñosos, y que son propensos á comerse la cola, como el Sapajú, la Mona, y la mayor parte de los animales de larga cola de los climas calientes. Quando han tomado este hábito sanguinario son incorregibles, y por mas cuidado que se tenga, y mas alimento que se les dé, continúan royéndose la cola hasta que mueren. Tal vez esta inquietud es efecto de alguna fuerte comezon; pero quizá se les preservaría del mal que se hacen, cubriéndoles la extremidad de la cola con una lámina delgada de metal, como suele hacerse con los Papagayos, poniéndosela en el vientre para que no se desplumen.

EL AGUTI. [1]

Este animal es del tamaño de una Liebre, y ha sido considerado como una especie de Conejo, ó de Rata grande por la mayor parte de los Autores que han escrito nomenclaturas de Historia Natural: sin embargo, no se les semeja sino en algunos caractéres muy ligeros, y se distingue de ellos esencialmente en los hábitos naturales. Tiene la aspereza del pelo, y el gruñido del Puerco, y tambien su glotonería, pues come de todo con voracidad, y quando está saciado y repleto, esconde en varios parages, como la Zorra, los manjares que le sobran, para encontrarlos quando los necesite: se divierte en destrozar, cortar y roer todo lo que halla: quando le irritan eriza el pelo de la espalda, y hiere

1 El *Aguti*, nombre Indiano: en el Brasil vulgarmente *Cotia*, segun Pison y Marcgrave.

Acuti ó Aguti: *Hist. del Nuevo Mundo* por Juan de Laet. *Leydem* 1640, *en folio*, *pág.* 484. Lo poco que Laet dice de este animal está tomado de un Autor Portugues.

Aguti. Pison, *Hist. Nat. del Brasil*, *pág.* 102.

Acuti vel Aguti Brasiliensibus, Marcgrave *Hist. Nat. Brasil. pág.* 224.

Couti, *Hist. de las Indias* por Souchu de Rennefort. *Paris* 1688, *pág.* 203.

Mus silvestris Americanus, *cuniculi magnitudine*, *porcelli pilis et voce.* Ray *Synops. animal. quadrup.* pág. 226.

Cuniculus ommium vulgatisimus, *Aguti vulgo.* Barrere *Hist. de la Francia Equinoccial*, pág. 153.

Cavia, *Aguti vel Acuti Brasiliensibus.* Klein *de quadrup. pág.* 50.

Cuniculus caudatus, *auritus*, *pilis ex rufo et fusco mixtis*, *rigidis vestitus.* Brisson *regn. animal.* pág. 143.

fuertemente la tierra con los pies traseros: muerde cruelmente [1] : no fabrica madriguera como el Conejo, ni vive á la inclemencia sobre la tierra como la Liebre: ordinariamente habita en los huecos de los árboles, y en los troncos de los árboles podridos. Las frutas, las patatas, y el *manioc* son el alimento ordinario de los que freqüentan las cercanías de las habitaciones: las hojas, y las raices de las plantas, y los matorrales lo son de los que habitan en los bosques y en las praderas. El Aguti se sirve, como la Ardilla, de sus manos para asir y llevar la presa á la boca: corre con gran velocidad por tierra llana, y cuesta arriba; pero como tiene los pies delanteros mas cortos que los traseros, presto daría de hocicos quando corre cuesta abaxo, si no moderase su carrera. Tiene la vista y el oido muy perspicaces: quando le silvan se para á escuchar; y la carne de los que están gordos y bien mantenidos, no es mala de comer, aunque tiene un gustillo montesino, y es algo dura. El Aguti se guisa y adereza del mismo modo que los Lechoncillos. Se le caza con perros; y quando se le puede hacer entrar en un cañaveral de cañas de azucar cortadas, se le rinde bien pronto, porque ordinariamente en este terreno hay un pie de paja y de hojas de cañas, y á cada salto que dá se hunde

1 Este animal es muy maligno: los Capuchinos de Olinda, en el Brasil criaban uno, á quien habian arrancado los dientes en su juventud; y á pesar de esta precaucion, hacia todo el daño que podia, en quanto la cadena le permitia alcanzar. *Hist. de las Indias* por Souchu de Rennefort, *pág.* 203.

en aquella broza, de suerte que un hombre puede alcanzarle y matarle á palos. Ordinariamente se adelanta con mucha velocidad á los perros, se mete en su guarida, donde se esconde, y permanece oculto obstinadamente: el cazador para obligarle á salir, la llena de humo: el animal, medio sufocado, dá ahullidos dolorosos y lamentables; y no sale sino en el último apuro. Su grito, que repite con freqüencia quando le inquietan ó irritan, es semejante al de un lechon. Cogido pequeño, se domestica fácilmente, permanece en la casa, sale de ella sólo, y vuelve voluntariamente. Estos animales habitan por lo ordinario en los bosques y en los vallados: las hembras buscan allí un parage espeso para preparar una cama á sus hijuelos, la qual hacen de hojas y de heno: procrean dos ó tres veces al año, y cada parto, segun dicen, no es mas que de dos [1]: las madres transportan sus hijos, como las Gatas, dos ó tres dias despues de su nacimiento, y los llevan á los huecos de los árboles, donde les dan de mamar por muy corto tiempo: los Agutis nuevos en breve se hallan en estado de seguir á su madre, y de buscar su vida: el tiempo del incremento de estos animales es muy corto, y por consiguiente, su vida no muy larga.

Parece que el Aguti es animal peculiar de América, pues no se halla en el Continente antiguo; y probablemente es originario

1 Véase la *Historia general de las Islas Antillas* por el P. du Tertre. *París* 1667, *tomo*. 2. *pág*. 296.

de las partes Meridionales de aquel Nuevo Mundo, respecto á que se le halla muy comunmente en el Brasil, en la Guiana, en *Santo Domingo* y en todas las Islas: necesita de un clima cálido para subsistir y multiplicarse. Sin embargo, puede vivir en Francia, con tal que se le tenga resguardado del frio, en parage seco y caliente, mayormente en el invierno: de aquí es, que en América no habita sino en las regiones Meridionales, y no se ha esparcido por los parages frios, ni por los templados. En las Islas no hay mas que una especie de Agutis, que es la que describimos; pero en Cayenna, en la Tierra firme de Guiana [1], y en el Brasil aseguran que hay dos especies, y que la segunda especie, que llaman *Aguchi*, es constantemente mas pequeña que la primera. Esta de que hablamos es ciertamente el Aguti, y de ello estamos asegurados por testimonio de personas *que han vivido* mucho tiempo en Cayenna, y que conocen igualmente el Aguti y el Aguchi, el qual aun no hemos podido adquirir. El Aguti que hemos tenido vivo, y cuya figura presentamos aquí, era del tamaño de un Conejo: su pelo áspero, de color moreno, y algo mezclado de roxo: el labio superior hendido como la Liebre: la cola aun mas corta que la del Conejo: las orejas tan cortas como anchas: la mandíbula superior mas prolongada que la inferior: el hocico como el Liron: los dientes como la Marmota: el cuello largo: las piernas delgadas: quatro dedos en los pies

1 *Viage de des Marchats*, tomo II. pág. 23.

delanteros, y tres en los traseros. Marcgrave, y casi todos los Naturalistas siguiéndole, han dicho que el Aguti tenia seis dedos en los pies traseros. Mr. Brisson es el único que no ha copiado este error de Marcgrave, porque habiendo hecho la descripcion por el mismo animal, no vió, como tampoco nosotros, mas que tres dedos en los pies traseros.

Adicion á la Historia del Aguti.

Poco tenemos que aumentar á lo que dexamos dicho del Aguti. Solo añadirémos que Mr. de la Borde nos ha escrito ser éste el quadrúpedo mas comun de la Guiana, pues no solamente los bosques, ya de las alturas, y ya de los valles están llenos de ellos, sino hasta los parages pantanosos.

"Este animal, *dice*, es del tamaño de una »Liebre, y su piel dura y á propósito para palas »de zapatos, las quales duran mucho tiempo: no »tiene grasa, y su carne es tan blanca, y casi »tan buena como la del Conejo, teniendo el mis»mo gusto. Que el animal sea jóven ó viejo, »su carne siempre es muy tierna; pero los que »se crian á orillas del mar son los mejores; y »á todos se les caza con cepos, á espera, ó con »perros. Los Indios y los Negros, que saben re»medar el silvo de este animal, matan quantos »quieren. Quando el Aguti se vé perseguido, se »entra en el agua, ó se oculta, como el Cone»jo, en madrigueras que ha excavado, ó en el

El Aguti.

» hueco de algun árbol. Lleva á la boca con las
» manos, como la Ardilla, el alimento, el qual
» suele ocultar en la tierra para hallarle quan-
» do le necesite, y ordinariamente es de pepitas
» de Maripa, de Turluri, de Corana, &c.; y
» muchas veces las dexan enterradas seis meses
» sin tocar á ellas. Multiplican tanto como los
» Conejos, siendo sus partos de tres ó quatro
» hijuelos, y á veces de cinco, en todas las es-
» taciones del año. No habitan muchos en una
» misma guarida, y lo ordinario es hallarlos so-
» los, ó la madre con sus hijos: se domestican
» fácilmente, y comen casi de todo: quando se
» han domesticado se alejan poco de la casa, y
» vuelven á ella gustosos; y no obstante conser-
» van algo de su índole montaráz. Comunmen-
» te se mantienen en sus madrigueras durante la
» noche, á menos de hacer buena luna; pero
» vaguean de una parte á ótra la *mayor parte*
» del dia, y hay parages en que estos animales
» son tan numerosos, que freqüentemente se en-
» cuentran manadas de veinte Agutis, como su-
» cede hácia la embocadura del rio de las Ama-
» zonas."

EL LEON. [1]

La influencia del clima en la especie humana, solo se nota por algunas variedades bastante leves, pues su especie es única y muy distintamente separada de todas las otras especies. El hombre, blanco en Europa, negro en Africa, azafranado en Asia, y tostado en América, siempre es el mismo hombre, teñido del color del clima. Como ha sido criado para reynar en la Tierra, y tener sujeto á su dominio el Globo, parece que su naturaleza se ha acomodado á todas las situaciones: entre los calores del Mediodia, y los yelos del Norte vive y se multiplica; y se halla esparcido por todas partes, desde tan remota antigüedad, que dá á conocer no está adicto á ningun clima particular. Al contrario, en los animales la influencia del clima obra con mas fuerza, y se nota con caractéres mas sensibles, porque sus especies son diversas, y su naturaleza está infinitamente menos perfeccionada y extendida que la del hombre. No solo las variedades en cada especie son mas numerosas y mas caracterizadas que en la especie

1 El Leon, en Griego Λέων, en Latin *Leo*, en Italiano *Leone*, en Frances *Lion*, en Aleman *Lew*, en Ingles *Lion*, en Sueco *Leyon*.

Leo, Gesner, *Hist. animal. quadrup.* pág. 572. *Icon. quadrup.* pág. 66. *Leo*, Ray, *Synops. animal. quadrup.* pág. 162.

Felis cauda elongata floccosa, thorace jubato. Linn.

Leo, Klein, *de quadrup.* pág. 81.

Felis cauda in flocum desinente. Leo. Brisson. *Regn. animal.* pág. 267.

humana, sino que aun las diferencias de las especies parece dependen de la diversidad de los climas; pues únas no pueden propagarse sino en los climas cálidos, y ótras no pueden subsistir sino en los paises frios. Ni el Leon ha habitado nunca en las regiones del Norte, ni el Reno en las del Mediodia; y quizá no hay animal alguno, cuya especie esté esparcida generalmente sobre toda la superficie de la Tierra, como la del hombre. Cada animal tiene su pais, su patria natural, en que una necesidad física le retiene: cada uno es hijo de la tierra en que habita; y en este sentido decimos que tal ó tal animal es originario de tal ó qual clima.

En los paises calientes, los animales terrestres son mayores y mas fuertes que en los climas frios ó templados; y tambien mas atrevidos y feroces; de suerte que todas sus qualidades naturales parece participan del ardor del clima. El Leon, nacido baxo el Sol ardiente de Africa, y de la India, es el mas fuerte, fiero y terrible de todos; y los Lobos y demás animales carniceros de nuestras regiones, lejos de ser sus competidores, apenas merecerian ser proveedores suyos [1]. Los Leones de América (si puede dárseles este nombre) son, como el clima, incomparablemente mas benignos que los de Africa; y lo que prueba evidentemente que el exceso de su ferocidad procede del exceso del calor, es que en el mismo pais, los que habitan en

1 Hay una especie de Lince que se llama *el Proveedor del Leon.*

las montañas altas, donde el ayre es mas templado, son de índole diferente de los que habitan en los llanos, donde el calor es excesivo. Los Leones del Monte Atlante [1], cuya cima está á veces cubierta de nieve, no tienen la osadía, la fuerza, ni la ferocidad de los Leones de Biledulgerid ó de Zaara, cuyas llanuras están cubiertas de arenales ardientes. En estos desiertos abrasados es donde principalmente se hallan aquellos Leones feroces, que son terror de los caminantes, y azote de las Provincias comarcanas. Por fortuna la especie no es muy numerosa, y aún parece que cada dia se va disminuyendo, pues, por confesion de los que han recorrido aquella parte de Africa, hay en ella muchos menos Leones que en otros tiempos. Los Romanos, dice Mr. Shaw [2], sacaban de la Libia, para el uso de los espectáculos, cincuenta veces mas Leones que los que se podrian hallar allí en el dia. Asimismo se ha notado que en Turquía, en Persia y en la India, los Leones son al presente menos comunes que en lo antiguo; y siendo presa de este animal poderoso y valiente los demas animales, sin serlo él de ninguno, no se puede atribuir la diminucion del *número en* su especie, sino al aumento de la del hombre; pues es preciso confesar que la fuerza de este Rey de los animales cede á la destreza de un Hoten-

1 Véase el *Africa de Ogilby*, pág. 15 y 16, y la *Hist. general de los Viages* por el Abate Prevost, tomo V. pág. 315.

2 Véanse los *Viages de Shaw. La Haya* 1743, tomo I. pág. 315.

tote, ó de un Negro que freqüentemente se atreven á acometerle cara á cara con armas bastante débiles. No teniendo, pues, el Leon mas enemigos que el hombre, y hallándose hoy su especie reducida á la quinquagésima parte, ó por lo ménos á la décima de lo que era en otro tiempo, resulta que la especie humana, en vez de haber padecido diminucion considerable desde el tiempo de los Romanos (como muchos lo pretenden), al contrario, se ha aumentado, extendido y esparcido mas numerosamente, aun en regiones como la Lybia, en que el poder del hombre parece haber sido mayor en aquel tiempo, que casi fué el siglo de Cartago, que lo es en el presente siglo de Tunez y de Argel.

La industria del hombre se aumenta con el número de su especie: la de los animales permanece siempre la misma: todas las especies dañinas, como la del Leon, parece haber sido confinadas y reducidas á un corto número; no solo porque hay mayor número de hombres en todas partes, sino tambien porque los mismos hombres se han hecho mas hábiles, y sabido fabricar armas terribles, á las quales nada puede resistir: ¡dichoso él si solamente hubiera empleado el hierro y el fuego en destruir Leones y Tigres!

La superioridad de número y de industria que sirve al hombre para contrarestar la fuerza del Leon, enerva tambien la osadía del mismo animal, porque esta qualidad, aunque natural, se exâlta ó se templa en él, segun el uso feliz ó desgraciado que hace de su fuerza. En

los vastos desiertos de Zaara, en aquellos que parece separan dos castas de hombres muy diferentes, los Negros y los Moros, entre el Senegal y los confines de la Mauritania, en las tierras despobladas que están mas arriba del pais de los Hotentones, y generalmente en todas las partes Meridionales de Africa y Asia, en que el hombre se ha desdeñado de habitar, hay aun bastante número de Leones que son tales quales la Naturaleza los ha producido; porque acostumbrados á medir sus fuerzas con todos los animales que encuentran, la costumbre de vencer los hace intrépidos y terribles. Como no conocen el poder del hombre, no le tienen ningun miedo; y no habiendo probado la fuerza de sus armas, como que las desprecian: las heridas los irritan, pero sin atemorizarlos: ni aún se acobardan á la vista de un gran número de gente; pues uno solo de estos Leones del desierto acomete freqüentemente á toda una caravana; y quando, despues de un combate porfiado y violento, se siente débil, en vez de huir, se retira peleando sin volver nunca la espalda. Al contrario, los Leones que habitan en las cercanías de las Ciudades ó de las Aldeas de la India, y de Berbería [1], habiendo ya conocido al hombre, y experimentado la fuerza de sus armas, han perdido su valor, hasta llegar á términos de obedecer su voz imperiosa, de no atreverse á acometerle, de no hacer presa sino en el ganado

1 Véase la *Descripcion de Africa* de Marmol, tomo II. pág. 213, y la *Relacion del Viage de Thevenot*, tomo II. pág. 112.

menor, y en fin, de huir dexándose perseguir de mugeres ó de muchachos [1], que á palos les hacen soltar la presa indignamente.

Esta mudanza en la índole del Leon indica bastantemente que es capaz de las impresiones que se le dén, y que debe tener suficiente docilidad para domesticarse hasta cierto punto, y para recibir alguna especie de educacion: así la Historia nos habla de Leones uncidos á carros triunfales, y de ótros conducidos á la guerra ó á la caza, que fieles á sus dueños, no empleaban su fuerza y corage sino contra sus enemigos. Lo cierto es que el Leon, cogido quando cachorro, y criado entre animales domésticos, se acostumbra fácilmente á vivir, y aún á jugar inocentemente con ellos: que es apacible para con sus dueños, y aún cariñoso, mayormente en la primera edad; y que si á veces muestra algo de su ferocidad natural, rara vez la emplea contra los que le han hecho beneficios. Pero como sus movimientos son muy impetuosos, y sus apetitos vehementísimos, no es de presumir que las impresiones de la educacion puedan siempre contrarestarlos; por lo qual sería peligroso dexarle padecer hambre por mucho tiempo, ó exâsperarle atormentándole sin motivo, pues no solamente se irrita por los malos tratamientos, sino que guarda la memoria de ellos, y parece que medita la venganza; así como tambien conserva la memoria y el agradecimiento de los beneficios.

1 Véase la *Africa de Marmol*, tomo I. pág. 25, col. 2, y sig.

Pudiera citar aquí gran número de casos particulares, en los quales confieso que he hallado algo de exâgeracion, pero que reunidos prueban, por lo ménos, que su cólera es noble, su valor magnánimo, y su índole agradecida. Se le ha visto varias veces desdeñarse de sus enemigos débiles, despreciar sus insultos, y perdonar sus libertades ofensivas: reducido á cautiverio se le ha visto entristecerse sin irritarse, y por el contrario, adquirir hábitos suaves, obedecer á su amo, alhagar la mano que le alimenta, conceder á veces la vida á los que estaban destinados á la muerte, arrojándoselos por presa; y como si se hubiese obligado, mediante este acto, á ser generoso, continuarles despues la misma proteccion, vivir tranquilamente con ellos, darles parte de su alimento, dexársele á veces quitar todo entero, y sufrir mas bien el hambre que perder el fruto de su primer beneficio.

Se podrìa decir tambien que el Leon no es cruel, pues solo la necesidad le obliga á matar: siendo constante que no destruye sino lo que necesita para su sustento, y que quando ha saciado su apetito, vive en plena paz, en vez de que el Tigre, el Lobo, y otros muchos animales de inferior clase, como la Zorra, la Fuina, el Hediondo, el Huron &c. matan por solo el gusto de matar, y en sus carnicerías numerosas mas parece que pretenden saciar su rabia que su hambre.

El exterior del Leon no desmiente sus grandes qualidades internas: su figura es respetable: el mirar osado: el andar feroz, y la voz terri-

ble: su corpulencia no es excesiva, como las del Elefante y el Rinoceronte, ni tosca como las del Hipopótamo y del Buey, ni demasiado recogida como la de la Hiena ó la del Oso, ni muy prolongada, ni afeada con desigualdades como la del Camello, sino al contrario es tan bien dispuesta y proporcionada, que el cuerpo del Leon parece ser el modelo de la fuerza unida con la agilidad: en fin, el Leon, tan sólido como nervioso, sin estar cargado de carne, de grasa, ni de ninguna cosa superflua, es todo nervios y músculos. Esta grande fuerza muscular se dexa conocer á lo exterior, en los saltos y brincos prodigiosos que dá el Leon con facilidad, en el movimiento impetuoso de su cola, bastante fuerte para derribar á un hombre, en el modo con que mueve la piel de su faz, y principalmente la de la frente (lo que añade mucho á su fisonomía, ó por mejor decir á la expresion del furor), y en fin, en la facilidad que tiene de menear su melena, la qual no solamente heriza, sino que la mueve y agita á todos lados quando está irritado.

A todas estas nobles qualidades individuales, añade el Leon la nobleza de su especie, entendiéndose por especies nobles en la Naturaleza aquellas que son constantes, invariables, y que no se puede sospechar que han degenerado, las quales ordinariamente están aisladas, y son *únicas en su género*, distinguiéndose con caractéres tan notables que no se las puede desconocer, ni confundirlas con ninguna de las ótras. Principiando por el hombre, que es el ser

mas noble de la creacion, su especie es única; pues los hombres de todas las castas, y de todos los climas y colores, pueden mezclarse y reproducir juntos, y al mismo tiempo no se puede decir que ningun animal tenga parentesco próximo, ni remoto con el hombre. En el Caballo, la especie no es tan noble como el individuo, porque tiene por vecina la del Asno, la qual parece tocarle muy de cerca, puesto que estos dos animales juntándose reproducen individuos, á los quales á la verdad trata la Naturaleza como bastardos é indignos de hacer casta, y aún incapaces de perpetuar ninguna de las dos especies de que descienden, pero que proviniendo de la mezcla de las dos, no dexa de probar su grande afinidad. En el Perro, la especie es quizá aún ménos notable, pues parece que se acerca mucho á las del Lobo, de la Zorra y del Chacal, las quales se pueden considerar como ramas degeneradas de una misma familia; y descendiendo por grados á las especies inferiores, como son las de los Conejos, Comadrejas, Ratas &c. se hallará que, teniendo cada una de estas especies en particular gran número de ramas colaterales, no se puede ya reconocer en ellas el tronco comun, ni la linea recta de cada una de estas familias que se han hecho demasiado numerosas. En fin, en los insectos, que deben ser considerados como las especies ínfimas de la Naturaleza, cada úna está acompañada de tanto número de especies vecinas, que no es posible considerarlas úna por úna, y es preciso hacer de ellas un conjunto, esto es, un género,

quando se las quiere denominar. Este es el verdadero orígen de los métodos, los quales en efecto no se deben emplear sino en las enumeraciones dificiles de los mas pequeños objetos de la Naturaleza, y son enteramente inútiles, y aún ridículos, quando se trata de los seres del primer órden, pues el clasificar al hombre con el Mono, al Leon con el Gato, y *decir que el Leon es un Gato, que tiene melena y larga la cola*, sería degradar y desfigurar la Naturaleza en vez de describirla y denominarla.

La especie, pues, del Leon es una de las mas nobles, respecto ser única, y no poderse confundir con las del Tigre, el Leopardo, la Onza &c. y que al contrario, estas especies que parecen las ménos distantes de la del Leon, tienen tan poca diferencia entre sí, que los Viageros las han confundido, y los Nomencladores las han tomado úñas por ótras [1].

Los Leones mas corpulentos tienen de nueve á diez pies y medio de largo [2] desde el hocico hasta el nacimiento de la cola, cuya longitud es de quatro pies y medio, y estos Leones grandes tienen de quatro y medio á cinco y medio pies de alto. Los Leones de pequeña estatura tienen mas de seis pies de largo, y de

1 Véase en este tomo el artículo de los Tigres, donde se habla de los animales á quienes se ha dado este nombre impropiamente.

2 Un Leon muy jóven, disecado por los Profesores de la Academia, tenia ocho pies, ocho pulgadas y media desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola, y cinco pies, dos pulgadas y media de alto desde encima de la espalda hasta tierra.

quatro de alto, y la cola es de cerca de tres pies y medio de largo. La Leona es en todas sus dimensiones cerca de una quarta parte mas pequeña que el Leon.

Aristóteles [1] distingue dos especies de Leones, únos grandes y ótros mas pequeños: estos, *dice*, tienen el cuerpo mas corto á proporcion, el pelo mas crespo, y son ménos valientes que aquellos; y añade que generalmente todos los Leones son de un mismo color, esto es, de color pardo roxizo, que es el que llamamos *leonado*. El primero de estos hechos me parece dudoso, porque nosotros no conocemos estos Leones de pelo crespo, ni vemos que los Viageros hagan mencion de ellos. Algunas relaciones, que por varios motivos no me parecen dignas de entera confianza, hablan solamente de un Tigre de pelo ensortijado que se halla en el Cabo de Buena Esperanza [2]; pero casi todos los testimonios concuerdan en la uniformidad del pelo del Leon, el qual es roxizo en el lomo, y anteado en los costados y vientre. Sin embargo, Eliano y Opiano dicen que en Ethiopia los Leones son negros como los hombres, y que los hay en la India, del todo blancos, y otros manchados y rayados de varios colores, roxos, negros y azules; pero esto no lo hallo confirmado con testimonio que se pueda tener por auténtico, pues Marco Polo, Veneciano, no habla de estos Leones rayados, como que los hubiese visto, y Gesnero

1 Vide Aristot. *Hist. animal.* cap. 44.

2 Véanse las *Memorias de Kolbe*, en las quales llama á este animal *Lobo-Tigre*.

nota [1], con razon, que no hace mencion de ellos sino fundado en la autoridad de Eliano. Al contrario, parece que hay muy poca ó ninguna variedad en esta especie: que los Leones de Africa, y los de Asia son enteramente parecidos; y que si los de las montañas difieren de los de las llanuras, no es tanto en el color de la piel, como en el tamaño.

El Leon tiene una melena, ó por mejor decir un pelo largo que cubre todas las partes anteriores de su cuerpo [2], y que va creciendo con la edad. La Leona no tiene este pelo largo por vieja que sea. El animal de América, á quien los Europeos han llamado *Leon*, y que los naturales del Perú llaman *Puma*, no tiene melena, y es tambien mucho mas pequeño, mas débil y mas cobarde que el verdadero Leon. No seria imposible que la benignidad del clima de aquella parte de la América Meridional, hubiese influido en la naturaleza del Leon lo suficiente para despojarle de su melena, quitarle su valor, y minorar su cuerpo; pero lo que parece imposible es, que este animal, que no habita sino en los climas situados entre los trópicos, y al qual parece que la Naturaleza ha cerrado todos los caminos del Norte, haya pasado de las partes Meridionales de Asia ó de Africa á América, puesto que estos Continentes están separados hácia el Mediodia por mares inmensos. Esto es lo que nos inclina á creer que el *Puma* no es Leon que

1 Vide Gesner., *Hist. animal.* quadrup. pág. 573.

2 Esta melena no se compone de cerda, sino de un pelo bastante suave y liso, como el del resto del cuerpo.

traiga su orígen de los Leones del antiguo Continente, y haya degenerado despues en el clima del Nuevo Mundo, sino que es animal peculiar de América, como lo son tambien la mayor parte de los animales de aquel Nuevo Continente. Quando los Europeos le descubriéron, hallaron en efecto que todo era allí nuevo: los animales quadrúpedos, las aves, los peces, los insectos, las plantas, todo les era desconocido, y todo diverso de lo que habian visto hasta entónces; y siendo preciso denominar los principales objetos de aquella nueva Naturaleza, pues los nombres Americanos eran por la mayor parte bárbaros, dificiles de pronunciar, y aun más de retener en la memoria, adoptaron los nombres de los idiomas de Europa, principalmente de la Española y Portuguesa. En tan grande escasez de denominaciones, una pequeña conformidad en la forma exterior, una ligera semejanza en el tamaño ó en la figura, bastaron para dar á aquellos objetos desconocidos los nombres de las cosas conocidas. De esto han procedido las incertidumbres, las equivocaciones y la confusion que se han ido aumentando siempre, porque al mismo tiempo que se daban á las producciones del Nuevo Mundo las denominaciones de las del Antiguo Continente, se fueron transportando á aquél las especies de animales y de plantas, que en él no se habian encontrado. Para evitar, pues, esta obscuridad, y no incurrir á cada instante en error, es necesario distinguir con gran diligencia lo que propiamente pertenece á cada uno de los

dos Continentes, y procurar no dexarse engañar de las denominaciones actuales, las quales, casi todas han sido mal aplicadas. En el artículo siguiente manifestarémos la necesidad de esta distincion, y al mismo tiempo darémos una enumeracion raciocinada de los animales originarios de la América, y de los que han sido transportados del antiguo Continente. Mr. de la Condamine, cuyo testimonio es digno del mayor crédito, dice expresamente que no sabe si el animal que los Españoles de América llaman *Leon*, y los naturales del pais de Quito *Puma*, merece el nombre de Leon; y añade que es mucho mas pequeño que el Leon de Africa, y que el macho no tiene melena [1]. Fresier dice tambien, que los animales que en el Perú llaman *Leones* son muy diferentes de los Leones de Africa: que huyen de los hombres: que no son temibles, sino respecto de los ganados; y añade una cosa muy notable, y es, que su cabeza participa algo de las del Lobo y el Tigre, y que su cola es mas corta que la de úno y ótro [2]. En relaciones mas antiguas se halla [3] que estos Leones de América no se parecen á los de Africa: que no tienen su corpulencia, su fuerza, ni su color: que no son roxos, ni paxizos, ni pardos: que carecen de melena; y que acos-

1 Véase el *Viage de la América Meridional*, pág. 24 y siguientes.

2 Véase el *Viage de Fresier al mar del Sur*, Paris 1716, pág 132.

3 Véase la *Historia Natural de las Indias* de Joseph de Acosta, edicion de Sevilla, 1590, lib. I. cap. 21, pág. 73, y lib. IV. cap. 34, pág. 279.

tumbran subir á los árboles; de suerte que estos animales se distinguen del Leon en el tamaño, en el color, en la forma de la cabeza, en la longitud de la cola, en la falta de la melena; y en fin en los hábitos naturales: caractéres bastante numerosos y esenciales para destruir la equivocacion del nombre, y hacer que en adelante no se confunda el *Puma* de América con el verdadero Leon de Africa ó de Asia.

Aunque este generoso animal no se halla sino en los mas ardientes climas, puede sin embargo subsistir y vivir bastante tiempo en los paises mas templados, y tal vez, cuidándole mucho, pudiera multiplicar en ellos. Gesnero refiere que nacieron Leones en la casa de las fieras de Florencia: Willugby dice que en Nápoles una Leona, encerrada con un Leon en una misma jaula, habia dado á luz de un parto cinco Leoncillos: exemplos á la verdad raros, pero, que, si son ciertos, bastan para probar que los Leones no son absolutamente estraños de los climas templados. Sin embargo, actualmente no se crian Leones en ninguna de las partes Meridionales de Europa, y desde el tiempo de Homero no los habia en el Peloponeso, aunque exîstian entónces, y aún en tiempo de Aristóteles, en Thracia, en Macedonia y en Thesalia: de que se infiere que en todos tiempos los Leones han preferido constantemente los climas mas ardientes: que rara vez se han habituado á los paises templados; y que nunca han habitado en las regiones del Norte. Los Naturalistas que acabamos de citar, y que han hablado de estos Leo-

nes nacidos en Florencia y en Nápoles, nada nos dicen en órden al tiempo del preñado de la Leona, al tamaño de los Leoncillos recien nacidos, ni á los grados de su incremento. Eliano afirma [1], que la Leona está preñada dos meses; y Philostrato y Eduardo Wuot [2] dicen, por el contrario, que seis. Si se hubiese de escoger entre estas dos opiniones, yo sería de la última; porque el Leon es animal de mucha corpulencia, y sabemos que generalmente en los animales mas corpulentos, la duracion del preñado es mas larga, que en los pequeños. Lo mismo sucede en el incremento del cuerpo: los Antiguos y los Modernos concuerdan en que los Leones recien nacidos son muy pequeños, casi del tamaño de una Comadreja [3], esto es, de siete á ocho pulgadas de longitud: dicen tambien que los Leoncillos no se hallan en estado de caminar hasta dos meses despues de nacidos; y sin dar entero crédito á la relacion de estos hechos, se puede presumir con bastante verosimilitud que el Leon, atendida su corpulencia, tarda á lo ménos tres ó quatro años en crecer, y debe vivir siete veces tres ó quatro años, esto es, cosa de 25 años. Mr. de San Martin, Director de las fiestas de Toros en París, que me ha comunicado las observaciones que habia hecho sobre los Leones que ha criado, me asegura haber conservado algunos por espacio de 16 ó

1 Vide Gesner. *Historia quadrup.* pág. 575 y siguientes.
2 Vide lib. de *diff. animal.* cap. 80.
3 Ibid.

17 años, y cree que no viven mas que 20 ó 22. El mismo sugeto ha conservado ótros Leones 12 ó 15 años; y bien se dexa conocer que á estos Leones cautivos, la falta de exercicio, la opresion y la tristeza deben debilitarles la salud, y acortarles la vida.

Aristóteles asegura, en dos pasages diferentes de su obra sobre la generacion [1], que la Leona produce cinco ó seis cachorros en el primer parto, quatro ó cinco en el segundo, tres ó quatro en el tercero, dos ó tres en el quarto, y úno ó dos en el quinto; y que despues de este último, que siempre es el menos numeroso de todos, queda estéril la Leona. Yo no creo que tenga fundamento esta asercion, porque en todos los animales los primeros y los últimos partos son menos numerosos que los intermedios. Este Filósofo se engañó tambien, y siguiéndole se han engañado todos los Naturalistas, así antiguos como modernos, quando dicen que la Leona no tiene mas que dos tetas, siendo cosa muy cierta que tiene quatro, y muy fácil asegurarse de ello por la sola inspeccion: dice tambien que los Leones [2], los Osos, y las Zorras nacen informes, ó casi inarticulados; y se sabe con entera certeza que todos estos animales al nacer tienen la misma figura que los demas de sus especies, y sus miembros tan distintos como ellos. En fin, asegura que la cópula de los Leones es al contrario que en los

1 Vide Aristot. *de generatione*, lib. III. cap. II. y X.
2 Ibid. lib. IV. cap. 6.

demas quadrúpedos [3], estando demostrado por la simple inspeccion de las partes del macho, y de su direccion, quando estas se hallan en el estado propio para ella, que se verifica del modo ordinario en los expresados animales. He creido deber hacer mencion individual de estos pequeños errores de Aristóteles, porque la autoridad de este grande hombre ha arrastrado á casi todos los que despues de él han escrito la Historia Natural de los animales. Lo que el mismo Filósofo dice tambien, en órden al cuello del Leon, asegurando que no tiene mas que un solo hueso, rígido, inflexible, y sin division de vertebras, ha sido desmentido por la experiencia, la qual nos ha manifestado un hecho generalísimo, y es que en todos los quadrúpedos, sin ninguna excepcion, y aun en el hombre, el cuello se compone de siete vertebras, ni mas, ni ménos; y estas mismas siete vertebras se hallan en el cuello del Leon, igualmente que en el de todos los demas animales quadrúpedos. Otro hecho que tambien nos ha enseñado la experiencia, es, que generalmente los animales carniceros tienen el cuello mucho mas corto, que los animales frugívoros, y sobre todo, que los animales ruminantes; pero esta diferencia de longitud en el cuello de los quadrúpedos no depende sino de la magnitud de cada vertebra, y no de su número, que es siempre el mismo, como se puede reconocer exâminando la inmensa

3 Vide Aristot. *Hist. animal.* lib. V. cap. 2. Linnæus *Syst. nat.* edic. X. pâg. 41. *Leo retro mingit, et coit.*

coleccion de esqueletos, que actualmente hay en el Gabinete del Rey, en los quales se verá que empezando por el Elefante, y acabando por el Topo, todos los quadrúpedos tienen siete vertebras en el cuello, sin que ninguno tenga ménos ni más. En quanto á la solidez de los huesos del Leon, que Aristóteles dice no tienen médula, ni hueco alguno en lo interior: á su dureza, que compara á la del pedernal; y á su propiedad de dar lumbre frotándolos úno contra ótro, todos estos son errores que no debieran haber sido repetidos por Kolbe [1], ni llegado hasta nuestro tiempo, habiendo hecho mofa de ellos Epicuro en el mismo siglo de Aristóteles.

Los Leones son muy ardientes en el amor, y quando la hembra está en calor, la siguen á veces ocho ó diez machos [2], que no cesan de rugir al rededor de ella, ni de reñir furiosamente entre sí, hasta que el uno de ellos, vencedor de todos los demas, queda pacífico poseedor, y se alexa con ella. La Leona pare por primavera [3], y no procrea mas que una vez al año, lo que tambien indica que pasa muchos meses en cuidar, y dar de mamar á sus hijos, y que por consiguiente, el tiempo de su primer incremento, durante el qual tienen necesidad de los socorros de la madre, es por lo menos de algunos meses.

En estos animales todas las pasiones, aun las

1 Véanse las *Memorias de Kolbe*. Amsterdam 1741. tomo III. pág. 4 y 5.

2 Vide Gesnero *Hist. quadrup.* pág. 575 y siguientes.

3 *Idem*, *ibidem*.

mas suaves, son excesivas, y el amor materno extremado. La Leona naturalmente ménos fuerte, animosa y feroz que el Leon, es terrible desde el punto que ha parido: entónces es aún mas osada que el Leon: no teme ningun peligro: se arroja indistintamente á los hombres y animales que encuentra: los mata, carga con la presa, la lleva y la reparte entre sus cachorros, á los quales enseña en breve á chupar la sangre, y á despedazar la carne. Ordinariamente pare en lugares muy apartados é inaccesibles; y quando teme ser descubierta, ó confunde sus huellas yendo y viniendo varias veces por un mismo camino, ó las borra con la cola. A veces tambien, quando es grande su inquietud, transporta á otra parte sus hijos; y si vé que se los quieren quitar, se enfurece, y los defiende hasta el último extremo.

Se cree que el Leon no tiene el olfato tan perfecto, ni la vista tan perspicaz como la mayor parte de los demás animales de presa; y se ha notado que el resplandor del Sol parece le incomoda: que rara vez anda por el bosque en medio del dia: que hace todas sus correrías durante la noche: que quando vé hogueras encendidas al rededor de los ganados, casi no se acerca á ellos, &c.: que no ventea á lo lejos por el olor á los demas animales, siguiéndolos solamente con la vista, y no por el rastro, como lo hacen los Perros y los Lobos, cuyo olfato es mas fino. Tambien se ha dado el nombre de *Guia* ó *Proveedor del Leon* á una especie de Lince, al qual atribuyen una vista muy perspi-

caz, y un olfato exquisito; y se pretende que este Lince acompaña ó precede siempre al Leon para indicarle su presa: nosotros conocemos este animal que se halla, como el Leon, en Arabia, en Lybia, &c. y que, como él, vive de presa, y le sigue, quizá algunas veces para aprovecharse de sus relieves; pues siendo débil, y de cuerpo pequeño, mas bien debe huir del Leon que servirle.

El Leon, quando está hambriento, acomete de frente á quantos animales se le presentan; pero como todos le temen, y procuran evitar su encuentro, se vé muchas veces precisado á esconderse, y á esperarlos al paso, echándose de bruces entre la maleza, desde donde se abalanza á ellos con tanto ímpetu que regularmente los apresa al primer salto. En los desiertos y en las selvas, su alimento mas ordinario son Gazelas y Monos, aunque á éstos no los coge sino quando están en tierra, porque el Leon no sube á los árboles, como el Tigre ó el *Puma* [1]: come mucho de una vez, y se alimenta para dos ó tres dias: sus dientes son tan fuertes que con facilidad quebranta los huesos, y los traga juntamente con la carne: aseguran que sufre mucho tiempo el hambre: como su temperamento es excesivamente cálido, le molesta más la sed, y bebe siempre que puede encontrar agua, la qual coge á lengüetadas como el Perro, con la diferencia de que la lengua del Perro se encorva ó dobla hácia arriba para beber, y la del Leon há-

1 Vide Klein, *de quadrup.* pág. 82.

cia abaxo, por cuya razon tarda mucho tiempo en beber, y desperdicia mucha agua. Para su sustento necesita cada dia cerca de quince libras de carne cruda: prefiere la de los animales vivos, mayormente de los que él mismo acaba de matar; y solo forzado del hambre, come de los cadáveres infectos, queriendo mas bien cazar una nueva presa, que volver á buscar los restos de la primera; pero aunque el Leon se mantiene por lo comun de carne fresca, su aliento es muy hediondo, y su orin tiene un hedor intolerable.

El rugido del Leon es tan fuerte que quando por la noche resuena, formando ecos en el desierto, se semeja al ruido del trueno [1]. Este rugido es su voz ordinaria; pues quando está irritado tiene otro grito, que es breve y reiterado precipitadamente, en vez de que el rugido es un grito prolongado, una especie de rumor en tono grave, mezclado con un bramido mas agudo: ruge cinco ó seis veces al dia, y mas freqüentemente quando está para llover [2]. El grito que dá quando está colérico es aún mas terrible que el rugido; y entónces se azota los hijares con la cola, y con ella golpea la tierra, encrespa la melena, mueve la piel del hocico, menea sus abultadas cejas, muestra sus colmillos amenazadores, y saca una lengua armada de puntas, tan duras que por sí sola basta para desollar la piel, y arrancar la carne, aún sin ayuda de los colmillos, ni de las uñas, que, despues

1 Véanse los Viages de *la Boullaye-le-Goux*, pág. 320.
2 Estos últimos hechos los hemos sabido de Mr. de San Martin que ha criado muchos Leones.

de aquellos, son sus mas terribles armas. Tiene mucha mas robustéz en la cabeza, las quixadas y los pies delanteros, que en las partes posteriores del cuerpo: vé por la noche como los Gatos: duerme poco, y despierta fácilmente; pero es fabuloso lo que se dice de que duerme con los ojos abiertos.

El modo con que el Leon camina ordinariamente es fiero, grave y lento, aunque siempre obliqüo: no corre con movimientos iguales, sino saltando y dando rechazos: su carrera es tan precipitada é impetuosa, que no puede pararse de repente, y casi siempre pasa de su término: quando se abalanza á la presa da un brinco de quatro á cinco varas, cae sobre ella, la ase con las garras delanteras, la despedaza con las uñas, y luego la devora con los dientes. Mientras es jóven y ligero vive del producto de su caza, y rara vez sale de sus desiertos y selvas, donde halla bastantes animales silvestres para subsistir con abundancia; pero quando llega á viejo, y se halla pesado y poco apto para el exercicio de la caza, se acerca á los lugares freqüentados, y es mas perjudicial para el hombre, y para los animales domésticos. Lo que sí se ha advertido, es que si vé hombres y animales juntos, se tira siempre á los animales, y nunca á los hombres, á ménos que éstos le hieran, porque entónces distingue maravillosamente al que le ha ofendido, y dexa su presa por vengarse. Aseguran que prefiere la carne de Camello á la de todos los demas animales: tambien gusta mucho de la de los Elefantes jóvenes, los quales no le

pueden resistir quando no les han crecido aun los colmillos, y fácilmente acaba con ellos, si la madre no acude á su socorro. El Elefante, el Rinoceronte, el Tigre y el Hipopótamo son los únicos animales que pueden resistir al Leon.

Sin embargo de ser este animal tan terrible, se le caza con Perros de presa de mucho cuerpo, sostenidos de hombres á caballo, ahuyentándole y persiguiéndole; pero es necesario que los Perros, y aún los Caballos estén acostumbrados de antemano á esta cazería, porque á casi todos los animales hace estremecer y huir el solo olor del Leon. Su piel, aunque fuerte y compacta, no resiste á la bala, *ni aún al venablo: no obstante*, casi nunca se mata á un Leon de un solo golpe; y lo comun es prenderle con industria, como lo practicamos con los Lobos, haciéndole caer en un foso profundo, que se cubre con materias ligeras, y atando sobre éste un animal vivo. El Leon se pone manso luego que le han cogido, y si se aprovechan los primeros momentos de su sorpresa ó de su rubor, se le puede atar, ponerle bozal, y conducirle donde se quiera.

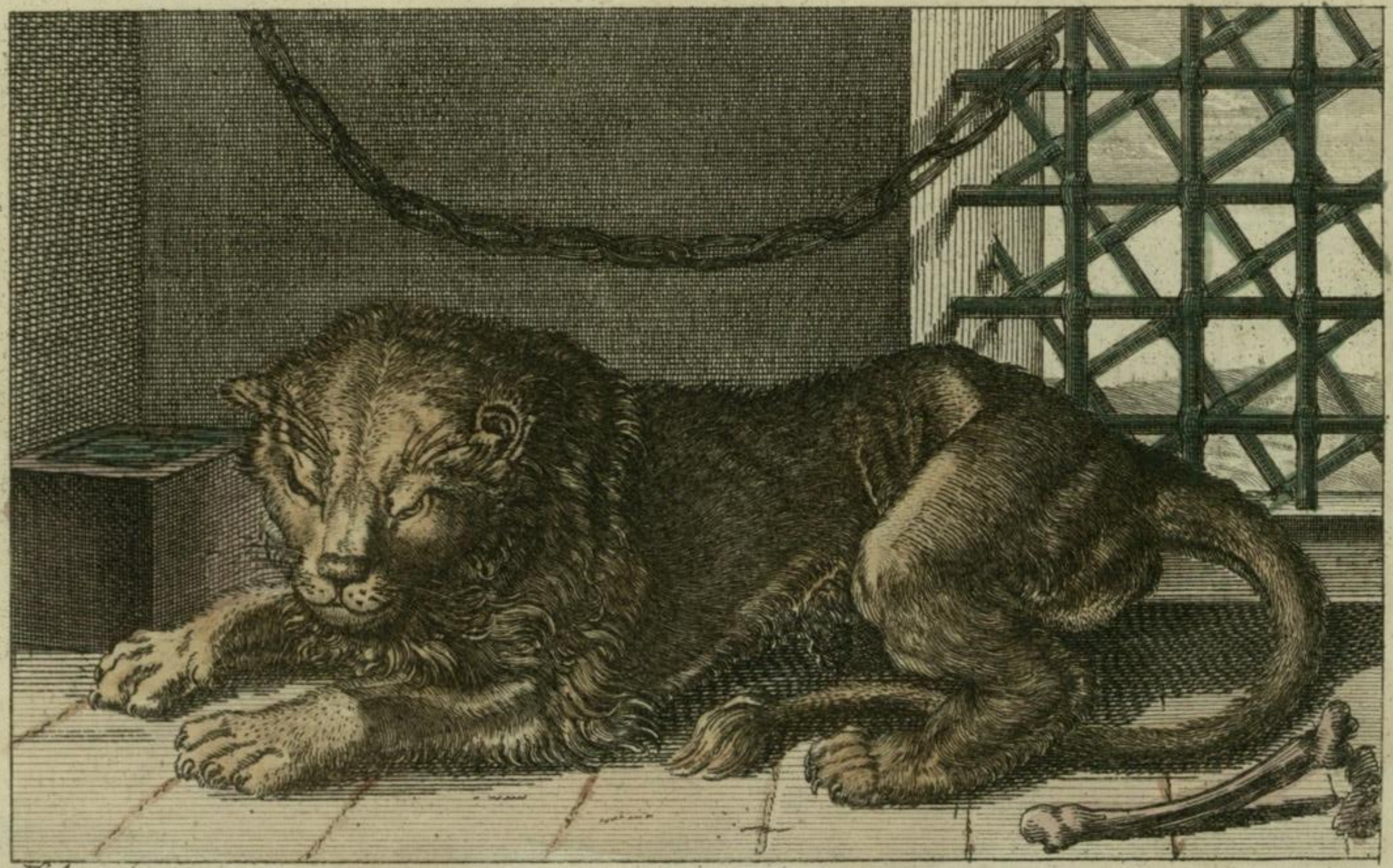
La carne del Leon es de sabor desagradable, y fuerte: sin embargo no disgusta á los Negros y los Indios, los quales la comen con freqüencia: la piel que en tiempos antiguos servía de túnica á los Héroes, sirve á aquellos Pueblos de capa y de cama [1]: tambien guardan el unto

1 Véase la *Historia Natural de los animales* por Arnaldo de Nobleville y Salerne. *París* 1757, *tomo V. part. II. pág.* 112.

que es de qualidad muy penetrante, y de algun uso en nuestra medicina **.

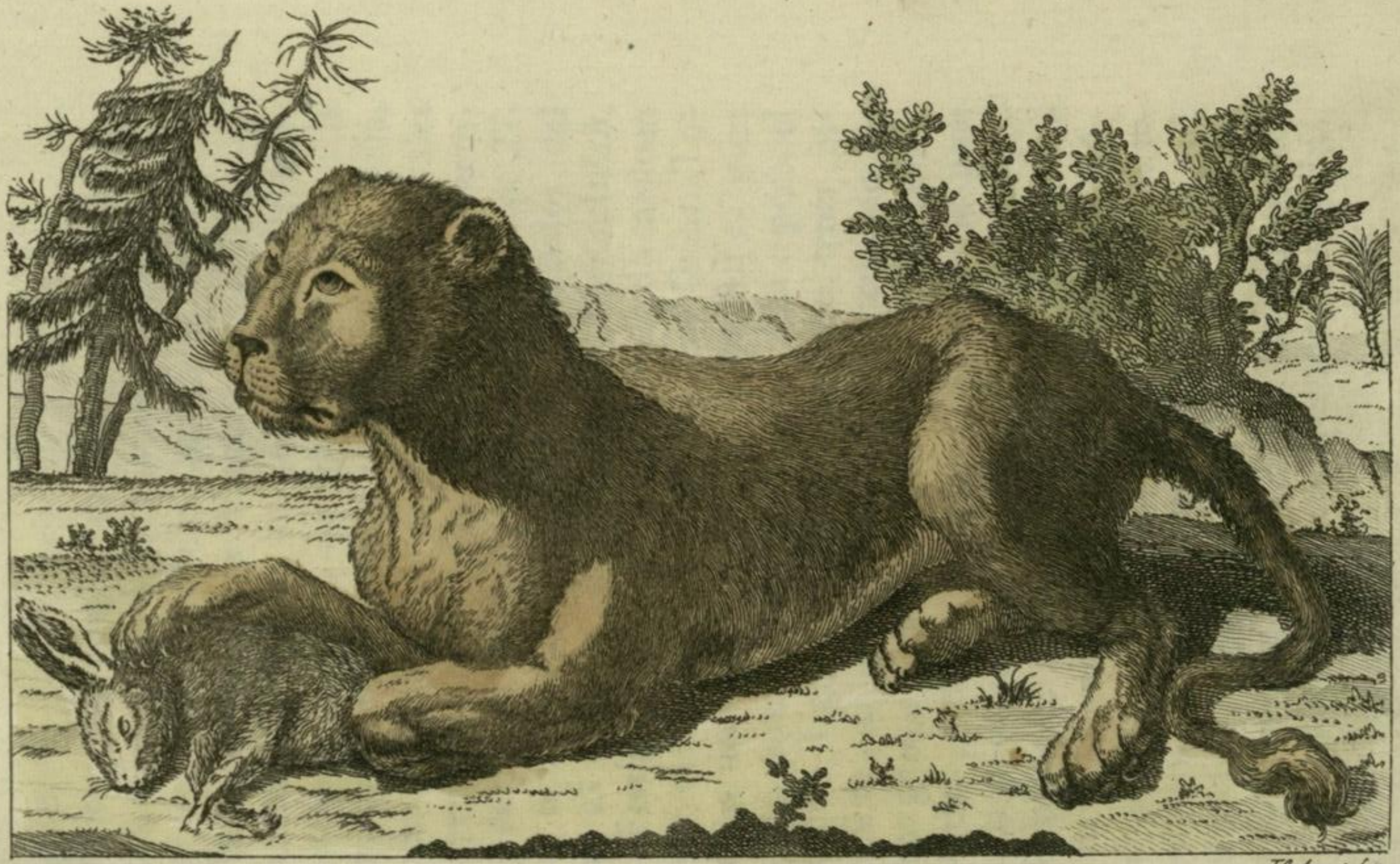
NOTA.

** Muchos están persuadidos de que el canto del Gallo ahuyenta y espanta al Leon; pero hay varias experiencias de que este animal ha despoblado algunos gallineros, sin que el canto de los Gallos, ni el cacareo de las Gallinas hayan hecho en él la menor impresion. No le sucede lo mismo con las Serpientes, á quienes, segun consta de varias experiencias, tiene gran temor; y aún por esto quando los Moros encuentran algun Leon, y no tienen otro arbitrio para librarse de sus garras, desenvuelven prontamente la faxa de lienzo que llevan en el turbante, y la agitan delante de la fiera, de modo que imite el movimiento de la Serpiente, con lo que el Leon, apenas la vé, y sin exâminar si es verdadera ó falsa aquella representacion, se retira.



F. Asensio.

El Leon.



Jf. Assersio fecit.

LA LEONA.

LOS TIGRES.

Siendo el nombre de *Tigre* un nombre genérico, que se ha dado á varios animales de especies diferentes, conviene principiar distinguiendo únos de ótros. Los Viageros, por la mayor parte, han confundido los Leopardos y las Panteras con los Tigres, dándoles este nombre: la Onza, que es una especie de Pantera pequeña, fácil de domesticar, y de la qual los Orientales se sirven para cazar, ha sido tenida por Pantera, y designada como ella con el nombre de *Tigre*; y el Lince ó Lobo cerval, proveedor del Leon, al qual los Turcos llaman *Karackulah*, y los Persianos *Siyahgush*, han recibido tambien á veces el nombre de *Pantera* ó de *Onza*. Todos estos animales son comunes en Africa y en todas las partes Meridionales del Asia; pero el verdadero Tigre, el único que debe tener este nombre, es animal raro, poco conocido de los Antiguos, y mal descrito por los Modernos. Aristóteles, que en Historia Natural es la guia de únos y ótros, no hace de él mencion alguna. Plinio dice solamente [1], que el Tigre es animal de una velocidad terrible, *tremendæ velocitatis animal*, y dá á entender que en su tiempo era mucho mas raro que la Pantera, y que Augusto fué el primero que presentó un Tigre á los Romanos en la dedicacion del Teatro de Marcelo, quando consta que Scauro, siendo Edil,

1 Vide Plin. *Natur. Hist.* lib. 8. cap. 18.

habia enviado 150 Panteras [1], y despues Pompeyo habia hecho traer 410, y Augusto 420 para los espectáculos de Roma; pero Plinio no nos da ninguna descripcion, ni nos indica carácter alguno del Tigre. Oppiano [2] y Solino, que escribieron despues de Plinio, parece haber sido los primeros que dixeron que el Tigre tiene la piel manchada con listas largas, y la Pantera con manchas redondas; y éste es en efecto uno de los caractéres que distinguen el verdadero Tigre, no solo de la Pantera, sino tambien de ótros muchos animales, á los quales despues han dado el nombre de *Tigres*. Estrabon [3] cita á Megásthenes, hablando del verdadero Tigre, y fundado en su autoridad, dice que hay Tigres en Indias que tienen doble corpulencia que el Leon. El Tigre, pues, es un animal feroz, de una velocidad terrible, cuyo cuerpo está manchado de listas largas, y cuyo tamaño excede al del Leon. Estas son las únicas nociones que los Antiguos nos han dado de este animal tan notable: los Modernos, como Gesnero y los demas Naturalistas que han hablado del Tigre, nada han añadido á lo poco que dixeron los Antiguos.

En nuestro idioma se llaman pieles de Tigre, ó pieles *atigradas* todas las pieles de pelo corto, que se han hallado pintadas con man-

1 *Plin.*, lib. VIII. cap. 17.

2 Vide Oppian. *lib. I. de Venatione, ubi ait: Orynges alios decorari tæniis oblongis tigrium instar, alios vero rotundis ut Pantera. Tigris (ait Solinus) bestias insignes maculis notæ, et pernicitas memorabiles reddiderunt: fulvo nitent, hoc fulvum nigricantibus segmentis inter-undatum.*

3 Vide Strab. *lib.* 15.

chas redondas y separadas. Los Viageros, fundados en esta denominacion falsa, han llamado tambien Tigres á todos los animales de presa, cuya piel era *atigrada*, esto es, pintada de manchas separadas. Los Académicos de las Ciencias han seguido el torrente, y llamado tambien Tigres á los animales de piel atigrada que han disecado, pero que son muy diferentes del verdadero Tigre.

La causa mas general de las equivocaciones é incertidumbres, que tanto se han multiplicado en la Historia Natural, ha sido, como dexo indicado en el artículo precedente, la necesidad de dar nombres á las producciones desconocidas del Nuevo Mundo. Los animales, aunque por la mayor parte, de muy diferente especie y naturaleza que los del Antiguo Continente, han recibido los mismos nombres, quando se les ha hallado alguna analogía ó semejanza con éstos. Desde luego se habian engañado en Europa llamando Tigres á todos los animales de piel atigrada de Asia y de Africa; y este error, transportado á América, se duplicó allí, porque, habiendo hallado en aquel nuevo pais animales, cuya piel estaba pintada de manchas redondas y separadas, se les dió el nombre de *Tigres*, aunque no eran ni de la especie del verdadero Tigre, ni aún de alguna de las de animales de piel atigrada de Asia ó de Africa, á los quales se habia dado ya injustamente este nombre; y como los animales de piel atigrada que se han hallado en América son en número bastante crecido, y se ha dado á todos el nombre comun de *Tigre*, aunque eran muy diferen-

tes del Tigre, y diferentes entre sí, ha resultado, que en vez de una *sola* especie que debe tener este nombre, hay nueve ó diez de ellas; y por consiguiente, la Historia de estos animales es muy embarazosa y difícil escribirla, porque los nombres han confundido las cosas, y porque haciendo mencion de estos animales, se han dicho freqüentemente de únos las cosas que pertenecen á ótros.

Para evitar la confusion que resulta de estas denominaciones mal aplicadas á la mayor parte de los animales del Nuevo Mundo, y en particular á los que impropiamente han llamado *Tigres*, he juzgado que será lo mas seguro hacer una enumeracion comparada de los animales quadrúpedos, distinguiendo en ella: 1º los que son naturales y propios del Antiguo Continente, esto es, de Europa, Asia y Africa, y que no se hallaron en la América al tiempo de su descubrimiento: 2º los que son naturales y propios del Nuevo Continente, y no eran conocidos en el Antiguo: 3º los que igualmente se hallan en los dos Continentes, sin haber sido transportados por los hombres, y que por lo mismo deben ser considerados como comúnes á úno y ótro. Para este efecto ha sido necesario recoger y reunir todo lo que en órden á los animales se halla esparcido en los Viageros, y en las primeras Historias del Nuevo Mundo; y el resumen de estas investigaciones es lo que vamos á exponer aquí con alguna confianza, porque las creemos útiles para la inteligencia de toda la Historia Natural, y particularmente de la Historia de los Animales.

Animales del Antiguo Continente.

Los animales mas corpulentos son los mas conocidos, y en los que generalmente hay ménos equivocaciones y dudas; por lo qual en esta enumeracion los colocarémos é indicarémos casi por el órden de su magnitud.

Los Elefantes pertenecen al antiguo Continente, y no se hallan en el nuevo: los mayores se crian en Asia, y los mas pequeños en Africa: todos son originarios de los climas cálidos; y aunque pueden vivir en las regiones templadas, no multiplican en ellas, ni aún en su pais nativo, quando han perdido la libertad. Sin embargo, la especie es bastante numerosa, aunque enteramente reducida á solos los climas Meridionales del antiguo Continente; y ademas de no exîstir en América, ni aún hay allí animal alguno que se le pueda comparar en la magnitud, ni en la figura.

Lo mismo se puede decir del Rinoceronte, cuya especie es mucho ménos numerosa que la del Elefante, y solo se halla en los desiertos de Africa y en las selvas del Asia Meridional, sin haber en América animal alguno que se le parezca.

El Hipopótamo habita en las riberas de los grandes rios de la India y de Africa: su especie es quizá ménos numerosa aún que la del Rinoceronte, y no exîste en América, ni tampoco en los climas templados del antiguo Continente.

El Camello y el Dromedario, cuyas especies,

aunque muy cercanas, son distintas, y se hallan tan comunmente en Asia, en Arabia, y en todas las partes Orientales del antiguo Continente, eran tan desconocidas en las Indias Occidentales, como el Elefante, Rinoceronte é Hipopótamo. Se ha dado con mucha impropiedad el nombre de Camello al Llama [1], y la Alpaca [2] del Perú, pues son de especie tan diferente de la del Camello, que se ha creido poderles dar tambien el nombre de *Carneros*; de suerte que unos los han llamado *Camellos*, y otros *Carneros del Perú*, sin embargo de que ni la Alpaca conviene con nuestros Carneros mas que en la lana, ni el Llama se parece al Camello sino en lo largo del cuello. Los Españoles [3] transportaron al principio verdaderos Camellos al Perú, habiéndolos depositado ántes en las Islas Canarias, de donde los sacaron despues para llevarlos á América; pero el clima de aquel Nuevo Mundo no debe serles favorable, pues aunque han procreado en esta tierra estraña, no se han multiplicado en ella, y nunca han excedido de un corto número.

1 *Camelus dorso levi, gibbo pectorali.* Linnæus. *System. natur.* edic. X. pág. 65. *Camelus pilis levissimis vestitus. Camelus Peruanus. El Camello del Perú.* Brisson, *regn. animal.* pág. 65. *Ovis Peruana.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 243.

2 *Camelus tophis nullis, corpore lanato.* Linnæus. *System. nat.* edic. X. pág. 66. *Camelus pilis prolixis toto corpore vestitus*, la Vicuña. Brisson. *regn. animal.* pág. 57. *Ovis Peruana, Pacos dicta.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 244.

3 Véase la *Historia Natural de las Indias* del P. Joseph de Acosta, Sevilla 1590, pág. 277. Véase tambien á Herrera, Decada I. lib. I. cap. 6, y Decada VIII. lib. VII. cap. 3.

La *Giraffa* ó el *Camello-pardal*, animal muy grande, [1] muy corpulento y notable, tanto por su forma singular, como por la altura de su cuerpo, lo largo de su cuello y de sus piernas delanteras, no se halló en América: habita en Africa, y principalmente en Ethiopia; y nunca se ha esparcido fuera de los trópicos en los climas templados del antiguo Continente.

Hemos visto en el artículo precedente que el Leon no exîstía en América, y que el *Puma* del Perú es animal de diferente especie: asimismo vemos que el Tigre y la Pantera no se hallan sino en el antiguo Continente; y que los animales de la América Meridional, á los quales se han dado estos nombres, son de especies diferentes. El verdadero Tigre, el único que debe conservar este nombre, es un animal terrible, y acaso mas digno de ser temido que el Leon: su ferocidad no tiene comparacion; pero se puede juzgar de su fuerza por su corpulencia, que ordinariamente es de cinco á seis pies de altura, y desde diez hasta diez y seis pies de largo, sin incluir la cola: su piel no es *atigrada*, esto es, sembrada de manchas redondas, sino que sobre un fondo de color leonado, tiene unas listas negras, que se extienden transversalmente por todo el cuerpo, y forman anillos en toda la longitud de la cola. Estos solos caractéres bastan para distinguirle de todos los animales de presa del Nuevo Mundo, de los quales los mayores

1 Giraffa, quam Arabes *Zurnapa*, Græci et Latini *Camelo-pardalis* nominant. *Bellon obs.* pág. 118.

apenas son del tamaño de nuestros Mastines, ó de nuestros Galgos. El Leopardo ó la Pantera de Africa ó de Asia, no se acercan en la magnitud al Tigre, y sin embargo son aún mayores que los animales de presa de las partes Meridionales de América. Plinio, de cuyo testimonio no se puede dudar en esta parte, por quanto las Panteras eran tan comunes, que todos los dias se presentaba gran número de ellas en los espectáculos de Roma: Plinio, digo, indica sus caractéres esenciales, diciendo que su pelo es blanquecino, y su piel sembrada por todas partes [1] de manchas negras á modo de ojos; y añade, que la única diferencia entre el macho y la hembra es que ésta tiene la piel mas blanca. Los animales de América, á quienes se ha dado el nombre de *Tigres*, son mucho mas parecidos á la Pantera que al Tigre; pero se distinguen lo bastante para que se pueda conocer claramente que ninguno de ellos es de la especie de la Pantera. El primero es el *Jaguar* ó *Juguara* ó *Janowara* que se halla en la Guiana, en el Brasil, y en las demas partes Meridionales de América. Ray tuvo alguna razon para llamar á este animal *Pardo*, ó *Lince* del *Brasil* [2]: los Portugueses le han llamado *Onza*, porque anteriormente habian dado este nombre al Lince, por corrupcion, y

1 *Panteris in candido breves macularum oculi.... Nunc varias et pardos qui mares sunt, appellant in eo omni genere, creberrimo in Africa Syriaque. Quidam ab iis pantheras candore solo discernunt: nec adhuc aliam differentiam inveni.* Plin. *Hist. Nat.* lib. VIII. cap. 17.

2 *Pardus an lynx Brasiliensis*, Jaguara *dicta.* Marcgrav. Ray, *Synops. quadrup.* pág. 166.

despues á la Pantera pequeña de Indias; y los Franceses, sin ningun fundamento de relacion, ni de analogía, le han llamado *Tigre* [1], siendo así que en nada conviene con este animal. Se distingue tambien de la Pantera en lo grande del cuerpo, en la posicion y figura de las manchas, en el color y longitud del pelo, que es crespo en la juventud, y siempre menos liso que el de la Pantera, y tambien en la índole y hábitos, que son mas montaraces, de suerte que no se le puede domesticar, &c.; y sin embargo de estas diferencias el Jaguar del Brasil no dexa de semejarse mas á la Pantera, que á qualquiera otro animal del antiguo Continente. El segundo animal es el que llamamos *Cuguar*, por contraccion de su nombre brasiliense *Cuguacu-ara* [2], que se pronuncia *Cuguacura*, al qual nuestros Franceses han llamado impropiamente *Tigre roxo*, pues se distingue en todo del verdadero Tigre, y mucho de la Pantera, teniendo el pelo de color roxo, uniforme y sin manchas: la cabeza de figura diferente; y el hocico mas prolongado que el Tigre ó la Pantera. Otra especie, á la qual se ha dado tambien el nombre de *Tigre*, y que se distingue de él tanto como las precedentes, es el *Jaguarete* [3], el qual con corta diferencia, es del tamaño del Ja-

1 *Tigre grande de la Guiana*, Desmarchais, tomo III. pág. 299. *Tigre de America*, Brisson *regn. animal.* pág. 270.

2 *Cuguacu-ara*, Pison, *Hist. Nat. Ind.* pág. 104. *Tigre roxo.* Barrer. *Hist. Franc. Equin.* pág. 165. *Tigre roxo*, Brisson *reg. animal.* pág. 272.

3 *Jaguarete.* Pisson *Hist. Nat. Ind.* pág. 105. *Onza, especie de Tigre.* Desmarchais, *tomo III. pág.* 300. *Tigre negro.* Brisson. *regn. animal.* pág. 271.

guar, y se le parece tambien en los habitos naturales, aunque difiere de él por algunos caractéres exteriores; y á éste han llamado *Tigre negro*, por tener el pelo negro en todo el cuerpo, con manchas aún mas negras, separadas y sembradas como las del Jaguar. Ademas de estas tres especies, y tal vez de ótra quarta, que es mas pequeña, á quienes se ha dado el nombre de Tigre, hay tambien en América un animal que se les puede comparar, y que me parece ha sido mejor denominado, y es el *Gato-pardal*, el qual participa del Gato y de la Pantera, y en efecto es mas fácil de designarse con esta denominacion compuesta, que con su nombre Mexicano *Tlacooscloti* [1]. Este animal es mas pequeño que el Jaguar, el Jaguarete, y el Cuguar; pero al mismo tiempo es mayor que el Gato montés, al qual se parece en la figura, con la diferencia de tener la cola mucho mas corta, y la piel sembrada de manchas negras, largas en el lomo, y redondas en el vientre. El Jaguar, el Jaguarete, el Cuguar, y el Gato-pardal son los animales de América á quienes falsamente se ha dado el nombre de *Tigres*. Hemos visto vivos el Cuguar y el Gato-pardal, y nos hemos asegurado que ambos son diferentes entre sí, y aún mas diferentes del Tigre y de la Pantera: por lo que mira al Puma y al Jaguar, es evidente, por las descripciones de los que los han visto, que el Puma

1 Hernandez *Hist. Mexic.* pág. 512. *Gato pardal, Hist. de la Academia de las Ciencias, ó Memorias para servir á la Historia de los animales*, tomo III. parte I. pág. 109. *Gato-pardal*, Brisson, *regn. animal.* pág. 273.

no es Leon, ni el Jaguar es Tigre; por lo que podemos pronunciar sin recelo que el Leon, el Tigre, y aún la Pantera no se han hallado en América, como tampoco el Elefante, el Rinoceronte, el Hipopótamo, ni el Camello; y es claro que, necesitando todas estas especies de un clima caliente para propagarse, y no habiendo habitado nunca en los países del Norte, no han podido comunicarse, ni llegar á la América. Este hecho general, del qual parece que ni aún se habia dudado ántes, es demasiado importante para dexar de apoyarle con pruebas que acaben de manifestar su evidencia. Continuemos nuestra enumeracion comparada de los animales del antiguo Continente con los del nuevo.

Bien sabido es que los Caballos, no solo causaron admiracion, sino tambien asombro á los Americanos, quando los vieron la primera vez. Estos han probado bien en casi todos los climas del nuevo Continente, y en el dia son casi tan comunes como en el antiguo [1].

1 Todos los Caballos, *dice Garcilaso*, que hay en las Indias Españolas, vienen de los Caballos que fueron transportados de Andalucía desde luego á la Isla de Cuba, y á la de Santo Domingo, y despues á las de Barlovento, donde se multiplicaron tanto, que se esparcieron por las tierras inhabitadas donde se hicieron montaraces, y se aumentaron mucho mas porque no habia en estas Islas animales feroces que pudiesen dañarles, y porque hay en ellos yerba verde todo el año *Hist. de los Incas, lib. IX. cap.* 16. Los Franceses han poblado de Caballos las Antillas, pues los Españoles no los habian dexado en ellas como en las ótras Islas, y en la Tierrafirme del nuevo Continente. Mr. Aubert, segundo Gobernador de la Guadalupe, formó el primer prado en esta Isla, é hizo llevar á ella los primeros

El mismo suceso tuvieron los Asnos, que eran igualmente desconocidos, y que del mismo modo no solo han procreado en los climas calientes del nuevo Continente, sino que tambien han producido Mulos, que son mas útiles que los Llamas para el transporte en los paises montuosos de Chile, el Perú, Nueva España, &c.

La Zebra [1] es tambien animal del antiguo Continente, y que quizá no ha sido nunca transportado al nuevo, ni visto en él; pues parece que requiere un clima particular, y solo se halla en la parte de Africa que se extiende desde el Equador hasta el Cabo de Buena Esperanza.

El Buey no se halló en las Islas, ni en la Tierra-firme de la América Meridional; pero poco despues del descubrimiento de aquellas nuevas tierras los Españoles transportaron de Europa Toros y Vacas. En 1550 se trabajó por la primera vez la tierra con bueyes [2] en el Valle del Cuzco. Estos animales se multiplicaron prodigiosamente en aquel Continente, como tambien en las Islas de Santo Domingo, de Cuba, de Barlovento, &c. y aún se hicieron montaraces en algunas partes. La especie de Buey que se ha hallado en México y en la Luisiana [3], y que hemos

Caballos. *Hist. general de las Antillas* por el P. du Tertre, *París* 1667, *tomo* 2. *pág.* 289.

1 *La Zebra*, Ray *Synops. quadrup.* pág. 69. Edwards *Gleanings of natural historis*, London 1758, pág. 27 y 29. *Asno silvestre.* Kolbe, *tomo III. pág.* 22. *La Zebra, ó el Asno rayado*, Brisson, *regn. animal.* pág. 101.

2 Véase la *Historia de los Incas* por Garcilaso, *lib. IX. cap.* 17 *y siguientes.*

3 Véase la *Historia del Nuevo Mundo* por Juan de Laet. Leyd. 1640, lib. X. cap. IV.

llamado *Buey silvestre* ó *Bisonte*, no ha procedido de nuestros Bueyes: el *Bisonte* existía en América ántes que se hubiese transportado á ella el Buey de Europa; y la diferencia que hay entre úno y ótro es bastante para que se le pueda considerar como que forma especie distinta. Tiene una giba en las espaldas: su pelo es mas suave que la lana, mas largo en la parte anterior del cuerpo que en la posterior, y crespo sobre el cuello, y por todo el espinazo: su color es pardo, obscuramente mezclado de algunas manchas blanquizcas. El Bisonte tiene además las piernas cortas y cubiertas de pelo largo, como tambien la cabeza y el cuello: la cola del macho es larga con un hopo de pelo al cabo, como se vé en la cola del Leon. Aunque estas diferencias me han parecido suficientes, como á todos los demas Naturalistas, para hacer del Buey y del Bisonte [1] dos especies diferentes, sin embargo no me atrevo á afirmarlo positivamente, porque como el único carácter que diferencia ó identifica las especies, es la facultad de producir individuos que tambien la tengan de procrear ótros semejantes, y nadie nos ha comunicado si el Bisonte puede producir con el Buey, pues probablemente no se ha hecho nunca la prueba de juntarlos, no nos hallamos en estado de pronunciar sobre este hecho. Mr. de la Nux, antiguo Consejero del Consejo Real de la Isla de Borbon, y corresponsal de la Academia de las Ciencias, me ha hecho el favor

1 Véase el tomo VIII. de esta Historia Natural, art. del Buey.

de participarme, en carta escrita en la Isla de Borbon á 9 de Octubre de 1759, que el Bisonte ó Buey gibado de la Isla de Borbon procrea con nuestros bueyes de Europa [1], y confieso que

Extracto de la Carta escrita por Mr. de la Nux á Mr. de Buffon.

1 No puedo dexar de participar á Vmd. que si la giba ó tumor que tienen los Bisontes sobre la espaldilla es el único carácter que los distingue de los bueyes, no son especie particular y diferente, como parece cree Vmd.; pues en esta Isla, en que ha mas de 30 años estoy viendo Bueyes Bretones, Indianos y Bisontes, es cosa tenida por muy cierta que todos estos son animales de una misma especie, aunque de diferentes razas, los quales, habiéndose mezclado desde aquel tiempo, han producido individuos que despues han procreado ótros, de que están ahora cubiertas nuestras dehesas. Entre ótras he tenido una Vaca Bretona que ha sido el tronco de muchas generaciones, y nunca he tenido Toros Indianos, ni Bretones, sino solo Bisontes castizos. Los primeros mestizos de la mezcla de los Bisontes con las razas Bretonas, tienen el tumor ó giba muy pequeño: tambien hay algunos que casi nada tienen de ella. Solamente encima de los omoplatos son mas carnudos que los Bueyes Indianos ó Bretones; pero aún esto, despues de varias mezclas de las tres razas bastardas, desaparece enteramente, y actualmente tengo algunos becerrillos en quienes no hay la menor apariencia de las gibas muy pequeñas, que tienen las madres que los crian. Aquí nos servimos de Bueyes, de qualquier raza que sean, para portear los granos, y otras cargas, porque la aspereza de nuestras montañas no nos permite el uso de carros, ni carretas. Este objeto hace aquí mas recomendable la raza de los Bisontes; y la mayor parte de nuestros antiguos Colonos sienten la diminucion progresiva de las gibas, y hacen todo lo posible por conservar las madres mas gibadas. En efecto, en las baxadas de las cuestas demasiado empinadas, esta giba detiene la carga: á pesar de esto yo tengo experiencia, y de muchos años, de que la falta de la giba no hace á nuestros Bueyes menos aptos para este servicio. Hace ocho meses que me deshice

yo tenia á este Buey gibado de las Indias mas bien por Bisonte que por Buey. No puedo dar bastantes gracias á Mr. de la Nux por haberme comunicado esta observacion, y celebraría mucho que á su exemplo las personas establecidas en paises lexanos, hiciesen semejantes experiencias en los animales. Me parece que sería fácil á nuestros habitantes de la Luisiana ensayar el mezclar el Bisonte de América con la Vaca de Europa, y el Toro de Europa con la Bisonte: quizá procrearían, y entónces estariamos asegurados de que el Buey de Europa, el Buey gibado de la Isla de Borbon, el Toro de las Indias Orientales, y el Bisonte de América no son mas que una misma y sola especie. Por las experiencias de Mr. de la Nux se vé que la giba

de un Buey de carga, *nacido en mi casa*, muy mestizo, que habia servido mas de quatro años, y no tenia la menor apariencia de giba; y aún conservo su madre, que tiene giba, y que siendo ya de edad de 17 á 18 años, todavía pare terneros muy robustos. Estos Bueyes de carga son conducidos y gobernados por la naríz, cuya ternilla se les horada, y por la abertura se les introduce un hierro en forma de media luna, algo abierto por las extremidades, á las quales se asen dos anillos: esta especie de freno está sostenido con un cabezon que pasa por detras de los cuernos y de las orejas. La cuerda ó ramal con que se les conduce, de 15 á 16 pies de largo, está asido á uno de los anillos: ordinariamente el Buey se adelanta al que le conduce. Olvidábaseme advertir á Vmd. que los Bisontes enteros se han hallado aquí siempre mas débiles, no solo que los Toros Bretones, sino tambien que los bastardos de la raza Bretona. Conozco que Vmd. desearia saber si esto es igual en los individuos procedidos de un Toro ó de una Vaca Bisonte, y *en los que* provienen de Bisonte; pero no me hallo en estado de poder satisfacer á esta duda, &c.

no constituye carácter esencial, pues desaparece al cabo de algunas generaciones; y por otra parte, yo mismo he reconocido, mediante otra observacion, que la giba que se vé en el Bisonte como en el Camello, es un carácter, que aunque ordinario, no es constante, y debe ser considerado como una diferencia accidental, que quizá depende de la gordura del cuerpo, pues he visto un Camello flaco y enfermo que ni aun apariencia de giba tenia. El otro carácter del Bisonte de América, que es tener el pelo mas largo, y mucho mas suave que el de nuestro Buey, tambien parece que solo es una variedad, acaso procedida de la influencia del clima, como se vé en nuestras Cabras, en nuestros Gatos y Conejos quando se les compara con las Cabras, Gatos y Conejos de Angora, que aunque muy diferentes en el pelo, son sin embargo de la misma especie. Segun esto se pudiera imaginar, con alguna especie de verosimilitud (mayormente si el Bisonte de América procrease con nuestras Vacas de Europa), que nuestro Buey habria pasado antiguamente por las tierras del Norte contiguas á las de la América Septentrional, y que habiendo despues baxado á las regiones templadas del nuevo Mundo, habria tomado con el tiempo las impresiones del clima, y de Buey se convertiría en Brisonte; pero hasta que el hecho esencial, esto es, la facultad de producir una especie con ótra, esté averiguado, nos creemos autorizados para afirmar que nuestro Buey es un animal que pertenece al antiguo Continente, y que no existía en el nuevo hasta que se le transportó á él.

Menor aún que el de los Bueyes era en América el número de las Ovejas [1], las quales fueron transportadas de Europa, y han probado muy bien en todos los climas cálidos y templados de aquel nuevo Continente, donde son bastante fecundas [2] aunque por lo comun mas flacas; pero la carne de los Carneros es generalmente menos jugosa y tierna que en Europa. El clima del Perú parece el mas adaptado para estos animales, pues es el único del Nuevo Mundo, en que engordan excesivamente [3]. Se han transportado á la Jamayca, no solo Ovejas de Europa, sino tambien Carneros de Guinea [4] que han procreado igualmente bien; y estas dos especies, que nos parecen diferentes úna de ótra, pertenecen únicamente al Continente antiguo.

Lo mismo que de las Ovejas decimos de las Cabras, las quales no exîstían en América, y las que hoy se encuentran allí, en crecido número, provienen todas de las Cabras transportadas de Europa, y no se han multiplicado en el Brasil tanto como las Ovejas [5]. A poco tiempo de haberlas transportado los Españoles al Perú eran en él tan raras que por cada Cabra se pagaba has-

1 Véase la *Hist. del Perú* por el Inca Garcilaso, *Madrid* 1723, *tomo I. libro IX. cap. XX. pág.* 327.

2 Véase la *Hist. del Brasil* por Pison y Marcgrave.

3 Véase la *Hist. del Nuevo Mundo* por Juan de Laet. *Leyd.* 1640, *lib. XV. cap. XV.*

4 Ovis *Guineensis*, seu *Angolensis*. *Marcgrav.* lib. VI. cap. X. Ray. *Synops. pág.* 75. Véase la *Hist. de la Jamayca* por Hans Sloane. Londres 1707, vol. I. pág. 73 de la introduccion.

5 Véase la *Hist. del Perú* por el Inca Garcilaso, tomo I. lib. IX. cap. 19, pág. 327.

ta ciento y diez ducados [1]; pero despues se multiplicaron tan prodigiosamente que se daban casi de valde, y no se hacia aprecio sino de la piel, porque daban á luz de cada parto tres, quatro y hasta cinco cabritillos, siendo así que en Europa no paren mas que úno ó dos. Las Islas grandes y pequeñas de la América están no menos pobladas de Cabras que las tierras del Continente, habiéndolas conducido los Españoles hasta las Islas del Mar del Sur, y tambien á la de Juan Fernandez, en la qual se habian multiplicado en extremo; pero, siendo este un socorro para los piratas, que en lo sucesivo anduvieron á corso por aquellos mares, los mismos Españoles determinaron destruir las Cabras de la expresada Isla, y para este efecto soltaron allí varios Perros, que, habiéndose multiplicado igualmente, no solo destruyeron las Cabras en todos los parages accesibles de la Isla, sino que se han hecho tan feroces, que actualmente acometen á los hombres.

El Jabalí, el Puerco doméstico, y el Puerco de Siam ó el de la China, los quales no forman todos tres mas que una sola especie, y se multiplican tanto y tan fácilmente en Europa y en Asia, no se hallaron en América. El Tayazu [2] que tiene una hendidura en el lomo es el animal de aquel Continente que mas se le semeja; pero

1 Véase el *Viage al rededor del Mundo* por Anson. lib. II. pág. 101.

2 *Tayazu.* Pison. Ind. pág. 98. *Tajacu, aper Mexicanus moschiferus.* Ray *Synops. quadrup.* pág. 97. El Jabali de México. Los Franceses de la Guiana le llaman *Cochon noir.* Brisson *regn. animal.* pág. 111.

habiendo yo tenido úno vivo, é intentado en vano hacerle producir con el Puerco de Europa, y distinguiéndose de éste por otra parte en gran número de otros carácteres, creo poder afirmar con bastantes fundamentos que es de especie diferente. Los Puercos transportados de Europa á América han probado allí mejor, y han multiplicado mas que las Ovejas y las Cabras. Las primeras Puercas, dice Garcilaso [1], se vendieron en el Perú aún mas caras que las Cabras. La carne del Buey y del Carnero, dice Pison [2], no es tan buena en el Brasil como en Europa: solo los Puercos son allá mejores y multiplican más. Tambien se han hecho mejores en Santo Domingo, segun Juan de Laet [3], que los de Europa. En general se puede decir, que de todos los animales domésticos que se han transportado de Europa á América, el Puerco es el que mejor y mas universalmente ha poblado. En Canadá, y tambien en el Brasil, esto es, en los climas muy frios y muy ardientes de aquel Nuevo Mundo, produce, se multiplica, y su carne es igualmente de buen gusto. La especie de la Cabra, por el contrario, no se ha multiplicado sino en los paises cálidos ó templados, y no ha podido mantenerse en Canadá; y es preciso llevar de tiempo en tiempo Chivos y Cabras de Europa para renovar la

1 Véase la *Historia del Perú*, por Garcilaso, *tom. I. lib. IX. cap. XIX.*

2 Véase Pison *Historia Natural. Brasil*, *cum append.* Marcgrav.

3 Véase la *Historia del Nuevo Mundo* por Juan de Laet, *Leyd.* 1640, *cap. IV. pág.* 5.

especie, que por esta causa es allí poco numerosa. El Asno, que se multiplica en el Brasil, en el Perú &c. no ha podido multiplicarse en Canadá, donde no se ven individuos de estas especies, aunque en diferentes ocasiones se han transportado allá algunos pares de Asnos, machos y hembras, á los quales parece que el frio quita aquella fuerza de temperamento, y aquel ardor natural que en estos climas los distingue tanto de los demas animales. Los Caballos se han multiplicado casi igualmente en los paises cálidos, y en los frios del Continente de América, sin mas diferencia que la de ser allí mas pequeños [1], lo que tambien se nota en todos los demas animales que han sido transportados de Europa á América, pues los Bueyes, las Cabras, los Carneros, los Puercos y los Perros son mas pequeños en Canadá que en Francia: siendo quizá lo mas estraño el que todos los animales de América, aun los naturales de aquel clima, son mucho mas pequeños en general que los del antiguo Continente. No parece sino que la Naturaleza se ha servido en el Nuevo Mundo de otra distinta escala de magnitud. El Hombre es el único que allí se vé formado por el mismo modelo; pero ántes de exponer los hechos en que fundo esta observacion general, conviene acabar nuestra enumeracion.

El Puerco, pues, no exîstía en el Nuevo Mundo: fué preciso transportarle á él; y no so-

[1] Véase la *Historia de la Jamayca* por Hans Sloane. *Londres*, 1707 *y* 1725.

lo se ha multiplicado en el estado de domesticidad, sino que tambien se ha hecho montaráz en algunas partes [1], y vive y se multiplica en los montes sin el auxîlio del hombre, como nuestros Jabalíes. Tambien se ha transportado de Guinea al Brasil [2] otra especie de Puerco, diferente del de Europa, el qual igualmente se ha multiplicado allí: este Puerco de Guinea, mas pequeño que el de Europa, tiene las orejas muy largas y puntiagudas, y la cola tan larga que le arrastra casi hasta la tierra: no está cubierto de cerdas largas, sino de un pelo corto, y parece forma una especie distinta del Puerco de Europa, porque no sabemos que estas dos especies se hayan mezclado en el Brasil, donde el ardor del clima favorece la propagacion en todo género, ni tampoco que hayan producido individuos fecundos, ni infecundos.

Los Perros, cuyas razas son tan varias y se hallan tan numerosamente esparcidas, no se hallaron en América, sino, para decirlo así, á trozos, dificiles de comparar y de cotejar con el total de la especie. En Santo Domingo habia unos animalillos semejantes á los Perros pequeños que acá llamamos *Gozques*; pero no habia Perros semejantes á los de Europa, dice Garcilaso; y añade [3], que

1 "Lo cierto es haber multiplicado quasi en todas partes »de Indias este ganado en grande abundancia. En partes »se han hecho montaraces y crueles, y se va á caza de »ellos como de Jabalíes, como en la Española y otras Is»las, donde se han alzado al monte." Joseph de Acosta *Hist. Nat. de las Indias*, Sevilla 1590, pág. 287.

2 Vide Pison, *Hist. Nat. Brasil, cum append. Marcgrav.*

3 Véase la *Historia del Perú* por Garcilaso, *tomo I.*

los Perros de Europa Lebreles, Alanos y Mastines que habian sido transportados á Cuba, y á Santo Domingo, habiéndose hecho montaraces, disminuyeron en estas Islas gran porcion de ganado, que tambien se habia hecho montaráz, y que estos Perros andan en tropas de diez ó doce, y son tan dañosos como los Lobos. No habia verdaderos Perros en las Indias Occidentales, dice Joseph de Acosta [1], sino solo unos animales que en el Perú llamaban *Alco*, semejantes á nuestros Perros pequeños, los quales se aficionan á sus amos, y tienen tambien casi la misma índole que los Perros. Si se cree al P. Charlevoix [2], que en esta parte no cita fiador alguno, "los *Goschis* de »Santo Domingo eran unos Perritos mudos que »servian de diversion á las Señoras [3], y se ser»vian tambien de ellos en la caza para rastrear »otros animales: su carne era buena de comer [4], »y fueron de gran socorro en las primeras ham»bres que padecieron los Españoles. Esta especie »se hubiera acabado en las Islas sino los hubie»sen llevado á ellas de varios parages del Con»tinente. Entre ellos habia muchas variedades: los »únos tenian la piel enteramente desnuda, ótros »estaban cubiertos de una lana muy suave, y

lib. VIII. cap. XVI. y lib. IX. cap. XVII.

1 Véase la *Hist. Nat. de las Indias* por Joseph de Acosta, *Sevilla* 1590, *pág.* 277. Véase tambien la *Hist. del Nuevo Mundo* por Juan de Laet. *Leyd.* 1640, *lib. X. cap. V.*

2 Véase la *Hist. de la Isla de Santo Domingo* por el P. Charlevoix, *París* 1730, *tomo I. pág.* 35 *y siguientes.*

3 Con que habia Señoras en Santo Domingo quando fué descubierta!

4 La carne del Perro no es buena de comer.

»los más solo tenian una especie de bello muy »fino y claro. La misma variedad de color que »se vé en nuestros Perros se hallaba tambien en »aquellos, y aún mayor, pues los habia de to»dos colores, aún los mas vivos." Pero si la especie de los *Goschis* ha exîstido en algun tiempo con estas singularidades que les atribuye el P. Charlevoix, ¿cómo los demas Autores no hacen mencion de ella? ¿Y por qué estos animales, que segun el mismo Autor estaban esparcidos, no solo en la Isla de Santo Domingo, sino tambien en varios parages del Continente, no subsisten aún? O mas bien, si subsisten ¿cómo han perdido todos aquellas hermosas singularidades? Es verosimil que el *Goschis* del P. Charlevoix, cuyo nombre dice que no ha hallado sino en el P. Pers, sea el *Gozque* de Garcilaso, y tambien muy posible que el Gozque de Santo Domingo, y el Alco del Perú sean un mismo animal. Lo cierto es que entre los de América, el Alco es el que tiene mas semejanza con el Perro de Europa, y algunos Autores le han considerado como verdadero Perro. Juan de Laet, dice expresamente, que al tiempo del descubrimiento de las Indias habia en Santo Domingo una especie de Perros pequeños [1], de que se servian para la caza; pero que eran enteramente mudos. Hemos visto en la Historia del Perro [2] que estos animales pierden la facultad de ladrar en los paises cálidos;

1 Véase la *Historia del Nuevo Mundo* por Juan de Laet, *lib. XV. cap.* 15.

2 Véase el tomo IX. de esta Historia Natural, artículo del *Perro.*

pero que al ladrido substituyen una especie de ahullido, y no son nunca absolutamente mudos, como estos animales hallados en América. Los Perros transportados de Europa han probado casi igualmente en las regiones mas cálidas, y en las mas frias de América, en el Brasil y en Canadá; y de todos los animales, estos son los mas estimados de los Salvages [1]: sin embargo, parece que han mudado de naturaleza, pues han perdido su voz en los paises cálidos, la corpulencia en los paises frios, y tienen casi generalmente las orejas derechas; de suerte que han degenerado, ó mas bien, se han reducido á su especie primitiva, esto es, á la del Mastin de orejas derechas, que es el que menos ladra de todos. Se puede, pues, considerar al Perro como perteneciente únicamente al Continente antiguo, donde su naturaleza no se ha manifestado enteramente sino en las regiones templadas, y donde parece que se ha variado y perfeccionado por el cuidado del hombre, puesto que en todos los paises no civilizados, y en todos los climas excesivamente cálidos ó frios son igualmente pequeños, feos y casi mudos.

La Hyena [2], que casi iguala en la magnitud al Lobo, es un animal conocido de los Antiguos, y que hemos visto vivo: es singular por la abertura, y por las glándulas que tiene situadas como las del Texon, de las quales sale un humor

1 Véase la *Hist. del Nuevo Mundo* por Juan de Laet. Lib. XV. cap. 15.

2 *Hyæna*, Aristóteles *Hist. Animal. Dabuh Arabum*, Charleton, *Exer. pág.* 15.

de un olor muy fuerte: es tambien muy notable por su larga melena que se extiende por todo el cuello y el espinazo; y por su voracidad, que la hace desenterrar los cadáveres, y devorar las carnes mas infectas &c. Esta perversa bestia solo se halla en Arabia, ó en las otras Provincias Meridionales de Asia, y no exîste en Europa, ni se encontró en el Nuevo Mundo.

El Chacal [1], que de todos los animales, sin exceptuar el Lobo, es el que mas nos parece se acerca á la especie del Perro, pero que se distingue de él en caractéres esenciales, es un animal muy comun en América y en Turquía, y que se halla tambien en otras varias Provincias de Asia y Africa; pero absolutamente estraño en el nuevo Continente. Su pelo, de un amarillo brillante, le hace notable: es casi de la magnitud de una Zorra; y aunque la especie es allá muy numerosa, no se ha extendido hasta Europa, ni aún hasta el Norte de Asia.

La Gineta [2], que es un animal bien conocido de los Españoles, pues habita en España, hubiera sido notada si se hubiese hallado en América; pero como ninguno de sus Historiadores, ni de los Viageros hace mencion de ella, se deduce ser tambien éste un animal peculiar del Continente antiguo, el qual habita las partes Meridio-

1 *Lupus aureus. Jackall*, Ray, *Synops. quadrup.* pág. 174. *Asiaticum animal*, Adil *nuncupatum.* Bellon, *obs.* pág. 160. *Canis flavus. Lobo dorado.* Brisson, *regn. animal.* pág. 237.

2 *Genete*, Bellon, *obs.* pág. 76. *Geneta*, *Catus Hispaniæ Genethocatus*, Charleton *Exerc.* pág. 20. *Genete*, Brisson, *regn. animal.* pág. 252.

nales de Europa y Asia, que están casi baxo una misma latitud.

Aunque se ha pretendido que el Gato de Algalia se hallaba en la Nueva España, creemos que esta Algalia no es la del Africa y de la India, de la qual se saca el almizcle que se mezcla y prepara con el que se extrae tambien del animal llamado *Hiam* en la China; y tenemos á la Algalia por animal propio de las partes Meridionales del antiguo Continente, el qual no se ha esparcido hácia el Norte, ni podido pasar al Nuevo Mundo.

Los Gatos, como tambien los Perros, eran absolutamente estraños del Nuevo Mundo; y en el dia estoy persuadido de que la especie no exîstía absolutamente en él, aunque he citado un pasage [1], por el qual parece que un hombre de la tripulacion de Christobal Colon halló y mató un Gato montés en la costa de aquellas nuevas tierras. Quando escribí aquello no estaba tan enterado como al presente del grande abuso que se ha hecho de los nombres, y confieso que no tenia á la sazon bastante conocimiento de los animales, para poder distinguir exâctamente en las relaciones de los Viageros, los nombres usurpados, ni las denominaciones mal aplicadas, trasladadas de ótros ó facticias, lo qual no se estrañará si se reflexîona que los Nomencladores, cuyas investigaciones se limitan á este solo objeto, lejos de haber aclarado la materia, la han embrollado aún más con estas denominaciones y frases relativas á

1 Véase el tomo IX. de esta Hist. Nat., artículo *del Gato.*

métodos arbitrarios, siempre mas falaces que la simple vista é inspeccion. La propension natural que tenemos á comparar las cosas que vemos por la primera vez con las que ya conocemos, unida con la dificultad, casi insuperable, que entónces hallaban en pronunciar los nombres que habian dado á las cosas los Americanos, son las dos causas de esta falsa aplicacion de las denominaciones, que despues ha producido tantos errores. Es cosa mucho mas cómoda dar á un animal nuevo el nombre de *Jabalí* [1] ó de *Puerco negro*, que el pronunciar su nombre Mexicano *Quasch-coyamelt*: llamar á ótro *Zorra Americana* [2] que conservarle su nombre Brasiliense *Tamandua-guacu*; y nombrar *Carnero*, ó *Camello del Perú* [3] á unos animales que en aquel idioma se llamaban *Pelou jehiah oquitli*. Por la misma razon se daría el nombre de *Puerco aqüático* [4] al *Cabia*, ó *Cabionara* ó *Capybara*, no obstante ser este animal muy diferente del Puerco, y el de Nutria al *Carigueibeju*. Lo mismo se verifica en casi todos los demas animales del Nuevo Mundo, cuyos nombres eran tan bárbaros y estraños para los Europeos, que procuraron darles ótros, por algunas semejanzas, á veces felices, con los animales del antiguo Continente; pero tambien con

1 Véase el *Viage de Desmarchais*, tomo III. pág. 112, y el *Ensayo sobre la Hist. Nat. de la Francia Equinoccial* por Barrere, *París* 1740, con la *Hist. de México* por Hernandez, *pág.* 637, y la *Hist. de la Nueva España* por Fernandez, *pág.* 8.

2 Véase *Desmarchais* tomo III. pág. 307.

3 Véase Hernandez *Historia de México* pág. 660.

4 Véase *Desmarchais* tomo III. pág. 314.

mucha freqüencia por simples relaciones, muy remotas para fundar en ellas la aplicacion de estas denominaciones. Se han considerado como Liebres y Conejos cinco ó seis especies de pequeños animales que no tienen mas relacion con los Conejos y las Liebres, que el ser su carne buena de comer. Han llamado *Vaca* ó *Danta* á un animal sin cuernos ni astas, que los Americanos llamaban *Tapierete* en el Brasil, y *Manipuri* en la Guiana, y al qual los Portugueses han llamado despues *Anta*, y que no tiene ninguna otra relacion con la Vaca ó con la Danta, sino alguna semejanza en la forma del cuerpo. Unos han comparado al *Pak* ó *Paca* con el Conejo, y ótros han dicho que es semejante á un Cochinillo de dos meses [1]. Algunos han considerado al *Filandro* como una Rata, y le han llamado *Rata montés*, y ótros le han tenido por una Zorra pequeña [2]. Pero no hay necesidad de insistir aquí más sobre este asunto, ni de exponer con mas individualidad las falsas denominaciones que los Viageros, Historiadores y Nomencladores han aplicado á los animales de América, pues cuidarémos de indicarlas y corregirlas, en quanto nos sea posible, en la serie de este discurso, y quando tratemos de cada uno de estos animales en particular.

Hemos visto que todas las especies de nuestros animales domésticos de Europa, y los mayores animales montaraces de Africa y Asia, fal-

1 Véase la *Hist. del Nuevo Mundo* por Juan de Laet, *pág.* 484 *y siguientes.*

2 Vid. Klein *de quadrup.* pág. 59. Barrere, *Hist. de la Francia Equinoccial*, pág. 166.

taban en el Nuevo Mundo: lo mismo se verifica en otras muchas especies menos considerables, de las quales vamos á hacer mencion con la brevedad posible.

Las *Gazelas*, de que hay muchas variedades diferentes, únas de las quales se hallan en Arabia, ótras en la India Oriental y ótras en Africa, casi todas necesitan igualmente de un clima cálido para subsistir y multiplicarse; y así nunca se han extendido hácia los paises del Norte del antiguo Continente para pasar al nuevo; por lo qual estas especies de Africa y Asia no se han hallado en él; y solo parece que se ha transportado la especie que han llamado *Gacela de Africa*, á la qual Hernandez llama *Algacel ex Africa* [1]. El animal de la Nueva España, que el mismo Autor llama *Temamazame*, y que Seba designa con el nombre de *Cervus*, Klein con el de *Tragulus*, y Brisson [2] con el de *Gazela de la Nueva España*, parece tambien que difiere, en la especie, de todas las Gazelas del antiguo Continente.

Pudiera presumirse que la Gamuza, que se complace en las nieves de los Alpes, no hubiese temido los hielos del Norte, y que de allí hubiese podido pasar á América; pero no se ha hallado en ella. Este animal parece que requiere no solo un clima, sino tambien una situacion particular: está bien hallado en las cimas de las altas montañas de los Alpes, de los Pirineos &c., y lejos de haberse extendido por los paises lejanos, nunca ha

1 Véase Hernandez *Hist. de México* páp. 512.
2 Véase *Regn. animal.* por Brisson *pág.* 70.

baxado á las llanuras que hay al pie de aquellas montañas. No es este el único animal que requiere constantemente un pais, ó mas bien una situacion particular: la Marmota, la Cabra montés, el Oso, el Lince, y el Lobo cerval son tambien animales montaraces, que rara vez se hallan en los llanos.

El Búfalo, que es animal de los paises cálidos, y al qual han hecho doméstico en Italia, se semeja aún menos que el Buey al Bisonte de América, y no se ha hallado en el nuevo Continente.

La Cabra montés se halla sobre las mas altas montañas de Europa y de Asia; pero no se la ha visto nunca en las cordilleras.

El animal de que se saca el almizcle [1], y que es casi del tamaño de un Gamo, no habita sino en algunos parages particulares de la China y de la Tartaria Oriental. El *Cervatillo de Guinea* [2] parece que está confinado á ciertas Provincias de Africa, y de las Indias Orientales &c.

El Conejo, que procede originariamente de España, y se ha esparcido por todos los paises templados de Europa, no exîstia en América: los animales de aquel Continente, á quienes se ha dado este nombre, son de especies diferentes; y todos los verdaderos Conejos que se hallan allí actualmente han sido transportados de Europa [3].

1 *Hiam. animal musci.* Boym. *Flor sinen.* 1656. *Animal moschiferum*, Ray *Synops. quadrup.* pág. 127.

2 *Chevrotain.* Brisson, *regn. animal.* pág. 95.

3 Véase la *Hist. de los Incas*, de Garcilaso, tomo I. lib. IX. cap. 21.

Los Hurones que fueron traidos de Africa á Europa, donde no pueden subsistir sin el socorro del hombre, no se han hallado en América: hasta nuestras Ratas y Ratones eran allí desconocidos; y habiendo pasado en nuestros navíos [1] han multiplicado prodigiosamente en todos los lugares habitados de aquel Nuevo Mundo.

He aquí, pues, los animales del antiguo Continente: el *Elefante*, el *Rinoceronte*, el *Hipopótamo*, la *Girafa*, el *Camello*, el *Dromedario*, el *Leon*, el *Tigre*, la *Pantera*, el *Caballo*, el *Asno*, la *Zebra*, el *Buey*, el *Búfalo*, la *Oveja*, la *Cabra*, el *Puerco*, el *Perro*, la *Hyena*, el *Chacal*, la *Gineta*, la *Algalia*, el *Gato*, la *Gazela*, la *Gamuza*, la *Cabra montés*, el *Conejo*, el *Huron*, las *Ratas* y los *Ratones*, de todos los quales ninguno existia en América quando fué descubierta. Lo mismo decimos de los *Lirones*, *Turones*, *Marmotas*, *Mangustas*, ó *Ratas de Faraon*, *Texones*, *Zebellinas*, *Armiños*, *Gerbuesas*, *Makis*, y de muchas especies de Monos &c. de las quales ninguna existia en América á la llegada de los Europeos, y por consiguiente son todas propias y peculiares del antiguo Continente, como procurarémos probarlo por menor, quando se trate de cada uno de estos animales en particular.

1 Id. ibid.

Animales del Nuevo Mundo.

Los animales del Nuevo Mundo eran tan desconocidos de los Europeos, como lo eran de los Americanos los nuestros. Los únicos Pueblos medio civilizados de aquel Nuevo Continente eran los Peruanos y los Mexicanos: los últimos no tenian ningunos animales domésticos, y solo entre los Peruanos habia ganado de dos especies, el *Llama*, y la *Alpaca*, y un animalillo que ellos llamaban *Alco*, el qual era doméstico en las casas, como lo son nuestros perrillos. La Alpaca y el Llama, que Fernandez llama *Peruich-Catl*,[1] en Ingles *ganado Peruano*, requieren, como la Gamuza, una situacion peculiar: no se hallan sino en las montañas del Perú, de Chile y de la Nueva España; y aunque se habian hecho domésticos entre los Peruanos, y por consiguiente los hombres habian favorecido su multiplicacion, y transportádolos á los paises cercanos, no han multiplicado en ninguna parte, y aún se han disminuido en su pais nativo, donde su especie es actualmente menos numerosa que lo era antes que se transportase á ella el ganado de Europa, que ha probado muy bien en todas las regiones Meridionales de aquel Continente.

Si se reflexîona, parecerá cosa estraña, que

1 *Peruich-catl* Hernandez, *Hist. Nov. Hisp.* pág. 11. *Camelus Peruanus* Glama *dictus*. Ray. *Synops. quadrup.* pág. 145. *Camelus, seu Camelo-congener Peruvianum, lanigerum*, Pacos *dictum*, idem, ibidem, *pág.* 147.

en un Mundo casi todo compuesto de hombres salvages, cuyas costumbres se acercaban mas á las de las bestias que las nuestras, no hubiese ninguna sociedad, ni aún la menor familiaridad entre aquellos hombres montaraces, y los animales que los rodeaban, pues no se han encontrado animales domésticos sino en los Pueblos ya civilizados. ¡Qué mayor prueba de que el hombre, en el estado de salvage, no es mas que una especie de animal incapáz de mandar á los ótros, y que no teniendo, como ellos, mas que las facultades individuales, se sirve igualmente de ellas para procurar su subsistencia y proveer á su seguridad, acometiendo á los débiles, y huyendo de los fuertes, sin tener ninguna idea de su poder real, y de su superioridad de naturaleza sobre todos estos seres, que no procura subordinar! Si echamos una ojeada por todos los Pueblos, ó enteramente civilizados, ó aún á medio civilizar, hallarémos generalmente animales domésticos: entre nosotros el Caballo, el Asno, el Buey, la Oveja, la Cabra, el Puerco, el Perro y el Gato: el Búfalo en Italia, el Reno en Polonia, el Llama, el Alpaca y el Alco entre los Peruanos: el Dromedario, el Camello y otras especies de Bueyes, de Ovejas y de Cabras entre los Orientales, y hasta el Elefante en los Pueblos del Mediodía, todos han sido sometidos al yugo, reducidos á servidumbre, ó bien admitidos á sociedad, al paso que el salvage, buscando apenas la compañía de su hembra, teme ó se desdeña de la de los animales. Es verdad que no existía en América ninguna de aquellas especies

que hemos hecho domésticas en nuestro Continente; pero si los hombres salvages, de que estaba poblada, se hubiesen reunido antiguamente, y comunicádose las luces y socorros naturales de la sociedad, hubieran sin duda subyugado y hecho servir para su uso la mayor parte de los animales de su pais, porque casi todos son de índole mansa, dócil y tímida, habiendo muy pocos dañosos, y casi ninguno temible. Así, no por fiereza de naturaleza, ni por indocilidad de carácter han conservado aquellos animales su libertad, y evitado la esclavitud ó domesticidad, sino solo por la impotencia del hombre, que en efecto nada puede, sino mediante las fuerzas de la sociedad, de la qual depende aún su misma propagacion y multiplicacion. Las tierras inmensas del Nuevo Mundo solamente estaban sembradas, para decirlo así, de algunos puñados de hombres; y creo que se pudiera afirmar que al tiempo del descubrimiento de América, no habia en toda ella tanta gente como actualmente hay en la mitad de Europa: de esta escasez en la especie humana dimanaba la abundancia, esto es, el gran número en cada especie de los animales naturales del pais, porque tenian mucho menos enemigos y mucho mas espacio: todo, pues, favorecia su multiplicacion; y cada especie era relativamente muy numerosa en individuos. Pero no era lo mismo en el número absoluto de las especies, las quales estaban reducidas á un corto número; y si se las compara con el de las especies del antiguo Continente, se hallará que no llegan á la quarta parte, y quando más á la tercera, pues

si contamos doscientas especies de animales quadrúpedos [1] en la tierra habitable ó conocida, hallarémos mas de ciento y treinta especies en el antiguo Continente, y menos de setenta en el nuevo; y si ademas se quitan las especies comunes á los dos Continentes, esto es, aquellas solamente que por su naturaleza pueden tolerar el frio, y que han podido pasar de este Continente al ótro por las tierras del Norte, no se hallarán mas de quarenta especies de animales propios y naturales de las tierras del Nuevo Mundo. Así, pues, la Naturaleza viviente es allí mucho menos activa, mucho menos varia, y aún podemos decir mucho menos robusta, pues verémos por la enumeracion de los animales de América, que no solo hay muy corto número de especies, sino tambien que generalmente todos los animales son allí incomparablemente mas pequeños que los del antiguo Continente, y que no hay animal alguno en América que se pueda comparar con el Elefante, Rinoceronte, Hipopótamo, Dromedario, Girafa, Búfalo, Leon, Tigre &c. El mas corpulento de todos los animales de la América Meridional es el *Tapir* ó *Tapiierete* del Brasil [2], y este animal, el mayor de todos, este Elefante del Nuevo Mundo, es del tamaño de un Becerro de

[1] Linneo en su última edicion (*Holm.* 1758), no cuenta mas que ciento sesenta y siete. Brisson en su *Reyno animal* indica doscientas y sesenta; pero es preciso rebajar quizá mas de sesenta, que no son mas que variedades, y no especies distintas y diferentes.

[2] *Tapiierete Brasiliens.* Pison, *Hist. Nat.* pág. 101. Marcgrav. *Hist. Brasil*, pág. 229. *Maypury*, Brisson *regn. animal.* pág. 119. Los Portugueses le llaman *Anta.*

seis meses, ó de una Mula muy pequeña; pues le comparan á úno y ótro de estos dos animales, aunque en nada se les parece, no siendo *solípedo*, ni *bisulco*, sino *fisípedo* irregular, respecto á tener quatro dedos en los pies delanteros y tres en los traseros: su cuerpo es casi de la figura de un Puerco, pero la cabeza mucho mas gruesa á proporcion: carece de colmillos, y tiene el labio superior muy prolongado y movible á su arbitrio. El Llama, de que hemos hablado, no es tan grande como el Tapir, y solo parece grande por la longitud de su cuello y altura de sus piernas; y el Alpaca es aún mucho mas pequeño.

El Cabiai [1], que despues del Tapir es el animal mas corpulento de la América Meridional, no es sin embargo mayor que un Puerco de mediano tamaño, y difiere tanto como qualquiera de los precedentes de los animales del Continente antiguo; pues aunque le han llamado *Puerco de lagunas* [2] ó *aqüático*, se distingue del Puerco por caractéres esenciales, y muy visibles, teniendo, como el Tapir, quatro dedos en los pies delanteros y tres en los traseros, los ojos grandes, el hocico grueso y obtuso, las orejas pequeñas, el pelo corto y nada de cola. El Tayazu [3], aún mas pequeño que el Cabiai, y mas

1 Capybara *Brasiliensibus*. Marcgrav. *Historia Brasil.* pág. 230.

2 *Sus maximus palustris*. Barrere, *Hist. Franc. Equin.* pág. 160. Puerco aqüático. *Cochon d' eau. Viages de Desmarchais*, tomo III. pág. 314.

3 *Tajacu*, Pison *Hist. Nat.* pág. 98. *Tajacu*, *Caaigoara Brasiliensibus*. Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 229. *Coyametl*, Hernandez *Hist. Nov. Hisp.* pág. 8.

parecido al Puerco, principalmente en lo exterior, difiere mucho de él en la conformacion de las partes internas, en la figura del estomago, en la forma de los pulmones, y en la abultada glándula y abertura que tiene en la espalda &c. Este animal es, como hemos dicho, de especie diferente de la del Puerco; y ni el Tayazu, ni el Cabiai, ni el Tapir se hallan en ninguna parte del antiguo Continente. Lo mismo decimos del *Tamandua-guacu* ó *Uariri* [1], y del *Uatiriu* [2], á quienes hemos llamado *Hormigueros* ó *Comedores de hormigas*: los mayores de estos animales son de un tamaño menos que mediano: parecen peculiares de las tierras de la América Meridional; y son muy singulares porque carecen de dientes: tienen la lengua cilíndrica como la de los páxaros llamados *Picus* por los Latinos: la abertura de la boca es muy pequeña, sin poder con ella morder, ni casi hacer presa, sino solamente, como que es muy larga, introducirla en los hormigueros, y retirarla quando está cargada de hormigas; de suerte que no pueden alimentarse sino con esta industria.

El Perezoso ó Perico-ligero [3], á quien los naturales del Brasil llaman *Ay* ó *Hay*, á causa del grito lamentable que repite continuamente, nos parece tambien ser animal peculiar del nuevo Con-

1 *Tamandua guacu, sive major.* Pison, *Hist. Nat.* pág. 320. *Hormiguero Tamandua.* Brisson *regn. animal* pág. 24.

2 *Tamandua minor flavescens* : *Uatiriuau.* Barrere *Hist. Franc. Equin.* pág. 163.

3 *Ai* ó *Perezoso.* Desmarchais *tomo III. pág.* 300. *Uaikare*, Barrere, *Hist. Franc. Equin.* pág. 174.

tinente: es mucho mas pequeño que los precedentes, pues solo tiene dos pies de largo, y muy singular porque camina con mas lentitud que una Tortuga: no tiene mas que tres dedos, así en los pies como en las manos: sus piernas delanteras son mucho mas largas que las traseras: tiene la cola muy corta, y carece enteramente de orejas. Por otra parte el Perico-ligero, y el Tatú son los únicos entre los quadrúpedos que no teniendo dientes incisivos, ni caninos, están dotados de muelas cilíndricas, redondas en la extremidad, al modo que algunos cetaceos, como el Cachalote.

El Cariacú de la Guiana, que hemos tenido vivo, es un animal de la naturaleza y tamaño de nuestras mayores Cabras monteses: el macho tiene astas semejantes á las de las mismas Cabras monteses, que, como á ellas, se le caen todos los años: la hembra no las tiene: en la Guiana le llaman *Cierva de bosques*. Hay tambien otra especie, á que dan el nombre de *Cariacú pequeño* ó *Cierva de pantanos*: ésta es considerablemente mas pequeña que la primera, y en ella el macho no tiene astas. Yo sospeché, por la semejanza del nombre, que el Cariacú de Cayena podia ser el *Cuguacu* [1] ó *Cuguacu-apara* del Brasil; y habiendo confrontado las noticias que Pison y Marcgrave nos han dado del *Cugnacú*, con los caractéres del *Cariacú*, me ha parecido que son un mismo animal, aunque bastante diferente de nuestra Cabra montés, para que se

1 *Caguacu-ete*, *Cuguacu-apara*. Pison *Hist. Nat.* pág. 97. Marcgrav. *Hist. Brasil* pág. 235. Cierva de bosques. *Biche des bois*. Barrere *Hist. Franc. Equin.* pág. 151.

le pueda considerar como especie diferente.

El Tapir, el Cabiai, el Tayazú, el Hormiguero, el Perezoso, el Cariacu, el Llama, el Alpaca, el Bisonte, el Puma, el Jaguar, el Jaguarete, el Gato pardal &c. son, pues, los mayores animales del nuevo Continente: los medianos y los pequeños son el Cuandu ó Guandu [1], el Aguti [2], el Coati, el Paco [3], el Filandro [4], el Puerco de Siam [5], el Aperea [6] y el Tatú [7], todos los quales creo son originarios, y propios del Nuevo Mundo, aunque los Nomencladores mas modernos hablan de una especie de Tatú de las Indias Orientales, y de otra especie en Africa, porque la mencion que se hace de estos Tatues Africanos y Orientales, no tiene mas fundamento que el testimonio del Autor de la Descripcion del Gabinete de Seba, y no tengo esta autoridad por suficiente para que podamos darla cré-

1 *Cuanda Brasiliensibus.* Pison *Hist. Nat.* pág. 99. Marcgrav. *Hist. Brasil* pág. 233. *Govandou*, Barrere, *Hist. Franc. Equin.* pág. 153. *Gato espinoso*, Desmarchais, tomo III. pág. 303. *Puerco-espin de América*, Brisson *regn. animal.* pág. 129.

2 Véase en el artículo del *Aguti* y el del *Coati.*

3 *Paca*, Pison *Hist. Nat.* pág. 101. *Paca Brasiliensibus.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 224. *Ourana. Pak.* Barrere, *Hist. Franc. Equin.* pág. 152.

4 *Carigueya*, *Brasiliensibus.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 222. *Opossum*, Juan de Laet, pág. 82. *Philandro*, Brisson, *regn. animal.* pág. 286 y siguientes.

5 Véase en el tomo IX. de esta Hist. Nat. el artículo del *Cerdo de Siam.*

6 *Aperea*, *Brasiliensibus.* Marcgrav. *Hist. Brasil.* pág. 223. *Conejo del Brasil.* Brisson, *regn. animal.* pág. 146.

7 *Tatú*, *Armadillo*, *Ayotochtli*, Hernandez *Hist. Mexic* pág. 314.

dito, pues en general se sabe quantas de estas equivocaciones de nombres y de paises suelen cometerse quando se forma una coleccion de Historia Natural. Se adquiere un animal baxo el nombre de *Murciélago de Ternate* ó de *América*, y otro con el de *Tatú de las Indias Orientales*: despues se publican con estos nombres en una obra, en que se hace descripcion de aquel Gabinete; y de aquí estos nombres pasan á las listas de nuestros Nomencladores, hasta que exâminándolos con mas atencion, se halla que aquellos Murciélagos de Ternate ó de América, son Murciélagos de Francia [1], y que estos Tatues de la India ó de Africa pueden muy bien ser tambien de América.

Hasta aquí no hemos hablado de los Monos, porque su Historia requiere exâmen particular. Como la palabra *Mono* es genérica, y se aplica á gran número de especies, diferentes únas de ótras, no es estraño se haya dicho que habia gran cantidad de Monos en los paises Meridionales de ambos Continentes; pero se trata de saber, si los animales que llaman *Monos* en Asia y en Africa, son los mismos que los animales á quienes se ha dado este mismo nombre en América; y se trata tambien de ver y exâminar si de mas de treinta especies de Monos que hemos tenido vivos, se halla una sola de las

1 Véase en el tomo X. de esta Hist. Nat. el artículo del *Murciélago*. Véase tambien la Descripcion del Gabinete de Seba, tomo I. pág. 47. donde pone las figuras del Armadillo de Africa, y la pág. 62 donde está la del Armadillo Oriental.

mismas especies en ambos Continentes.

El *Sátiro* ó el hombre de los bosques [1], que por su conformacion parece menos diferente del hombre que del Mono, no se halla sino en Africa ó en la Asia Meridional, y no exîste en América.

El *Gibbon* [1], cuyos pies delanteros, ó brazos son tan largos como todo el cuerpo, comprehendiendo tambien las piernas traseras, se halla en el Indostán, y no en América. Estas dos especies de Monos, que hemos tenido, vivos, carecen de cola.

El Mono [2] propiamente así llamado, cuyo pelo es de color verdoso, algo mezclado de amarillo, y que no tiene cola, se halla en Africa y en algunos otros parages del antiguo Continente; pero no en el nuevo. Lo mismo decimos de los Monos cynocephalos, de los quales se conocen dos ó tres especies: su hocico es menos corto que el de los precedentes, pero carecen de cola como ellos, ó á lo menos la tienen tan corta que apenas se les percibe. Todos estos Monos que no tienen cola, mayormente los de hocico corto, y cuya faz por consiguiente se parece mas á la del hombre, son los verdaderos Monos; y las cinco ó seis especies de que acaba-

2 *Satyrus Indicus, Ourang-outang Indis, et homo silvest. dictus*, Charleton *Exer.* pág. 16. *Hombre de los bosques*, Brisson *regn. animal* pág. 89.

2 Este Mono que hemos tenido vivo, y que Mr. Dupleix habia traido de Pondicheri, no está indicado en ninguna Nomenclatura.

3 *Simia simpliciter dicta.* Ray *Synops. animal. quadrup.* pág. 149.

mos de hablar son todas naturales y peculiares de los climas cálidos del antiguo Continente, y no se hallan en ninguna parte del nuevo.

El Babuino [1], que es un animal mas grueso que un Alano, y cuyo cuerpo es casi tan recogido como el de la Hyena, difiere mucho de los Monos de que hemos tratado: tiene la cola muy corta y siempre derecha: el hocico prolongado, y ancho en la extremidad: las posaderas peladas y de color de sangre: las piernas muy cortas; y las uñas fuertes y puntiagudas. Este animal, que es no menos vigoroso que maligno, solo se halla en los desiertos de las partes Meridionales del antiguo Continente; pero no en los de América.

Todas las especies, pues, de Monos que no tienen cola, ó que la tienen muy corta, no se hallan sino en el antiguo Continente; y de las especies que tienen largas colas, casi todas las grandes se hallan en Africa. Hay muy pocos en América que sean, ni aun de un tamaño mediano; pero hay gran número de aquellos pequeños animales que han sido designados con el nombre genérico de *Monos pequeños de cola larga*. Estas especies de Monos pequeños de cola larga son los Sapajues, los Saguinos, los Tamarinos &c. En la Historia Particular que harémos de estos animales verémos que todos estos Monos de América son diferentes de los de Africa y Asia.

1 *Papio*, Ray, *Synops. quadrup.* pág. 158. *Babio*, Charleton, *exer.* pág. 16. *Cebus-Papio. Baboon*, *Hyena Gesneri*, Klein *de quadrup.* pág. 86. *Babouin*, Memorias de Kolb, *tomo III. pág.* 55. *Babouin*, Brisson *regn. animal.* pág. 192.

Los *Makis* [1], de que conocemos tres ó quatro especies ó variedades, y que se acercan bastante á los Monos de cola larga, que como ellos tienen manos, pero cuyo hocico es mucho mas prolongado, y mas puntiagudo, son tambien animales peculiares del antiguo Continente, y no se han hallado en el nuevo; de suerte que todos los animales del Africa Meridional que han sido designados con el nombre de Monos, son tan extrangeros para la América como los Elefantes, los Rinocerontes ó los Tigres. Mientras mas investigaciones y comparaciones exâctas se hagan en órden á este asunto, mas evidentemente se verá que los animales de las partes Meridionales de cada uno de los dos Continentes no exîstian en el ótro, y que el pequeño número de los que se hallan al presente ha sido transportado por los hombres, como la Oveja de Guinea, que ha sido llevada al Brasil: el Cerdo de la India, que, por el contrario, ha sido llevado del Brasil á Guinea; y quizá algunas otras especies de animales pequeños, cuyo transporte han favorecido la vecindad y el comercio de estas dos partes del Mundo. Hay cerca de quinientas leguas de mar entre las costas del Brasil y las de la Guinea, y mas de dos mil desde las costas del Perú á las de las Indias Orientales; y todos estos animales que, por su naturaleza, no pueden soportar el clima del Norte, y aun aquellos que pudiendo tolerarle no pueden producir en aquel mismo clima, es-

1 *Simia sciurus lanuginosus fuscus* &c. Gazophil. Petiver. *Tab.* 17. *fig. V. Prosimia fuica. Maki.* Brisson, *regn. animal.* pág. 220 y siguientes.

tán confinados por dos ó tres lados por mares que no pueden atravesar, y por ótro lado por tierras muy frias que no pueden habitar sin perecer. Así debe cesar la admiracion de este hecho general, que á primera vista parece muy singular, y que nadie ántes de nosotros habia siquiera sospechado, es á saber, que ninguno de los animales de la Zona Tórrida de úno de los dos Continentes se ha hallado en el ótro.

Animales comunes á los dos Continentes.

Hemos visto, por la enumeracion precedente, que no solo faltan en la América los animales de los ardientes climas de Africa y Asia, sino tambien la mayor parte de los que se hallan en los climas templados de Europa. No sucede lo mismo con los animales que pueden fácilmente resistir el frio, y multiplicarse en los climas del Norte: muchos de éstos se hallan en la América Septentrional; y aunque siempre se advierte en ellos alguna diferencia bastante notable, no es posible negarse á reconocerlos por idénticos, y á creer que pasaron antiguamente de un Continente á ótro por las tierras del Norte, quizá desconocidas actualmente, ó mas bien sumergidas en lo antiguo; y esta prueba, sacada de la Historia Natural, demuestra la contiguidad casi continua de los dos Continentes hácia el Norte, mas bien que todas las congeturas de la Geografia especulativa.

Los Osos de los Ilineses de la Luisiana &c. parece son los mismos que los nuestros, con solo la diferencia de ser aquellos mas pequeños y mas negros.

El Ciervo de Canadá, aunque mas pequeño que nuestros Ciervos, por lo demas no se diferencia de ellos sino en la mayor altura de las astas, en el mayor número de puntas, y en la cola, que es mas larga.

Lo mismo se verifica en el Cervatillo, que

se halla al Mediodia de Canadá, y en la Luisiana, el qual es tambien mas pequeño, y tiene la cola mas larga que el Cervatillo de Europa; y aún en el Elán, que es el mismo animal que el Danta, pero no tan grande.

El Reno de Laponia, el Gamo de Groenlandia y el Karibú de Canadá, me parece no son mas que un mismo animal. El Gamo ó Ciervo de Groenlandia, descrito y diseñado por Edwards [1] se semeja demasiado al Reno, para que se le pueda considerar como especie diferente; y por lo que hace al *Karibú*, del qual no se halla descripcion exâcta en ninguna parte, y que, no obstante, por todas las señales que hemos podido recoger, juzgamos que es el mismo animal que el Reno, Brisson [2] creyó que debia hacer de él una especie diferente, y le coloca en la del *Cervus Burgundicus* de Jonston; pero este *Cervus Burgundicus* es animal desconocido, que seguramente no exîste ni en Borgoña, ni en Europa, y quizá no es mas que un nombre que se habrá dado á alguna cabeza de Ciervo ó de Gamo, cuyas astas fuesen extraordinarias, si ya no es que la cabeza de Karibú que vió Brisson, y cuyas astas no tenian de cada lado mas que un solo tronco derecho, de diez pulgadas de largo, con úno cerca de la basa vuelto hácia adelante, fuese en efecto una cabeza jóven de primero ó segundo año; porque se sabe que en la especie de los Renos la hembra tiene sus astas

1 Véase *Natural History of Birds*, by George Edwards, *London* 1743, *pág.* 51.

2 Brisson *regn. animal.* pág. 91.

como el macho, aunque mucho mas pequeñas, y que en ambos la direccion de los primeros candiles es hácia adelante; y en fin que en este animal la extension y las ramificaciones de las astas, corresponden exâctamente, como en todos los demas que las tienen, al aumento de los años.

Las Liebres, las Ardillas, los Erizos, las Ratas almizcladas, las Nutrias, las Marmotas, las Ratas, los Muzgaños, los Murciélagos y los Topos son tambien especies que se podian considerar como comunes á los dos Continentes, aunque en todos estos géneros no hay especie alguna en América que sea perfectamente semejante á las de Europa; y bien se dexa conocer que seria muy dificil, ó acaso imposible, decidir si realmente son especies distintas ó solo variedades de la misma especie, que se han hecho constantes por la influencia del clima.

Los Castores de Europa parece son los mismos que los de Canadá. Estos animales prefieren los paises frios; pero pueden tambien subsistir y multiplicarse en los templados, y aún hay algunos en Francia, en las Islas del Ródano: antiguamente los habia en mucho mayor número, y parece que gustan aún menos de los paises muy poblados, que de los muy calientes, pues no establecen su sociedad sino en desiertos apartados de toda habitacion; y en el mismo Canadá, que se debe considerar todavía como un basto desierto, se han retirado muy lejos de las habitaciones de toda la Colonia.

Los Lobos y las Zorras son tambien animales comunes á los dos Continentes, y que se ha-

llan en todas las partes de la América Septentrional; pero con variedades: principalmente hay Zorras y Lobos negros, y todos son allí generalmente mas pequeños que en Europa, como sucede con todos los demas animales, tanto los naturales del pais, como los que han sido transportados á él.

Aunque la Comadreja y el Armiño freqüentan los paises frios de Europa, son por lo ménos muy raros en América; pero no se verifica lo mismo absolutamente en las Martas, las Fuinas y los Hediondos.

La Marta del Norte de América parece ser la misma que la de nuestro Norte: el Vison de Canadá es muy parecido á la Fuina; y el Hediondo rayado de la América Septentrional tal vez no es mas que una variedad de la especie del Hediondo de Europa.

El Lince ó Lobo-cerval, que se halla en América, y tambien en Europa, nos parece ser un mismo animal: habita con preferencia en los paises frios; pero no dexa de vivir y multiplicarse en los climas templados, y ordinariamente se mantiene en las selvas y en los montes.

La Foca ó Baca marina parece que está confinada á los paises del Norte, y se halla igualmente en las costas de Europa y de la América Septentrional.

He aquí, con corta diferencia, todos los animales que se pueden considerar como comunes á los dos Continentes del Mundo antiguo y nuevo; y aún de este número, que como se vé, no es muy considerable, se debe quizá excluir mas

de la tercera parte, porque sus especies, aunque bastante semejantes en la apariencia, pueden sin embargo ser realmente distintas. Pero, aún admitiendo en todos estos animales la identidad de especie con los de Europa, se vé que el número de estas especies comunes á los dos Continentes, es muy corto en comparacion del de las especies propias y peculiares de cada uno de los dos. Ademas se vé que de todos estos animales, solamente los que habitan en las tierras del Norte ó las freqüentan, son comunes á los dos Mundos, y que ninguno de aquellos que no pueden multiplicarse sino en los paises calientes ó templados, se halla igualmente en úno y ótro.

No parece, pues, dudable que los dos Continentes estén ó hayan estado contiguos por la parte del Norte, y que los animales que les son comunes hayan pasado del úno al ótro por tierras que no conocemos. Ni tampoco falta fundamento para creer (mayormente despues de los nuevos descubrimientos de los Rusos al Norte de Kamtschatka), que la América tiene comunicacion con el Asia por tierras contiguas; y al contrario, parece que el Norte de Europa está y ha estado separado siempre de ella por mares bastante considerables para que ningun animal quadrúpedo los haya podido atravesar; y sin embargo, los animales del Norte de América no son precisamente los del Norte de Asia, sino mas bien los del Norte de Europa. Lo mismo se verifica en los animales de las regiones templadas: el *Argali* [1], la *Zebellina*, el *Topo dorado* de Siberia,

1 *Argali*, animal de Siberia, del qual Mr. Gmlin da una

y el *Almizcle* de la China no se hallan en la bahía de Hudson, ni en alguna otra parte del Noroeste del nuevo Continente: por el contrario se hallan en las tierras del Nordeste de América, no solamente los animales comunes á las del Norte en Europa y en Asia, sino tambien los que parecen absolutamente peculiares de Europa, como el Alce, el Reno &c. Con todo, es preciso confesar que las partes Orientales del Norte de Asia son todavia tan poco conocidas que no se puede asegurar si los animales del Norte de Europa se hallan ó no en ellas.

Hemos notado como cosa muy singular que en el nuevo Continente los animales de las Provincias Meridionales son todos muy pequeños, en comparacion de los animales de los paises calientes del Continente antiguo. En efecto, no hay comparacion alguna entre la corpulencia del Elefante, del Rinoceronte, del Hipopótamo, de la Girafa, del Camello, del Leon, del Tigre &c, animales todos naturales y propios del antiguo Continente, con la del Tapir, del Cabiai, del Hormiguero, del Llama, del Puma, de Jaguar &c., que son los animales mayores del Nuevo Mundo; pues los primeros son quatro, seis, ocho y diez veces mayores que los últimos. Otra observacion, que tambien confirma este hecho general, es que todos los animales que han sido transportados de

buena descripcion en el primer tomo de sus Viages, pág. 368, y que cree es el mismo que el *Musmon* de los Antiguos. Plinio habló de este animal, y Gesnero hace mencion de él en su *Historia de los quadrúpedos*, pág. 934 y 935.

Europa á América, como los Caballos, los Asnos, los Bueyes, los Carneros, las Cabras, los Puercos, los Perros &c. todos se han hecho allí mas pequeños; y que los que no han sido transportados, sino que han pasado allí por sí mismos, en una palabra, los que son comunes á los dos Mundos, como los Lobos, las Zorras, los Ciervos, las Cabras monteses, los Alces, son tambien considerablemente mas pequeños en América que en Europa, y esto sin ninguna excepcion.

Debe haber, pues, en aquel Nuevo Mundo alguna cosa contraria al incremento de la Naturaleza viviente, en la combinacion de los elementos y demas causas Físicas, y debe haber allí obstáculos para el desarrollo, y tal vez para la formacion de los grandes renuevos, pues aún aquellos que por las benignas influencias de distinto clima han recibido su forma plenaria, y su entera extension, se comprimen y achican baxo aquel cielo avaro, y en aquella tierra vacía en que el hombre reducido á corto número andaba esparcido y vago: donde lejos de usar de aquel terreno, como dueño de un dominio propio, no tenia en él ningun imperio; y donde no habiendo sometido ni los animales, ni los elementos, ni domado los mares, ni dirigido los rios, ni cultivado la tierra, él mismo no era mas que un animal del primer órden, y no exîstía para la Naturaleza sino como un ser inerte, como una especie de automata impotente, incapaz de reformarla y de auxîliarla.

La misma Naturaleza le habia tratado mas

bien como madrastra, que como madre, negándole la sensacion del amor y el deseo vivo de multiplicarse; pues aunque el salvage del Nuevo Mundo sea con corta diferencia de la misma estatura que el hombre del nuestro, esto no basta para que pueda ser excepcion al hecho general del apocamiento de la Naturaleza viviente en todo aquel Continente. El salvage es débil y pequeño en los órganos de la generacion: no tiene pelo, ni barba, ni ardor alguno para con su hembra: aunque es mas ligero que el Europeo, porque está mas acostumbrado á correr, sin embargo, su cuerpo es mucho menos robusto: es tambien mucho menos sensible, pero mas tímido y cobarde: no tiene ninguna actividad, ninguna energía en el alma: la del cuerpo no es tanto un exercicio, un movimiento voluntario, como una necesidad de accion, dimanada de sus urgencias: quítesele el hambre y la sed, y juntamente se le destruirá el principio activo de todos sus movimientos, y permanecerá estólidamente en reposo, en pie ó tendido dias enteros. No es necesario ir á buscar mas lejos la causa de la vida errante de los salvages, y de su aversion á la sociedad: se les ha negado la mas precisa centella del fuego de la Naturaleza: carecen de ardor para con su hembra, y por consiguiente para con sus semejantes: no conociendo el atractivo mas vivo y mas tierno de todos, las demas sensaciones de este género son frias y lánguidas: aman tibiamente á sus padres, y á sus hijos: la sociedad mas íntima de todas, la de la misma familia, tiene entre ellos muy débiles

lazos, y no hay absolutamente ninguno entre la sociedad de una familia con otra: de aquí nace que no tienen reunion ninguna, ni república, ni estado social. Lo físico del amor constituye entre ellos lo moral de las costumbres: su corazon es helado, su sociedad fria, y duro su imperio. Ellos consideran á sus mugeres como esclavas ó bestias de carga, haciéndolas llevar sin ningun miramiento el peso de su caza, y obligándolas sin ninguna compasion ni agradecimiento á unas obras que regularmente son superiores á sus fuerzas: tienen pocos hijos, y los cuidan poco: todo da á conocer su primer defecto: son indiferentes, porque tienen poco poder; y esta indiferencia para con el otro sexô es el defecto original que marchita la Naturaleza, que la impide su expansion, y que destruyendo los renuevos de la vida, corta al mismo tiempo la raiz de la sociedad.

El hombre, pues, no constituye aquí ninguna excepcion. La Naturaleza, negándole las fuerzas del amor, le ha maltratado y apocado mas que á ninguno de los animales; pero antes de exponer las causas de este efecto general, no debemos disimular que si la Naturaleza ha achicado en el Nuevo Mundo todos los animales quadrúpedos, parece que ha mantenido los réptiles, y aumentado el tamaño de los insectos; porque aunque en el Senegal hay Lagartos mas corpulentos, y culebras mas largas que en la América Meridional, no hay ni con mucho la misma diferencia entre estos animales, que entre los quadrúpedos, pues la Culebra de mayor tamaño del

Senegal no es al doble mayor que la gran Culebra de Cayena, en vez de que un Elefante es quizá diez veces mayor que el Tapir, el qual, como hemos dicho, es el mayor quadrúpedo de la América Meridional. Más: por lo que hace á los insectos, se puede asegurar, que en ninguna parte son tan grandes como en el Nuevo Mundo: las Arañas mas corpulentas, los mayores Escarabajos, las Orugas mas largas, las Mariposas mas abultadas se hallan en el Brasil, en Cayena, y en las demas Provincias de la América Meridional, sobrepujando estos insectos á casi todos los del Mundo antiguo, no solo en la magnitud del cuerpo y de las alas, sino tambien en la viveza de los colores, la mezcla de las medias tintas, la variedad de las formas, el número de las especies y la multiplicacion prodigiosa de individuos en cada úna. Los Sapos, las Ranas y demas animales de este género son tambien muy grandes en América. Nada dirémos de las aves, ni de los peces, porque, pudiendo pasar de un Mundo al ótro, seria casi imposible distinguir los que pertenecen peculiarmente á cada úno, en vez de que los insectos y los réptiles están, casi como los quadrúpedos, confinados cada úno en su Continente.

Véamos, pues, porque se hallan tan grandes réptiles, tan gruesos insectos, tan pequeños quadrúpedos y hombres tan frios en el Nuevo Mundo. Esto depende de la calidad de la tierra, de la condicion del cielo, del grado de calor, del de la humedad, de la situacion, de la elevacion de las montañas, de la cantidad de

aguas corrientes ó rebalsadas, de la extension de los bosques, y sobre todo del estado bruto en que allí se halla la Naturaleza. El calor generalmente es mucho menor en aquella parte del Mundo, y la humedad mucho mayor: si se compara el frio y el calor en todos los grados de latitud, se hallará que en Quebec, esto es, baxo la misma latitud que París, el agua de los rios se hiela todos los años á algunos pies de profundidad: que una masa de nieve, aún mas alta, cubre allí la tierra por muchos meses; y que el ayre es allí tan frio, que todas las aves huyen y desaparecen por todo el invierno &c. Esta diferencia de temple baxo la misma latitud, en la Zona templada, aunque grande, acaso es menor que la del calor baxo la Zona tórrida: en el Senegal abrasa, y baxo la misma linea se goza de un suave temperamento en el Perú; y lo mismo sucede en todas las demas latitudes que se quieran comparar. El Continente de América está situado y dispuesto de tal manera, que todo concurre á disminuir la accion del calor: allí se hallan las mas altas montañas, y por la misma razon los mayores rios del Mundo: estas altas montañas forman una cordillera que parece termina el Continente hácia el Oeste, en toda su longitud: las llanuras y los valles todos están situados de la parte de acá, y se extienden desde sus faldas hasta el mar, que de nuestra parte separa los Continentes: así, pues, el viento del Este, que como se sabe, es el constante y regular entre los Trópicos, no llega á la América hasta haber atravesado una vastísima extension de agua,

sobre la qual se refresca ; y por esta razon hace mucho menos calor en el Brasil , en Cayena &c. que en el Senegal , en Guinea &c., adonde este mismo viento del Este llega cargado del calor de todas las tierras , y de los arenales abrasados por donde pasa atravesando el Africa y el Asia. Si se trae á la memoria lo que hemos dicho en órden al diferente color de los hombres, y en particular al de los Negros , parecerá demostrado que la tinta mas ó menos fuerte del color bazo , moreno y negro depende enteramente de la *situacion* del clima : que los Negros de Nigricia , y los de la Costa Occidental de Africa son los mas atezados de todos , por estar aquellas regiones situadas de tal modo que el calor es allí constantemente mayor que en ninguna otra parte del Globo , porque el viento del Este , ántes de llegar á ellas , tiene que atravesar terrenos inmensos : que por el *contrario* , el color de los Indios Meridionales no es mas que bazo , y el de los Brasilienses moreno , aunque están baxo la misma latitud que los Negros, porque es menor el calor del clima y menos constante , no llegando allí el viento del Este , sino despues de haberse refrescado , pasando sobre las aguas , y cargándose de vapores húmedos. Las nubes que interceptan la luz y el calor del sol , las lluvias que refrescan el ayre y la superficie de la tierra son *periódicas* , y duran muchos meses en Cayena , y en las demas regiones de la América Meridional. De esta primera causa dimana que todas las costas Orientales de América sean mucho mas templadas que el Africa y el Asia ; y

quando el viento del Este, despues de haber llegado fresco á aquellas costas, empieza á tomar un grado mas fuerte de calor, atravesando las llanuras de América, es detenido inmediatamente y refrescado por la cordillera de montañas enormes de que está compuesta toda la parte Occidental del nuevo Continente, de suerte, que aún hace menos calor baxo la Linea en el Perú, que en el Brasil, Cayena &c., á causa de la elevacion prodigiosa de las tierras: por lo qual los naturales del Perú, de Chile &c. son de un moreno roxo y bazo, menos obscuro que el de los Brasilienses. Suprimamos por un instante la cadena de las cordilleras, ó mas bien rebaxemos estas montañas al nivel de las llanuras adyacentes: en este caso el calor seria excesivo hácia estas tierras Occidentales, y se hubieran hallado hombres negros en el Perú y en Chile, como los que se encuentran en las costas Occidentales de Africa.

Así, por la sola disposicion de las tierras del nuevo Continente, el calor seria ya mucho menor allí que en el antiguo; y juntamente vamos á ver que la humedad es en él mucho mayor. Siendo las montañas las mas altas de la Tierra, y hallándose diametralmente opuestas á la direccion del viento del Este, detienen y condensan todos los vapores del ayre, y producen, por consiguiente, una cantidad infinita de manantiales, que por su reunion forman bien pronto los rios mas caudalosos del Mundo. Hay, pues, mucho mayor porcion de aguas corrientes en el nuevo Continente que en el antiguo, proporcionalmen-

te al espacio; y esta cantidad de aguas se halla ademas prodigiosamente aumentada por la falta de desagües; pues no habiendo los hombres contenido los torrentes, ni dirigido los rios, ni disecado los pantanos, las aguas estancadas cubren terrenos inmensos, aumentan la humedad del ayre, y disminuyen su calor. Ademas, estando la tierra por todas partes sin desmontar, cubierta en toda su extension de malezas espesas, nunca se calienta, ni enjuga: la transpiracion de tantos vegetales comprimidos únos contra ótros, no produce mas que exhalaciones húmedas y mal sanas: la Naturaleza, escondida baxo sus viejos vestidos, nunca mostró nuevas galas en aquellas tristes regiones; no habiendo sido acariciada, ni cultivada por el hombre, nunca habia abierto su seno benéfico, y nunca la tierra habia visto su superficie dorada con las ricas espigas que forman nuestra opulencia y su fecundidad. En este estado de abandono todo desfallece, todo se corrompe, todo se sufoca: el ayre y la tierra cargados de vapores húmedos y nocivos, no pueden purificarse, ni aprovecharse de las influencias del astro de la vida: el sol arroja en vano sus mas vivos rayos sobre aquella fria mole, la qual no se halla en estado de corresponder á su ardor, ni producirá mas que seres húmedos, plantas, reptiles é insectos, ni podrá alimentar sino hombres frios y animales débiles.

El haber tan pocos hombres en América, y el tener la mayor parte de ellos una vida de animales, dexando á la Naturaleza en su estado bruto, y abandonando la tierra, es la causa prin-

cipal de que ésta haya permanecido fria é impotente para producir principios activos, y para desarrollar los renuevos de los mayores quadrúpedos, los quales para crecer y multiplicarse necesitan de todo el calor y de toda la actividad, que el sol puede dar á la tierra agradecida; y por la razon contraria, los insectos, los reptiles, y todas las especies de animales que arrastran por el cieno, cuya sangre es agua, y que se multiplican por la putrefaccion, son mas numerosas y mas grandes en todas las tierras baxas, húmedas y pantanosas de aquel nuevo Continente.

Quando se reflexîona sobre estas diferencias tan notables que se hallan entre el Continente antiguo y el nuevo, nos dan impulsos de creer que éste en efecto es mucho mas moderno, y que ha permanecido baxo las aguas del mar por mas largo tiempo que lo restante del Globo; porque, á excepcion de las enormes montañas que le terminan hácia el Oeste, y que parecen ser monumentos de la mas remota antigüedad del Mundo, todas las partes baxas de aquel Continente parece son terrenos recientemente elevados, y formados por el depósito de los rios y el cieno de las aguas. En efecto, se hallan allí en varios parages, baxo la primera capa de tierra vegetal, las conchas y madreporas del mar, formando ya bancos y masas de piedra caliza; pero ordinariamente menos duras y compactas que nuestras piedras de cantería, que son de la misma naturaleza. Si este Continente es realmente tan antiguo como el ótro, ¿como es que se han encontrado en él tan pocos hombres? ¿Por qué casi todos eran

allí salvages y vivian dispersos? ¿Por qué aquellos que se habian reunido en sociedad, los Mexicanos y Peruvianos, no contaban mas que doscientos ó trescientos años desde el primer hombre que los habia *congregado*? ¿*Cómo ignoraban* aún el arte de transmitir á la posteridad los hechos por medio de signos durables, puesto que ya habian hallado el de comunicarse sus ideas desde lejos, y de escribirse haciendo nudos en cordones? ¿Cómo no habian sojuzgado los animales, y solo se servian del Llama y del Alpaca, que no eran permanentes, fieles y dóciles, *como nuestros* animales domésticos? Sus artes estaban en la infancia, como su sociedad: sus talentos eran imperfectos: sus ideas no estaban desenvueltas: sus órganos eran rudos, y su lengua bárbara. Tiéndase la vista por la lista de los animales, y se verá que [1] sus nombres son casi todos

[1] *Belon ichiatl. Oquitli*, el Llama.

Tapuirete en el Brasil, *Maypouris ó Manipouris*, en la Guiana, *el Tapir*.

Tamandua guacu, en el Brasil, *Ouariri*, en la Guiana, *el Tamandua*.

Ouatiriouaou, en la Guiana, *el Hormiguero*.

Ouatkare, en la Guiana, *Ay ó Hay*, en el Brasil *el Perezoso*.

Aiotochli en México, *Tatu ó tatupeba*, en el Brasil, *Chirquinchum*, en la Nueva España, *el Armadillo*.

Tatú-ete en el Brasil, *Tatú-kabassú* en la Guiana, *el Tatueto*.

Macatlchichilti ó Temamazama, animal que se semeja en algo á la Gacela, y que todavía no tiene otro nombre que *Gacela de Nueva España*.

Jiya ó Carigueibeju, animal que se parece bastante á la Nutria, y que por esta razon se le ha llamado *Nutria del Brasil*.

tan dificiles de pronunciar que es estraño que los Europeos tomasen el trabajo de escribirlos.

Todo, pues, parece que indica que los Americanos eran hombres nuevos, ó por mejor decir, hombres tan antiguamente desterrados de sus paises, que habian perdido todas las ideas

Quaubtla Coymatl ó Quajuzotl en México, *ó Caaigoara* en el Brasil, *el Tayazú ó Tajacú.*

Tlacoozelotl ó Tlalocelotl, el Gato pardal.

Cabionara ó Capybara, el Cabiai.

Tlatailhqui ocelotl en México, *Janowara ó Jaguara* en el Brasil, *el Jaguar.*

Cuguacu-arana, ó Cuguacu-ara ó Cuguacuara, el Cuguar.

Tlazquatzin en México, *Aouaré* en la Guiana, *Carigueya* en el Brasil, el Filandro.

Hoitzlaquatzin, animal que se parece al Puerco-espin, y que aun no tiene mas nombre que *Puerco-espin de Nueva España.*

Cuandu ó Guandu, animal que se parece tambien al Puerco-espin, al qual han llamado *Puerco-espin del Brasil*, y que quizá es el mismo que el precedente.

Tepe maxtlaton en México, *Maraguao ó Maracaia* en el Brasil, *el Marac.* Este animal tiene la piel manchada como la de una Pantera: es de la forma y tamaño de un Gato: se le ha llamado sin fundamento *Gato-Tigre* ó *Gato montés atigrado*, porque su piel está manchada como la de la Pantera, y no como la del Tigre.

Quaubtechalletl thlitltic ó Tlilocotequillin, animal que se parece á la Ardilla, y que aun no tiene otro nombre que el de *Ardilla negra.*

Quimichpatlan ó Assapanikc, animal que se parece á la Ardilla volante, y que tal vez es el mismo.

Izquiepatl, la *Mofeta.* Este es un animal, al qual han llamado *Zorra pequeña*, *Zorra de Indias y Texon de Surinam*, pero que no es Zorra, ni Texon: como despide un hedor pestilente, y que sufoca aun á bastante larga distancia, le llamarémos *Mofeta.*

Xolostzcuitli ó Cuetlachtli, animal que tiene alguna semejanza con el Lobo y que todavia no tiene otro nombre que el de *Lobo de México*, &c.

del Continente de donde habian salido. Todo parece tambien concurre á probar que la mayor parte de los Continentes de América era tierra nueva, en que el hombre no habia puesto la mano, y en que la Naturaleza no habia tenido tiempo para establecer todos sus planes, ni para desarrollarse en toda su extension: que los hombres son allí frios, y los animales pequeños, porque el ardor de los únos y la corpulencia de los ótros dependen de la salubridad y del calor del ayre; y que dentro de algunos siglos, quando se hayan desmontado las tierras, arrasado las selvas, dirigido los rios y contenido las aguas, esta misma tierra se hará la mas fecunda, la mas sana, la mas rica de todas, como ya parece que lo es en todas las partes que el hombre ha cultivado. No queremos inferir de aquí que entonces nacerán allí animales mayores, pues nunca el Tapir y el Cabiai llegarán á la corpulencia del Elefante, ni del Hipopótamo; pero á lo ménos los animales que se transportaren allá, no disminuirán de tamaño, como han hecho en los primeros tiempos, y poco á poco el hombre llenará el vacio de aquellas tierras inmensas, que no eran mas que un desierto quando fueron descubiertas.

Los primeros Historiadores que escribieron las conquistas de los Españoles, por aumentar la gloria de sus armas, exâgeraron prodigiosamente el número de sus enemigos. ¿Estos Historiadores podrán persuadir á un hombre sensato que habia millones de hombres en Santo Domingo y en Cuba, quando al mismo tiempo dicen que entre

todos aquellos hombres no habia ni Monarca, *ni* República, ni casi ninguna sociedad, y sabiéndose por otra parte que en estas dos grandes Islas vecinas úna de ótra, y poco distantes de la Tierra firme del Continente, no habia en todo mas que cinco especies de animales quadrúpedos, de los quales el mayor era poco mas ó menos del tamaño de una Ardilla ó de un Conejo? Nada prueba mejor que este hecho quán vacia y desierta estaba la Naturaleza en aquella nueva tierra. "No se hallaron en la Isla de Santo Domin»go, *dice Laet*, sino muy pocas especies de »animales quadrúpedos, como el *Hutias* que es »un pequeño animal, poco diferente de nuestros »Conejos, aunque algo mas pequeño, con las »orejas mas cortas, y la cola como la del Topo. »El *Chemi*, que es casi de la misma forma, pero al»go mayor que el *Hutias*. El *Mohui* un poco »menor que el *Hutias*. El *Cori* igual en el ta»maño al Conejo, teniendo la boca como el »Topo, sin cola, y las piernas cortas: los hay »blancos y negros, y lo mas regular mezclados »de úno y ótro color; y este es animal domés»tico y muy manso. Ademas de los dichos ha»bia una especie de Perros pequeños, que eran »absolutamente mudos: al presente hay muy »pocos de todos estos animales, porque los Per»ros de Europa los han destruido [1]. No habia, »segun Acosta, en las Islas de Santo Domingo

1 Véase la *Historia del Nuevo Mundo* por Juan de Laet, Leyden 1640, lib. I. cap. IV. pág. 5. Véase tambien la *Historia de la Isla de Santo Domingo* por el P. Charlevoix, Paris 1730, tom. I. pág. 35.

»y de Cuba, como tampoco en las Antillas ca-»si ningunos animales del nuevo Continente de »América, y ni un solo animal semejante á los »de Europa [1]. Todos los Carneros, *dice el P.* »*du Tertre*, Cabras, Caballos, Bueyes y Asnos »que hay en las Antillas, así en la Guadalupe, »como en las otras Islas habitadas por los Fran-»ceses, han sido conducidos por ellos: los Es-»pañoles no llevaron allí ninguno, aunque lo »hicieron á otras Islas; fuera de que, estando »las Antillas en aquel tiempo cubiertas de bos-»ques, el ganado no hubiera podido subsistir »allí sin pastos [2]." Mr. Fabry, á quien ya he citado en otra ocasion en esta obra, el qual habia andado errando por espacio de quince meses por las tierras del Oeste de América á la otra parte del rio Misisipi, me ha asegurado que varias veces anduvo trescientas y quatrocientas leguas sin encontrar un hombre. Nuestros Oficiales que han transitado desde Quebec hasta el famoso rio Obio, y desde él hasta la Luisiana, concuerdan unánimemente en que se pueden caminar ciento y doscientas leguas en lo interior de las tierras sin encontrar ni una sola familia de salvages. Todos estos testimonios manifiestan bastante hasta que punto está todavia desierta la Naturaleza en aquellas regiones del nuevo Continente, en que es muy benigno y agradable el temperamento; pe-

1 Véase la *Historia Natural de las Indias* por Joseph de Acosta, Sevilla 1590, lib. I. cap. 21. pág. 73 y siguientes.

2 Véase la *Historia general de las Antillas* por el P. du Tertre, París 1667, tomo II. pág. 289 y *siguientes*, donde se debe observar que hay muchas cosas tomadas de Acosta.

ro lo mas particular y útil que nos enseña para nuestro objeto es á desconfiar del testimonio posterior de los Descriptores de Gabinetes, ó de los Nomencladores, quienes pueblan aquel Nuevo Mundo de animales que no se hallan sino en el antiguo, y que designan ótros como originarios de ciertas regiones, en las quales sin embargo nunca han exîstido. Por exemplo, es cosa cierta y averiguada que no habia originariamente en la Isla de Santo Domingo ningun animal quadrúpedo mayor que un Conejo; y tambien es cierto, que aunque los hubiera habido, los Perros Europeos, habiéndose hecho montaraces y dañinos como los Lobos, los habrian destruido: sin embargo, se ha dado el nombre de *Gato-tigre* [1] ó *Gato atigrado de Santo Domingo* al *Marac* ó *Maracaia* del Brasil, que no se halla sino en la tierra firme del Continente: se ha dicho que el *Lagarto escamoso* ó *Diablo de Java* se hallaba en América; y que los Brasilienses le llamaban *Tatoe* [2], siendo así que este animal no se halla sino en las Indias Orientales: se ha pretendido que la Algalia [3], que es animal de las partes Meridionales del antiguo Continente, se hallaba tambien en el nuevo, y principalmente en Nueva España, sin haber reflexîonado que, siendo los Algalias animales útiles, á los quales crian en varios parages de Africa, de Levante y de la India como animales domésticos, para sacar de

1 *Felis silvestris*, *Tigrinus in Hispaniola*, Seba, vol. I. pág. 77.

2 Seba, *vol. I. pág.* 88.

3 Brisson, *regn. animal*, pág. 258.

ellos el almizcle, de que se hace un gran comercio, los Españoles no hubieran dexado de utilizarse haciendo el mismo comercio, si el Algalia se hallase realmente en Nueva España.

Así como los Nomencladores han poblado, á veces sin fundamento, el Nuevo Mundo de animales que no se hallan sino en el antiguo Continente, así tambien han transportado á éste los animales del ótro, colocando Filandros en las Indias Orientales, ótros en Amboina [1], Pericos ligeros en Zeilan [2], sin embargo de que los Filandros y los Pericos ligeros son animales de América, tan notables, el úno por la especie de bolsa que tiene debaxo del vientre, en la qual lleva sus hijuelos, y el ótro por la excesiva lentitud de su andar, y de todos sus movimientos, que si hubieran exîstido en las Indias Orientales no era posible que los Viageros hubiesen dexado de hacer mencion de ellos. Seba se funda en el testimonio de Francisco Valentin, en órden al Filandro de las Indias Orientales; pero esta autoridad viene á ser, para decirlo así, de ninguna fuerza, porque este Francisco Valentin tenia tan poco conocimiento de los animales y peces de Amboina, ó sus descripciones son tan malas, que Artedi se las censura, y declara que no es posible reconocerlos por las noticias que dá de ellos.

Finalmente, no pretendemos asegurar positiva y generalmente que ninguno de todos los

1 Seba, *vol. I. pág. 61 y 64.*
2 *Idem, ibidem*, pág. 54.

animales que habitan en las regiones mas ardientes del úno ó del ótro Continente se halle igualmente en ámbos, porque era necesario haberlos visto todos para tener certeza física de esto: lo que únicamente pretendemos es tener una certeza moral, por ser evidente, en quanto á todos los animales grandes, los quales han sido observados y bien descritos por los Viageros: que esto es bastante claro en quanto á la mayor parte de los pequeños, y que hay pocos sobre los quales no podamos decidir. Por otra parte, aunque hubiese en estos algunas excepciones evidentes (lo que apenas puedo imaginar), no recaerian nunca sino sobre un número muy pequeño de animales, y no destruirian la ley general que acabo de establecer, y que me parece es la única brújula que puede guiarnos en el conocimiento de los animales. Esta ley, que se reduce á juzgarlos tanto por el clima y por la índole, como por la figura y conformacion, rara vez se hallará desmentida, y nos hará evitar ó reconocer muchos errores. Supongamos, por exemplo, que se trate de un animal de Arabia, como la Hyena: podremos asegurar, sin recelo de engañarnos, que no se halla en Laponia; y no diremos, como algunos de nuestros Naturalistas, que la Hyena y el Gloton [1] son un mismo animal: tampoco diremos, siguiendo á Kolbe [2], que la Zorra cruzada que habita en las partes mas boreales del antiguo y del nuevo Continente, se

1 Véase *regn. animal.* por Mr. Brisson, pág. 234.

2 Véase la *Descripcion del Cabo de Buena Esperanza* por Kolbe, *Amsterdam* 1741, *tomo III. pág.* 62.

halla tambien en el Cabo de Buena Esperanza; y hallarémos que el animal de que habla, no es *Zorra*, sino *Chacal*. Reconocerémos que el animal del Cabo de Buena Esperanza, á quien el mismo Autor designa con el nombre de *Puerco terrestre*, y que se alimenta de Hormigas, no debe ser confundido con el *Hormiguero* de América; y que en efecto, este animal del Cabo verosimilmente es el *Lagarto escamoso* [1], que nada tiene de comun con el *Hormiguero*, sino el comer Hormigas. Igualmente, si Kolbe hubiese reflexîonado que el *Alce* es animal del Norte [2], no hubiera dado este nombre á un animal de Africa, que no es mas que una *Gacela*. La *Foca*, que no habita sino á las orillas de los mares Septentrionales, no debe hallarse en el Cabo de Buena Esperanza [3]. La *Gineta*, que es animal de España, del Asia menor &c., y que no se halla sino en el antiguo Continente, no debe ser indicada con el nombre de *Coati*, que es Americano, como se halla en Klein [4]. El *Isquiepatl* de México, que exhala un hedor pestífero, al qual por esta razon nosotros llamamos *Mofeta* **, no debe ser tenido por *Zorra* pequeña, ni por

1 Véase la *Descripcion del Cabo de Buena Esperanza* por Kolbe 1741, tomo III. pág. 43.

2 Idem, Ibid. pág. 128. Véase tambien el *reyno animal* &c.

3 Véase el *reyno animal* por Mr. Brisson, pág. 230, donde se dice, siguiendo á Kolbe, que la Foca es llamada *Perro marino* por los habitantes del Cabo de Buena Esperanza.

4 Vide Klein, *de quadrup.* pág. 63.

** Este nombre dan los Fisicos á las exhalaciones fétidas y nocivas que se elevan de varios parages subterraneos.

Texon [1]. El *Coati-mondi* de América no debe ser confundido, como lo hizo Aldrovando [2], con el *Texon porcuno*, del qual nunca se ha hablado sino como de un animal de Europa. Pero no pretendo indicar aquí todos los errores de la Nomenclatura de los quadrúpedos; y solo quiero probar que no serian tantos si se hubiese puesto alguna atencion en la diferencia de los climas, y se hubiese estudiado bastante la Historia de los Animales para reconocer, como lo hemos hecho ántes que ótros, que los de las partes Meridionales de cada Continente no se hallan á un mismo tiempo en ámbos, y en fin, si se hubiesen abstenido de formar nombres genéricos, que confunden en una sola gran cantidad de especies, no solo diferentes, sino tambien freqüentemente muy distantes únas de ótras.

La verdadera ocupacion de un Nomenclador no consiste, en esta parte, en hacer investigaciones para alargar su lista, sino comparaciones raciocinadas para acortarlas. No hay cosa mas fácil que ir tomando de todos los Autores que han escrito sobre los animales los nombres y las frases, para formar de ellos una tabla, la qual será tanto mas larga, quanto menos se exâmine; y nada hay mas dificil que compararlos con el discernimiento necesario para reducir esta tabla á su justa extension. No hay, vuelvo á repetir, en toda la tierra habitable y conocida doscientas especies de animales quadrúpedos, aún com-

1 Vide Seba, *vol. I. pág.* 68, y el *Reyno animal* de Mr. Brisson, pág. 255.

2 Vide Aldrovand. *de quadrup. digit.* pág. 267.

prehendiendo quarenta de Monos: no se trata, pues, sino de dar á cada úno su nombre; y para poseer perfectamente esta Nomenclatura no será necesario mas que un uso mediano de la memoria, respecto á que solo se habrán de retener estos doscientos nombres. ¿De qué sirve, pues, haber hecho para los Quadrúpedos clases, géneros, y en una palabra, métodos que no son mas que unos como andamios que se han imaginado para ayudar la memoria en el conocimiento de las plantas, cuyo número es en efecto demasiado grande, las diferencias demasiado menudas, las especies demasiado inconstantes, y el por menor demasiado prolixo é indiferente para no considerarlas en grupos, y hacer de ellas montones ó géneros, reuniendo las que parece se semejan mas? Por esto, como en todas las producciones del ingenio lo absolutamente inútil es siempre mal imaginado, y muchas veces dañoso, ha sucedido que en lugar de una lista de doscientos nombres, á que se reduce la Nomenclatura de los quadrúpedos, se han hecho Diccionarios de tan gran número de voces y frases, que es menester mas trabajo para desembrollarlas, que el que se empleó en componerlos. ¿A que fin formar una algarabía y frases, quando se puede hablar claro, no pronunciando mas que un simple nombre? ¿A que fin mudar todas las significaciones de los términos con el pretexto de hacer clases y géneros? ¿Por qué quando se hace un género de una docena de animales, por exemplo, baxo el nombre de *género del Conejo*, el mismo Conejo no se halla en él, y es necesa-

rio ir á buscarle en el género de la Liebre [1]? ¿No es absurdo, ó por mejor decir, no es ridiculez formar clases en que se juntan los géneros mas apartados; por exemplo, poner en el primero al Hombre juntamente con el Murciélago [2], en el segundo al Elefante y al Lagarto escamoso, en el tercero al Leon y al Huron, en el quarto al Puerco y al Topo, en el quinto al Rinoceronte y á la Rata &c? Estas ideas mal concebidas *no* pueden sostenerse; y por esto las obras que las contienen *son sucesivamente destruidas* por sus propios Autores: una edicion contradice á la ótra, y el tódo únicamente tiene mérito para estudiantes ó niños, á quienes siempre alucina lo misterioso, que tienen por científico todo lo que se les presenta con visos de metódico, y en quienes, en fin, el respeto á su maestro es tanto mayor, quanto mas grande sea el arte de que éste se sirva para presentarles las cosas mas fáciles y obvias, baxo el aspecto mas obscuro y dificil.

Comparando la quarta edicion de la obra de Linneo con la décima que acabamos de citar, el Hombre [3] no está en la primera clase ó en el primer órden con el Murciélago, sino con el Lagarto escamoso: el Elefante, el Puerco, el Rinoceronte, en vez de hallarse el primero con el Lagarto escamoso, el segundo con el Topo, y el tercero con la Rata, se hallan todos tres jun-

1 Vide Brisson *Regn. animal*, pág. 140 y 142.
2 Vide Linnæi *Syst. Nat.* Holmiæ 1758, *tomo I. pág.* 18. *y* 19.
3 Vide *Idem*, *ibid.* edic. IV. *Parisiis* 1744, *pág.* 64.

tos [1] con el Muzgaño: en vez de cinco órdenes ó clases principales *antropomorpha*, *feræ*, *glires*, *jumenta*, *pecora* [2], á las quales habia reducido el Autor todos los quadrúpedos, en esta última edicion ha hecho siete [3], *primates*, *brutæ*, *feræ*, *bestiæ*, *glires*, *pecora*, *belluæ*. Por estas mutaciones esenciales y muy generales se puede hacer juicio de todas las que se hallan en los géneros, y quan acinadas, transportadas y mal reunidas están las especies, las quales, sin embargo, son las únicas cosas reales. Actualmente hay dos especies de Hombres, el *Hombre de dia*, y el *Hombre de noche* [4], *homo diurnus sapiens*, *homo nocturnus troglodites* [5]: estas son, dice el Autor, dos especies muy distintas; y conviene mucho abstenerse de creer que solo es una variedad. ¿No es esto añadir fábulas á los absurdos? ¿Y puede presentarse el resultado de los cuentos de viejas, ó las visiones falsas de algunos Viageros sospechosos, como parte principal del sistema de la Naturaleza? Ademas ¿no es mejor pasar en silencio las cosas que se ignoran, que establecer caractéres esenciales, y diferencias generales sobre errores groseros, asegurando, por

1 *Idem*, *ibid.* pág. 69.

2 *Idem*, *ibid.* pág. 63 y siguientes.

3 Vide Linnæi *Syst. Nat.* edic. X. *Holmiæ* 1758, *pág.* 16. *y* 17.

4 *Idem*, *ibid.* pág. 20 y 24.

5 *Speciem Troglodítæ ab homine sapiente distinctissimam, nec nostri generis illam nec sanguinis esse, statura quamvis simillimam, dubium non est; ne itaque varietatem credas, quam vel sola membrana nictitans absolute negat.* Lin. *Syst. Nat.* edic. X. *pág.* 24.

exemplo, que entre todos los animales con tetas solamente la Muger [1] tiene clítoris, constándonos por la diseccion que hemos visto hacer de mas de cien especies de animales, que el clítoris no falta á ninguna hembra? Pero dexo esta crítica, que podría dilatarse mucho más, porque no es este mi objeto principal, y porque lo dicho basta para precaverse de los errores, así generales, como particulares, que en ninguna parte se hallan en tan gran número como en las obras de Nomenclatura, porque queriendo comprehenderlo tódo en ellas, es forzoso reunir todo lo que se ignora con lo poco que se sabe.

Si queremos sacar conseqüencias generales de todo lo que hemos dicho, hallarémos que el hombre es el único de los seres vivientes dotado de una naturaleza bastante fuerte, extendida y flexîble, para poder subsistir, multiplicarse en todas partes, y acomodarse á las influencias de todos los climas de la Tierra: verémos evidentemente que ninguno de los animales ha obtenido este gran privilegio; y que lejos de poder ellos multiplicarse generalmente, la mayor parte está confinada y reducida á ciertos climas, y aún á distritos particulares. El hombre es en tódo obra del Cielo: los animales, por muchos respetos, y para decirlo así, no son mas que producciones de la Tierra: los de un Continente no se hallan en el ótro: los que en él se hallan están alterados, aminorados, tan mudados á veces, que ya no se les conoce. ¿Que mas se necesita para conven-

1 Linnæi *Syst. nat.* edic. X. *pág.* 24 *y* 25.

cerse de que el carácter de su forma no es inalterable: que su naturaleza mucho menos constante que la del hombre, puede variar y aún mudarse absolutamente con el tiempo: que por la misma razon, las especies menos perfectas, las mas delicadas, las mas pesadas, las menos activas, las menos armadas &c. han desaparecido ya, ó desaparecerán? Su estado, su vida, su ser dependen de la forma que el hombre dá ó conserva á la superficie de la Tierra.

El prodigioso *Mahmout*, animal quadrúpedo, cuyos huesos enormes habemos considerado muchas veces con espanto, y que hemos juzgado sería á lo menos seis veces mayor que el mas corpulento Elefante, ya no exîste en ninguna parte; y sin embargo, se han hallado sus despojos en varios lugares, apartados únos de ótros, como en Irlanda, en Siberia, en la Luisiana &c. Esta especie era ciertamente la primera, la mayor, la mas fuerte de todos los quadrúpedos; y pues ha desaparecido ¡quantas ótras mas pequeñas, mas débiles y menos notables deben de haber perecido igualmente, sin habernos dexado testimonios, ni vestigios de su exîstencia pasada! ¡Quantas ótras especies, habiendo degenerado, esto es, habiéndose perfeccionado ó degradado por las grandes vicisitudes de la Tierra y de las aguas, por el abandono ó el cultivo de la Naturaleza, por la larga influencia de un clima convertido en contrario ó en favorable, no son ya las mismas que eran antiguamente! y sin embargo, los animales quadrúpedos son, despues del hombre, los seres de naturaleza mas fixa, y de figura mas cons-

tante: la de las aves y de los peces varia más: la de los insectos aún más; y si se desciende hasta las plantas, que no deben ser excluídas de la Naturaleza viviente, causa admiracion la prontitud con que las especies varian, y la facilidad con que degeneran tomando nuevas formas.

No seria, pues, imposible, que aún sin invertir el órden de la Naturaleza, todos estos animales del Nuevo Mundo fuesen en la substancia los mismos que los del Antiguo, de los quales antiguamente hubiesen tenido su orígen; y acaso se podria decir que, habiendo sido separados en lo sucesivo por mares inmensos, ó por tierras intransitables, con el tiempo habian recibido todas las impresiones, y padecido todos los efectos de un clima, el qual tambien se hubiese renovado, y mudado de qualidad por las mismas causas que hubiesen producido la separacion; y que por consiguiente, ellos con el tiempo se habrian minorado y degenerado &c. Pero esto no debe impedirnos que actualmente los consideremos como animales de especies diferentes: de qualquier causa que proceda esta diferencia, ya haya sido producida por el tiempo, el clima y la tierra, ó ya tenga igual fecha que la creacion, de todos modos es igualmente real. La Naturaleza, lo confieso, está en un movimiento de fluxo continuo; pero al Hombre le basta observarla en el instante de su siglo, y echar algunas ojeadas á lo pasado y lo futuro para procurar entrever lo que pudo ser en otro tiempo, y lo que podrá ser en lo sucesivo.

Por lo que hace á la utilidad particular que podemos sacar de estas investigaciones sobre la

comparacion de los animales, es fácil conocer que prescindiendo de las correcciones de la Nomenclatura, de que hemos dado algunos exemplos, nuestros conocimientos sobre los animales serán así mas extensos, menos imperfectos y mas seguros: que no nos arriesgarémos tanto en atribuir á un animal de América lo que pertenece únicamente al de las Indias Orientales, que tenga el mismo nombre: que hablando de los animales extrangeros por las noticias de los Viageros, sabremos mejor distinguir los nombres y los hechos, y reducirlos á las verdaderas especies; y que en fin, la Historia de los Animales, que nos hemos encargado de escribir, será menos defectuosa, y quizá mas luminosa y completa.

EL TIGRE. [1]

En la clase de los animales carniceros el Leon es el primero, y el Tigre el segundo; y como el primero, aún en un género malo, es siempre el mayor, y regularmente el menos malo, así tambien el segundo es ordinariamente el mas maligno de todos. Con la fiereza, el corage y la fuerza, junta el Leon la *nobleza*, la clemencia y la magnanimidad, en vez de que el Tigre (EST. CXXII.) es vilmente feroz, y cruel

[1] El *Tigre*, el verdadero Tigre, el Tigre de las Indias Orientales: en Latin *Tigris*, en Italiano *Tigre*, en Aleman *Tigerthier*, en Ingles *Tiger*.

Tigris, Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 936.

Tigris, Ray, *Synops. quadrup.* pág. 165.

Tigris maculis oblongis, Linn. *System. nat.* edic. IV. pág. 64.

NOTA.

Que el Tigre está aquí solo de su género con la Pantera.

Felis cauda elongata, maculis virgatis. Idem, ibid. edic. IV. pág. 4.

NOTA.

Que del género del Tigre pasa Linneo al del Gato, y que el Tigre está en el mismo género con el Leon, la Pantera, el Gato pardal, el Gato cerval, y dos especies de Lince.

Felis cauda elongata, corporis maculis omnibus virgatis. Syst. nat. edic. X. pág. 41.

NOTA.

Que se halla aquí el Tigre con el Leon, la Pantera, el Jaguar, el Gato pardal, el Gato y el Lince; y no se sabe que se ha hecho del otro Lince, ni tampoco del Gato cerval.

Tigris, Klein, *de quadrup.* pág. 78.

Felis flava, maculis longis nigris, variegata.

Tigris, Brisson *regn. animal*, pág. 268.

sin justicia, esto es, sin necesidad. Por lo mismo, el Tigre es mas temible que el Leon: éste muchas veces se olvida de que es Rey de los bosques, y el mas fuerte de todos los animales: camina á paso lento: nunca acomete al hombre, á no ser provocado, ni apresura su paso; y ni corre, ni caza, sino quando el hambre le aquexa. Al contrario, el Tigre, aunque esté saciado de carne, siempre parece sediento de sangre: su furor no conoce mas treguas que el tiempo necesario para armar emboscadas: apresa y despedaza una nueva presa con la misma rabia que acaba de exercitar, pero no de saciar devorando la primera: asola el pais en que habita: no teme el aspecto, ni las armas del hombre: degüella y destruye los rebaños de animales domésticos: mata todas las bestias salvages: acomete á los Elefantes pequeños, y á los Rinocerontes jóvenes; y aún á veces se atreve á insultar al Leon.

La forma del cuerpo concuerda ordinariamente con la índole. El Leon tiene el ayre noble: la altura de sus piernas es proporcionada á la longitud de su cuerpo; y la espesa y larga melena que cubre sus espaldas y sombrea su rostro, su mirar osado, y su paso grave, todo parece anuncia su fiera y magestuosa intrepidéz. El Tigre, en lo demasiado largo de su cuerpo, en las piernas muy cortas, en la cabeza desnuda, los ojos feroces, y la lengua de color de sangre siempre fuera de las fauces, manifiesta los caractéres de su villana perversidad, y de su crueldad insaciable: todo su instinto no es otra

cosa que una rabia constante, un furor ciego que nada conoce, nada distingue, y que le hace muchas veces devorar á sus propios hijos, y despedazar á la madre quando los quiere defender. ¡Ojalá esta sed de su sangre llegase en él hasta el exceso! ¡Ojalá no pudiese saciarla, sino destruyendo en su nacimiento la raza entera de los monstruos que produce!

Por dicha para el resto de la Naturaleza, su especie no es muy numerosa, y parece que está reducida á los mas ardientes climas de la India Oriental. Se halla en Malabar, en Siam, en Bengala, en las mismas regiones en que habitan el Elefante y el Rinoceronte; y aún aseguran que muchas veces el Tigre acompaña á este último [1], y le sigue para comer su estiércol, que le sirve de purga ó de refresco: freqüenta con él las riberas de los rios y lagos, porque como la sangre no hace mas que causarle sed, necesita beber á menudo para templar el ardor que le consume; y por otra parte espera cerca de las aguas los animales que llegan á ellas, porque el calor del clima les obliga á beber muchas veces al dia. Allí es donde el Tigre coge su presa, ó por mejor decir, multiplica su carnicería, pues freqüentemente abandona los animales que acaba de matar, para degollar ótros: parece que solo aspira á beber su sangre, y en efecto, la chupa y se embriaga con ella; y quando les abre

1 Vide Jac. Bontii, *Hist. Nat. Ind.* or Amst. 1658, pág. 54. Véase tambien la *Coleccion de los Viages de la Compañía de la India.* Amst. 1702, tomo VII. pág. 278 y siguientes. *Véase Viages de Schoutten á las Indias Orientales.*

y despedaza el cuerpo es para introducir en él su cabeza, y tragar á boca llena la sangre, cuya fuente acaba de abrir, y que casi siempre se agota ántes que su sed se vea saciada.

Pero quando mata algun animal corpulento, como un Caballo ó Búfalo, no los abre en aquel mismo puesto, si teme ser inquietado, sino que, para despedazarlos á su placer [1], se los lleva á los bosques, arrastrándolos con tanta ligereza que parece no es capaz de mitigar la velocidad de su carrera la masa enorme que arrastra. Esto sólo bastaría para hacer juicio de su fuerza; pero para dar una idea mas justa de ella consideremos por un instante las dimensiones y proporciones del cuerpo de este terrible animal. Algunos Viageros le han comparado en la magnitud á un Caballo [2], ótros á un Búfalo [3], y ótros han dicho solamente que era mucho mayor que el Leon [4], pero nosotros podemos citar testimonios mas recientes, y que merecen entero crédito. Mr. de la Lande-Magon nos ha asegurado que habia visto en las Indias Orientales un Tigre de diez y siete pies y medio de largo,

1 Vid. Jac. Bontii *Hist. Nat. Ind.* or Amst. 1658, pág. 53.

2 Véanse los *Viages de Dellon*, pág. 104 y siguientes.

3 Los Tigres de la India, *dice la Boullaye-le-Gouz*, son prodigiosamente grandes: yo he visto pieles de ellos mas largas y anchas que las de los Bueyes: ellos se dan á veces á devorar hombres, y en varios parages de las Indias ningun Viagero dexa de ir bien armado, porque siendo este animal de la figura de un Gato, se levanta sobre los pies de atras para saltar sobre su presa. *Voyages de la Boullaye-le-Gouz*, Paris 1657, pág. 246 y 247.

4 Vide Prosper. Alpin. *Hist. Nat. Ægypt.* Lugd. Bat. 1735, pág. 237; *y Wolton*, pág. 65.

comprehendiendo sin duda en ellos la longitud de la cola, y suponiéndala de quatro y medio á seis pies: este Tigre tenia por lo menos once pies de largo. Es verdad que el Tigre, cuyos despojos conservamos en el Gabinete Real, no tiene mas de ocho pies de largo desde la punta del hocico, hasta el nacimiento de la cola; pero habia sido cogido y traido muy jóven, y despues estuvo siempre encerrado en una pieza estrecha, en la casa de las fieras, donde la falta de espacio, el disgusto de la prision, la sugecion del cuerpo, y el alimento poco conveniente abreviaron su vida, y detuvieron el desarrollo de sus miembros, quando no los minorasen. Hemos visto en la Historia del Ciervo [1] que estos animales, cogidos jóvenes y encerrados en parages estrechos, no solo no adquieren toda su altura, sino que aún se desfiguran y hacen raquíticos y baxos, con las piernas torcidas. Ademas de lo dicho sabemos, por las disecciones que hemos hecho de animales de toda especie, criados y mantenidos en casas de fieras, que nunca llegan á su entera corpulencia: que faltándoles el exercicio, las dimensiones de sus miembros quedan inferiores á las que ordinariamente reciben de la Naturaleza; y que las partes, cuyo uso les está absolutamente impedido, como las de la generacion, son tan pequeñas y tan poco desarrolladas en estos animales cautivos y célibes, que apenas se les encuentran, y muchas veces nos han parecido enteramente borradas. La sola di-

1 Véase el tomo IX. de esta traduccion, artículo del *Ciervo*.

ferencia del clima podria tambien producir los mismos efectos que la falta de exercicio y el cautiverio; pues vemos que ningun animal de los paises calientes puede producir en los climas frios, aunque en ellos viviese con la mayor libertad, y fuese alimentado con la mayor abundancia; y como la reproduccion no es mas que una consequencia natural de la entera nutricion, es evidente que no pudiendo efectuarse la primera, la segunda no se hace completamente, y que en estos animales el frio sólo basta para amortiguar la potencia del molde interior, y disminuir las facultades activas del desarrollo, puesto que destruye la reproduccion.

No es, pues, estraño que el Tigre, cuyo esqueleto y piel se nos remitieron de la Casa Real de las fieras, no haya llegado á su justa magnitud; y sin embargo, la sola vista de dicha piel aderezada nos dá aún la idea de un animal formidable, y el exámen del esqueleto no nos dexa en ello duda alguna, respecto notarse en los huesos de las piernas unas arrugas que indican los ligamentos de unos músculos aún mas fuertes que los del Leon. Estos huesos son tambien sólidos, pero mas cortos; y ya hemos dicho que la altura de las piernas del Tigre no es proporcianada á la grande longitud de su cuerpo, por lo qual la velocidad terrible de que habla Plinio, y que parece indica el mismo nombre de Tigre [1], no debe entenderse de los mo-

1 Tigris *vocabulum est linguæ Armeniæ, nam ibi et sagitta, et quod vehementissimum flumen, dicitur* Tigris. Varro *de lingua Latina. Persæ et Medi sagitam.* Tigrim *nun-*

vimientos ordinarios del andar, ni tampoco de la ligereza de los pasos en una carrera seguida, siendo evidente que la pequeñez de las piernas no le permite andar, ni correr [1] con tanta velocidad como los que las tienen proporcionalmente mas largas; pero esta velocidad terrible se apropia muy bien á los saltos prodigiosos que debe dar sin esfuerzo, porque suponiéndole proporcionalmente tanta fuerza y agilidad como tiene el Gato, el qual se le parece mucho en la conformacion, y en un abrir y cerrar de ojos dá un salto de muchos pies de extension, se conocerá que el Tigre, cuyo cuerpo es diez veces mas largo, puede en un instante, igualmente breve, dar un brinco de muchas toesas; y así Plinio quiso denotar, no la ligereza de su carrera, sino la velocidad del salto, la qual, en efecto, hace á este animal terrible, porque no es posible evitar su efecto.

El Tigre es quizá el único animal, cuya índole no puede ser sojuzgada, pues ni la fuerza, ni la sujecion, ni la violencia bastan á domarle: igualmente le irritan los buenos y los malos tratamientos: la costumbre, que todo lo ven-

cupant, Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 936.

[1] Lo que afirma Plinio de ser terrible la velocidad de este animal es error, dice Boncio; pues por el contrario es tardo en la carrera, y por esta causa gusta mas de acometer á los hombres que á los animales que corren mucho, como los Ciervos, los Jabalíes, los Búfalos, los Bueyes silvestres, á todos los quales no acomete sino en emboscada, arrojándose impetuosamente á sus cabezas, y aterrando de una sola zarpada á los animales mas fuertes. *Bont. pág.* 53 *y* 54. Es muy fácil, como se vé, conciliar estos hechos con las expresiones de Plinio.

ce, no hace ninguna impresion en su naturaleza de hierro: el tiempo lejos de suavizarle templando sus humores feroces, solo sirve de irritar la hiel de su rabia: del mismo modo despedaza la mano del que le alimenta, que la del que le maltrata: ruge á la vista de todo ser viviente: cada objecto le parece una nueva presa, que devora anticipadamente con sus ansiosas miradas: la amenaza con bramidos horribles, mezclados con un crugir de dientes; y se arroja freqüentemente á ella, á pesar de las cadenas y de las rexas que detienen su furor sin poder calmarle.

Para acabar de dar una idea de la fuerza [1] de este cruel animal, creemos deber citar aquí lo que el P. Tachard, testigo ocular, refiere del combate de un Tigre contra Elefantes. "Se ha-»bia levantado, dice este Autor [2], una alta em-»palizada de cerca de cien pies en quadro: en »medio del recinto habian entrado tres Elefan-»tes destinados á pelear contra el Tigre: tenian »una especie de gran peto que les cubria la »cabeza y parte de la trompa. Luego que lle-»gamos á aquel sitio soltaron de una jaula, situada »en parage retirado, un Tigre de tal figura y »color, que parecieron nuevos á los Franceses »que asistieron al combate; porque ademas de »ser mas alto, mas corpulento y mas grueso

1 *Inde Tigrim Elephanto robustioren multo existimant. Nearchus scribit, Indos referre Tigrim esse maximi equi magnitudine, velocitate et viribus bestias omnes superare, Elephantum etiam, insilientem in caput ejus, facile suffocare.* Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 937.

2 *Primer Viage de Siam* por el P. Tachard, *París* 1686, *pág.* 292 *y siguientes.*

»que los que habiamos visto en Francia, su piel »no estaba manchada del mismo modo, sino que »en vez de aquellas manchas sembradas sin ór- »den tenia unas listas largas y anchas, en forma »circular, las quales principiando desde el lomo »se reunian en la parte inferior del vientre, y »continuando por toda la longitud de la cola »formaban en ella unos como anillos blancos y »negros, colocados alternativamente, que la ocu- »paban toda. La cabeza nada tenia de extraor- »dinario, como tampoco las piernas, excepto »ser mayores y mas gruesas que las de los Ti- »gres comunes, no obstante que este Tigre era »jóven y tenia aún que crecer; pues el Señor »Constancio nos ha dicho que los habia en el »Reyno tres veces mas corpulentos que éste; y »que un dia, yendo á caza con el Rey, habia »visto muy de cerca úno que era tan grande co- »mo un Mulo. Los hay tambien pequeños en el »pais, semejantes á los que se llevan de Africa »á Europa, y nos mostraron úno el mismo dia »en Louvo.»

»No dexaron suelto desde luego el Tigre »que habia de pelear, sino que le tuvieron ata- »do con dos cuerdas, de suerte que no tenien- »do libertad para arrojarse, el primer Elefante »que le acometió le dió con la trompa dos ó »tres golpes en el lomo tan fuertes, que el Ti- »gre quedó atolondrado, y permaneció tendido »en tierra sin moverse por algun tiempo, como »si estuviese muerto; pero luego que le desata- »ron, aunque este primer ataque le habia dis- »minuido mucho su furia, dió un grito horri-

» ble, y quiso arrojarse á la trompa del Elefante » que se acercaba á herirle; pero éste, doblán- » dola diestramente la defendió con sus colmillos, » los quales presentó al mismo tiempo al Tigre, » hiriéndole tan oportunamente, que le hizo dar » un gran salto en el ayre, y dexándole tan atur- » dido de este golpe que no se atrevió mas á » acercarse. El Tigre dió muchas vueltas al re- » dedor del palenque, abalanzándose á veces há- » cia las personas que descubria en las galerías. » Despues excitaron contra él tres Elefantes, los » quales le dieron tan recios golpes que volvió » á hacerse el muerto, y no cuidó más que de » evitar su encuentro. Los Elefantes le hubie- » ran muerto sin duda á no haberse dado fin al » combate." Se vé claramente, por la descrip- cion misma del P. Tachard, que este Tigre que vió pelear con los Elefantes es el verdadero Ti- gre, el qual pareció animal nuevo á los Franceses, porque probablemente no habian visto en Fran- cia en las casas de fieras sino Panteras ó Leo- pardos de Africa, ó bien Jaguares de América, y que los Tigres pequeños que vió en Louvo, no eran tampoco sino Panteras. Tambien se co- noce por esta sencilla relacion qual debe ser la fuerza y el furor del Tigre, pues éste aun- que muy jóven, y que ademas de no tener to- do su incremento, estaba reducido á cautiverio, atado con dos cuerdas y solo contra tres Ele- fantes, todavía era bastante formidable para los Colosos, con quienes combatía, respecto que cuida- ban de cubrirles con un peto las partes de sus cuerpos, que la Naturaleza no ha cubierto, co-

mo las ótras, con una coraza impenetrable.

El Tigre, cuya descripcion anatómica, hecha por los Jesuitas en la China, ha comunicado el P. Gouie á la Academia de las Ciencias, parece ser de la especie del verdadero Tigre [1], como tambien el que los Portugueses han llamado *Tigre Real*, del qual hace mencion Mr. Perrault [2] en sus memorias sobre los animales, y cuya descripcion dice que ha sido hecha en Siam. Dellon, en sus Viages [3], dice expresamente que el Malabar es el pais de Indias mas abundante de Tigres: que los hay allí de varias especies; pero que el mayor de todos, al qual los Portugueses llaman *Tigre Real*, es sumamente raro, tan grande como un Caballo &c.

El Tigre Real no parece, pues, que constituye especie particular, diferente de la del verda-

1 En Europa casi no se conocen otros Tigres que los de piel salpicada de manchas; pero en la Tartaria y la China se conocen ótros tambien, cuya piel está rayada con listas negras, y aun en aquellos paises pretenden que estas son dos especies diferentes, sin embargo de no haber entre ellas mas diferencia que la mencionada. El Tigre rayado que los Jesuitas de la China disecaron, y que con otros quatro habia sido muerto por el Emperador en la caza, no pesaba mas de 265 libras, y no era por consiguiente de los mayores: úno de los ótros pesaba 400 libras. El que fué disecado tenia la tercera parte del estómago llena de gusanos, siendo así que no podia decirse que estuviese corrompido. Un sugeto que presenció la diseccion aseguró haberse encontrado lo mismo en otro Tigre que habia visto abrir en Macao. *Historia de la Academia de las Ciencias*, año de 1699, pág. 51.

2 *Memorias para la Historia de los Animales*, parte II. pág. 287.

3 *Viage de Dellon*, pág. 104.

dero Tigre, y solo se halla en la India Oriental y no en el Brasil, como lo han escrito algunos de nuestros Naturalistas [1]. Todavía me inclino á creer que el verdadero Tigre no se halla sino en Asia, y en las partes mas Meridionales de Africa, en lo interior de las tierras; pues aunque la mayor parte de los Viageros que han freqüentado las costas de Africa, hablan de Tigres, y aseguran que son allí muy comunes, es fácil conocer, por las mismas noticias que dan de estos animales, que no son verdaderos Tigres, sino Leopardos, Panteras, Onzas &c. El Doctor Shaw [2] dice expresamente que en los Reynos de Tunez y de Argel, el Leon y la Pantera tienen el primer lugar entre las bestias feroces; pero que el Tigre no se halla en aquella parte de Berbería; y esto parece comprobarse con que los Embaxadores Indianos [3], y no los Africanos, fueron los que presentaron á Augusto, á tiempo que estaba en Samos, el primer Tigre que vieron los Romanos, y que de Indias fué tambien de donde Heliogabalo hizo llevar los que queria uncir á su carro para remedar al Dios Baco.

La especie, pues, del Tigre ha sido siempre mas rara y mucho menos extendida que la del Leon: sin embargo, la Tigre pare, como la Leona, quatro ó cinco cachorros: es furiosa en todo tiempo, pero su rabia llega al extremo quando se los roban: entonces arrostra todos los pe-

1 Brisson *Regn. anim.* pág. 269.

2 *Viage de Shaw.* La Haya 1743, *tomo I. pág.* 315.

3 Véase la *Descripcion de las Islas del Archipiélago* por Dapper, *Amsterdam* 1703, *pág.* 206.

ligros y persigue á los robadores, los quales viéndose acosados tienen precision de soltarle uno de los hijos: la Tigre se detiene, le coge, le lleva á ponerle en salvo, vuelve á breve rato, y los sigue hasta las puertas de la Ciudad, ó hasta sus navíos; y quando ha perdido toda esperanza de recobrar su pérdida, los gritos despechados y lúgubres, los ahullidos terribles expresan su cruel dolor, y aun hacen temblar á los que los oyen de lejos.

El Tigre mueve la piel de su faz, cruge los dientes, brama y ruge como el Leon; pero su rugido es diferente. Algunos Viageros le han comparado al grito de algunas aves grandes [1]. *Tigrides indomitæ rancant, rugiuntque Leones.* (*Auct. Carm. de Philom. v.* 49.). Esta palabra *rancant* no tiene equivalente en Frances: ¿no podriamos darle úno, y decir que los Tigres *roncan*, y los Leones rugen? porque en efecto la voz del Tigre es muy ronca [2].

La piel de estos animales es bastante estimada, principalmente en la China, donde los Mandarines Militares [3] cubren con ellas las sillas en que salen en público, y tambien las emplean en cubiertas para las almohadas de que usan en invierno. En Europa no son tan estimadas estas pie-

1 *Segundo Viage de Siam* por el P. Tachard, *París* 1689, *pág.* 248.

2 Los Tigres del Este de Asia son de una corpulencia y de una ligereza pasmosa: su pelo es ordinariamente de un roxo pagizo: rugen como los Leones; y solo su bramido horroriza. *Viages de Coreal*, Paris 1722, tomo I. pág. 173.

3 *Historia general de los Viages* por Prevost, tomo VI. pág. 602.

les, aunque raras, como las del Leopardo de Guinea y del Senegal, á las quales llaman de Tigre, y esta es la única, bien que cortísima, utilidad que se puede sacar de un animal tan nocivo, cuyo sudor [1] aseguran ser venenoso, y el pelo de su vigote una ponzoña [2] mortífera para hombres y animales; pero harto daño efectivo y real hace quando vivo, sin ir á buscar qualidades imaginarias y venenos en sus despojos, mayormente quando los Indios comen su carne, y no la hallan mal sana, ni dañosa; y si el pelo de su vigote tomado en píldoras mata, es porque siendo duro y de mucha consistencia, semejantes píldoras hacen en el estómago el mismo efecto que un conjunto de agujas pequeñas.

1 *Historia natural de Siam* por Gervaise, *París* 1688, *pág.* 36.

2 *La China ilustrada*, por Kirkerio, *traduccion de Dalguier*, Amsterdam 1670, pág. 110 y 111.

LA PANTERA, LA ONZA Y EL LEOPARDO.

Para darme á entender mejor, evitar la siniestra aplicacion de los nombres, destruir equivocaciones, y precaver dudas, principiaré observando, que además de los Tigres, cuya historia acabamos de escribir, se hallan en el antiguo Continente, esto es, en Asia y Africa, otras tres especies de animales de este género, todas tres diferentes del Tigre, y diversas entre sí. Estas tres especies son la *Pantera*, la *Onza*, y el *Leopardo*, las quales no solamente han sido tomadas únas por ótras por algunos Naturalistas, sino que tambien las han confundido con las especies del mismo género que se han hallado en América. Al presente prescindiré de aquellas especies que han sido llamadas indistintamente *Tigres*, *Panteras* y *Leopardos* en el Nuevo Mundo, y solo hablaré de las del antiguo Continente, á fin de no confundir las cosas, y exponer con mas claridad los objetos relativos á este particular.

La primera especie de este género, y que se halla en el antiguo Continente es la gran Pantera (ESTAMPAS CXXIII. Y CXXIV.), á la qual llamarémos simplemente *Pantera*, que fué conocida de los Griegos baxo el nombre *Pardalis*, de los Latinos antiguos con el de *Pantera*, y despues con el de *Pardus*, y de los Latinos modernos con el de *Leopardus*. El cuerpo de este animal, quando ha adquirido todo su incremento,

es de seis á seis y medio pies de largo, midiéndole desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola, cuya longitud es de mas de dos pies : su piel á la raiz del pelo es de color leonado más ó ménos obscuro en el lomo y costados, y blanquecino por el vientre, y está sembrada de manchas negras á modo de anillos grandes, ó en forma de rosas: estos anillos están bastante separados únos de ótros en los costados, y vacíos en el centro, donde, por la mayor parte, tienen úna, ó muchas manchas pequeñas del mismo color que el contorno del anillo: únos de estos mismos anillos son ovalados, ótros circulares, y tienen ordinariamente mas de tres pulgadas y media de diámetro. En el centro de las manchas de la cabeza, piernas, pecho y vientre no hay vacío ni claro alguno.

La segunda especie es la Pantera pequeña de Oppiano [1], á la qual los antiguos no dieron nombre particular; pero los Viageros modernos la han llamado *Onza* (EST. CXXV.) del nombre corrompido *Lynx* ó *Lunx*. Nosotros conservarémos á este animal el nombre de *Onza* que nos parece bien aplicado, porque, en efecto, tiene alguna semejanza con el Lince: es mucho mas pequeño que la Pantera, pues la longitud de su cuerpo se reduce á cerca de quatro pies, que con corta diferencia viene á ser el tamaño del Lince: tiene el pelo mas largo que la Pantera: la cola mucho mas larga, de tres pies y medio de longitud, y á veces más, aunque el total del cuer-

1 Oppiano, *de venatione*, lib. III.

po de la Onza es á lo menos una tercera parte mas pequeño que el de la Pantera, cuya cola solo tiene de dos pies y medio á tres pies de largo: el fondo del pelo de la Onza es de color gris blanquizco, en el lomo y costados, y aun mas blanco debaxo del vientre, en vez de que el lomo y costados de la Pantera, son siempre de color leonado mas ó menos obscuro: las manchas son casi del mismo tamaño y figura en ambos animales.

La tercera especie, de la qual los Antiguos no hacen ninguna mencion, es un animal del Senegal, de Guinea, y de los demas paises Meridionales que los Antiguos no habian descubierto: nosotros le llamarémos *Leopardo* (EST. CXXVI), nombre que se ha aplicado indebidamente á la gran Pantera, y de que usarémos, como han hecho muchos Viageros, para denotar el animal del Senegal de que aquí se trata. Este es un poco mayor que la Onza, pero mucho mas pequeño que la Pantera, no teniendo mas que quatro pies y ocho pulgadas de largo: la cola desde dos hasta cerca de tres pies: el fondo del pelo en el lomo y costados de color leonado, mas ó menos obscuro: lo inferior del vientre blanquizco: las manchas dispuestas en forma de anillos, ó de rosa; pero estos anillos mucho mas pequeños que los de la Pantera ó de la Onza, por la mayor parte compuestos de quatro ó cinco manchitas llenas, y algunas de ellas colocadas irregularmente.

Estos tres animales, segun se vé, son muy diferentes únos de ótros, y cada qual de distin-

ta especie: los Comerciantes en peletería llaman á las pieles de la primera especie *pieles de Pantera*, y así nosotros no habrémos mudado este nombre, puesto que está en uso: á las de la segunda especie llaman *pieles de Tigres de Africa*, nombre equívoco que nos ha obligado á adoptar el de Onza; y en fin, llaman impropiamente *pieles de Tigre* las del animal á quien damos aquí el nombre de *Leopardo*.

Oppiano [1] conocia nuestras dos primeras especies, esto es, la Pantera y la Onza, y fué el primero que dixo habia dos especies de Panteras, las únas mayores y mas fuertes, y las ótras mas pequeñas, pero semejantes en la forma del cuerpo, y en la variedad y disposicion de las manchas, aunque diferian en la longitud de la cola, la qual tienen mucho mas larga las pequeñas que las grandes. Los Arabes han indicado la gran Pantera con el nombre *al Nemer* (*Nemer* quitado el artículo), y la pequeña con el de *al Phet*, *ó al Phed* (*Phet*, *ó Phed* quitado el artículo), el qual, aunque algo corrompido, se reconoce en el de *Faadh*, que es el nombre actual de este animal en Berbería. "El *Faadh*, di-„ce el Doctor Shaw [2] se parece al Leopardo „(quiere decir á la Pantera) en ser manchado „como él; pero se distingue por otras circuns-„tancias; pues no es tan feroz, y tiene la piel

1 *Idem*, *ibidem*.

2 *Viages de Shaw*, la Haya 1743, *tomo II. pág.* 26.

NOTA.

Que en Ingles la *a* se pronuncia como *e*, y escribiendo el Doctor Shaw *Faadh* pronunciaba *Fedh*.

„mas obscura y grosera." Sabemos, ademas de esto, por un pasage de Albert, comentado por [1] Gesnero, que el *Phet* ó *Fhed* [2] de los Arabes se llama en Italiano y en algunos otros idiomas de Europa *Leunza* ó *Lonza*, y por consiguiente, comparando todas estas indicaciones, no se puede dudar que la Pantera pequeña de Oppiano, el *Phet* ó *Fhed* de los Arabes, el *Faadh* de Berbería, y la *Onza* de los Europeos son un mismo animal. Hay tambien grande apariencia de ser éste el *Pardo* ó *Pardus* de los Antiguos, y la *Pantera* de Plinio, pues dice que el fondo de su pelo es de color blanco [3], siendo así que el de la gran Pantera, como hemos dicho, es leonado más ó ménos obscuro. Por otra parte, es muy probable que la pequeña Pantera fuese llamada simplemente *Pardo* ó *Pardus*, y que despues llamasen á la gran Pantera *Leopardo* ó *Leopardus*, por haber imaginado que era especie mestiza, que se habia hecho mas corpulenta por haberse mezclado con la del Leon; pero como esta preocupacion no tiene ningun fundamento, hemos preferido el nombre antiguo y primitivo de *Pantera* al nombre compuesto y mas moderno de *Leopardo*, el qual hemos aplicado á un animal nuevo, que hasta ahora solo tenia nombres equívocos.

Conforme á lo dicho, la Onza se distingue de la Pantera en ser mucho mas pequeña, en

1 Gesnero *Hist. quadrup.* pág. 825.
2 Alphed, *id est*, *Leopardus minor*. Albertus.
3 *Panteris in candido breves macularum oculi.* Plin. *Hist. Nat. lib. VIII. cap.* 17.

tener la cola mucho mas larga, y el pelo tambien mas largo, y de color gris blanquecino; y el Leopardo se diferencia de la Pantera y de la Onza en tener la piel mucho mas bella, de color leonado vivo y brillante, más ó ménos obscuro, con manchas mas pequeñas, y por la mayor parte dispuestas á grupos, como si cada una de ellas estuviese formada de quatro manchas reunidas.

Plinio [1], y otros muchos despues de él, han escrito que en las Panteras la hembra tenia el pelo mas blanco que el macho: esto puede ser cierto en la Onza, pero no lo hemos observado en las Panteras de la Casa de las Fieras de Versalles que han sido retratadas vivas; por lo que, si hay alguna diferencia en el color del pelo entre el macho y la hembra de la Pantera, no debe de ser muy constante, ni sensible. Se hallan á la verdad variedades más ó ménos notables en varias pieles de estos animales que hemos comparado; pero creemos que esto mas bien depende de la diferencia de edad ó de clima, que de la del sexô.

Los animales que los Académicos de las Ciencias han descrito y disecado baxo el nombre de *Tigres* [2], y el animal descrito por Cayo, en Gesnero [3], baxo el nombre de *Uncia*, son de la misma especie que nuestro Leopardo, de lo qual no se puede dudar, comparando la figura y la

1 *Idem, ibidem.*

2 *Memorias para la Historia de los Animales*, part. III. pág. 3.

3 Gesnero *Hist. quadrup.* pág. 825.

descripcion que aquí damos, con las de Cayo y de Mr. Perrault. Este ciertamente dice [1] que los animales descritos y disecados por los Académicos de las Ciencias, baxo el nombre de *Tigres*, no son la *Onza* de Cayo, y las únicas razones con que intenta probarlo son que este animal es mas pequeño, y no tiene la parte inferior del cuerpo blanca; pero si Mr. Perrault hubiese comparado la descripcion entera de Cayo, con los objetos que tenia á la vista, me persuado que hubiera reconocido que no se diferenciaban en nada de la *Onza* de Cayo. Pero, como todavia pudieran quedar dudas sobre este particular, he creido necesario referir aquí las partes esenciales de la descripcion de Cayo, la qual, aunque es de un animal ya muerto, me parece muy exâcta [2]. En

1 Debemos observar que los Editores de la tercera parte de estas Memorias han dexado correr en la impresion una falta, tanto mas necesaria de corregir, quanto mas repetida se halla. En todas partes se vé escrito *Oso* en lugar de *Onza*: en la pág. 5. lin. 28 se dice: *el Oso descrito por Cayo, en Gesnero*: pág. 8. *el Oso que Cayo ha descrito*: pág. 18 lin. 11, *el Oso y el Leopardo*: pág. 18. *Descripcion muy exâcta que ha dado de un Oso.* Es evidente que se debe substituir en estos quatro pasages la palabra *Onza* á la del *Oso*, pues el animal de que aquí se trata ha sido descrito por Cayo baxo el nombre de *Uncia*, en Gesnero, *Hist. quadrup.* pág. 825.

2 Uncia fera est sævissima, canis villatici magnitudine, facie et aure leonina: corpore, cauda, pede et ungue felis, aspectu truci: dente tam robusto et acuto, ut vel ligna dividat: ungue ita pollet, ut eodem contra nitentes in adversum retineat: colore per summa corporis pallescentis ochræ, per ima cineris, asperso undique macula nigra et frequenti, cauda reliquo corpore aliquanto obscuriori et grandiori macula. Auris intus pallet sine nigro, foris nigricat sine pallore, si unam flavam et obscuram maculam é medio

ella se deberá observar que Cayo, sin determinar precisamente la longitud del cuerpo del animal que describe, dice que es mayor que un Perro de pastor, y tan grande como un Alano, aunque mas corto de piernas; y así no hallo el motivo que tuvo Mr. Perrault para decir que la *Onza* de Cayo era mucho mas pequeña que los Tigres disecados por los Académicos de las Ciencias, pues aquellos no tenian mas de quatro pies de largo, midiéndolos desde la punta del hocico hasta el nacimiento de la cola. El Leopardo que aquí describimos, y que ciertamente es el

eximas. Reliquum caput totum est maculosum frequentissima macula nigra (ut et reliquum corpus), nisi ea parte, quæ inter nasum et oculum est, qua nullæ sunt, nisi utrinque duæ, et eæ parvæ: quemadmodum et ceteræ omnes in extremis et imis partibus, reliquis sunt minores: maculæ in summis quidem crurum partibus et in cauda nigriores sunt et singulares, per latera vero compositæ, *quasi singulæ maculæ ex quatuor fierent.* Ordo nullus est in maculis nisi *in labro* superiori, ubi ordines quinque sunt. In primo et superiori duæ discretæ: in secundo sex conjunctæ, ut linea esse videantur. Hi duo ordines liberi sunt, nec inter se commisti. In tertio ordine octo conjunctæ sunt, sed cum quarto, ubi finit, commiscentur. Nasus nigrescit, linea per longitudinem, perque summam tantum superficiem inducta leniter, oculi glauci sunt: vivit ex carne: femina mare crudelior est et minor: utriusque sexus una ad nos ex *Mauritania est advecta nave. Nascuntur in Lybia.* Si quod illis coeundi statum tempus est, hic mensis junius est: nam hoc mas fœminam supervenit. Ista animalia tam ferocia sunt, ut custos cum primo vellet de loco in locum movere, cogebatur fuste in caput acto (ut aiunt) semimortua reddere. Quod scribunt, esse cane longius, id mihi non videtur: nam sunt apud nos multi canes villatici, qui longitudine æquent: pecuario tamen et maior est et longior, ut et villatico humilior. Cajus, apud Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 825, et 826.

mismo animal que los Tigres de que habla Mr. Perrault, no tiene tampoco mas que cerca de quatro pies y medio, y si se mide un Alano, mayormente si es de raza grande, se hallará que regularmente pasa de esta medida. Así, pues, los Tigres descritos por los Académicos de las Ciencias no se diferenciaban de la *Onza* de Cayo en el tamaño lo suficiente para que Mr. Perrault pudiese deducir con fundamento, por esta sola diferencia, que éste no podia ser el mismo animal. La segunda diferencia es la del color del pelo debaxo del vientre. Mr. Perrault dice que es blanco, y Cayo que es ceniciento, esto es, blanquecino; y por consiguiente, estos dos caractéres, por los quales juzgó Mr. Perrault que los Tigres disecados por los Académicos de las Ciencias no eran la Onza de Cayo, debieran haberle determinado á pronunciar lo contrario, sobre todo si hubiese reflexîonado que todo lo demas de la descripcion concuerda perfectamente. No es posible, pues, negarse á reconocer por un mismo animal los *Tigres* disecados por los Académicos, la *Onza* de Cayo, y nuestro *Leopardo*; y no concibo por qué razon algunos de nuestros Naturalistas han tenido á estos Tigres de Mr. Perrault por animales de América, y los han confundido con el *Jaguar*.

Nosotros, pues, tenemos por cierto que los *Tigres* de Mr. Perrault, la *Onza* de Cayo, y nuestro *Leopardo* son un mismo animal, y estamos igualmente asegurados de que nuestra *Pantera* es el mismo animal que la *Pantera* de los Antiguos. Es verdad que se diferencia de ella en

la magnitud, pero se le semeja en todos los demas caractéres; y como ya hemos dicho repetidas veces, no es estraño que un animal criado en una jaula no adquiera todo su incremento, ni llegue á sus dimensiones naturales. Esta diferencia de magnitud nos ha tenido tambien á nosotros mismos perplexos bastante tiempo; pero despues de un prolixo exâmen, y aún podemos añadir, el mas escrupuloso, despues de la comparacion exâcta é inmediata de las grandes pieles de Pantera que se hallan en las tiendas de los Manguiteros, con las de nuestra Pantera, no nos ha quedado la menor duda, y hemos visto claramente que no eran animales diferentes. La Pantera que aquí describimos, y otras dos de la misma especie que estaban al propio tiempo en la Casa Real de las Fieras, han venido de Berbería: la Regencia de Argel regaló á S. M. las dos primeras, diez ó doce años ha; y la tercera se compró para el Rey, de un Judío de Argel.

La otra observacion que no podemos omitir, es que de los tres animales, cuya descripcion damos aquí baxo los nombres de *Pantera*, de *Onza* y de *Leopardo*, ninguno puede apropiarse al animal que los Naturalistas han indicado con el nombre de *Pardus* ó *Leopardus*. El *Pardus* de Linneo, y el Leopardo de Brisson, que parecen ser un mismo animal, son designados con las frases siguientes: *Pardus, felis cauda elongata, corporis maculis superioribus orbiculatis, inferioribus virgatis.* System. Natur. edic. X. pág. 41. El Leopardo, *Felis ex albo flavicans, maculis nigris in dorso orbiculatis, in ventre lon-*

gis variegata. Regn. animal, pág. 272. Este caracter de manchas largas debaxo del vientre, ó prolongadas en forma de varas en las partes inferiores del cuerpo, no pertenece ni á la *Pantera*, ni á la *Onza*, ni al *Leopardo*, de los quales tratamos aquí. Sin embargo parece que es de la *Pantera* de los Antiguos, del *Pantera*, *Pardalis*, *Pardus*, *Leopardus de Gesnero*, del *Pardus*, *Pantera* de Próspero Alpino, de la *Pantera varia Africana* de Plinio, en una palabra, de la Pantera que se halla en Africa [1] y en las Indias Orientales, de la que estos Autores han pretendido hablar, y á la qual han designado con las frases que acabamos de citar. Pero repito que ninguno de los tres animales que aquí describimos, aunque todos tres de especie diferente, tiene este caracter de manchas largas y en forma de varas en las partes inferiores, y al mismo tiempo podemos asegurar por las investigaciones que hemos hecho, que estas tres especies, y quizá otra quarta de que hablarémos adelante, y que del mismo modo que las tres primeras carece del carácter de las manchas negras en el vientre, son las únicas de este género que se hallan en Asia y en Africa; de suerte que no podemos menos de mirar como dudoso este carácter que constituye el fundamento de las frases indicativas de los Nomencladores. Lo contrario se verifica en estos tres animales, y quizá en todos los del mismo género; porque no solamente los de Africa y de Asia, sino tambien los de América, quan-

1 Brisson, *regn. animal*, pág. 273.

do tienen manchas largas en forma de varas ó de listas, siempre las tienen en las partes superiores del cuerpo, en la cruz, en el cuello, en el lomo, y nunca en las partes inferiores.

Tambien advertirémos que el animal, cuya descripcion se hace en la tercera parte de las Memorias para servir á la Historia de los Animales, con el nombre de Pantera [1], es diferente de la Pantera, de la Onza y del Leopardo, de que tratamos aquí.

En fin, observarémos que al leer los Antiguos no se debe confundir el *Panter* con la *Pantera*. La Pantera es el animal de que aquí tratamos: el *Panter* del Escoliastes de Homero y de los demas Autores es una especie de Lobo tímido, que creemos ser el Chacal, como lo explicarémos quando demos la historia de este animal: por lo demas la palabra *Pardalis* es el antiguo nombre Griego de la Pantera, que se daba indistintamente al macho y á la hembra. La palabra *Pardus* es menos antigua: Lucano y Plinio fueron los primeros que la usaron: la de *Leopardus* es aún mas nueva, pues parece que Julio Capitolino fué el primero, ó de los primeros que la usaron, y por lo que hace al nombre *Pantera* es una palabra que los antiguos Latinos derivaron del Griego, pero que los Griegos nunca usaron.

Despues de haber disipado, en quanto hemos podido, las tinieblas con que la Nomenclatura

[1] *Memorias para la Historia de los Animales.* part. III. pág. 3.

no cesa de obscurecer la Naturaleza, despues de presentar, para evitar toda equivocacion, las figuras exâctas de los tres animales de que tratamos aquí: pasemos á lo que pertenece á cada úno en particular.

La Pantera, que hemos visto viva, tiene el ayre feroz, la vista inquieta, la mirada cruel, los movimientos impetuosos, y el grito semejante al de un Alano enfurecido; y su voz es mas fuerte y ronca que la del Perro irritado: tiene la lengua áspera y muy encendida: los dientes fuertes y agudos: las uñas afiladas y duras: la piel hermosa, de color leonado más ó ménos obscuro, sembrada de manchas negras, redondeadas en forma de anillos, ó reunidas en figura de rosas: el pelo corto: la cola pintada de grandes manchas negras en la parte superior, y de anillos negros y blancos hácia la extremidad. La Pantera es del tamaño y forma de un Alano de los mayores, pero tiene las piernas mas cortas.

Las relaciones de los Viageros concuerdan con los testimonios de los Antiguos, en órden á la Pantera grande y pequeña, esto es, á nuestra Pantera y nuestra Onza. Actualmente parece que exîsten, como en tiempo de Oppiano, en la parte de Africa, que se extiende siguiendo la longitud del mar Mediterraneo, y en las de Asia, que eran conocidas de los Antiguos, dos especies de Panteras, de las quales la mas corpulenta ha sido llamada por la mayor parte de los Viageros *Pantera* ó *Leopardo*, y la mas pequeña *Onza*. Todos convienen en que la Onza se domestica fácilmente, y se la enseña á ca-

zar [1], sirviéndose de ella para este efecto en

1 Los Persas tienen una bestia llamada *Onza*, de piel manchada como el Tigre; pero que es muy mansa y domesticable: un ginete la lleva á las ancas del Caballo, y quando descubre la Gacela, hace desmontar á la Onza, la qual es tan ligera que de tres brincos salta al cuello de la Gacela, aunque ésta corre con velocidad increible. La Gacela es una especie de pequeña Cabra montés, de que está lleno el pais: la Onza la degüella en un instante con sus agudos dientes; pero si por desgracia yerra el golpe, y se la escapa la Gacela, se queda parada avergonzada y confusa, y en este punto un niño la podria coger sin que ella se defendiese. *Viages de Tavernier, Ruan* 1713, *tomo II. pág.* 26. Para las grandes cacerías se sirven de bestias feroces adestradas á la caza, como Leones, Leopardos, Tigres, Panteras y Onzas. Los Persas llaman *Touzze* á estas últimas bestias, las quales no hacen daño á los hombres: un ginete lleva una de ellas á las ancas, tapados los ojos con un rodete, asido á una cadena, y se pone en la senda por donde pasan las bestias que ojean, y hacen pasar delante de ella lo mas cerca que se puede: quando el ginete descubre alguna de ellas, destapa los ojos á la Onza, y vuelve la cabeza hácia la parte por donde viene la bestia ojeada; quando la ve la Onza da un grito, se arroja á ella á grandes saltos, acomete á la bestia y la postra. Si despues de algunos saltos no la puede alcanzar, ordinariamente se desanima, y entonces para consolarla la acarician. Yo he visto esta cacería en Hircania el año de 1666. Hay algunas de estas bestias adestradas que cazan con mucha sagacidad, arrastrando el cuerpo por entre la espesura de los bosques y matorrales hasta que están cerca de la presa, y entonces se tiran á ella. *Viages de Persia por Chardino, &c. Amsterdam* 1711, *tomo II. pág.* 32, 33. Véanse tambien los *Viages al rededor del Mundo*, por Gemelli Carreri, *París* 1619, *tom. II. pág.* 96 *y* 212, donde sin embargo parece que el Autor ha tomado varias cosas de Chardino... Quo tempore perveni Alexandriam, duos pardos... vidi apud Antonium Calepium... Usqueadeo cicures erant et mansueti, ut semper in lectulis decumbentes dormirent. Carne eos nutriebat: sæpe á nobis cum pardo ibatur ad venandas gacellas, et pugnam inter ipsos pulcher-

Persia y otras varias Provincias del Asia, en que hay Onzas tan pequeñas que un ginete las puede llevar á la grupa; y en que son tan mansas que se dexan tocar y acariciar con la mano. La Pantera parece de índole mas feróz, y menos flexible: es mas fácil domesticarla que amansarla: nunca pierde enteramente su carácter feróz; y quando se quieren servir de ella para la caza, es menester mucho cuidado [1] para adestrarla, y aún

rimam, quæ fiebat, admirabamur, præsertim gazellæ artificium cum pardo cornibus durissimis armatæ pugnando, sed eam tamen multo fatigatam atque ex pugna admodum defessam interimebat. Cairi postea vidimus quandam mulierem quinque catulos recenter á pantera efusos ex Arabe coemisse, eosque ut feles aluisse. Erant omnino visu pulcherrimi, albicabant colore maculis parvis rotundis toto corpore evariati... Parum quidem differentiæ inter pardum quidem et panteram observavimus intercedere, pantera quidem maior et toto corpore est, et capite, atque multo ferocior. *Prosper. Alpin. Hist. Ægypt. part. I. Lugd. Bata.* 1735, *pág.* 238... Accepi a quodam oculato teste, in aula Regis Galliarum, leopardos duorum generum ali, magnitudine tantum diferentes, maiores vituli corpulentia esse, humiliores, oblongiores; alteros minores ad canis molem accedere, et unum ex minoribus aliquando ad spectaculum Regi exhibendum, á bestiario aut venatore, equo insidente á tergo super stragulo aut pulvino vehi alligatum catena, et lepore obiecto dimitti, quem ille saltibus aliquot bene magnis assequutus iugulet. *Gesner. Hist. quadrup. pág.* 831. D. Manuel Rey de Portugal, envió á Leon X. una Pantera enseñada á la caza. *Historia de la conquista de los Portugueses* por el P. Lafitau, *París* 1733, *tomo I. pág.* 525. Esta Pantera era una Onza, porque el Autor dice tambien que se sirven en Persia de la Onza ó Pantera para cazar las Gacelas, y que hacen llevar de Arabia estos animales, los quales son tan mansos que los pueden llevar á la grupa de un Caballo.

[1] Tigres ex Ethiopia in Ægyptum convectas vidimus, etsi nullo modo cicuratæ hæ mansuefiant, neque unquam natu-

mucha mayor precaucion para conducirla. Se la conduce en un carro, encerrada en una jaula, cuya puerta se la abre quando se descubre la caza, y entonces la Pantera se tira á la bestia, y ordinariamente de tres ó quatro saltos la alcanza, la postra y la degüella; pero si yerra el golpe se enfurece, y á veces se tira á su amo, el qual de ordinario previene este peligro llevando consigo pedazos de carne, ó animales vivos, como Corderos ó Cabritos, de los quales le echa úno para calmar su furor.

Ademas, la especie de la Onza parece mas numerosa y mas extendida que la de la Pantera: se

ram ferinam relinquant: sunt leænis quam similes et forma et colore albicante, rotundis maculis fulvescentibus evariatæ, sed leænis longe maiores sunt. *Prosper. Alpin. Hist. Ægypt. pág.* 237. Quando se descubre algunas Gacelas, se cuida de hacerlas ver al Leopardo, que se tiene encadenado sobre un carro pequeño. Este animal astuto no echa á correr inmediatamente tras ellas, como se pudiera imaginar, sino que marcha por rodeos, escondiéndose y agachándose para acercarse á ellas y sorprehenderlas, y como tiene la propiedad de poder dar cinco ó seis saltos ó brincos con una velocidad increible, quando se vé á proporcionada distancia, se arroja sobre ellas, las degüella, y se ceba en su sangre, corazon y entrañas; si yerra el golpe, como sucede muchas veces, se queda allí parado, bien que seria inútil el que pretendiese alcanzarlas á la carrera, porque ellas corren mucho más, y por mas largo tiempo que él. El amo, ó el que le gobierna se acerca luego á él con mucho tiento, halagándole y echándole pedazos de carne, y acariciándole de esta manera le tapa los ojos con unas antojeras, le encadena y le vuelve al carro. *Viage de Bernier al Mogol. Amsterdam* 1710, *tomo II. pág.* 243 *y siguientes.* Parece que el animal de que aquí se trata es la gran Pantera, porque no hay necesidad de usar de tantas precauciones con la Onza.

halla muy comunmente en Berbería, en Arabia y en todas las partes Meridionales del Asia, exceptuando quizá el Egypto [1], y se ha extendido aún hasta la China, donde la llaman *Hinen-pao* [2].

El motivo de servirse de la Onza para la caza en los climas ardientes de Asia, es que los Perros son allí muy raros [3], pues no hay, para decirlo así, sino los que llevan de otras partes, los quales á poco tiempo pierden la voz y el instinto; y tambien porque ni la Pantera, ni la Onza, ni el Leopardo pueden sufrir á los Perros, á los quales parece que buscan y acometen con preferencia á todas las otras bestias [4]. En Europa, nuestros Perros de caza no tienen otros enemigos que el Lobo; pero en un pais lleno de Tigres, Leonès, Panteras, Leopardos y Onzas, que todos son mas fuertes y mas crue-

1 No hay ningunos Leones, Tigres, ni Leopardos en Egypto. *Descripcion del Egypto*, por Mascrier, *La Haya* 1740, *tomo II. pág.* 125.

2 *Hinen-pao* es una especie de Pantera ó Leopardo que se vé en la Provincia de Pekin; y que no es tan feroz como los Tigres ordinarios. Los Chinos hacen mucho aprecio de este animal. *Relacion de la China* por Thevenot, *París* 1696. *pág.* 19.

3 Como los Moros en Surate, y en las costas del Malabar, no tienen Perros para cazar las Gacelas y los Gamos, procuran suplir esta falta por medio de los Leopardos domesticados, que adiestran para este exercicio. Estos animales se abalanzan ligeramente á la presa, y quando la cogen no la sueltan, y se mantienen fuertemente asidos á ella. *Viage de Juan Ovington. París* 1725, *tom. I. pág.* 278.

4 Los Leopardos son enemigos mortales de los Perros, y devoran todos quantos encuentran. *Viage de le Maire* 1695, *pág.* 99.

les que el Lobo, no seria posible conservar los Perros. Por lo demas, la Onza no tiene el olfato tan fino como el Perro, no sigue á las bestias por el rastro, ni tampoco la seria posible alcanzarlas á carrera seguida, pues no caza sino de vista, y no hace mas, para decirlo así, que lanzarse y arrojarse á la presa. Es tan ligera que salta fácilmente un foso ó una pared de muchos pies de altura; y muchas veces sube á los árboles para esperar los animales al paso y dexarse caer sobre ellos, siendo este modo de coger la presa, comun al Leopardo, á la Pantera y á la Onza.

El Leopardo [1] tiene la misma índole y cos-

1 El Leopardo de Guinea es ordinariamente de la altura y corpulencia de un gran Perro de presa: es feróz, salvage é incapaz de ser domesticado: acomete con furia á toda suerte de animales, y aún á los hombres, lo que no hacen los Leones, ni los Tigres de la misma costa de Guinea, á no aquexarles en extremo el hambre: participa algo del Leon, y algo del gran Gato montés: su piel está sembrada de manchas redondas, negras de diferentes tintas, sobre fondo gris: tiene la cabeza medianamente gruesa, el hocico corto, la boca ancha, bien armada de dientes, de que las mugeres de aquel pais hacen collares: su lengua es, por lo ménos, tan áspera como la del Leon: sus ojos son vivos y están en continuo movimiento: su mirada es cruel: no respira sino carnicería: sus orejas, redondas, y bastante cortas, están siempre derechas: tiene el cuello grueso y corto: los muslos carnudos: los pies anchos, con cinco dedos en los delanteros y quatro en los traseros, únos y otros armados de garras fuertes, agudas y cortantes: los cierra como los dedos de la mano, y rara vez suelta la presa, la qual despedaza así con los dientes, como con las uñas: aunque es muy carnicero y come mucho, siempre está flaco: procrea mucho; pero tiene por enemigo al Tigre, que, siendo mas fuerte y mas despierto, destruye gran número de Leopardos. Los Negros cogen al Tigre, al Leopardo y al Leon en hoyas profundas, cubiertas de juncos y

tumbres que la Pantera, y no hallo que se le haya domesticado en ninguna parte como á la Onza, ni que los Negros del Senegal ó de Guinea, donde es muy comun, se hayan servido nunca de él para la caza. Comunmente es mayor que la Onza, y mas pequeño que la Pantera, y su cola mas corta que la de la Onza, aunque suele tener de largo cerca de tres pies.

El Leopardo del Senegal ó de Guinea, al qual hemos aplicado en particular el nombre de *Leopardo*, es probablemente el animal que en Congo llaman *Engoi* [1], y quizá es tambien el *Antamba* de Madagascar [2]. Citamos estos nombres porque sería útil, para el conocimiento de los animales, tener la lista de sus nombres en los idiomas de los paises en que habitan.

La especie del Leopardo parece sujeta á mas

de un poco de tierra, sobre la qual ponen algunas bestias muertas por cebo. *Viage de Desmarchais, tom. I. pág.* 202. El Tigre del Senegal es mas furioso que el Leon: su altura y su longitud son casi como las de un Galgo; y acomete indiferentemente á los hombres y á las bestias. Los Negros le matan con sus azagayas y flechas para aprovecharse de la piel: por mas atravesado de flechas que se halle, se defiende mientras le queda algun resto de vida, y siempre mata á algunos. *Viage de le Maire, París* 1695, *pág.* 99.

1 Los Tigres de Congo se llaman *Engoi* en el pais. *Viage de Francisco Drack. París* 1641, *pág.* 105. Coleccion de los Viages que han servido para el establecimiento de la Compañía de la India. *Amst.* 1702, *tom. IV. pág.* 326.

2 El *Antamba* de Madagascar es una bestia grande como un Perro, que tiene la cabeza redonda, y segun refieren los Negros, se parece al Leopardo: devora los hombres y el ganado, y no se halla sino en los parages mas desiertos de la Isla. *Viage de Madagascar* par Flaccourt, *París* 1661, *tom. I. pág.* 154.

variedades que las de la Pantera y la Onza: hemos visto gran número de pieles de Leopardo, que no dexan de diferenciarse únas de ótras, ya en las variedades del fondo del pelo, ya en el de las manchas, cuyos anillos ó rosas están mas bien expresadas y formadas en únos que en ótros; pero estos anillos son siempre mas pequeños que los de la Pantera ó de la Onza. En todas las pieles de Leopardo las manchas son cada qual, con poca diferencia, de la misma magnitud y figura; y lo que mas las distingue es lo fuerte del color, que es mas vivo en únas, y mas amortiguado en ótras. El color del fondo del pelo no las diferencia sino en ser de un leonado más ó ménos obscuro; pero como todas estas pieles son con muy corta diferencia de una misma magnitud, así en el cuerpo como en la cola, es muy verosimil que todas pertenecen á una misma especie de animal, y no á animales de especies diferentes.

La Pantera, la Onza y el Leopardo solo habitan en Africa, y en los climas mas calientes de Asia, y nunca se han esparcido por los paises del Norte, ni aún por las regiones templadas. Aristóteles habla de la Pantera como de un animal propio de Africa y de Asia, y dice expresamente que no le hay absolutamente en Europa. Así, estos animales, que puede decirse están confinados en la Zona Tórrida del antiguo Continente, no han podido pasar al nuevo por las tierras del Norte, y se verá por la descripcion que vamos á hacer de los animales de este género que se hallan en América, que son

especies diferentes que no debieran haber sido confundidas con las de Africa y Asia, como ha hecho la mayor parte de los Autores que han escrito Nomenclaturas.

Estos animales, en general, gustan de las selvas mas intrincadas y espesas, y freqüentan á menudo las riberas de los rios, y las cercanías de las habitaciones aisladas, donde procuran sorprender los animales domésticos, y las bestias salvages que vienen en busca del agua. Rara vez se tiran á los hombres, aún quando son provocados: suben facilmente á los árboles, donde siguen á los Gatos monteses, y á otros animales que no pueden escapárseles. Aunque no viven sino de presa, y ordinariamente están muy flacos, los Viageros pretenden que su carne no es mala de comer; y los Indios y los Negros la tienen por buena, bien que prefieren la del Perro, y se regalan con ella como si fuese un manjar exquisito. Por lo que hace á sus pieles, todas son preciosas, y se hacen de ellas muy bellos forros: la mas bella, y tambien la mas cara, es la del Leopardo, cuya piel cuesta de 50 á 60 pesos sencillos, quando el pagizo es vivo y brillante, y las manchas muy negras, y bien formadas.

EL JAGUAR. [1] (EST. CXXV.)

El Jaguar se parece á la Onza en el tamaño del cuerpo, en la forma de la mayor parte de las manchas, de que está sembrada su piel, y aún en la índole: es menos fiero, y menos feroz que el Leopardo y la Pantera: tiene el fondo del pelo de un bello color pagizo, como el Leopardo, y no gris como la Onza: su cola es mas corta que la del úno y ótro, y su pelo mas largo que el de la Pantera, y mas corto que el de la Onza: crespo quando el animal es jóven, y liso quando adulto. No hemos visto este animal vivo; pero nos le han enviado bien entero, y conservado en un licor preparado; y de él hemos sacado el diseño y la descripcion: habia sido co-

[1] *Jaguar* ó *Jaguara*, nombre de este animal en el Brasil, el qual hemos adoptado para distinguirle del Tigre, de la Pantera, de la Onza y del Leopardo, con quienes se le confunde muchas veces. Los primeros Historiadores del Nuevo Mundo llamaron á este animal *Janu-are*, ó *Januar*: Pison y Marcgrave han sido los primeros que han escrito *Jaguara* en lugar de *Januara*. Los Mexicanos le llamaban *Tlatlauhqui occloth*, segun Hernandez, *pág.* 498. Los Portugueses le han llamado Onza, porque en efecto se parece en algunas cosas á la Onza.

Jaguara, Pison, *Hist. Nat.* pág. 103.

Jaguara Brasiliensibus, Marcgrav. *Hist. Brasil*, pág. 235.

Pardus aut lynx Brasiliensis, Jaguara *dicta*, *Marcgravii*, Ray *Synops. quadrup.* pág. 168.

Tigris Americana Jaguara, *Brasiliensis*. Klein, *de quadrup.* pág. 80.

Tigre de la Guiana: Viage de Desmarchais, *tom. III. pág.* 299.

gido muy pequeño, y criádose en una casa particular hasta la edad de dos años, en que le mataron para enviárnosle [1] : no habia aún adquirido toda la extension de sus dimensiones naturales; pero se dexa ver claramente, por la sola inspeccion de este animal de dos años, que quando hubiese adquirido todo su incremento, apenas seria del tamaño de un Dogo de mediana raza. Sin embargo, este es el animal mas formidable y mas cruel, en una palabra, el Tigre del Nuevo Mundo, en el qual la Naturaleza parece que ha minorado todos los géneros de los animales quadrúpedos. El Jaguar vive de presa, como los Tigres; pero para hacerle huir, no es menester más que presentarle un tizon encendido; y aun quando está harto, pierde todo su corage y vivacidad,

[1] Este animal se nos ha enviado, baxo el nombre de *Gato-Tigre*, por Mr. Pagés, Médico del Rey en la Isla de Santo Domingo, quien me previno, en la carta que acompañó á su regalo, que este animal habia llegado á aquella Isla en un navío Español que le habia traido de Tierra-Firme, donde es muy comun: añadiendo que tenia dos años quando le hizo matar: que no era tan grueso, y que se habia hinchado en el espíritu de vino: que comia, bebia y mayaba *como un Gato*: que no estaba domesticado; y que comia con mas gusto el pescado que la carne. Pison y Marcgrave dicen tambien que los Jaguares del Brasil gustan mucho del pescado. El nombre de *Gato-Tigre* que le da Mr. Pagés, no nos ha impedido reconocerle por el Jaguar, porque este nombre del Brasil no se usa entre los Franceses de las Colonias, los quales llaman indistintamente *Gatos-Tigres* á los Gatos-pardales y á los Tigres. El Gato-Tigre, dice *Dampier*, *tom. III. pág.* 306, que es muy comun en la bahía de Campeche: tiene las piernas cortas, y el cuerpo reducido como un Mastin; pero se semeja al Tigre en la cabeza, en el pelo y en el modo de cazar su presa.

y un Perro sólo basta para ahuyentarle: en todos sus hábitos da á conocer la indolencia del clima; y ni es ligero, ni agil, ni sagaz, sino quando el hambre le aquexa [1]. Los Salvages, naturalmente cobardes, no dexan de temer su encuentro, y tanto más quanto están persuadidos á que el Jaguar gusta de ellos con preferencia, y que, quando los encuentra dormidos en compañía de Europeos, respeta á éstos, y no se tira sino á ellos [2]. Lo mismo se cuenta del Leopardo [3], asegurando

1 Hay en el Brasil Tigres que, acosados de la rabia del hambre, son corajosos, pero quando están hartos se vuelven tan cobardes que echan á huir al punto por temor de los Perros. *Descripcion de las Indias Orientales* por Herrera, *Amst.* 1722, *pág.* 252. Hay gran cantidad de Tigres en el Brasil á quienes el hambre hace muy ligeros y temibles; pero estando hartos (¡cosa admirable!) son tan cobardes y pesados que el menor Perro de ganado los hace huir. *Historia de las Indias por Maffee*, *París* 1665, *pág.* 69. Hay Tigres en las inmediaciones de Portobelo, cuyas cercanías están bastante desiertas: probablemente estos Tigres son de la especie pequeña, pues un hombre sólo dá cabo de ellos con una lanza y un machete, y le corta las piernas úna despues de ótra, quando el animal se endereza para acometerle. *Viage de Don Jorge Juan y de Don Antonio de Ulloa*, tom. I. part. I. n. 231.

2 Algunas veces oí contar que estos Tigres están cebados en Indios, y que por eso no acometian á Españoles, ó muy poco, y que de entre ellos sacaban un Indio y se le llevaban. *Hist. Nat. y Moral de las Indias* por el Padre Joseph de Acosta, *Sevilla* 1590, *pág.* 279.

3 La Provincia de Bamba, en el Reyno de Congo, tiene Tigres que acometen á los hombres blancos; pero se tiran freqüentemente sobre los negros, de suerte que hallando á veces dos hombres úno blanco y ótro negro que duermen úno junto á ótro, estos animales acometen furiosos al negro sin ofender al blanco de ninguna manera. *Viage al rededor del Mundo* por Drack, *París* 1641, *pág.* 105.

que prefiere los hombres negros á los blancos, y que parece los distingue por el olor, escogiéndolos por él, así de dia como de noche.

Los Autores que han escrito la Historia del Nuevo Mundo, han hecho casi todos mencion de este animal, únos baxo el nombre de Tigre ó de Leopardo, y ótros con los nombres propios que tenia en el Brasil, en México, &c. Los primeros que han hecho de él una descripcion circunstanciada son Pison y Marcgrave, los quales le han llamado *Jaguara* en lugar de *Januara*, que era su nombre en la lengua del Brasil [1], indicando tambien otro animal del mismo género, y quizá de la misma especie con el nombre de *Jaguarete*. Nosotros le hemos distinguido del *Jaguar* en nuestra enumeracion, como lo han hecho estos dos Autores, porque hay alguna apariencia de que pueden ser animales diferentes; pero como no hemos visto mas que uno de estos dos animales, no podemos decidir si son en efecto dos especies distintas, ó solo una variedad de la misma especie. Pison y Marcgrave dicen que el Jagua-

1 Hay en el Brasil una fiera carnicera que los naturales llaman *Januara*, la qual es casi tan alta de piernas como un Lebrel, pero con pelos largos al rededor de la barba, (esto dice por los pelos de los bigotes) la piel muy bella, y manchada como la de una Onza, á la qual se parece tambien mucho en todo lo demas. *Viage de Juan de Lery*, *París* 1578, *pág.* 162. El *Januar* es una especie de Onza, tan grande como un Dogo de Inglaterra: tiene la piel muy hermosa y toda manchada. *Mision de los Capuchinos* por el P. d' Abbeville, *París* 1614, *pág.* 251. El Januara del Brasil se mantiene solamente de presa: es del tamaño de un Lebrel, y tiene la piel manchada. *Viage de Coreal*, *tom. I. pág.* 173.

rete se diferencia del Jaguar en tener el pelo corto, mas lustroso, y de color enteramente distinto, pues es negro y sembrado de manchas aun mas negras. Pero por lo demas es tan semejante al Jaguar en la forma del cuerpo, en la índole y en los bábitos, que seria muy posible que no fuese mas que una variedad en la misma especie, tanto más que se debe haber observado, por el mismo testimonio de Pison, que en el Jaguar el color del fondo del pelo, y el de las manchas de que está sembrada su piel varian en los diferentes individuos de esta misma especie, pues asegura que únos están pintados de manchas negras, y ótros de roxas ó amarillas; y por lo que hace á la diferencia total del color, esto es, del blanco, del pardo ó del roxo al negro, se halla en otras muchas especies de animales. En efecto, hay Lobos negros, Zorras negras, Ardillas negras, &c.; y si estas variaciones de la Naturaleza son mas raras en los animales salvages que en los domésticos, es porque el número de las casualidades que pueden producirlas, es menor en los primeros, cuya vida, siendo mas uniforme, menos vario el alimento, y mayor la libertad que en los segundos, su naturaleza debe ser mas constante, esto es, menos sujeta á mutaciones, y á estas variaciones que se deben considerar como accidentales, quando se reducen nada mas que al color del pelo.

El Jaguar se halla en el Brasil, Paraguay [1],

1 *Historia del Paraguay* por el P. Charlevoix, *tomo I. pág.* 31 *y* 171. Véase tambien al mismo, *tom. IV. pág.* 95.

Tucuman [1], en la Guiana [2], en el pais de las Amazonas [3], en México [4], y en todas las regiones Meridionales de América; pero es mas raro en Cayena que el *Cuguar*, que ellos llaman *Tigre roxo*; y el Jaguar es actualmente menos comun en el Brasil, que parece ser su pais natural, que lo era ántes de ahora. Se ha señalado premio por su cabeza: se ha destruido gran número de ellos; y se ha retirado de las costas á lo interior de las tierras [5]. El Jaguarete ha sido siempre mas raro, ó á lo menos se aparta ahora mas de los lugares habitados [6]; y los pocos Viageros que han hecho mencion de él, parece que hablan por testimonio de Marcgrave y Pison.

Adicion á la Historia del Jaguar.

JAGUAR Ó LEOPARDO.

En la estampa número CXXVIII. damos la figura de un animal de la especie de los Leo-

1 Véase al mismo *ibid.*

2 *Viage de la Francia Equinoxîal*, por Binet, *París* 1664, *pág.* 343, y Desmarchais, *tom. III. pág.* 299.

3 Se halla el Januar en las tierras del Marañon. *Historia de la Mision de los Capuchinos en la Isla del Marañon* por el P. d' Abbeville. *París* 1614, *pág.* 251.

4 Se vé en las montañas de México un animal feroz que llaman *Onza*, el qual es de la forma y tamaño de un Lobo Cerval, pero que tiene garras, y cuya cabeza se semeja más á la de un Tigre. *Viage de Voodes Rogers, traducido del Ingles.* Amst. 1710, *tom. II. pág.* 42.

5 *Viage de Dampier*, Ruan 1715, *tom. IV. pág.* 69.

6 *Viage de Desmarchais, tom. III. pág.* 300.

pardos ó de los Jaguares, cuyo dibuxo nos envió el difunto Mr. Colinson, sin nombre y sin ninguna otra noticia; por lo qual, ignorando si pertenece al antiguo ó al nuevo Continente, y viendo por otra parte que se diferencia de la Onza y del Leopardo, no solo en las manchas, sino tambien en la forma, y que dista mas del *Jaguar* que del *Ocelote*, no podemos decidir á qual de estos animales debe aplicarse, y solamente podemos decir que nos parece semejarse algo más al Jaguar que al Leopardo.

Jaguar de Nueva España.

En el mes de Junio último fué remitido de Nueva España á Mr. Lebrun, Inspector general de los bienes patrimoniales de la Corona, un Jaguar hembra que era muy jóven, pues no tenia aún todas sus muelas, y ha crecido mucho desde que está en Chaillot, donde Mr. de Seve le dibuxó á principios de Octubre (véase la estampa CXXIX.) A nuestro parecer, podia tener de nueve á diez meses de edad. Su longitud, desde el hocico hasta la cola, era de dos pies y dos pulgadas, y su altura de catorce á diez y seis pulgadas en el quarto trasero. El Jaguar de la estampa CXXVII. tenia dos pies y cerca de diez pulgadas de largo, y un pie y siete pulgadas de alto en el mismo quarto; pero era de edad de dos años. A excepcion de lo dicho, hay una gran conformidad entre estos dos animales, no obstante ser de paises diferentes; pues aunque se nota

alguna diversidad en la figura de las manchas, nos parece una variedad individual. El iris es de color pardo algo verdoso: los párpados negros y contorneados de una lista blanca; y el color del pelo de la cabeza leonado, mezclado de gris. El mismo color tienen por fondo las manchas de todo el cuerpo, las quales terminan en una lista ó faxa negra que las rodea; y estas manchas tienen por campo un blanco puerco algo roxizo, y que tira más ó ménos al color gris. Las orejas son negras, y tienen una gran mancha muy blanca por la parte exterior; y la cola es larga y bien poblada.

Jaguar de Guiana.

Mr. Sonini de Mononcour ha hecho sobre los Jaguares de Guiana algunas excelentes observaciones, que he creido deber publicar. "El Ja-» guar, *dice*, no tiene el pelo ensortijado quan-» do es jóven, como lo asegura Mr. de Buffon » en su Historia Natural, pues yo he visto Ja-» guares muy pequeños, que tenian el pelo tan » liso como los grandes, y me han confirmado » esta observacion cazadores instruidos. En quan-» to al tamaño de los Jaguares, tambien me atre-» vo á asegurar que es mucho mayor que el que » les atribuye Mr. de Buffon, diciendo que el » Jaguar, quando ha adquirido todo su increme-» to, apenas llega á la estatura de un Dogo or-» dinario ó de raza mediana. Yo he tenido dos » pieles, las quales me aseguraron pertenecer á » Jaguares de dos ó tres años, y una de ellas

» era de cerca de cinco pies y diez pulgadas de » largo desde la extremidad del hocico hasta el » orígen de la cola, la qual tenia dos pies y qua- » tro pulgadas de largo; y hay Jaguares mucho » mayores. Tambien he visto en los bosques de » Guiana huellas de estos animales, que daban » motivo de presumir, como lo ha asegurado » Mr. de la Condamine, que los Tigres ó los » animales á quienes se dá este nombre en Amé- » rica, no se diferenciaban, en el tamaño, de los » de Africa; y aún he pensado que, á excepcion » del verdadero Tigre (el Tigre Real), el de Amé- » rica es el mayor de los animales á quienes se » dá esta denominacion, puesto que, segun Mr. » de Buffon, la Pantera, que es el mayor de » ellos, solo tiene de cinco pies y diez pulgadas » á seis pies y medio de largo, quando ha adqui- » rido todo su incremento, y que seguramente » exîsten en América quadrúpedos de este géne- » ro, que exceden con mucho esta dimension. El » color de la piel del Jaguar varia segun la edad: » los jóvenes le tienen leonado muy obscuro, ca- » si roxo, y aun pardo; pero este color se va » aclarando segun va envejeciendo el animal.

» El Jaguar no es tan indolente, ni tan tí- » mido como algunos Viageros y Mr. de Buffon, » conformándose con sus relaciones, han escrito: » lejos de tener miedo á los Perros, acomete á » quantos encuentra: hace mucho estrago en los » rebaños; y aún los hombres no están seguros » de los que habitan en los desiertos de la Guia- » na. En un viage que hice por aquellos gran- » des bosques, nos atormentó dos noches conse-

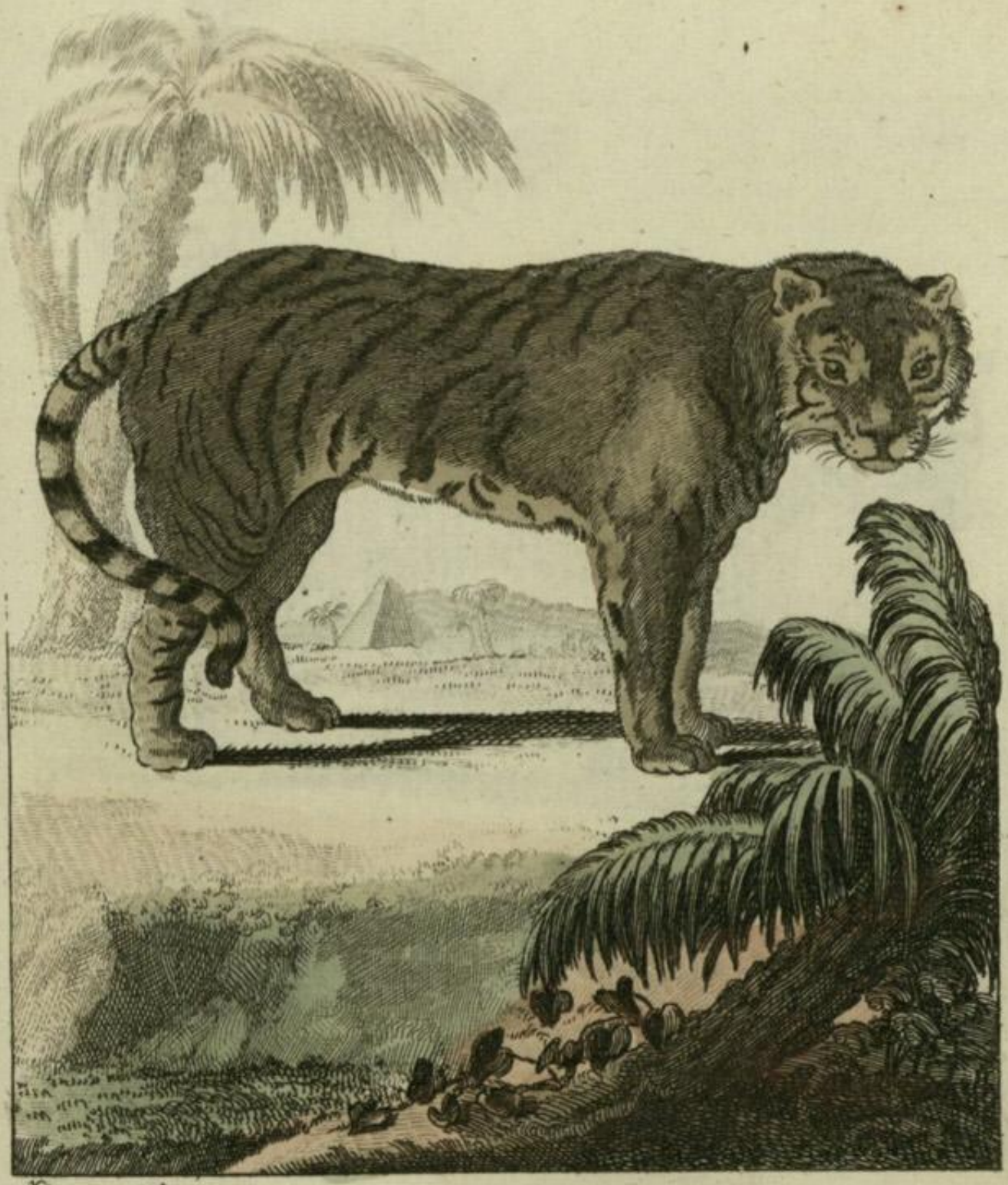
» cutivas un Jaguar, no obstante la grande ho-
» guera que tuvimos encendida: no cesaba de dar
» vueltas al rededor del parage en que estába-
» mos, y nos fué imposible dispararle, porque al
» instante que se le apuntaba, se baxaba de tal
» modo y con tal prontitud que desaparecia por
» el momento: luego venia por otro lado, y así
» nos tenia en continua inquietud: sin embargo
» de nuestra vigilancia, nunca pudimos dispararle,
» y continuó este manejo dos noches enteras: á
» la tercera volvió tambien; pero cansado, al pa-
» recer, de no poder lograr su proyecto, y vien-
» do ademas de esto que habiamos aumentado el
» fuego, al qual temia acercarse mucho, nos de-
» xó y se retiró ahullando de un modo espanto-
» so. Su ahullido *ju*, *ju* tiene algo de lamenta-
» ble, y es grave y fuerte como el mugido del
» Buey.

» En quanto á suponerse que el Jaguar gus-
» ta mas de la carne de los naturales del pais
» que de la de los negros y de los blancos, lo
» tengo por fabuloso. Yo hallé establecida esta
» opinion en Cayena; pero he viajado con los
» Salvages por sitios en que eran muy comunes
» los Tigres de tamaño desmedido, y nunca ob-
» serve que tuviesen gran miedo de estos anima-
» les: ellos ataban sus hamacas á los árboles, co-
» mo nosotros: se apartaban á cierta distancia, y
» ni aún tomaban la precaucion que nosotros de
» tener un gran fuego, contentándose con una
» pequeñísima hoguera, la qual por lo comun se
» apagaba durante la noche. Es de notar que es-
» tos Salvages habitaban en lo interior de aque-

»llas tierras; y por consiguiente, conocian el pe-
»ligro que les amenazaba: con todo, puedo ase-
»gurar que ni tomaban ninguna precaucion, ni
»parecia darles mucho cuidado el verse rodeados
»de estos animales.

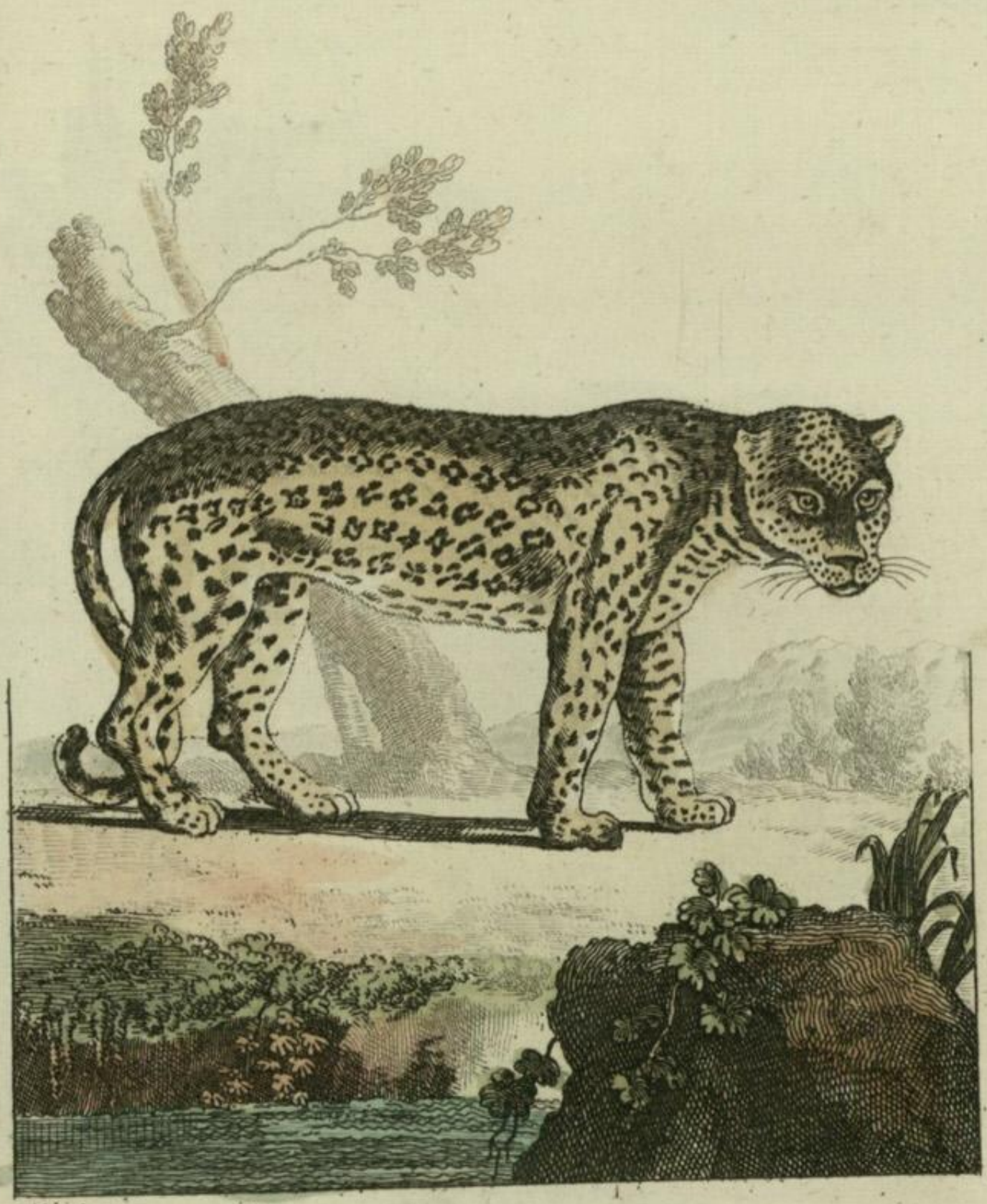
»No puedo dexar de observar aquí que es-
»te último hecho prueba, como he dicho, que
»los Jaguares no son animales muy peligrosos,
»á lo menos para los hombres.

»La carne de los Jaguares no es buena de
»comer. Estos animales acometen con gran ven-
»taja á todas las especies de quadrúpedos del nue-
»vo Continente, las quales les temen y huyen
»de ellos. Los Jaguares no tienen mas cruel ene-
»migo que el Hormiguero ó Tamandua, porque,
»sin embargo de carecer este último de dientes
»para defenderse, quando se vé acometido por
»el Jaguar, se echa de espaldas, le ase con sus
»garras, que son de extraordinario tamaño, y le
»ahoga y despedaza."



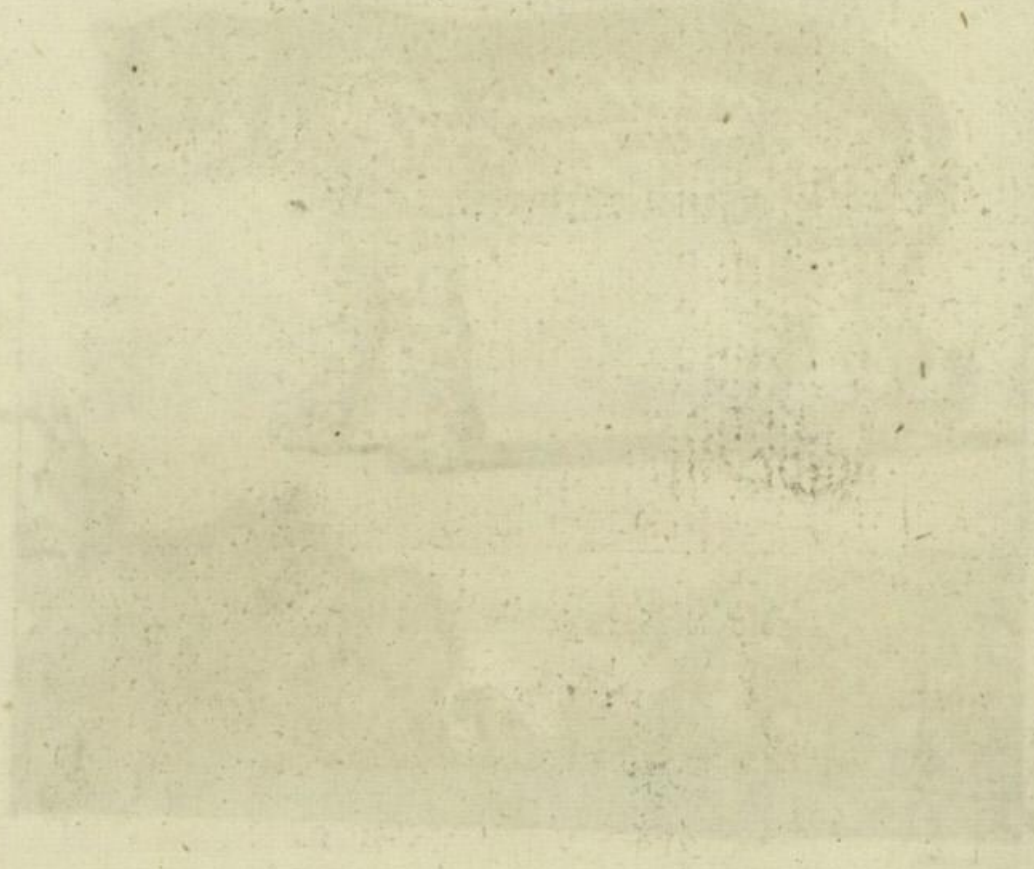
Ximeno f.

El Tigre.



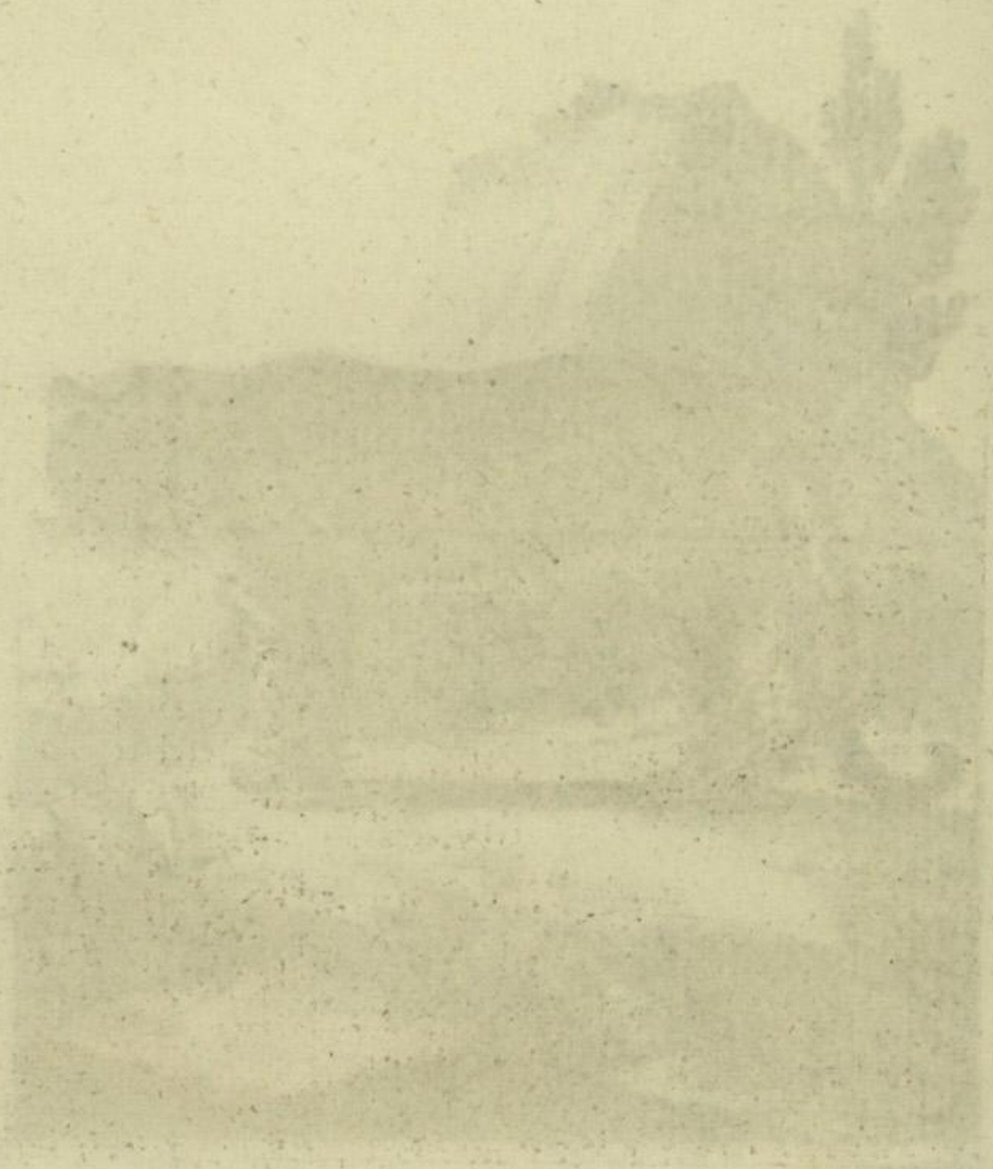
Ximeno.

PANTERA MACHO.



Ximeno f.

PANTERA HEMBRA.



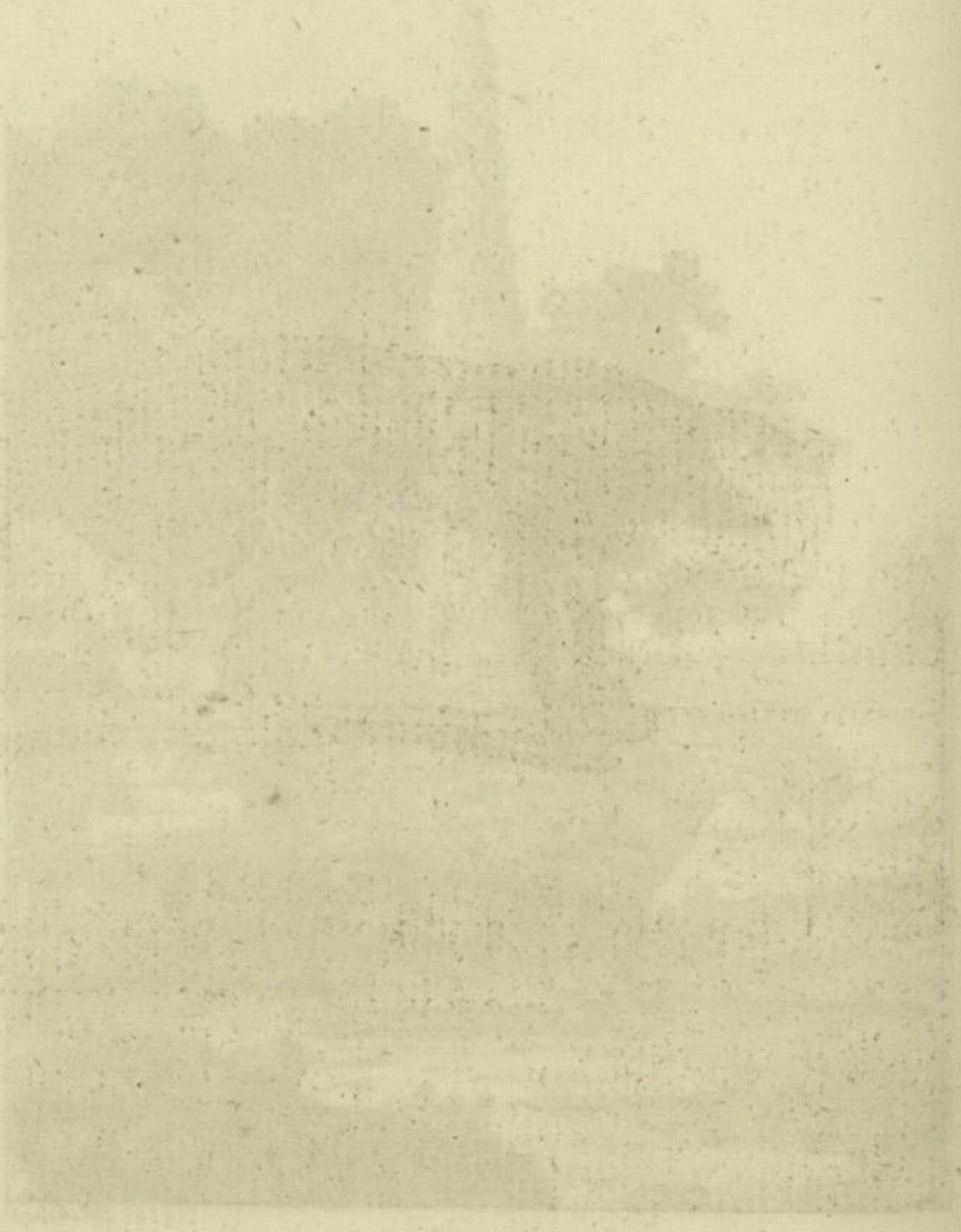
Nimeno f.

ONZA.

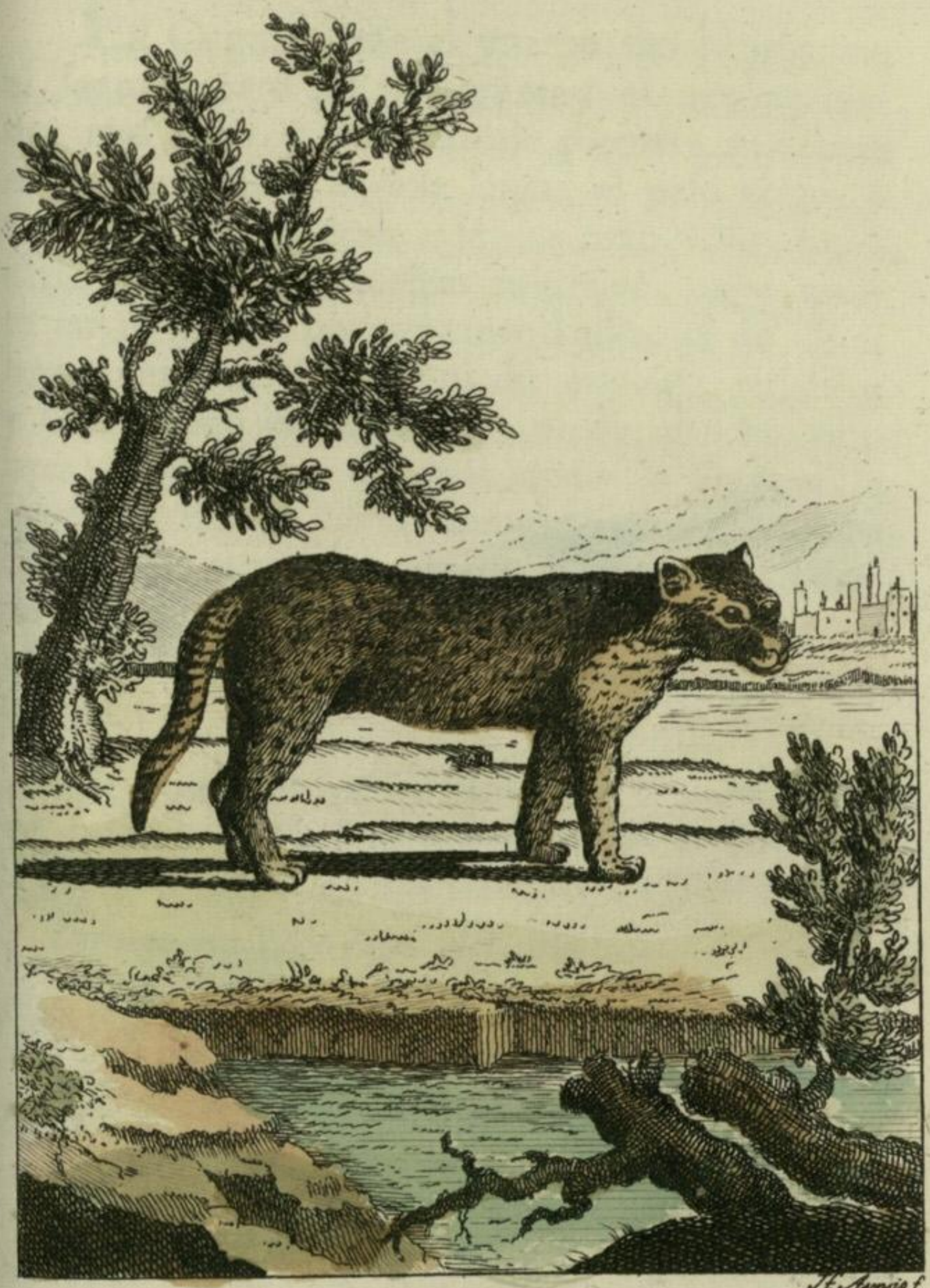
Simeno f.

LEOPARDO.

El Jaguar.

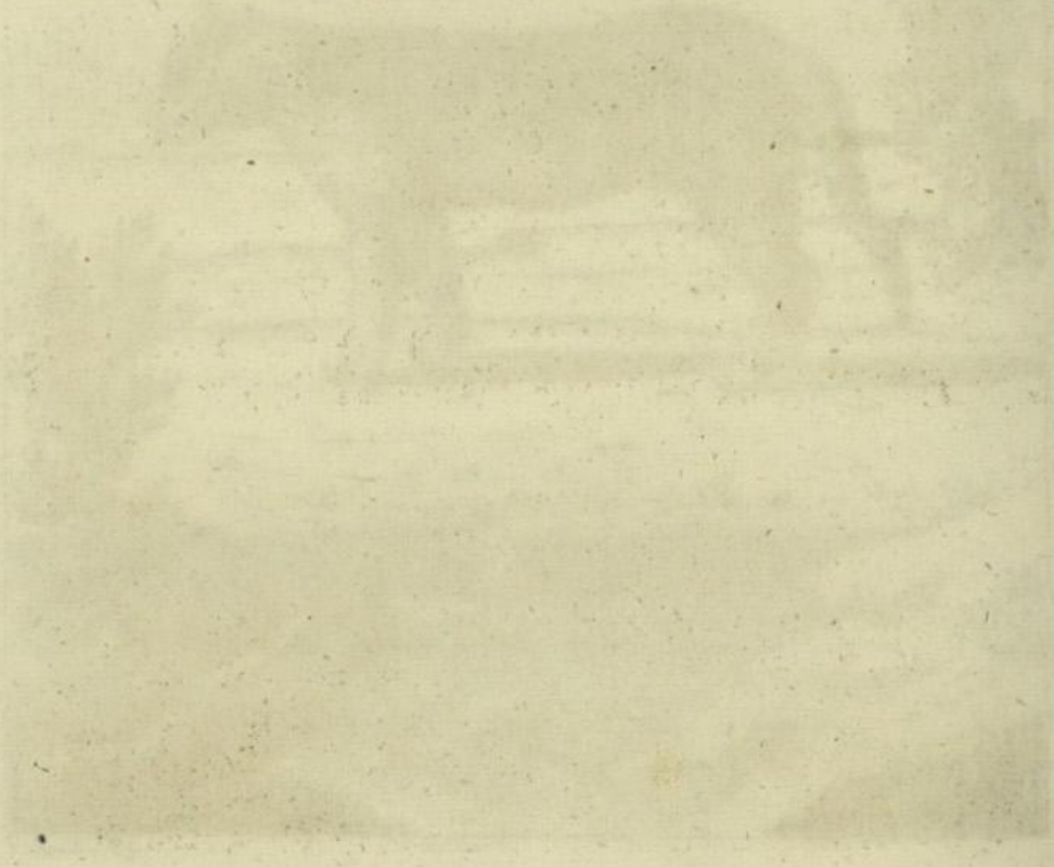


JAGUAR Ó LEOPARDO.



Jf. Asensio f.

JAGUAR DE NUEVA ESPAÑA.



EL CUGUAR. [1] (EST. CXXX.)

El Cuguar tiene el cuerpo tan largo como el Jaguar, pero no tan grueso: es mas agalgado, mas largo y mas alto de piernas: su cabeza es mas pequeña, la cola larga, el pelo corto, y de color casi uniforme, de un roxo vivo, mezclado de algunas manchas negrizcas, mayormente en el lomo: no está manchado, ni de listas largas como el Tigre, ni de manchas redondas y llenas como el Leopardo, ni de manchas anulares, ó á manera de rosas como la Onza y la Pantera: tiene la barba blanquizca, como tambien la garganta y todas las partes inferiores del cuerpo: aunque mas débil que el Jaguar, es tan feroz y quizá mas cruel que él: parece se encarniza mas en la presa [2], y la devora sin despeda-

1 El *Cuguar*, nombre que hemos dado á este animal, y que hemos formado por contraccion de su nombre Brasiliense *Cuguacu-ara*, que se pronuncia *Cuguacuara*. En la Guiana le llaman *Tigre roxo*.

Cuguacu-ara. Pison *Hist. Nat. pág.* 105.

Cuguacu-arana Brasiliensibus, Ray, *Synops. quadrup. pág.* 169.

Tigris fulvus, Barrere. *Hist. Franc. Equin. pág.* 166.

Felis ex flavo rufescens, mento et infimo ventre albicantibus. Tigris fulva.

Le Tigre rouge. Brisson, *regn. anim. pág.* 272.

Tigre, en América, cuya piel es morena sin estar manchada. *Viag. de Mr. de la Condamine por el rio de las Amazonas, Paris* 1745, *pág.* 162.

2 *Cuguacu-arana*, Tigre roxo, ó mas bien bayo roxo, que es el mas gloton y el mas carnicero de todos. Barrere. *Hist. de la Franc. Equin. pág.* 166.

zarla: luego que la coge, la abre, la chupa la sangre y se la come seguidamente sin dexarla hasta que está enteramente harto.

Este animal es bastante comun en la Guiana: antiguamente se le veia llegar nadando en crecido número á la Isla de Cayena [1], para acometer y asolar los ganados: ésta era á los principios una plaga para la Colonia; pero poco á poco se le ha dado caza, destruido y desterrado lejos de las habitaciones: se le halla en el Brasil, en el Paraguay, en el pais de las Amazonas, y hay grande apariencia de que el animal que se nos indica en algunas relaciones baxo el nombre de *Ocoromo* [2], en el pais de los Moxos, en el Perú, es el mismo que el Cuguar, como tambien el del pais de los Iroqueses [3] que ha sido tenido por Tigre, aunque no está mosqueteado como la Pantera, ni manchado de listas largas como el Tigre.

El Cuguar, por lo delgado de su cuerpo y la mayor longitud de sus piernas, debe correr me-

1 *Viage de Desmarchais, pág.* 300. La Colonia de Cayena no padeció plaga mas terrible que la de los Tigres. *Viag. de Voodes Rogers, Amst.* 1710, *tom. III. pág.* 28.

2 El *Ocoromo* del pais de los Moxos en el Perú es del tamaño de un gran Perro: su pelo es roxo: su hocico aguzado: sus dientes muy agudos. *Cartas edificantes, Coleccion décima, París* 1715. Tomo segundo de los Viages de Coreal, *París* 1722, *pág.* 352.

3 Se hallan en el pais de los Iroqueses Tigres de color de *petit-gris* que no estan manchados: tienen la cola muy larga, y persiguen al Puerco-espin. Los Iroqueses los matan mas comunmente sobre los árboles que en tierra. Algunos tienen el pelo roxizo. Todos lo tienen muy fino, y sus pieles son muy buenas para forros. *Hist. de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, *París* 1744, *pág.* 272.

jor que el Jaguar, y subir tambien mas facilmente á los árboles: ámbos son igualmente perezosos y cobardes quando están hartos; y casi nunca acometen á los hombres, á no ser que los hallen dormidos. Quando se quiere pasar la noche, ó hacer alto en los bosques, basta encender fuego [1] para impedir que se acerquen. Gustan de la sombra de las grandes selvas: se esconden en alguna cueva, ó sobre algun árbol copúdo, de donde se tiran sobre los animales que pasan. Aunque no viven sino de presa, y mitigan su sed mas freqüentemente con sangre que con agua, se pretende que su carne es buena de comer. Pison dice expresamente [2] que es tan buena como la de Ternera: ótros comparan su carne á la de Carnero [3]. Yo tengo dificultad en creer que sea en efecto una carne de buen gusto; y me inclino más al testimonio de Desmarchais [4], quien dice

1 Los Indios de las riberas del Orinoco, en la Guiana, encienden fuego por la noche para espantar los Tigres, que no se atreven á acercarse al lugar en que están mientras el fuego arde. No hay que temer de estos Tigres, aún quando viniesen en crecido número, mientras dure el fuego. *Hist. Nat. del Orinoco* por el P. Joseph Gumilla. *Madrid* 1745, *tom. I. pág.* 292.

2 Nec est quod aliquis putet á Barbaris tantum expeti carnem horum rapacium animalium, illæ enim quæ rufescentibus et flavescentibus maculis sunt, ab omnibus passim Europæis incolis, velut vitulinæ æstimantur. Pison *Hist. Nat. pág* 103.

3 Los Tigres del pais de los Iroqueses son buenos aún á juicio de los Franceses, que estiman su carne tanto como la de Carnero. *Historia de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, *París* 1744, *tom. I. pág.* 272.

4 *Viag. de Desmarchais, París* 1730, *tom. III. pág.* 299 *y* 300.

que lo mejor que tienen estos animales es la piel, de la qual se hacen mantillas para los Caballos, y que es poco apetecida su carne, por ser de ordinario magra, y de un humillo poco ó nada agradable.

Adicion á la Historia del Cuguar.

Hemos dado en la estampa CXXX. la figura del Cuguar macho: ahora presentamos en la estampa CXXX* la del Cuguar hembra, que estos años pasados tuvimos oportunidad de dibuxar.

Cuguar de Pensilvania.

El Cuguar y el Jaguar habitan en las regiones mas cálidas de la América Meridional; pero hay otra especie de Cuguar, cuya figura se vé en la estampa CXXX**, la qual se halla en los parages templados de la América Septentrional, señaladamente en las montañas de la Carolina, de la Georgia, de Pensilvania, y de las Provincias comarcanas. El dibuxo de este Cuguar me le envió de Inglaterra el difunto Mr. Colinson con la descripcion que sigue, segun la qual, en caso de ser exâcta, este Cuguar difiere mucho del Cuguar ordinario, con cuya figura se puede comparar. La descripcion remitida por el expresado Mr. Colinson está concebida en los términos siguientes:

"El Cuguar de Pensilvania difiere mucho, »en su estatura y dimensiones, del Cuguar de

»Cayena, grabado en la Historia Natural de Mr. »de Buffon, pues es mas baxo de piernas, mu- »cho mas largo de cuerpo, y la cola tiene tres »ó quatro pulgadas mas de largo; pero ambos »se semejan perfectamente en el color del pelo y »en la figura de cabeza y orejas. El Cuguar de »Pensilvania, *añade Mr. Colinson*, es un ani- »mal notable por lo delgado y prolongado de »su cuerpo, por sus piernas cortas y su larga »cola. He aquí sus dimensiones:

	Pies.	*Pulg.*	*Lin.*
Longitud del cuerpo desde la extremidad del hocico.....	6.	2.	8.
Longitud de la cola.....	2.	11.	0.
Longitud de las piernas delanteras.	1.	2.	0.
Idem de las traseras.....	1.	5.	6.
Alto del quarto delantero....	2.	0.	6.
Idem del quarto trasero.....	2.	1.	8.
Circunferencia del cuerpo en la parte mas gruesa [1].....	2.	10.	6.

Mr. Edwards, cuyo talento en el dibuxo, y cuyos conocimientos en la Historia Natural merecen los elogios de todos los aficionados á las Ciencias, me ha enviado algunas estampas que no habia publicado aún, relativas al dibuxo remitido por Mr. Colinson.

1 Carta escrita por Mr. Colinson á Mr. de Buffon en 30 de Abril de 1763.

Cuguar Negro.

Mr. de la Borde, Médico del Rey en Cayena, me escribe que en aquel Continente hay tres animales de estas especies voraces, de los quales el primero es el Jaguar, al qual llaman *Tigre*: el segundo el Cuguar, conocido con el nombre de *Tigre roxo*, á causa del color uniforme de su pelo roxizo: que el Jaguar es de la corpulencia de un Dogo grande, y pesa cerca de doscientas libras: que el Cuguar es mas pequeño, menos dañino, y tambien menos comun que el Jaguar, en los parages cercanos á Cayena; y que ambos animales tardan cerca de seis años en llegar á su total incremento.

El mismo Mr. la Borde añade que hay una tercera especie bastante comun en aquel mismo pais, á la qual llaman *Tigre negro*, y es la que hemos hecho representar aquí (EST. CXXX***) con el nombre de *Cuguar negro.*

"La cabeza, *dice Mr. de la Borde*, es bastante parecida á la del Cuguar; pero su pelo es negro y largo: la cola tambien muy larga, y sus bigotes fuertes y crecidos. Este animal casi no pesa mas de quarenta libras, y para depositar sus hijuelos elige las concavidades que se encuentran en los troncos de los árboles."

Este Cuguar negro pudiera muy bien ser el mismo animal que Pison y Marcgrave han indicado baxo el nombre de *Jaguarete* ó *Jaguar de pelo negro*, del qual ningun Viagero ha hecho mencion con el nombre de *Jaguarete*; y

yo hallo solamente, en una nota de Mr. Sonini de Mononcour, que el *Jaguarete* se llama en Cayena *Tigre negro*, y que es de diferente especie que el Jaguar por lo pequeño de su estatura y lo delgado de su cuerpo. Este animal es muy maligno y muy carnicero, pero bastante raro en las cercanías de Cayena.

"Los Jaguares y los Cuguares, *continua Mr. de la Borde*, son muy comunes en todas las tierras contiguas al Rio de las Amazonas, y hasta el de Santa Marta, y su piel es tan delgada que los Indios los atraviesan con flechas arrojadas con simples cervatanas. Por lo demas, todos estos animales no son absolutamente ansiosos de matanza: una sola presa les basta: casi siempre se les encuentra solos, y á veces dos ó tres juntos, quando las hembras entran en calor.

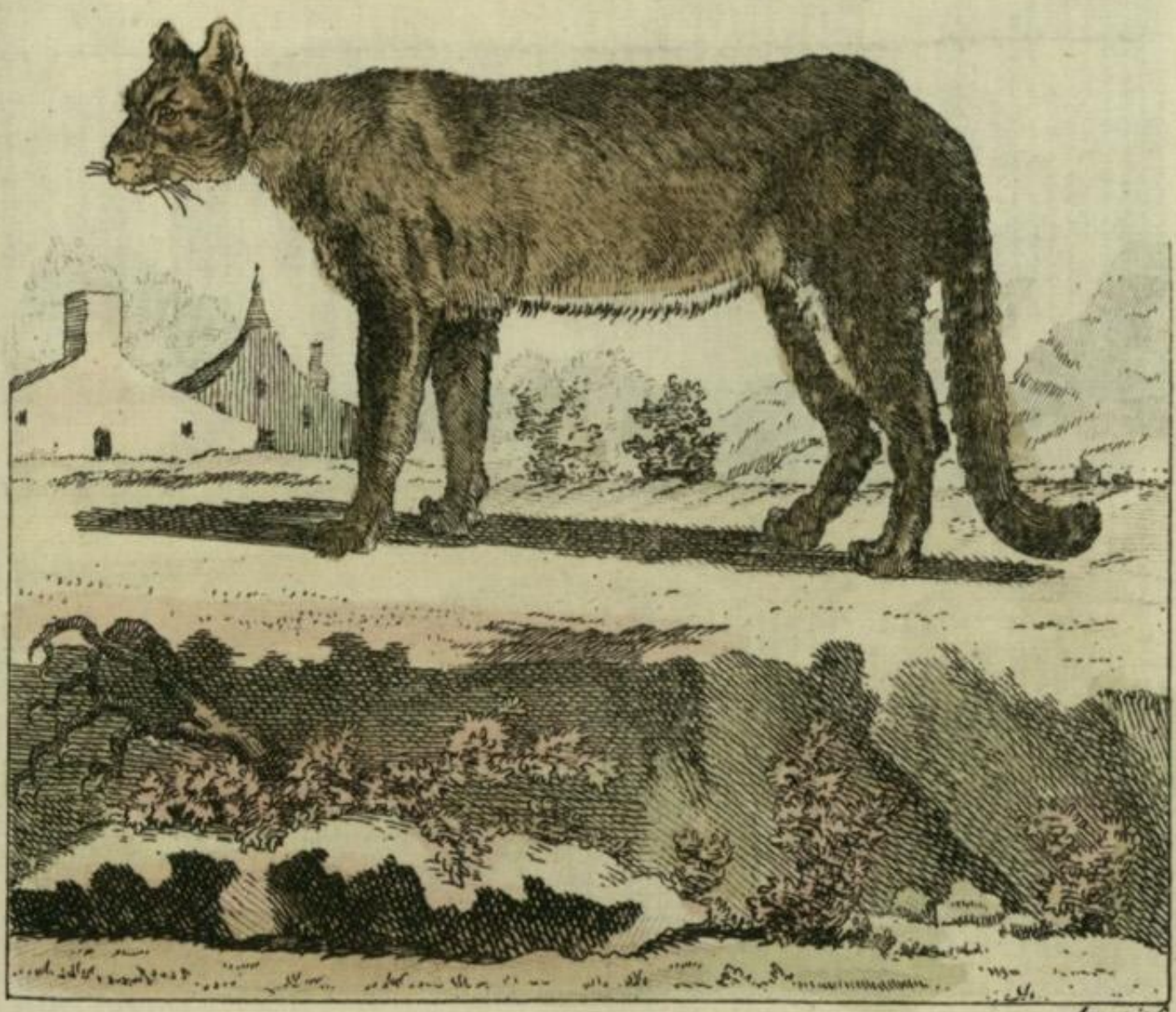
"Quando están hambrientos acometen á las Vacas y los Bueyes, saltándoles sobre el lomo y clavándoles las garras de la mano izquierda en el cuello; y quando el Buey cae le despedazan, y llevan los girones de carne, que sacan, al bosque, despues de haberle abierto el pecho y el vientre para beber toda la sangre, con la qual se contentan por entonces. Despues cubren con ramas los restos de su presa, y casi nunca se apartan de ella hasta que empieza á corromperse, que es quando la abandonan. Algunas veces se ponen al acecho en los árboles, para abalanzarse desde ellos á los animales que pasan por la *inmediacion*. Tambien siguen á las piaras de Cerdos silvestres, y acometen á los

»últimos de la piara; pero si por casualidad se »dexan rodear de estos animales, no les queda »mas arbitrio que la fuga.

»Finalmente, así los Cuguares como los Ja»guares no son absolutamente feroces, ni aco»meten á los hombres, á menos de sentirse he»ridos; pero son intrépidos contra los ataques »de los Perros, y van á buscarlos hasta en las »habitaciones; y quando muchos Perros los per»siguen y por su crecido número los obligan á »huir, trepan á los árboles. Estos animales ron»dan con freqüencia por las playas del mar, y »comen los huevos que las Tortugas depositan »en ellas. Tambien comen Caymanes, Lagartos »y pescado, y á veces los pimpollos y las ho»jas tiernas de los Mangles. Son buenos nadado»res, y atraviesan rios muy anchos. Para dar ca»za á los Caymanes se tienden á orilla del rio »y golpean el agua para hacer ruido, á fin de »atraer al Cayman, el qual no dexa de acudir »prontamente y de sacar fuera del agua la ca»beza; y arrojándose á ella el Jaguar le mata y »le arrastra á alguna distancia para comerle á »placer.

»Los Indios creen que los Jaguares atraen »al Aguti remedando su grito; pero añaden que »atraen tambien al Cayman con una especie de »ahullido parecido al de los Perros muy jóve»nes, ó remedando la voz de un hombre que »tose, lo qual es mas dificil de creer.

»Estos animales carniceros destruyen muchos »Perros de caza, sorprendiéndolos quando van »siguiéndola, y los Indios están persuadidos de



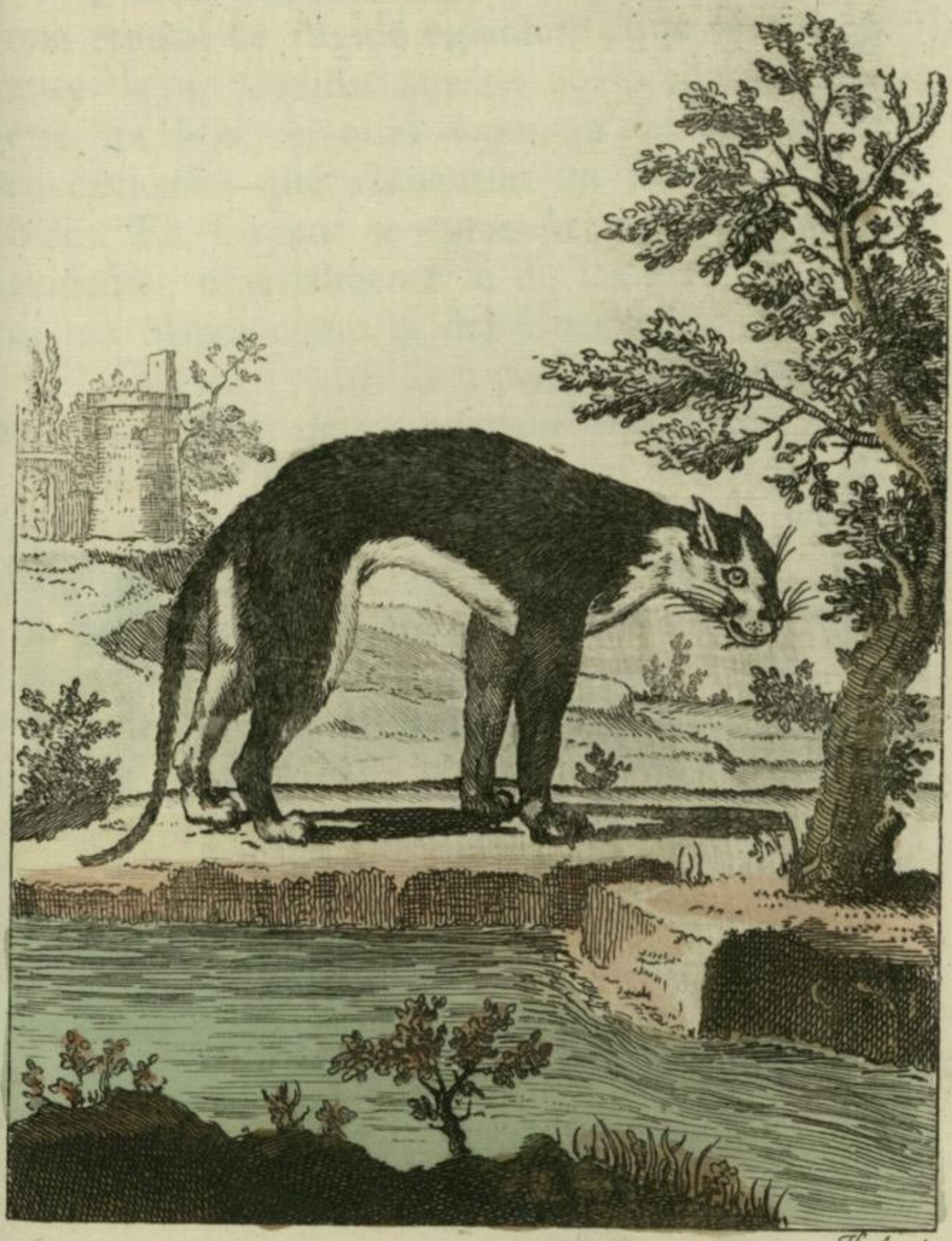
Asensio f.

CUGUAR Ó TIGRE ROXO.

Lf. Asensio.

CUGUAR HEMBRA.

CUGUAR DE PENSILVANIA.



CUGUAR NEGRO.

»que se puede preservar á los Perros de seme-
»jantes ataques estregándolos con cierta yerba,
»cuyo olor incomoda y aleja al Cuguar y al
»Jaguar.

»Quando estos animales están en zelo, tienen
»una especie de rugido espantoso, que se oye de
»muy lejos. Ordinariamente no producen mas
»que un hijo, el qual depositan siempre en las
»concavidades que encuentran en troncos de ár-
»boles. En Cayena se come la carne de estos
»animales, especialmente la de los jóvenes, que
»es tan blanca como la del Conejo [1].

El Cuguar, reducido á cautiverio, es casi tan manso como los demas animales domésticos.

"He visto (dice el Autor de las *investigacio-*
»*nes sobre los Americanos*) un Cuguar vivo en
»casa de Ducos, Comerciante en animales ex-
»trangeros, el qual era tan manso como un Per-
»ro, y mas corpulento que el mayor Dogo. Es-
»te animal tiene las piernas demasiado largas,
»por lo qual es muy agil, y sus dientes cani-
»nos son muy grandes y de figura cónica. No
»le habian desarmado, ni puesto bozal, y le
»conducian atrahillado: se dexaba acariciar con
»la mano, y ví algunos muchachuelos montar
»en él, y mantenerse á ahorcajadas. Se le ha
»dado, con mucha propiedad, el nombre de
»*Tigre poltron.* [2]"

1 Extracto de las Observaciones de Mr. de la Borde, enviadas á Mr. de Buffon el año de 1774.

2 Defensa de las *Investigaciones sobre los Americanos*, pág. 86.

EL LINCE

Ó LOBO CERVAL. [1]

Los Académicos de las Ciencias nos han dado una muy buena descripcion del Lince ó Lobo cerval [2]; y habiendo exâminado con excelente crítica los hechos, y los nombres que se refieren á este animal en los escritos de los Antiguos, nos hacen ver que el Lince de Eliano es el mismo animal que el que ellos describen, y han disecado baxo el nombre de *Loup cervier*,

1 El *Lince* ó *Lobo cerval.* Λύγξ Aeliani, *Chaus*, *Lupus cervarius* Plinii: *Raphius*, *vel rufus apud Gallos*, *Plinio teste*: en Italiano *Lupo cerveiro*, *Lupo gato*: en Francés *Lynx* ó *Loup-cervier*: en Aleman *Luchs*: en Polaco *Rys*, *Ostrowidz*: en Inglés *Ounce*, segun Ray, *Luzarne*, segun Cayo: en Sueco *Warglo*, segun Linneo.

Lupus cervarius, *lynx*, *chaus*, *raphius*, Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 678. *Lynx.* Aldrov. *de quadrup. dig. vivip.* pág. 90, et 92.

Lynx, Ray, *Synops. quadrup.* pág. 166.

Felis cauda truncata, *corpore rufescente maculato.* Linn. *Syst. Nat.* edit. IV. pág. 64, et edit. VI. pág. 4. *Felis cauda abreviata*, *apice atra*, *auriculis apice barbatis.* Linn. *Syst. Nat.* edit. X. pág. 43.

Lynx, Jonston, *de quadrup.* pág. 83.

Lobo cerval, *Memorias para la Historia de los Animales*, part. I. pág. 127.

Lynx Aldrovandi, Klein *de quadrup.* pág. 77.

Felis auricularum apicibus pilis longissimis præditis, *cauda brevi.*

Lynx, el Lobo cerval. Brisson, *regn. animal*, pág. 275.

2 *Memorias para la Historia de los Animales*, part. I. pág. 127 y sig.

ó *Lobo cerval*, censurando con razon á los que le han tenido por el *Thos* de Aristóteles. Esta discusion está mezclada de observaciones y reflexîones importantes y sólidas. En general, la descripcion de este animal es una de las mas bien hechas en toda la obra; y ni aún se les puede censurar que despues de haber probado ser este animal el *Lynx* de Eliano, y no el *Thos* de Aristóteles, no le hayan conservado su verdadero nombre de *Lince*, y le hayan dado en Francés el mismo nombre que Gaza ha dado en Latin al *Thos* de Aristóteles. Gaza es en efecto el primero que, en su traduccion de la Historia de los animales de Aristóteles, ha traducido ὁ θως *Lupus cervarius*: solo debieran haber advertido que por el nombre de *Lobo cerval* no entienden el *Lupus cervarius* de Gaza ó el *Thos* de Aristóteles, sino el *Lupus cervarius* ó el *Chaus* de Plinio. Tambien nos parece que despues de haber indicado muy bien, siguiendo á Opiano, que hay dos especies ó dos castas de Lobos cervales, los únos mas grandes que persiguen y acometen á los Gamos y Ciervos, los ótros mas pequeños que no cazan sino Liebres, han confundido en úna dos especies realmente diversas: es á saber, el Lince sembrado de manchas que se halla comunmente en los paises Septentrionales, y el Lince de Levante ó de Berbería, cuya piel no tiene manchas y es toda uniforme. Nosotros hemos visto estos dos animales vivos, y advertido que se semejan en muchas cosas: únos y ótros tienen un largo pincel de pelo negro á la punta de las orejas: éste caracter particular, por el qual Eliano,

ántes que ningun ótro, indicó al Lince, no pertenece en efecto sino á estos dos animales; y esto fué probablemente lo que determinó á los Académicos de las Ciencias á considerarlos ambos como úno mismo. Pero ademas de la diferencia del color, y de las manchas del pelo, se verá que verosimilmente estos son dos animales de diferentes especies.

Klein [1] dice que los mas bellos Linces se hallan en Africa y en Asia, principalmente en Persia: que él vió uno en Dresde que venia de Africa, el qual era bien manchado, y muy alto de piernas: que los de Europa, y señaladamente los que vienen de Prusia, y de los demas paises Septentrionales, no son tan bellos, ni tienen sino poco ó nada de blanco, siendo mas bien roxos con las manchas confusas ó amontonadas (*maculis confluentibus &c.*). Sin querer negar absolutamente lo que dice aquí Mr. Klein, confieso que no he hallado en ninguna otra parte que el Lince habite en los paises calientes de Africa y de Asia. Kolbe [2] es el único que dice que es comun en el Cabo de Buena-Esperanza, y que se parece perfectamente al de Brandemburgo, en Alemania; pero yo he encontrado tantos descuidos en las Memorias de este Autor, que casi ningun crédito doy á su testimonio, á menos que concuerde con el de ótros. Ahora, pues, todos los Viageros dicen que han visto Linces ó Lobos cervales de piel manchada en el

1 Klein *de quadrup.* pág. 77.
2 *Memorias de Kolbe*, Amst. 1741, *tom. III. pág.* 63.

Norte de Alemania, en Lithuania, en Moscovia, en Siberia, en Canadá, y en las demas partes Septentrionales de uno y otro Continente; pero ninguno, á lo menos de los que yo he leido, dice haber encontrado este animal en los climas calientes de Africa y Asia. Los Linces del Levante, de Berbería, de Arabia, y de otros paises calientes son, como ya hemos dicho, de color uniforme y sin manchas, y por consiguiente no son estos de los que habla Klein, pues dice son bien manchados, ni los de Kolbe, que asegura se parecen perfectamente á los de Brandemburgo. Seria dificil conciliar estos testimonios con lo que sabemos por otras noticias. El Lince es ciertamente un animal mas comun en los paises frios que en los templados, y en los calientes por lo menos es muy raro. No hay duda que fué conocido de los Griegos [1] y de los Latinos; pero esto no supone que viniese de Africa ó de las Provincias Meridionales de Asia: al contrario, Plinio dice que los primeros que se vieron en Roma, en tiempo de Pompeyo, habian sido enviados de las Galias. Al presente no los hay en Francia, á no ser que se hallen algunos en los Pirineos y en los Alpes; pero debe advertirse que baxo el nombre de Galias comprehendian los Romanos muchos paises Septentrionales; y ademas todos saben que al presente la Francia

1 Los Griegos, que en sus ficciones no dexaban de conservar la verosimilitud, y principalmente las circunstancias de los tiempos y de los lugares, dixeron que era un Rey de Scithia el que fué convertido en Lince; lo qual parece que indica que el Lince era un animal de Scithia.

es ménos fria de lo que era la Galia. Las pieles mas bellas de Lince vienen de Siberia [1] con el nombre de *Lobo cerval*, y de Canadá con el de *Gato cerval* [2], porque siendo estos animales, como todos los demas, mas pequeños en el nuevo Continente que en el antiguo, han sido comparados en Europa al Lobo por el tamaño, y en América al Gato montés [3].

Lo que parece engañó á Mr. Klein, y que pudiera engañar á otros menos hábiles que él, es: 1º que los Antiguos dixeron que la India [4] habia proveido de Linces al Dios Baco: 2º que Plinio supuso Linces en Ethiopia [5], y dixo que

1 En Rusia hay muchos Lobos cervales de hermosa piel, aunque no llega á la belleza de los de Siberia. *Nueva Memoria sobre la Gran Rusia.* Paris 1725, *tomo II. pág.* 73.

2 El Lobo cerval de la América Septentrional es una especie de Gato, aunque mas corpulento: sube á los árboles, y se alimenta de los animales que caza: el pelo es largo de color gris blanquecino, y su carne blanca y muy buena de comer. *Descripcion de las costas de la América Septentrional*, Paris 1672, *tom. II. pág.* 441.

3 Hay en los bosques de Canadá muchos Lobos, ó mas bien *Gatos cervales*, porque no tienen de Lobo mas que una especie de ahullido, y en todo lo demas son, dice Mr. Sarrasin, *ex genere felino.* Estos Lobos son unos verdaderos cazadores que no se alimentan sino de la caza que pueden coger, la qual siguen hasta la cima de los mas altos árboles: su carne es blanca y buena de comer, y su piel muy conocida en Francia: es uno de los mejores forros de este pais, y del que mas comercio se hace. *Historia de la Nueva Francia* por el P. Charlevoix, *tomo III. pág.* 333.

4 *Victa racemifero lyncas dedit India Baccho.* Ovid. Metamorph.

5 Plinii. *Hist. Nat. lib. VIII. cap. XXI. et lib. XXVIII. cap. VIII.* Se observará que Plinio no habla aquí sino del

sus pieles y uñas se preparaban en *Carpathos*, hoy *Scarpantho* ó *Zerpantho*, Isla del Mediterraneo entre Rodas y Candia: 3º que Gesnero [1] ha hecho un artículo particular del Lince de Asia ó de Africa, el qual contiene el extracto siguiente de una carta de un Baron de Balieze: *No habeis hecho mencion*, dice éste á Gesnero, *en vuestro libro de los animales, del Lince Indiano ó Africano: como Plinio habló de él, la autoridad de este grande hombre me ha obligado á enviaros el diseño de este animal para que hableis de él. Este diseño se ha hecho en Constantinopla: es muy diferente del Lobo cerval de Alemania y mucho mas grande; y tiene el pelo mucho mas áspero y corto, &c.* Gesnero sin hacer mas reflexiones sobre esta carta, se contenta con referir su sustancia, y decir en un paréntesis que no habia recibido el diseño de este animal.

Para que no se vuelva á incurrir en este

Lince, y no del *Lupus cervarius*: que todas las virtudes y propiedades del pelo, de las uñas, de la orina, &c. no se refieren sino al animal que él llama *Lynx*, y que cita como animal extraordinario, ó como un monstruo de la Ethiopia, y que no trata allí del Lobo cerval; pues asegura positivamente que éste habia sido enviado de las Galias para los espectáculos de Roma. La única cosa que pudiera hacer sospechar que el *Chaus* ó *Lupus cervarius* de Plinio fuese nuestro Lobo cerval, es que dice que aquel tiene la figura del Lobo y las manchas de la Pantera; pero esta duda se desvanecerá considerando todas las circunstancias, y reflexionando por otra parte que de todos los animales de presa que se hallan en los paises Septentrionales, el Lobo cerval es el único que tiene la piel manchada como la Pantera.

1 Gesnero, *Hist. quadrup.* pág. 683.

error observarémos: 1º que los Poetas y los Pintores han uncido al Carro de Baco Tigres, Panteras y Linces, segun su capricho, ó mas bien porque todas estas bestias feroces de piel manchada estaban igualmente consagradas á este falso Dios: 2º que la palabra *Lynx* es la causa de toda esta equivocacion, porque es evidente, comparando á Plinio consigo mismo [1], que el animal que él llama *Lynx*, y que dice se halla en Ethiopia, no es de ningun modo el *Chaus* ó *Lupus cervarius* que venia de los paises Septentrionales: que el Baron de Balieze se engañó por la mala aplicacion de este mismo nombre, aunque él considera al Lince Indiano como animal diferente del *Luchs* de Alemania, esto es, de nuestro Lince ó Lobo cerval. Este Lince Indiano ó Africano que dice ser mucho mayor y mas bien manchado que nuestro Lobo cerval, pudiera muy bien no ser mas que una especie de Pantera.

1 *Pompeii Magni primum ludi ostenderunt Chaum, quem Galli Rhaphium vocabant, effigie lupi, pardorum maculis.* Plinii, lib. VIII. cap. XIX. *Sunt in eo genere (scilicet luporum) qui cervarii vocantur, qualem è Gallia in Pompeii Magni arena spectatum diximus.* Plin. lib. VIII. cap. XXII. *Lyncas vulgo frequentes et sphingas, fusco pilo, mammis in pectore geminis, Æthiopia generat, multaque alia monstro similia.* Plin. lib. VIII. cap. XXI. Es claro, comparando estos tres pasages, que el *Chaus* y el *Lupus cervarius* son un mismo animal, y que el *Lynx* es otro distinto. Lo único que se puede censurar aquí en Plinio es, que engañado aparentemente por el nombre, dice que este animal tiene la figura de Lobo (*effigie lupi*). El Lobo cerval es, como el Lobo comun, animal de presa, y ademas se le semeja en el tamaño del cuerpo: tiene, como él, una especie de ahullido o de grito continuado; pero en todo lo demas se distingue de él absolutamente.

Como quiera que sea de esta última conjetura, parece que el Lince ó Lobo cerval, de que aquí se trata, no se halla en las regiones Meridionales, sino solo en los paises Septentrionales del antiguo y del nuevo Continente. Olao [1] dice que es comun en las selvas del Norte de Europa: Oleario [2] asegura lo mismo, hablando de la Moscovia: Rosino Lentilio dice que los Linces son comunes en Curlandia y en Lithuania, y que los de la Cassubia (Provincia de Pomerania) son mas pequeños [3], y menos manchados que los de Polonia y Lithuania: en fin, Paulo Jovio añade á estos testimonios, que las mas bellas pieles de Lobo-cerval vienen de la Siberia [4], y que se hace gran comercio de ellas en Ustivaga, Ciudad distante de Moscou seiscientas millas.

Este animal, que como se vé, prefiere los paises frios á los templados, es del número de aquellos que han podido pasar de un Continente á ótro por las tierras del Norte; y de aquí es que se les ha hallado en la América Septentrional. Los Viageros le han designado [5] de un

1 *Hist. de gentibus Septen. ab Olao magno.* Antuerpiæ 1558, *lib.* 18, *pág.* 139.

2 Relacion de Adan Oleario, *tom. I. pág.* 121.

3 *Actuarium Hist. Nat. Poloniæ, Gabriele Rzaczynski,* Gedani, 1742.

4 *Vid.* Aldrov. *de quadrup. digit.* pág. 92.

5 Se ven todavia entre los Gaspesianos tres suertes de Lobos. El Lobo-cerval es de pelo plateado: tiene dos pincelillos en la cabeza (quiere decir en las orejas) que son de pelo negro. Su carne es bastante buena, aunque sabe demasiado á montesina: este animal es mas horrible á la vista que cruel: su piel es muy buena para forros. *Nueva relat. de la Gaspesi.*, por el P. Cristiano Leclercq. *París*

modo que no es posible dexar de conocerle; y por otra parte se sabe que la piel de este animal es un artículo del comercio de América con Europa. Estos Lobos-cervales de Canadá solo tienen de particular, como ya se ha dicho, el ser mas pequeños y mas blancos que los de Europa; y esta diferencia de tamaño ha hecho que los llamen *Gatos cervales*, y ha inducido á los Nomencladores [1] á considerarlos como animales de especie diferente [2]. Sin pretender pronunciar decisivamente sobre esta qüestion, nos ha pare-

1691, *pág.* 448. En el pais de los Hurones, los Lobos-cervales son mas freqüentes que los Lobos comunes, que allí son bastante raros. *Viage de Sagardo Theodato, París* 1632, *pág.* 307. En América se ven bestias carniceras como Leopardos y Lobos cervales; pero ningunos Leones. *Singularidades de la Francia Antart. por Thevet. París* 1558, *pág.* 103.

1 Linneo, que vive en Upsal, y debe conocer este animal, pues se halla en Suecia y en los paises circunvecinos, habia distinguido al principio al Lobo-cerval del Gato-cerval, y nombraba al primero *Felis cauda truncata, corpore rufescente maculato.* System. Nat. *edic. IV. pág.* 64 *y edic. VI. pág.* 4. Llamaba al segundo *Felis cauda truncata, corpore albo maculato.* System. Nat. *id. ibid.* Nombra tambien en Sueco al primero *Warglo*, y al segundo *Kastelo. Fauna Suec.* pág. 2. Pero en su última edicion no distingue ya estos dos animales, ni hace mencion sino de una sola especie que indica con la frase siguiente: *Felis cauda abreviata, apice atra, auriculis apice barbatis*, y de éste hace una corta y buena descripcion. Parece, pues, que este Autor que al principio distinguia al Lobo-cerval del Gato cerval, ha venido á pensar, como nosotros, que ambos no eran mas que un mismo animal.

2 *Felis alba maculis nigris variegata, cauda brevi. Catus cervarius*, el Lobo-cerval. *Felis auricularum apicibus pilis longissimis præditis, cauda brevi. Lynx* el Lobo-cerval. Brisson, *regn. animal.* pág. 274, y 275.

cido que el Gato-cerval de Canadá, y el Lobo-cerval de Moscovia son de una misma especie: 1º porque la diferencia del tamaño es de poca consideracion, y casi relativamente la misma que se halla entre los animales comunes á los dos Continentes; y siendo los Lobos, las Zorras, &c. mas pequeños en América que en Europa, lo mismo debe suceder con el Lince ó Lobo-cerval. 2º porque en el Norte mismo de la Europa estos animales varian en la magnitud, y los Autores [1] hacen mencion de dos especies, úna mas pequeña y ótra mas grande: 3º en fin, porque estos animales prefieren unos mismos climas; y siendo de una misma índole y figura, y distinguiéndose entre sí únicamente en el tamaño del cuerpo, y en algunas variedades del color, estos caractéres no parecen suficientes para separarlos y pronunciar que son dos especies diferentes.

Los Linces, de cuya vista dicen los Antiguos que penetra los cuerpos opacos, y de cuya orina afirman que tiene la maravillosa propiedad de consolidarse convirtiéndose en la piedra preciosa, llamada *lapis lyncurius*, es animal fabuloso, como tambien son fábulas todas las propiedades que se le atribuyen. Este Lince imaginario no tiene mas relacion con el verdadero que el nombre; y por lo mismo no se deben atribuir, como lo ha hecho la mayor parte de los Naturalistas, á éste, que es un ser real, las propiedades de aquel animal

1 *Lynces ambæ (magnæ et parvæ) corporis figura similes sunt, et similiter utrisque oculi suaviter fulgent, facies utrisque alacris perlucet, parvum utrisque caput &c.* Oppianus.

imaginario, á cuya exîstencia no parece que dá mucho crédito el mismo Plinio, pues habla de él como de una bestia extraordinaria, y le pone al frente de la lista de las Esfinges, los Pegasos, Unicornios, y otros prodigios ó monstruos que produce la Ethiopia.

Nuestro Lince no penetra las paredes con la vista; pero es cierto que tiene los ojos brillantes, el mirar suave, y el ayre agradable y alegre: su orina no se convierte en piedras preciosas, y solamente la cubre con tierra como hacen los Gatos, á los quales se parece mucho en las costumbres, y tambien en el aséo. No tiene del Lobo sino una especie de ahullido, que oido de lejos, hubo de engañar á los cazadores, y hacerles creer que oian un Lobo. Esto solo quizá ha bastado para hacerle dar el nombre de *Lobo*, y que, para distinguirle del verdadero Lobo, hayan añadido los cazadores el epiteto de *cerval*, porque acomete á los Ciervos, ó mas bien porque su piel es manchada casi como la de los Ciervos jóvenes. El Lince es menos grueso que el Lobo [1], mas corto de piernas, y comunmente del tamaño de una Zorra; y se distingue de la Pantera y de la Onza en los caractéres siguientes: tiene el pelo mas largo, las manchas menos vivas y mal terminadas: las orejas mucho mas grandes y en las puntas un pincel de pelos negros: la cola mucho mas corta, y negra á la extremidad: el contorno de los ojos blanco, y

1 *Linces nostræ lupis minores sunt, tergo maculosæ.* Stumphius.

el ayre de la faz mas agradable y menos feroz. La piel del macho está mejor manchada que la de la hembra: no corre seguidamente como el Lobo, sino que anda y salta como el Gato: se alimenta de la caza, y la sigue hasta la cima de los árboles: los Gatos monteses, las Martas, los Armiños y las Ardillas no pueden escapársele: coge tambien las aves: espera al paso á los Ciervos, Cabras monteses y Liebres: salta sobre ellos y hace presa en sus cuellos; y quando se ha apoderado de su víctima, la chupa la sangre, la abre la cabeza para comerse los sesos, despues de lo qual regularmente la abandona para buscar ótra: rara vez vuelve á su primera presa, y esto ha dado motivo para decir que el Lince es, entre todos los animales, el de menos memoria. Su pelo muda de color segun los climas y las estaciones: las pieles de invierno son mas bellas, mejores y mas pobladas que las de estío; y su carne, como la de todos los animales de presa, no es buena de comer [1].

Adicion á la Historia del Lince.

Presentamos aquí (EST. CXXXI*) la figura de un Lince de Canadá, que exîste bien preparado en el Gabinete del Rey. Su largo no es mas que de dos pies y diez pulgadas y media desde la extremidad de la nariz hasta la del cuerpo, el qual solo tiene de alto desde un pie y dos pul-

1 Rzaczynski. *Auct. Hist. Nat. Pol.* pág. 315.

gadas, hasta un pie, tres pulgadas y dos lineas. Su piel está cubierta de unos pelos largos, de color que tira á gris, y ótros blancos, y sembrada de manchas mas ó menos negras; y el fondo en la cabeza es de color casi gris, estando ésta mezclada de pelos blancos y leonado claro, y como rayada de negro en algunos parages. La extremidad de la nariz es negra, como tambien el borde de la quixada inferior: los pelos de los bigotes blancos, y de cerca de tres pulgadas y media de largo: las orejas tienen dos pulgadas y siete lineas y media de alto, y están guarnecidas en lo interior de pelos blancos, y de ótros un poco leonados en el contorno interior: la parte superior de las orejas está cubierta de pelo de color de piel de Rata, y los bordes exteriores son negros: á la extremidad de las orejas tiene unos pelos grandes y negros, que reuniéndose forman un pincel muy fino de mas de ocho lineas de alto: la cola, que es gruesa, corta y muy poblada, solo tiene quatro pulgadas y quatro lineas y media de largo, y es negra desde su extremidad hasta la mitad, caminando hacia el cuerpo, y desde allí de color blanco roxizo. La parte inferior del vientre, las piernas traseras, y lo interior de las delanteras, como tambien los pies, son de color blanco puerco: las uñas blancas y de seis lineas y media de largo. Este Lince, en las manchas, y en la naturaleza de su pelo, es muy parecido al de la estampa CXXXI; pero difiere de él en el tamaño de la cola, y en los pinceles que tiene á la extremidad de las orejas; y por consiguiente, puede reputarse á este ani-

mal de Canadá por una variedad bastante notable del Lince ó Lobo-cerval del antiguo Continente. Tambien pudiera decirse que se acerca algun tanto á la especie del Caracal por los pinceles de pelos que tiene en las orejas; pero sin embargo, se diferencia de él, aún mas que del Lince, por el tamaño de la cola y los colores del pelo. Fuera de esto, el Caracal no se halla sino en los paises mas cálidos, al contrario del Lince ó Lobo-cerval, que prefiere los climas frios. El pincel de pelo á la extremidad de las orejas, que parece un carácter distintivo, por ser muy notable, no es con todo mas que una cosa accidental, que se encuentra en los animales de esta especie, y aún en los Gatos domésticos y monteses, de lo qual hemos dado un exemplo en la Adicion al artículo del Gato; y por lo mismo persistimos en creer que el Lince ó Lobo-cerval de América, no debe ser considerado sino como una variedad del Lince de Europa.

El Lince de Noruega, descrito por Pontoppidan, es blanco, ó de un gris claro sembrado de manchas obscuras: sus garras, como las de todos los demas Linces, se semejan á las de los Gatos, á los quales imita en arquear el lomo, y en abalanzarse con gran velocidad á su presa: quando se vé acometido de un Perro, se echa de espaldas, y se defiende tan bien con las garras, que en breve le hace retirarse. El mismo Autor añade que hay en Noruega quatro especies de Linces: úna que se aproxîma á la figura del Lobo, ótra á la de la Zorra, ótra á la del Gato; y en fin la última, cuya cabeza es parecida á la

de un Potro. Este último hecho, que tengo por apócrifo, me hace dudar de los precedentes: otras cosas añade que me parecen mas probables.

"El Lobo-cerval, *dice*, no freqüenta sino los »campos, y se oculta en los bosques y en las »cavernas: hace sus guaridas profundas y tortuo»sas; y se le obliga á salir de ellas con el fue»go y el humo: su vista es muy perspicaz, lo »qual le hace distinguir desde muy lejos su pre»sa: muchas veces suele no comer de una Ca»bra ó de una Oveja mas que los sesos, el hí»gado y los intestinos; y excava la tierra por »debaxo de las puertas para entrar en los apris»cos [1]."

La especie del Lince se ha propagado no solo en Europa, sino tambien en todas las Provincias Septentrionales de Asia. En Tartaria le llaman *Chulon* ó Chelason [2]: sus pieles son muy estimadas, y aunque muy comunes, se venden igualmente á precio subido en Noruega, en Rusia, y hasta en la China, donde se usan mucho para manguitos y otros forros.

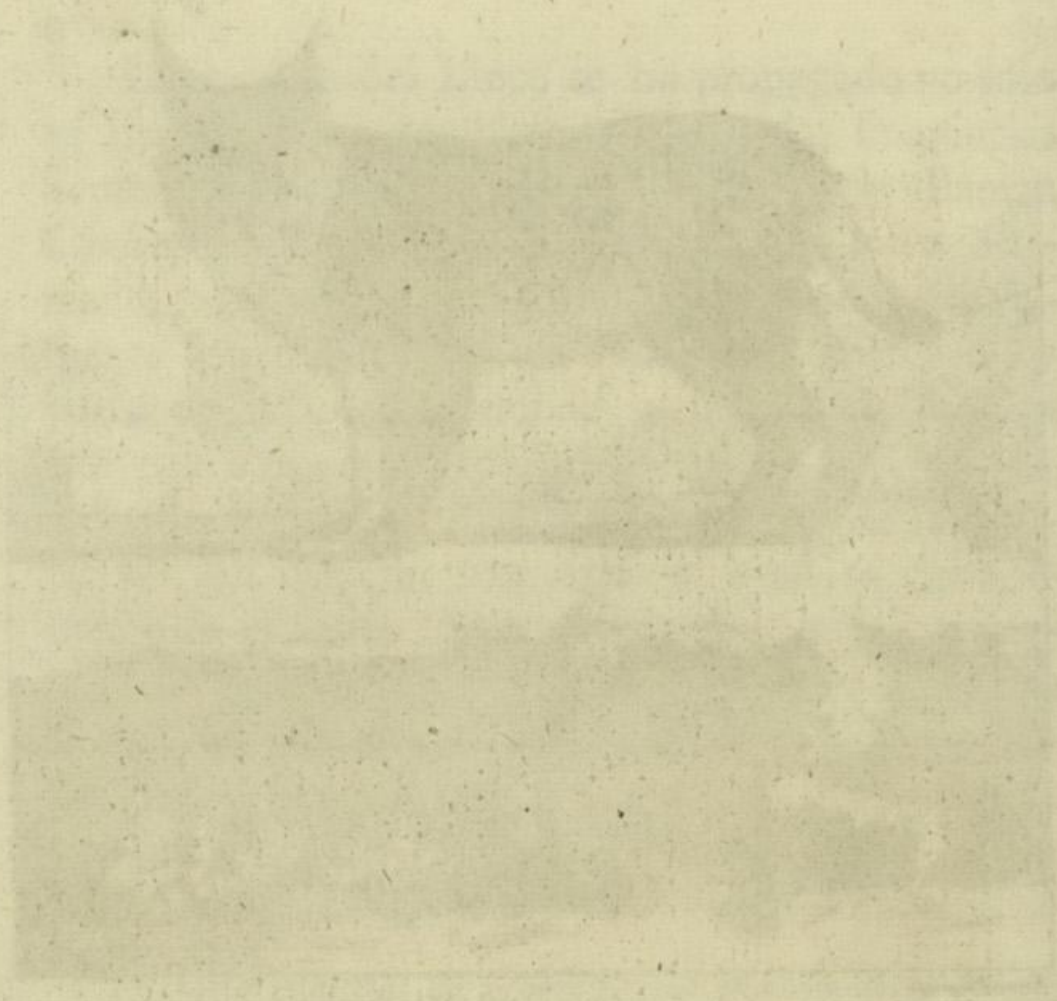
Que los pinceles á la extremidad de las orejas no son caracter fixo, por el qual se deba separar las especies en estos animales, se comprueba tambien con exîstir en la parte de la Regencia de Argel, llamada Constantina, una especie de Caracal sin pinceles en las orejas, muy parecida al Lince, pero que tiene la cola mas larga: su pelo es de color roxizo con listas longitudina-

1 *Historia Natural de Noruega* por Pontoppidan. *Diario extrangero, Junio de* 1756.

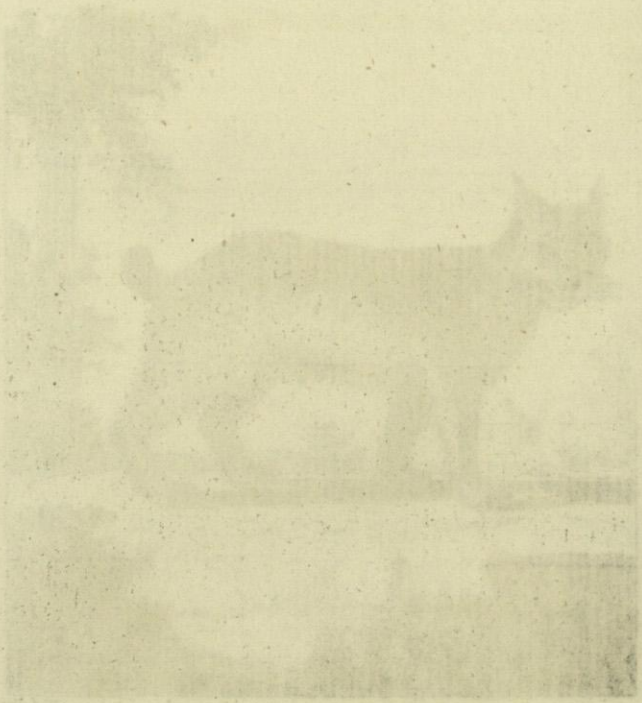
2 *Historia General de los Viages*, tomo VI. pág. 602.

Asensio P. lo grabó.

EL LINCE.



LINCE DE CANADÁ.



les, negras desde el cuello hasta la cola, y manchas separadas en los hijares, colocadas en la misma direccion: una media cintura negra mas arriba de las piernas delanteras, y una lista de pelo áspero en las quatro piernas, que se extiende desde la extremidad del pie hasta mas arriba del tarso; y este pelo está vuelto hacia lo alto, en lugar de inclinarse hacia abaxo como el de todo lo restante del cuerpo [1].

[1] Nota comunicada por el Caballero Bruce al Conde de Buffon.

EL CARACAL. [1]

Aunque el Caracal se parece al Lince en el tamaño y forma del cuerpo, en el ayre de la cabeza, y en tener, como él, el caracter singular, y por decirlo así, único, de un largo pincel de pelos negros á la punta de las orejas, sin embargo hemos presumido por algunas desemejanzas que se hallan entre estos dos animales, que son de especies diferentes. El Caracal no está mosqueteado como el Lince: tiene el pelo mas áspero y mas corto: la cola mucho mas larga y de un color uniforme: el hocico mas prolongado: el aspecto mucho menos suave, y la índole mas feroz. El Lince no habita sino en los paises frios ó templados: el Caracal no se halla sino en los climas muy calientes; por lo qual los hemos juzgado de especies diversas, así por esta diferencia de la índole y del clima, como por la inspeccion y comparacion de estos dos animales que hemos visto vivos, y que, como todos los que

[1] El *Caracal*, nombre que hemos dado á este animal, derivado de su nombre en lengua Turca, *Karrah*, *Kulat* ó *Karaculac*: en Arabe *Gat el Challah*: en Persiano *Siyah gush*, lo qual significa en estas tres lenguas *Gato de orejas negras*. *Siyah-gush*. Charleton, *exercitationes*. Oxoniæ 1677, pág. 21, 22 y 23.

Suyah-gush, *Auricula atra*. Scheich. Saadi *in libro* Gulistan *seu* rosario *sexcentis circiter abhinc annis conscripto, quem persice et latine edidit Georgias Gentius. Ubi vide apologum* Leonis et Auriculæ atræ, pág. 81.

El Proveedor del Leon, segun varios Viageros.

La Guia del Leon, segun otros Viageros.

habemos presentado hasta aquí, han sido dibuxados y descritos por el natural.

Este animal es comun en Berbería, en Arabia y en todos los paises en que habitan el Leon, la Pantera y la Onza: mantiénese, como ellos, de presa; pero siendo mas pequeño y mucho mas débil, le cuesta mucho mas trabajo el procurar su subsistencia; por lo qual no tiene otro recurso, para decirlo así, que el de aprovecharse de lo que los ótros le dexan, y muchas veces se ve precisado á contentarse con sus sobras. Huye de la Pantera, porque ésta exercita su crueldad aún quando está enteramente harta; pero sigue al Leon, que despues de haberse saciado, á nadie hace daño. El Caracal se aprovecha de los relieves de su mesa, y suele acompañarle muy de cerca, porque, como sube ligeramente á los árboles, no teme la cólera del Leon, el qual no pudiera seguirle á ellos como lo haría la Pantera. Todas estas razones han dado motivo para decir del Caracal que era la Guia ó el Proveedor del Leon [1], y que éste, cuyo olfato no es muy fino, se sirve de él para ventear desde lejos á los otros

[1] Los *Karaculaos* son animales algo mayores que los Gatos, y de la misma figura que éstos: tienen las orejas de cerca de medio pie de largo, y negras; y de aquí les viene su nombre que significa *oreja negra*. Sirven de *Chiaoux* á los Leones (como dicen los naturales del pais) porque van delante de ellos algunos pasos, y son como su guia para conducirlos á los lugares en que hay caza, y en recompensa tienen parte en la presa: quando este animal llama al Leon, su eco es parecido al de una persona que llama á ótra, aunque su voz es mas clara. *Viage de Thevenot*. París 1664, tom. II. pág. 114 y 115.

animales, cuyos despojos parten despues entre sí [1].

El Caracal es del tamaño de una Zorra, pero mucho mas feroz y mas fuerte: se le ha visto acometer y despedazar en pocos instantes un Perro de bastante corpulencia, el qual, peleando por su vida, se defendia con todas sus fuer-

1 Vi en una jaula de hierro un animal, al qual llaman los Arabes *la Guia del Leon*: es muy semejante al Gato, y por esto algunos le llaman *Gato de Syria*: he visto tambien ótro en Florencia de este mismo nombre: es bastante fiero: si alguno intenta quitarle la comida que le han puesto delante, se enfurece sobre manera; y sino le aplacan, se tira á él infaliblemente. Tiene unos mechoncillos de pelo á la punta de las orejas, y le llaman *Guia del Leon*, porque, segun dicen, el Leon no tiene el olfato bastante fino, por lo que juntándose con este animal, que le *tiene muy delicado*, sigue con su auxîlio la presa, y quando la coge da parte de ella á *su conductor*. *Viage del Oriente* por el P. Phelipe, Carmelita descalzo, *Leon* 1669, *lib.* 11, *pág.* 76, *y* 77. El *Gat-el callah* de los Arabes, que los Persas llaman *Siyah-gush*, y los Turcos *Karrah-kulah*, este *Gato negro* ó *Gato de orejas negras* (que es lo que significa su nombre en estas tres lenguas) es del tamaño de un Gato grande: el color de su cuerpo de un moreno que tira á roxo: el vientre de color mas claro, y á veces manchado: el hocico negro, y las orejas de un pardo obscuro, rematando sus puntas en un pincel de pelo negro y rígido como el del Lince. La figura de este animal dada por Charleton, es muy diferente del *Siyah-gush* de Berbería, que tiene la cabeza mas redonda y los labios negros, pero que en lo demas se semeja enteramente á un Gato. *Viage de Shaw*, la Haya 1743, *tomo I. pág.* 320, 321.

NOTA.

La figura dada por Charleton peca en no expresar el pelo, y en que la cabeza, para decirlo así, es calva, lo qual le quita la redondez; pero no es menos cierto que el *Siyah gush* de Charleton, y el de Berbería, de que aquí habla el Doctor Shaw, son úno y ótro animales de la misma especie que *nuestro* Caracal.

zas. No se domestica sin mucha dificultad; pero, si le cogen pequeño, y le crian con cuidado, se le puede adestrar á la caza, á la qual es naturalmente inclinado, y prueba muy bien en ella, con tal que se tenga la precaucion de no soltarle nunca sino contra animales que le sean inferiores, y que no puedan resistirle, porque de otra suerte se acobarda, y se niega á servir quando hay peligro. En la India se sirven de él para cazar Liebres, Conejos y aún aves grandes, á las quales sorprende y coge con singular destreza.

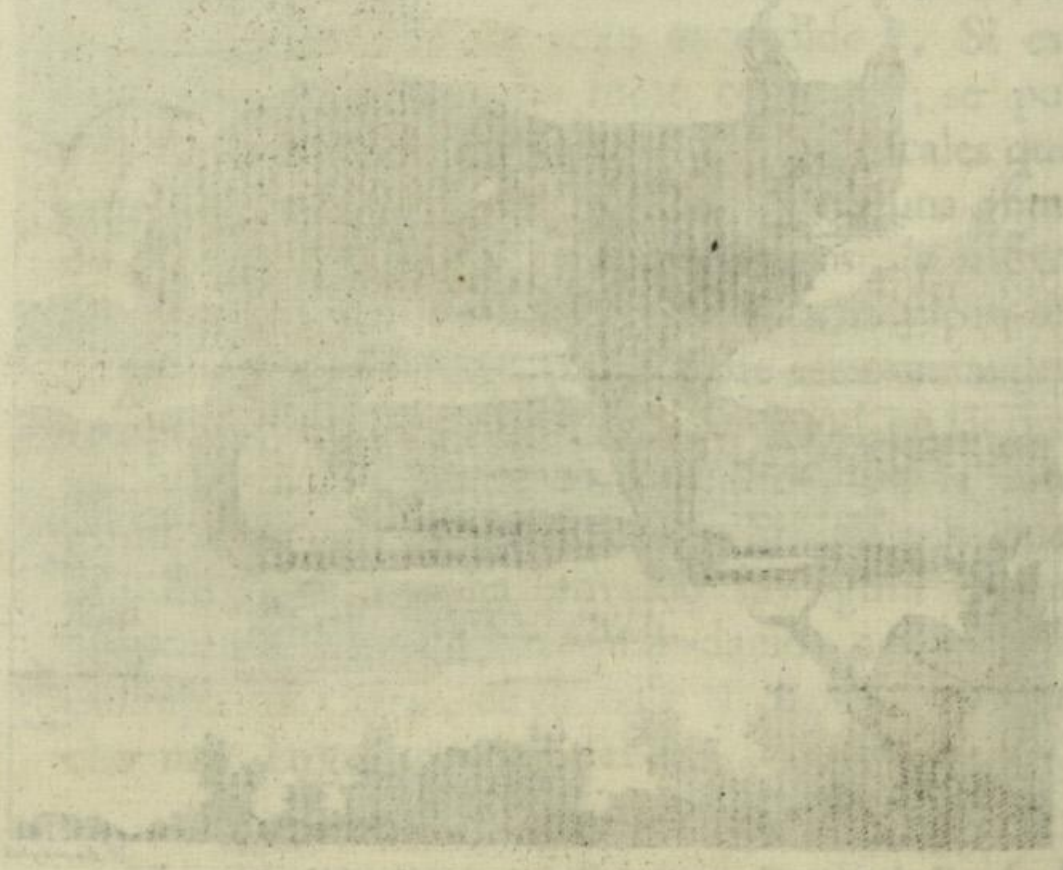
Adicion á la Historia del Caracal.

He dicho en el artículo del Caracal que la palabra *Gal-el-Challah*, significaba *Gato de orejas negras*; pero el Caballero Bruce me ha asegurado que significa *Gato del Desierto*. Este sugeto vió en la parte de Nubia, que en otro tiempo llamaban Isla de Meroe, un Caracal que se diferenciaba algo del de Berbería, cuya figura hemos dado en la estampa CXXXII. El Caracal de Nubia tiene la faz redonda, las orejas negras por la parte exterior, aunque sembradas de algunos pelos plateados; y le falta, á la extremidad inferior del cuello, la lista en forma de cruz que tiene la mayor parte de los Caracales de Berbería. En el pecho, el vientre y lo interior de las piernas tiene pequeñas manchas de color leonado claro, y no pardo negrizco como el de las manchas de los Caracales de Berbería. Estas pequeñas diferencias no son mas que unas varie-

dades de poca entidad, cuyo número pudiera todavia aumentarse, pues en la misma Berbería, ó por mejor decir en la Lybia, cerca de la antigua Capsa, se encuentra un Caracal de orejas blancas, siendo así que los demas las tienen negras; y estos Caracales de orejas blancas tienen igualmente pinceles, aunque cortos, negros y delgados. Estos mismos animales tienen la cola blanca en la extremidad, y ceñida de quatro anillos negros, y quatro manchas negras en la parte posterior de las quatro piernas, como el Caracal de Nubia: tambien son mucho mas pequeños que los demas Caracales, como que su corpulencia casi no excede á la de un Gato doméstico; y sus orejas que son muy blancas en lo interior, en lo exterior son de un roxo encendido [1]. Si esta diferencia de tamaño fuese constante, se podria decir que habia dos especies de Caracales que igualmente se hallaban en Berberia, la úna grande, de orejas negras y pinceles largos, y la ótra mucho mas pequeña, de orejas blancas y pequeños pinceles. Tambien parece que estos animales, en quienes se encuentra tanta variedad en las orejas, varian igualmente en la figura, en la longitud de la cola, y en lo alto de las piernas, pues Mr. Edwards nos ha enviado la figura de un Caracal de Bengala, la qual damos aquí en la estampa CXXXII*, cuya cola y piernas son mucho mas largas que las del Caracal ordinario.

1 Nota comunicada por el Caballero Bruce al Conde de Buffon.

El Caracal.



J. Ximeno f.

CARACAL DE BENGALA.

LA HIENA. [1]

Aristóteles nos ha dexado dos noticias acerca de la Hiena [2], las quales sólas bastarian para reconocer este animal y distinguirle de todos los demás. Sin embargo, los Viageros y los Naturalistas le han confundido con otros quatro animales, cuyas especies son todas diversas entre sí, y diferentes de la Hiena. Estos animales son el *Chacal*, el *Gloton*, el *Gato de Algalia*, y el *Babuino*, los quales todos son carniceros y feroces como la Hiena, y cada úno tiene ciertas conformidades y semejanzas con ella, habiendo esto dado lugar al descuido y al error. El Chacal se halla casi en el mismo pais, y se acerca en la figura al Lobo, como tambien la Hiena: se ali-

1 La Hiena, *Zabo* en Arabia: *Dubbah* en Berbería: *Kastaar* ó *Castar* en Persia. *Hyæna* Arist. *Hist. anim.* lib. VI. cap. 32.

Taxus porcinus seu hyæna veterum. Kœmpfer *amœnitates*, pág. 411.

Hyæna. Canis cauda recta annulata, pilis cervicis erectis, auriculis nudis. Lin. *Syst. Nat.* edic. X. pág. 40.

NOTA.

Este carácter de la cola anulosa, que tambien la ha dado Kœmpfer, no es bastante notable, ni constante. La Hiena que hemos visto tiene todos los caractéres que Linneo dá á este animal, á excepcion del de la cola, la qual no tenia los anillos bien expresados, sino solo algunas pintas obscuras sobre fondo pardo, que formaban mas bien ondas que anillos.

2 Arist. *Hist. anim. lib. VI. cap.* 32, *y lib. VIII. cap. V.*

menta, como ella, de cadáveres, y excava las sepulturas para sacar los cuerpos; lo qual ha bastado para tomar al úno por el ótro. El Gloton tiene la misma voracidad, la misma ansia por la carne corrompida, el mismo instinto de desenterrar los cadáveres; y aunque de clima muy diferente del de la Hiena, y de figura tambien muy diversa, solo esta conformidad de instinto ha sido suficiente para que los Autores los hayan confundido. El Gato de Algalia se halla tambien en el mismo pais que la Hiena, y tiene, como ésta, pelos largos en el lomo, y una abertura ó hendidura particular: caractéres singulares que solo pertenecen á ciertos animales, y que hicieron creer á Bellon que el Gato de Algalia era la Hiena de los Antiguos. Por lo que hace al Babuino, aún menos parecido á la Hiena que los otros tres, pues tiene las manos y los pies como el hombre ó la Simia, ha sido confundido con ella solamente por el nombre: la Hiena se llama *Dubbah* en Berbería, segun el Doctor Shaw; y el Babuino se llama *Dabuh*, segun Marmol, y Leon Africano; y como el *Babuino* es del mismo clima, escarva tambien la tierra, y es con poca diferencia de la misma figura que la Hiena, estas conformidades han engañado á los Viageros, y despues á los Naturalistas, quienes han copiado á los Viageros; de suerte que aún aquellos que han distinguido claramente estos dos animales, no han dexado de conservar á la Hiena el nombre *Dabuh*, que solo pertenece al *Babuino*: de que se deduce que la Hiena no es el *Dabuh* de los Arabes, ni el *Jesef* ó *Sesef* de los Africanos, co-

mo dicen nuestros Naturalistas [1], y tampoco se la debe confundir con el *Deeb* de Berbería. Con el fin, pues, de precaver para siempre esta confusion de nombres, vamos á dar en pocas palabras el resumen de las investigaciones que hemos hecho en órden á estos animales.

Aristóteles da dos nombres á la Hiena: comunmente la llama *Hyæna*, y algunas veces *Glanus*. Para asegurarse de que estos dos nombres designan un mismo animal, basta comparar los pasages [2] en que se trata de él. Los antiguos Latinos conservaron el nombre de *Hyæna*, y no adoptaron el de *Glanus*: en los Latinos modernos solamente se halla la palabra *Ganus* ó *Gan-*

1 Charleton. *Exerc.* pág. 14. Brisson, *regn. anim.* pág. 234.

2 *Hyæna colore lupi prope est, sed hirsutior, et juba per totum dorsum prædita est. Quod autem de ea fertur, genitale simul et maris et fœminæ eandem habere, commentitium est: sed virile similiter, atque in lupis et canibus habetur. Quod vero fœmineum esse videtur sub cauda positum est, figura simile genitali fœminæ, sed sine ullo meatu. Sub hoc meatus excrementorum est. Quin etiam fœmina hyæna præter suum illud etiam simile, ut mas, habet sub cauda, sine ullo meatu, à quo excrementorum meatus est, atque sub eo genitale verum continetur. Vulvam etiam hyæna fœmina, ut ceteræ huiuscemodi fœminæ animantes habet. Sed raro hyæna fœmina capitur, jam inter undecim numero, unam tantum cepisse venator retulit quidam, lib. VI. cap. 32. Quam autem alii glanum, alii hyænam apellant, corpore non minore quam lupus est, juba qua equus, sed seta duriore, longioreque, et per totum dorsum porrecta. Molitur hæc insidias homini, canes etiam vomitionem hominis imitando capit, et sepulchra effodit, humanæ avida carnis, ac eruit.* Arist. *Hist. animal, lib. VIII. cap.* 5.

nus [1], y *Belbus* [2], para significar la Hiena. Segun Rasis [3], los Arabes llamaron á la Hiena *Kabo* ó *Zabo*, nombres que parecen derivados de la palabra *Zeeb*, que en su idioma significa el Lobo. En Berbería, la Hiena se llama *Dubbah*, como se puede ver en la corta descripcion que el Doctor Shaw [4] nos ha dado de este animal. En Turquía, segun Nieremberg, [5] la Hiena se llama *Zirtlam*, y en Persia *Kaftaar*, segun Kœmpfer [6],

1 Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 555.

2 Belbi, id est hyenæ, decem fuerunt sub Gordiano Romæ. *Julius Capitolinus. Id. ibid.*

3 Gesner. *Hist. quadrup.* pag. 555.

4 En los Reynos de Tunez y de Argel, el *Dubbah* es del tamaño del Lobo. Es tan grande la rigidez de su cuello que quando quiere mirar hácia atras, ó solamente á un lado, se vé precisado á volver todo el cuerpo, como el Puerco, el Texon y el Crocodilo: su color es de un moreno obscuro que tira á roxo, con algunas rayas de un moreno aún mas obscuro: el pelo de la parte posterior del cuello es casi de un palmo, pero menos áspero que las cerdas del Puerco: tiene los pies grandes y bien armados, y se sirve de ellos para excabar la tierra y sacar de ella los renuevos de la palma y otras raices, y á veces cuerpos muertos. Despues del Leon y la Pantera, el *Dubbah* es el mas feroz y el mas cruel de todos los animales de Berbería. Como en esta fiera concurren los caractéres de estar provista de una melena prolongada, de costarla trabajo volver la cabeza, y de excabar los sepulcros, parece muy probable que sea la Hiena de los Antiguos, *Viage de Shaw*, tom. I. pág. 320.

5 Euseb. Nieremberg. *Hist. Nat.* Antuerpiæ, 1635, pág. 181.

6 Kaftaar, *id est*, *taxus porcinus*, *sive hyæna veterum* (vid in tab. §. 4. n. 4.) animal est porci seu scrophæ grandioris, magnitudinem eiusdemque formam corporis obtinens, si caput, caudam, et pedes excipio. Pilis vestitur longis, incanis, in ora dorsi, porcino more, longioribus, pene

y *Castar*, segun Pedro de la Valle [1]. Estos son los solos nombres que se deben aplicar á la Hiena, por ser los únicos que pueden darla á conocer claramente. Sin embargo, nos parece *muy* verosimil, aunque menos evidente, que el *Lycaon*, y la *Crocuta* de la India y de Ethiopia, de que hablan los Antiguos, no son otra cosa que la Hiena. Porfirio [2] dice expresamente que la *Crocuta* de la India es la Hiena de los Grie-

spithamalibus, apicibus *nigris*: caput habet *lupino non dissimile*, rostro nigro, fronte longiori, oculis rostro propinquioribus nigris et volubilibus, auribus nudis, fuscis et acuminatis: cauda donatur prælonga, villis densis longioribus vestita, circulisque nigricantibus ad decorem intercepta. Crura in orbem quodammodo variegata, posteriora prioribus sunt longiora: pedes in quaternos ungues divisi, quos lupino more contrahit, ne videantur. Corpus habet striis à dorso ventre tenus pictum paucis, latis et inæqualibus, alternatim fuscis et nigris. Mira vi terram effodit, cavernisque abditum se illatebrare amat, diu sine cibo vivit, et raptu victum quærit.... Ferox et carnivora bestia, quippe in humana sæviens cadavera, quæ noctu ex tumulis impigre effodit, &c. Kœmpfer, *amœnitates*, pág. 411 y 412.

1 Yo ví en Schiras un animal vivo que los Persas llaman en su lengua *Castar*, tan robusto como un Perro grande, siendo así que no habia llegado aún, segun creo, á su perfeccion: era del tamaño, forma y color del Tigre (el Autor llama Tigre á la Pantera), y la cabeza con el hocico afilado como el Puerco: se dice que se alimenta de carne humana, y que excaba los sepulcros para comerse los cadáveres, lo que me ha hecho presumir despues que podria ser la *Hyæna* de los Latinos. Como quiera que sea, este era un animal feroz que yo no habia visto nunca. *Viage de Pedro de la Valle*, Ruan 1745, *tom. V. pág.* 343.

2 *Porphyrius in eo opere quod inscripsit* de abstinentia ab esu carnium, hyænam *dicit ab Indis appellari* crocutam. Gillius apud Gesnerum, *Hist. quadrup.* pág. 555.

gos; y en efecto, todo lo que éstos han escrito, y aún todo lo que han dicho de fabuloso en órden al *Lycaon* y á la *Crocuta*, conviene á la Hiena, sobre la qual han esparcido tambien mas fábulas que hechos. Pero nosotros concluirémos aquí nuestras conjeturas sobre este particular, ya por no apartarnos demasiado de nuestro objeto presente, y ya porque nos proponemos tratar en discurso separado de lo concerniente á los animales fabulosos, y de las relaciones que pueden tener con los animales reales.

El *Panther* de los Griegos, el *Lupus canarius* de Gaza, el *Lupus Armenius* de los Latinos modernos y de los Arabes nos parece son un mismo animal, y que este animal es el *Chacal*, al qual los Turcos llaman *Cical*, segun Pollux [1], *Thacal*, segun Spon [2] y Wheler: los Griegos modernos *Zachalia* [3], los Persas *Siechal* [4] ó *Schachal* [5], y los Moros de Berbería *Deeb* [6] ó *Jackal*. Nosotros le conservamos el nombre *Chacal* que ha sido adoptado por varios Viageros, y nos contentarémos con observar aquí que se distingue de la Hiena, no solo en la magnitud, figura y color del pelo, sino tambien en sus inclinaciones naturales, pues los Chacales siempre caminan en tropa, en vez de que la Hiena es animal solita-

1 Gesner. *Hist. quadrup.* pág. 675.
2 *Viage de Jacobo Spon y Jorge Wheler*, Leon 1678, tom. I. pág. 114 y 115.
3 *Id. ibid.*
4 *Viage de Persia de Chardino*, Amst. 1711, tomo II. pág. 29.
5 Kœmpfer, *amœnitates exotieæ.* pág. 413.
6 *Viage de Shaw*, la Haye 1743, tom. I. pág. 313.

rio. Los nuevos Nomencladores han llamado al *Chacal*, siguiendo á Kœmpfer, *Lupus aureus*, Lobo dorado, porque tiene el pelo de color leonado amarillento, vivo y brillante.

El Chacal, como se vé, es un animal muy diferente de la Hiena: lo mismo decimos del Gloton, animal del Norte, confinado á los paises mas frios, como la Laponia, la Rusia, la Siberia, y enteramente desconocido en las regiones templadas, y que por consiguiente, nunca ha habitado en Arabia, como tampoco en otros climas calientes en que se halla la Hiena. Así tambien se distingue de ella por todos respetos. El Gloton es casi de la forma de un Texon muy grande: tiene las piernas cortas: el vientre tan abultado, que casi le arrastra: cinco dedos en los pies delanteros, otros tantos en los de atras, y nada de melena en el cuello: el pelo negro sobre todo el cuerpo, á veces de un roxo obscuro por los costados; y en fin en nada se parece á la Hiena, sino en ser muy voraz. No fué conocido de los Antiguos, quienes no se habian internado mucho en las tierras del Norte. El primer Autor que hizo mencion de este animal fué Olao [1], el qual le llamó *Gulo* á causa de su gran voracidad: despues le han llamado

1 Inter omnia animalia quæ immani voracitate creduntur insatiabilia, Gulo in partibus Sueciæ Septentrionalis præcipuum suscepit nomen, ubi patrio sermone *Jerff* dicitur, et lingua Germanica *Wilsfrass*, Sclavonice *Rosomaka* à multa comestione, latina vero non nisi fictitio *Gulo* videlicet à gulositate apellatur. *Hist. de gent. septent. al Olao magno.* Antuerp. 1558, pág. 138.

Rosomak en lengua Esclavona [1], *Jerff* y *Wildsfrass* en Aleman: nuestros Viageros Franceses [2] le han llamado *Gloton*. Hay variedades en esta especie, como tambien en la del Chacal, de las quales hablarémos en la historia particular de estos animales; pero podemos asegurar con anticipacion que estas variedades, lejos de acercarlos, los alejan aún más á la especie de la Hiena.

El Gato de Algalia, ó la Algalia nada tiene de comun con la Hiena sino la abertura ó saco debaxo de la cola, y la melena en el cuello y á lo largo del espinazo: se distingue de ella en la figura y en el tamaño, pues es la mitad mas pequeña: tiene las orejas bellosas y cortas, en vez de que la Hiena las tiene largas y peladas: ademas, sus piernas son mucho mas cortas, y tiene cinco dedos en cada pie, en lugar de que las de la Hiena son largas, con solos quatro dedos en cada pie: á que se añade que la Algalia no excaba la tierra para sacar los cadáveres; y así es muy fácil distinguir el un animal del ótro. Por lo que hace al *Babuino*, que es el *Papio* de los Latinos, si se le ha tomado por la Hiena, ha sido por una equivocacion de los nombres, á que parece haber dado lugar un pasage de Leon Africano [3],

1 *Hist. de la Laponia*, por Schœffer, *París* 1678, *pág.* 314. Rzaczynski, auct. *Hist. Nat. Polon.* pág. 311.

2 *Relacion de la Gran Tartaria*, Amst. 1737, pág. 8.

3 *Dabuh* Arabica appellatione Africanis *Sesef* dicitur. Animal et magnitudine et forma lupum refert, pedes et crura hominis similes: reliquo bestiarum generi non est noxius, sed humana corpora sepulchris evellit ac devorat. Leon Afric. *de Afric. descript.* Lugd. Bat. 1632, *tomo II. pág.* 756.

copiado por Marmol [1]. El *Dabuh*, dicen estos dos Autores, es del tamaño y figura del Lobo, y saca los cuerpos muertos de los sepulcros. La semejanza de la voz *Dabuh* con *Dubbah*, que es el nombre de la Hiena, y la aficion á los cadáveres, comun al *Dabuh* y al *Dubbah*, los ha hecho tomar por un mismo animal, aunque se dice expresamente en los pasages que acabamos de citar, que el *Dabuh* tiene manos y pies de hombre, lo qual conviene al Babuino, y no puede apropiarse á la Hiena.

Si se exâmina la figura del *Lupus marinus* [2] de Bellon, copiada por Gesnero [3], se pudiera tambien tomar á este animal por la Hiena, pues aquella figura se parece mucho á la de nuestra Hiena; pero su descripcion no concuerda con la nuestra, pues dice que este es un animal amphibio que se alimenta de peces, y que se le ha visto algunas veces sobre las costas del Océano Británico; y por otra parte Bellon no hace mencion alguna de los caractéres singulares que distinguen á la Hiena de los demas animales. Puede ser que Bellon, preocupado de que la Algalia era la Hiena de los Antiguos, haya dado la figura de la verdadera Hiena baxo el nombre de otro animal, al qual ha llamado *Lupus marinus*, y que ciertamente no es la Hiena, porque los caractéres de la Hiena, como he dicho, son tan notables, y aún tan singulares, que no es fácil equivocar-

4 Marmol. *Descripcion general de Africa*, Granada 1573, tom. I. pág. 26.
2 Bellon, *de aquatil*, pág. 35.
3 Gesnero, *hist. quadrup.* pág. 674.

los, siendo la única tal vez de todos los animales quadrúpedos que no tiene, como acabo de decir, mas que quatro dedos así en los pies delanteros, como en los de atras: en ella se vé, como en el Texon, una abertura debaxo de la cola, que no penetra á lo interior del cuerpo: tiene las orejas largas, derechas y peladas: la cabeza mas quadrada y mas corta que la del Lobo: las piernas, principalmente la de atras, mas largas: los ojos colocados como los del Perro: el pelo del cuerpo y la melena de un color pardo obscuro, mezclado de un poco de roxo y de negro, con ondas transversales y negrizcas: es del tamaño de un Lobo; y solo parece que tiene el cuerpo mas corto y mas levantado.

Este animal salvage y solitario habita en las cavernas de las montañas, en las hendiduras de los peñascos, ó en las cuevas que él mismo abre debaxo de tierra: es de índole feroz, y aunque se le coja muy pequeño [1] nunca se domes-

1 Hyænam marem Ispahani, curiositatis causa, alebat dives quidam *Gabr* seu ignicola, suburbii *Gabristaan*, captam, dum ubera sugeret, in latibulis vicini montis. Ad eam spectandam progresus, bestiam eo situ depinxi, quo in fovea subdiali duarum orgyarum profunditatis (cui inclusa servabatur) cubantem inveni. Desiderio nostro possessor omni ex parte satisfacturus, eam educi quoque curavit in aream, quod ut tuto fieret, demisso fune rostrum prius illaqueabat: mox descendentes servi protracta utrinque labra funiculo ex pilis contorto, strenue colligabant. Hoc facto educitur, laxatoque fune, qui rostrum frenabat, bestia latius discurrere permittitur, non semel apprehensa, more athletico in terram projicitur, ac variis lacessitur vexationibus; quibus illa irrito nocendi nisu oblucata, subinde mugitum edidit vitulino simillimum. Narrabant Gabrii sic

tica: vive de presa como el Lobo, pero es mas fuerte y parece mas atrevido que él: á veces acomete á los hombres y se tira al ganado [1]: sigue de cerca los *rebaños*, y muchas veces rompe por la noche las puertas de los establos y las empalizadas de los *rediles*: sus ojos brillan en la obscuridad, y se pretende que vé mejor de noche que de dia. Si se cree á todos los Naturalistas, su grito se semeja al rumor que haría un hombre que vomitase con esfuerzo, ó mas bien al mugido de un Becerro, como dice Kœmpfer [2], testigo ocular.

La Hiena se defiende del Leon, no teme á la Pantera, y acomete á la Onza, la qual no la puede resistir: quando la falta presa, socaba la tierra con los pies, y saca á pedazos los cadáveres de los animales y de los hombres, los quales, en el pais en que habita, se entierran igualmente en el campo. Se halla en casi todos los climas calientes de Africa y Asia, y parece que el animal llamado *Farasse* en Madagascar [3], que

frænatam nuper se opposuisse duobus leonibus, quos aspectante oculo serenissimo in fugam verterit. Kœmpfer, *amœnitates*, *pág.* 412, *et* 413.

1 En Abisinia los Lobos son pequeños y muy cobardes; pero se halla allí un animal llamado *Hiena* en extremo atrevido y carnicero: acomete á la gente así de dia como de noche, y rompe freqüentemente las puertas y las empalizadas de los rediles. *Hist. de la Abissinia, por Ludolf. pág.* 41.

2 Kœmpfer *in loco supra citato.*

3 Se hallan en Madagascar unos animales que los habitantes llaman *Farasses*, de la naturaleza del Lobo, pero aún mas voraces. *Mem. pour servir all' Hist. des Ind. Orient.* 1702, *pág.* 168. Véase tambien el Orinoco ilus-

se semeja mucho al Lobo en la figura, con la diferencia de ser mayor, mas fuerte y mas cruel, pudiera bien ser la Hiena.

Pocos animales hay de quienes se hayan forjado tantas historias absurdas como de éste. Los Antiguos escribieron con mucha seriedad que la Hiena era macho y hembra alternativamente: que quando estaba preñada, daba de mamar y criaba á sus cachorrillos, y permanecia hembra por todo el año; pero que al año siguiente recobraba las funciones de macho, y hacia exercer á su compañero los oficios de hembra. Es claro que esta fábula no tiene mas fundamento que la abertura á modo de incision que se nota así en el macho como en la hembra, independientemente de las partes propias de la generacion, las quales en ambos sexôs tiene la Hiena semejantes á las de todos los demas animales. Se ha dicho que sabia imitar la voz humana, retener los nombres de los pastores, llamarlos, encantarlos, pararlos, hacerlos inmóviles; y al mismo tiempo obligar á los pastores á huir, hacerles olvidar sus rebaños, volverlos locos de amor, &c. Todo esto puede suceder muy bien sin Hiena, y concluyo aquí para que no se me haga la acusacion que voy á hacer á Plinio, quien parece se complacia en recoger y contar estas fábulas.

trado del P. Joseph Gumilla, de donde parece que ha copiado el Autor el pasage que acabamos de citar.

Adicion á la Historia de la Hiena.

Damos aquí en la estampa CXXXIII* la figura de una Hiena macho, que expusieron viva en la feria de San German el año de 1773, por no ser correcta la de la estampa CXXXIII., á causa de la dificultad que tuvo el dibuxante de ponerse en situacion de verla bien. Aquella primera Hiena era muy feroz, en vez de que la que se representa en esta estampa, habiendo sido domesticada desde jóven, era muy mansa, de suerte que aunque su dueño acostumbraba irritarla con un palo para hacerla erizar la crin, quando concurrian á verla, al cabo de un instante parecia haberlo olvidado. Este animal jugaba con su amo, el qual le entraba la mano en la boca sin ningun recelo: en todo lo demas era absolutamente de la misma especie, y en nada diferia de la Hiena que dexamos escrita, sin que tengamos nada que añadir á su historia, sino solamente que esta última tenia la cola enteramente blanca sin mezcla de ótro color, y que el animal era mayor que el primero, pues tenia tres pies, ocho pulgadas y quatro lineas, medido con un cordel desde la extremidad del hocico hasta el orígen de la cola. La cabeza la tenia aún mas baxa de lo que se representa en la estampa: su altura era de dos pies, y siete pulgadas y media, y su pelo blanco, mezclado, y rayado de manchas nègras de tamaño desigual, tanto en el cuerpo como en las piernas.

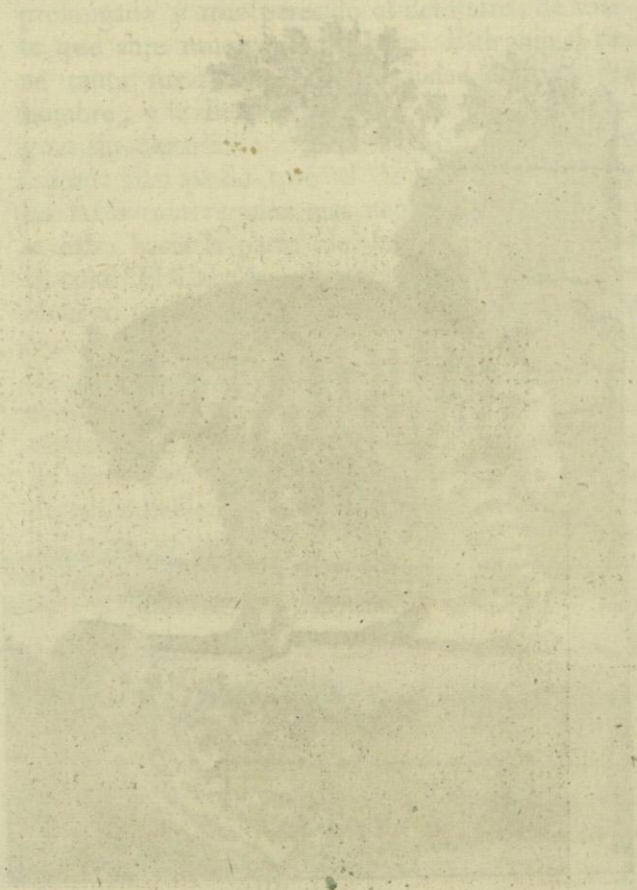
En la parte Meridional de la Isla de Meróe

existe una Hiena mucho mayor y mas abultada que la de Berbería, y que á proporcion tiene tambien el cuerpo mas largo, y el hocico mas prolongado y mas parecido al del Perro, de suerte que abre mucho mayor boca. Este animal tiene tanta fuerza que con facilidad arrebata un hombre, y le lleva á distancia de una ó dos leguas sin dexarle tocar en tierra. Su pelo es muy áspero, mas pardo que el de la otra Hiena, y las faxas transversales mas negras, y su crin no se eriza hacia la parte de la cabeza, sino hácia la cola. El Caballero Bruce fué el primero que observó que esta Hiena, como tambien las de Syria y Berbería, y probablemente las de todas las demas especies, tienen un defecto singular, y es que luego que se las obliga á ponerse en movimiento, cogean de la mano izquierda, lo qual las dura cosa de unos cien pasos, y es de un modo tan notable que parece que el animal va á caer del lado izquierdo, como un Perro, al qual hubiesen herido la pierna izquierda trasera [1].

1 Nota comunicada por el Caballero Bruce al Conde de Buffon.

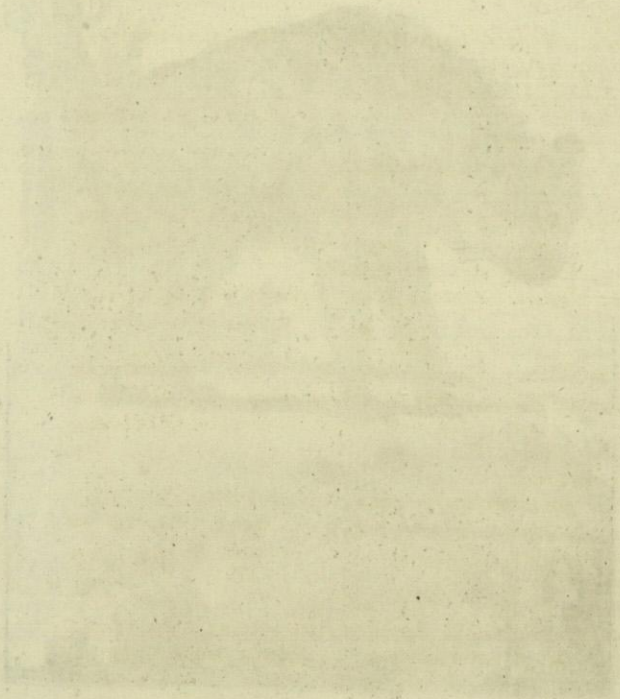
Asensio P.lo grabó

La Hiena.



J. Ximeno f.t

OTRA HIENA.



GATO DE ALGALIA [1], Y ZIBETO [2].

La mayor parte de los Naturalistas han creido que no habia mas que una especie de animal que diese el perfume llamado *almizcle*: nosotros

1 Gato de Algalia. *Animal zibethi. Caius apud Gesner.* pág. 837.

Civette. *Memoir. pour servir á l' hist. des animaux.* 1. *part. pág.* 157.

2 *El Zibeto*, en Arabe *Zebed ó Zebet.*

Animal del almizcle. *Mem. de la Academ. des sciences*, *an.* 1731, pág. 433.

NOTA.

Los Nomencladores que vamos á citar no han distinguido estos dos animales, y no se sabe á qual de los dos se deben aplicar *sus frases*, *pues solamente expresan unos* caractéres que son comunes á ambos.

Felis zibethi. Gesnero, *Hist. quadrup.* pág. 836.

NOTA.

La figura que Gesnero dá aquí, nada vale, aunque dice que fué sacada del natural en Milán. La de Cayo, *pág.* 837 es buena, y su descripcion tambien muy exácta.

Animal zibethi. Aldrov. *de quadrup. digit.* pág. 350. *Meles unguibus uniformibus.* Linn. *System. Nat. edic. IV. pág.* 65. *Meles unguibus uniformibus, cinerea: Syst. Nat. edic. VI. pág.* 6 Zibetha *viverra cauda annulata, dorso cinereo nigroque undatim striato. System. Nat. edic. X. pág.* 44.

NOTA 1.

Que del género del Texon en que estaba la Algalia en la quarta y en la sexta edicion, ha pasado al de *Viverra*, que al principio estaba con el Texon sólo, edic. IV. despues con el Texon, y con el Ichneumon, edic. VI., y en fin en la edicion X. ya no se halla con el Texon, sino

hemos visto dos de estos animales que se semejan realmente por las analogías esenciales de la conformacion, así en lo interior como en lo exterior; pero que sin embargo se diferencian tanto úno de otro por bastante número de otros caractéres, que se les puede considerar como dos especies realmente diferentes. Hemos conservado al primero de estos animales el nombre de *Gato de Algalia* ó *Algalia*, y dado al segundo el de *Zibeto*, para distinguirlos. La Algalia, cuya figura damos aquí, nos parece ser la misma que la descrita por los Académicos de las Ciencias en la *Memorias para la Historia de los Animales*, y creemos no solo que es la descrita por Cayo, en Gesnero, *pág.* 837, sino tambien idéntica con aquella, cuya figura, así del macho como de la

con el Ichneumon, la Mofeta, el Hediondo rayado, y la Gineta.

NOTA 2.

Que el Autor ha mudado la acepcion recibida de la palabra *Viverra*, de la qual hace un nombre genérico para cinco animales, entre los quales se creería, ó á lo menos se debería hallar la verdadera *Viverra*, esto es, el Huron, el qual sin embargo no se halla allí, y es preciso buscarle en el género de las Ardillas, *pág.* 46.

NOTA 3.

Que el Texon que era el único de su género con la Algalia, *edicion IV.*, y con el Ichneumon y la Algalia en la *edicion VI.* se halla en la edicion X. con el *Oso comun*, el *Oso* blanco de Groenlandia, el Lobato de la Bahia de Hudson y el *Mapache* ó *Racoon* de América. No cito estos disparates de Nomenclatura sino para hacer ver quán arbitrarios son estos pretendidos géneros, y que poca consistencia tienen aun en la cabeza de los que los han imaginado.

Meles fasciis et maculis albis, nigris et rufescentibus variegata. Civetta, el *Zibeto*. Brisson, *regn. anim.* pág. 276.

hembra, ha dado Fabio Columna en la obra de Juan Fabro, que está despues de la de Hernandez [1].

La segunda especie, que llamamos Zibeto, nos ha parecido ser el mismo animal que se halla descrito por Mr. de la Peyronnie, baxo el nombre de *animal del almizcle*, en las *Memorias de la Academia de las Ciencias*, *año* 1731. Ambos se distinguen de la Algalia en los mismos caractéres: úno y ótro carecen de melena, ó por mejor decir de pelos largos en el lomo: ambos tienen anillos bien figurados en la cola, en vez de que la Algalia no tiene melena ni anillos aparentes. Es preciso, sin embargo, confesar que nuestro Zibeto y el *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie no son tan perfectamente parecidos, que no dexen ninguna duda sobre la identidad de su especie, pues los anillos de la cola del Zibeto son mas anchos que los del *animal del almizcle*, y ademas no tiene un collar doble, y su cola es mas corta á proporcion del cuerpo; pero estas diferencias nos parecen ligeras, y pueden muy bien no ser mas que variedades accidentales, á las quales las Algalias deben estar mas sujetas que otras salvaginas, pues las crian y alimentan como animales domésticos en varias partes de Levante y de la India. Lo que hay de cierto es que nuestro Zibeto se semeja mucho mas al *animal del almizcle* de Mr. de la Peyronnie que á la Algalia; y por consiguiente, se pueden considerar como animales de la misma espe-

1 Hernandez, *Hist. Mexic.* Romæ 1628, pág. 580 et 581.

cie, puesto que no está absolutamente demostrado que la Algalia y el Zibeto no sean variedades de una misma especie, porque no sabemos si estos animales pudieran mezclarse y procrear juntos: y quando decimos que nos parecen especies diferentes, esto no es un juicio absoluto, sino solo una presuncion muy fuerte, pues se funda en la diferencia constante de sus caractéres, y esta constancia de las diferencias es lo que distingue ordinariamente las especies reales de las simples variedades. El animal que llamamos aquí Algalia se llama *Falanue* en Madagascar [1], *Nzime* ó *Nzfusi* en Congo [2], *Kankan* en Ethiopia [3] y *Kastor* en Guinea [4]. Esta es, pues, la Algalia de la Guinea, porque estamos seguros de haber sido enviada viva de Guinea á Santo Domingo á uno de nuestros corresponsales, la que hemos tenido, el qual habiendola mantenido por algun tiempo en aquella Isla, la hizo matar para enviárnosla mas fácilmente.

El Zibeto es probablemente la Algalia del Asia, de la India Oriental y de Arabia, donde la llaman *Zebet* ó *Zibet*, nombre Arábigo que significa tambien el perfume de este animal, y que hemos adoptado para denotar al animal mismo. Este se distingue de la Algalia en tener el cuerpo mas prolongado y menos grueso, el hocico

1 Viage de Flaccourt. *París* 1661, *pág.* 150 *y* 154.
2 Merolla citado por el Abate Prevot. *Hist. Gener. de los Viages*, tom. II. pág. 585.
3 *Idem*, *tom.* 3. *pág.* 295 *y* 296. Kankan.
4 Merolla citado por el Abate Prevot, *tom. III. pág.* 295 *y* 296, *tom. IV. pág.* 236, *y tom. V. pág.* 86 *y siguientes.*

mas descarnado, mas chato y un poco cóncavo por la parte superior, en vez de que el hocico de la Algalia es mas grueso, menos largo y algo convexô. Tiene tambien las orejas mas elevadas y mas anchas: la cola mas larga y mas adornada de manchas y de anillos: el pelo mucho mas corto y mas suave: nada tiene de melena, esto es, de pelos mas largos que los ótros en el cuello ni el lomo, y nada de negro debaxo de los ojos, ni en las mexillas, caractéres particulares y muy notables en la Algalia. Algunos Viageros habian ya sospechado que habia dos especies de Algalias [1]; pero nadie las habia reconocido con la exâctitud necesaria para poder describirlas. Nosotros las hemos visto ámbas, y despues de haberlas comparado cuidadosamente, las hemos juzgado de especie, y quizá de clima diferente.

Han llamado á estos animales *Gatos almizclados* ó *Gatos Zibeticos*, sin embargo de que en nada se parecen al Gato sino en la agilidad, y de que, si se semejan á algun otro animal, es mas bien á la Zorra, principalmente en la cabeza: tienen la piel pintada de listas y de manchas, lo qual ha hecho que los considerasen como Panteras pequeñas los que no las han visto sino de léjos, pues se distinguen de ellas por todos respetos. Hay un animal llamado *Gineta*, igualmente pintado, cuya cabeza es casi de la misma forma, y que tiene como la Algalia una bolsa en que se filtra un humor oloroso; pero la Gineta

1 Aldrov. *de quadrup. digit.* pág. 341.

es mas pequeña que nuestras Algalias: tiene las piernas mucho mas cortas y el cuerpo mucho mas delgado, y su perfume es muy débil y de poca duracion, al contrario del de la Algalia que es muy fuerte: el del Zibeto es sumamente violento, y mas vivo aún que el de la Algalia [1]. Estos licores olorosos se hallan en la abertura que ambos animales tienen cerca de las partes de la generacion, y viene á ser un humor espeso, de consistencia semejante á la de las pomadas, y cuyo perfume, aunque muy fuerte, es agradable, aún al salir del cuerpo del animal. No se debe confundir la algalia con el almizcle, el qual es un humor sanguinolento que se saca de un animal diferente en todo de la Algalia ó del Zibeto. El animal que produce el almizcle es una especie de Cabra montés sin astas, ó de Cabra sin cuernos, que solo conviene con la Algalia, en producir, como ella, un perfume violento.

Estas dos especies de Algalias no habian sido nunca distinguidas claramente úna de ótra, y no solamente habian sido ambas confundidas á veces con las Comadrejas olorosas [2], con la Gineta y

1 A pesar de toda la atencion que hace largo tiempo se tiene de juntar en la Casa de Fieras varios animales estrangeros, estos dos son los únicos de esta especie que en ella se han presentado, y los solos del número de los animales *almizclados* que allí se han visto, y que hayan dado un perfume tan grande. *Memoria de Mr. de la Peyronnie inserta en las de la Academia de las Ciencias año 1731, pág.* 444. *Aquí se trata del animal del almizcle que creemos es el mismo que nuestro Zibeto.*

2 Aldrovando dixo que la Comadreja olorosa, llamada en la Virginia *Cœsam*, era la Algalia. Aldrov. *de quadrup. digit*, pag. 342. Este error ha sido adoptado por Hans

con la Cabra del almizcle, sino que tambien han sido tomadas por la Hiena: Bellon que ha dado una figura y una descripcion de la Algalia, pretende que ésta era la Hiena de los Antiguos [1]: error disculpable, porque no carecia de algun fundamento, siendo cierto que la mayor parte de las fábulas que los Antiguos esparcieron en órden á la Hiena, fueron tomadas de la Algalia; y los philtros que se sacaban de ciertas partes de la Hiena, y la fuerza atribuida á estos philtros, indican bastante la virtud estimulante que creian depositada en la pomada de Algalia, de la qual se sirven todavia en Oriente. Lo que dixeron de la incertidumbre del sexo en la Hiena, conviene aún mejor á la Algalia, porque el macho nada tiene de aparente en lo exterior sino tres aberturas enteramente semejantes á las de la hembra, á la qual se parece tanto en estas partes exteriores, que no es posible asegurarse del sexô sino por la diseccion. La abertura, en cuyo seno se halla el licor ó mas bien el humor espeso del perfume, está entre las otras dos, y en una misma linea recta que se extiende desde el hueso sacro hasta el pubis.

Otro error, que ha hecho muchos mayores progresos que el de Bellon, es el de Gregorio de Bolivar, en órden á los climas en que se halla el Gato de Algalia, asegurando positivamente este Autor que dicho animal se halla tambien, y en crecido número, en todas las partes de la Amé-

Sloane, quien en su Historia de la Jamayca dice que hay Algalias en la Virginia.

1 Bellon, *Observ.* Paris 1555, fol. 93.

rica Meridional. Esta asercion, que nos ha comunicado Fabro, ha sido copiada por Aldrovando, y despues adoptada por todos los que han escrito sobre la Algalia; pero lo cierto es que las Algalias son animales propios de los climas mas calientes del Continente antiguo: que no han podido pasar por el Norte para ir al nuevo; y que realmente y de hecho no ha habido nunca en América otras Algalias que las transportadas allí de las Islas Filipinas y de las costas de Africa; pero como esta asercion de Bolivar es positiva y la mia meramente negativa, debo exponer las razones particulares con que se puede probar la falsedad del hecho. Cito aquí los pasages enteros de Fabro [1] para poner al Lector en estado de juzgar así de ellos como de las observaciones que voy á hacer sobre este asunto: 1.º la figura dada por Fabro *pág.* 538 se la habia de-

[1] *Hoc animal (Zibethicum scilicet) nascitur in multis Indiæ Orientalis atque Occidentalis partibus, cuius modi in Orientali sunt provinciæ Bengala, Ceylan, Sumatra, Java maior et minor, Malipur, ac plures aliæ. In nova Hispania vero sunt provinciæ de Goatemala, Campeche, Nicaragua, de Veracruce, Florida, et magna illa insula Sancti Dominici aut Hispaniola, Cuba, Mantalino, Guadalupe, et aliæ. In regno Peruano animal hoc magna copia reperitur, in Paraguay, Tucuman, Chiriguanas, Santa Cruce de la Sierra, Ingas, Andes, Chiachiapeias, Quixos, Timana, novo regno, et in omnibus provinciis magno flumine Maragnone confinibus, quæ circa hoc ferme sine numero ad duo leucarum millia sunt extensa. Multo adhuc plura eiusmodi animalia nascuntur in Brasilia, ubi mercatura vel cambium Zibethi sive algaliæ exercitatur.* Nov. Hisp. anim Nardi Antonii Recchi imagines et nomina. *Joannis Fabri Lince expositione*, pág. 539.

xado Recchi sin descripcion alguna [1]; y tiene por inscripcion *animal Zibethicum Americanum*; pero dicha figura en nada se parece á la Algalia, ni al Zibeto, y representa mas bien un Texon: 2º Fabro da la descripcion y las figuras de dos Algalias, úna hembra y ótra macho, las quales se semejan á nuestro Zibeto; pero estas Algalias no son el mismo animal [2] que el de la primera figura, y las dos segundas no representan animales de América, sino Algalias del antiguo Continente, que Fabio Columna, compañero de Fabro en la Academia de los *Lynceos*, habia hecho dibuxar en Nápoles, y cuya descripcion y figuras le habia enviado: 3º despues de haber citado á Gregorio de Bolivar, en órden á los climas en que se halla la Algalia, Fabro concluye admirando la gran memoria de Bolivar [3], y afir-

1 He aquí lo que dice Fabro en su Prólogo en órden á sus Comentarios sobre los animales de que va á tratar. *Non itaque sis nescius, hos in animalia quos modo commentarios edimus, mera nostra conscriptos esse industria ac coniectura, ad quasnam animantium nostrorum species illa reduci possint, cum in autographo præter nudum nomen et exactam picturam de historia negri quidem reperiatur*: pág. 465.

2 Fabro se vé obligado á confesar que estas figuras no tienen entre sí ninguna semejanza. *Quantum hæc icon ab illa Mexicana differat, ipsa pagina ostendit. Ego climatis et regionis differentiam plurimum posse non nego.* pág. 581.

3 *Miror profecto Gregorii nostri summam in animalium perquisitione industriam, et tenacissimam eorum, quæ vidit unquam, memoriam. Juro tibi, mi lector, hæc omnia quæ hactenus ipsius ab ore et scriptis hausi, et posthac dicturus sum, plura varioraque illius ipsum ope libri memoriter descripsisse, et per compendium quodam modo (cum*

mando que él oyó de su boca esta relacion con todas sus circunstancias. Solas estas observaciones bastarian para hacer muy sospechoso el pretendido *animal Zibethicum Americanum*, como tambien las aserciones de Fabro, tomadas de Bolivar; pero lo que acaba de demostrar el error es, que en una obrita de Fernandez sobre los animales de América, al fin del tomo que contiene la Historia Natural de México de Hernandez, de Becchi y de Fabro, se halla en el cap. 34, pág. 11 un pasage que contradice formalmente á Bolivar, y en que Fernandez afirma [1] que la Algalia no es animal natural de la América, sino que ya en su tiempo habian empezado á llevar algunas de las Islas Filipinas [2] á la Nueva España. En fin, juntando este testimonio positivo de Fernandez, con el de todos los Viageros que aseguran ser las Algalias muy comunes en las Islas Filipinas, en las Indias Orientales y en Africa, sin que ha-

inter colloquia protractiora etiam plura afferat) *tantum contraxisse*, pág. 540.

1 De Æluro, à quo Gallia vocata corraditur, cap. 34. Non me latet, vulgare esse, hoc felis vocari genus Hispanis, quanquam *advenam non indigenam*, verum qui ex insulis Philippicis cœpit iam in hanc novam Hispaniam adferri. *Hist. anim. et miner. nov. Hisp. lib.* 1, *á Francisco Fernandez, pág.* 11.

2 La Algalia se halla en las Filipinas en las montañas: su piel se parece bastante á la del Tigre: no es menos salvage que él, pero es mucho mas pequeña. La cogen, la atan, y despues de haberla quitado la algalia que tiene dentro de una bolsita debaxo de la cola, la sueltan para volverla á coger otra vez. *Relation de divers Voyag. par Thevenot, París* 1696. *Relation des iles Philippines, pág.* 10. Se halla gran cantidad de Algalias en las montañas de las Islas Filipinas. *Hist. general des Voyag. tom. X. pág.* 397.

ya alguno que diga haberlas visto en America, no se puede ya dudar de lo que hemos afirmado en nuestra enumeracion de los animales de los dos Continentes, y quedará sentado por cierto, aunque todos los naturalistas hayan escrito lo contrario, que la Algalia no es animal natural de América, sino propio y peculiar de los climas calientes del Continente antiguo, y que no se ha hallado nunca en el nuevo hasta despues de haber sido transportado. Si yo mismo no hubiera estado prevenido contra los descuidos de esta especie, que son demasiado freqüentes, hubiera contado nuestra Algalia por animal Americano, pues me la habian traido de Santo Domingo; pero habiendo exâminado la Memoria y la Carta de Mr. Pagés [1] que me la habia enviado, hallé que habia venido de Guinea. Insisto, pues, en todos estos hechos particulares, mirándolos como otras tantas pruebas del hecho gene-

1 La Algalia ha sido traida de Guinea: ella se alimentaba de los frutos de este pais, pero comia tambien con mucho gusto carne. Todo el tiempo que ha estado viva ha exhalado un olor de almizcle, insoportable aún á larga distancia: despues de muerta he tenido mucho trabajo en sufrir el olor en el aposento. La he hallado una hendidura precisamente debaxo del escroto, que era una abertura comun de dos bolsas que tenia, cada una al lado de los testículos. Estas bolsas estaban llenas de un humor pardo, espeso y glutinoso, mezclado de pelos bastante largos que eran del mismo color que los que he hallado en estas bolsas. Estos sacos podian tener cerca de una pulgada y media de profundidad: su diámetro es mucho mas grande en la abertura que en el fondo. *Extracto de la Memoria de Mr. Pagés, Médico del Rey en Santo Domingo, fecha en el Cabo á 6 de Septiembre de* 1759.

ral de la diferencia real, que se halla entre todos los animales de las partes Meridionales de cada Continente.

De lo dicho se deduce, que la Algalia y el Zibeto son ámbos animales del antiguo Continente, y no tienen entre sí mas diferencias que las exteriores que hemos indicado arriba: las que se hallan en sus partes interiores y en la estructura de los depósitos que contienen su perfume, han sido tambien indicadas, y los mismos depósitos descritos con tanto cuidado por los Señores Morand, y de la Peyronnie [1], que yo no podria hacer mas que repetir lo que ellos dicen. En órden á lo que nos resta que exponer sobre estos dos animales, cómo son, ó cosas en que convienen, ó hechos que seria muy dificil aplicar al úno mas bien que al ótro, hemos creido debiamos reunirlo todo en un solo artículo.

Las Algalias, esto es, la Algalia y el Zibeto, (pues ahora usaré de este nombre en plural para indicar á ambos) las Algalias, digo, aunque originarias y naturales de los climas mas calientes de Africa y Asia, pueden sin embargo vivir en los paises templados, y aún en los frios, con tal que se las guarde con cuidado de las injurias del ayre, y se las den alimentos substanciosos y escogidos. En Holanda crian gran número de Algalias, y comercian con su perfume. El almizcle que se saca en Amsterdam es preferido por nuestros Comerciantes al que viene de

1 *Memoires de la Academ. royal des Sciences*, an. 1728 et 1731.

Levante ó de la India, el qual es ordinariamente menos puro: el que se trae de Guinea sería el mejor de todos [1] si los Negros, igualmente que los Indianos y los Levantinos [2] no le falsificasen mezclándole con jugos de vegetales como de *lab-*

1 Se ve gran número de Algalias en Malabar: la Algalia es un animalillo casi de la forma de un Gato, excepto que su hocico es mas aguzado, sus uñas no son tan dañosas, y tiene distinto grito: el perfume que produce, se engendra como una especie de grasa en una abertura que tiene debaxo de la cola: se le sacan de tiempo en tiempo, y no es abundante sino quando la Algalia está bien alimentada. Se hace un gran tráfico de él en Calecut, pero á no cogerle por sí mismo, casi siempre está falsificado. *Voyage de Dellon, pág.* 11. *Optimum Zibethi genus ex Guinea advehitur, sinceritate eximium. Joannes Hugo.*

2 El Gato que produce la Algalia tiene la cabeza y el hocico como una Zorra: es tan grande y está manchado como el Gato-Tigre: es muy fiero: se saca de él de dos en dos dias la algalia, que no es mas que cierto humor mucoso, ó un sudor espeso que tiene en una concavidad debaxo de la cola *Voyag. de le Maire, París* 1695, *pág.* 100, *et* 101. Este Viagero habla aquí de la Algalia de Guinea. Yo ví en el Cayro, en casa de un Veneciano, varios animales fieros en extremo, casi del tamaño de un Perro de muestra, pero mas groseros, y de una figura enteramente semejante á nuestros Gatos: ellos los llaman *Chats musquès*, y los guardan en jaulas. Para este efecto, y para que no los muerdan, los tienen separadamente en jaulas de madera bien fuertes; pero tan estrechas que el animal no puede revolverse. Abren despues la jaula por detras lo bastante para sacar á fuera las piernas del animal sin que pueda volverse para ofender al que le tiene asido, y despues de haber recogido el almizcle, vuelven á meter dentro al animal, teniéndole siempre bien cerrado. *Voyag. de Pietro della Valle, Rouen* 1745, *tom. I. pág.* 401.

"Los Gatos de Algalia son naturalmente salvages: llá-
»manlos los Alarabes *Zebide*, muchos de los quales se traen
»á Europa: hállanse en los montes de Ethiopia, y los Ca-
»zadores los toman pequeños y los crian en unas jaulas

dano, de estoraque, y de otras varias drogas balsámicas y olorosas. Para sacar este perfume meten al animal en una jaula estrecha en que no se pueda volver, abren la jaula por detras, tiran al animal por la cola, le precisan á permanecer en esta postura metiendo un palo atravesado por las varas de la jaula, por cuyo medio le aseguran las piernas de atras, despues meten una cucharita en el saco que contiene el perfume, raen con cuidado todas las paredes interiores de este saco, y ponen la materia extrahida en un vaso que tapan con esmero: esta operacion se repite dos ó tres veces á la semana: la quantidad del humor oloroso depende mucho de la calidad del alimento, y del apetito del animal, y produce tanto mas, quanto mejor alimentado estuviese: la carne cruda y picada, los huevos, el arroz, animales pequeños, páxaros, polluelos de aves, y sobre todo pezes, son los manjares que se le deben dar, y variar de tal suerte que conserven su salud y exciten su apetito: necesita muy poca agua, y aunque bebe raras veces, orina con

„hechas de gruesas tablas, y dánles leche y azemite de „trigo cocido, ó arroz á comer, y algunas veces carne: „son de color pardillos, y tienen listas negras como los Ga„tos Romanos, aunque son mayores y mas recios de „miembros que ellos y tienen grandes fuerzas. Marmol *Des„cripcion general de Africa*, Granada 1573, fol. 26."

Las Algalias de la Isla de Java producen tanto perfume como las de Guinea, pero no es tan blanco, ni tan bueno. *Suite de la relation d' Adam Olearius, tom. II. pág.* 350. Indigenæ ita hoc pigmentum adulterant, ut ausim affirmare, nullum zibethum sincerum ad nos deferri. *Prosp. Alpin. Hist. Ægypt. Lugd. Bat.* 1735, *pág.* 239.

freqüencia, y en el modo de orinar no se distingue el *macho* de la hembra.

El perfume de estos animales es tan fuerte que se comunica á todas las partes de su cuerpo: el pelo y la piel están penetrados de él en tanto extremo, que el olor [1] se conserva mucho tiempo despues de *muerto*, y quando está *vivo* no se puede sufrir su violencia, principalmente estando encerrado en la misma pieza que él. Quando se enardecen irritándolos, el olor se exâlta aún mas, y si se les atormenta hasta hacerlos sudar, se recoge el sudor, que es *tambien muy oloroso* y sirve para falsificar el verdadero perfume, ó á lo menos para aumentar su volúmen.

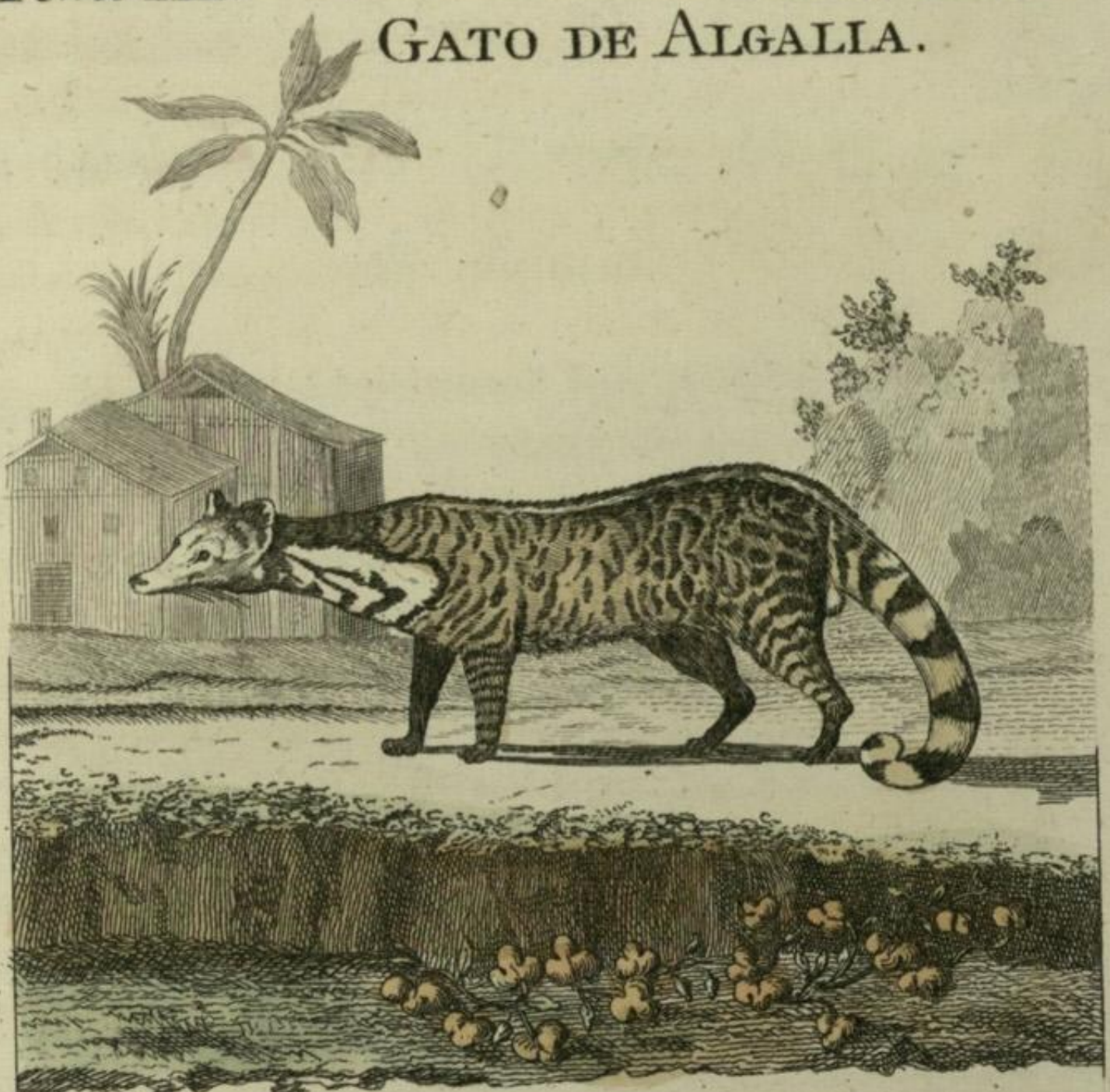
Las Algalias son naturalmente fieras, y aún algo feroces: sin embargo se domestican fácilmente, á lo menos lo *bastante para acercarse á ellas*, y manejarlas sin peligro: tienen los dientes fuertes y cortantes, pero sus uñas son débiles y embotadas: ellas *son* ágiles, y aún ligeras, aunque

1 El *depósito* que contiene el licor oloroso de la Algalia está debaxo del ano, y encima de otro orificio, tan semejante en los dos sexôs, que sin la diseccion todas las Algalias parecerian hembras. Como se ha notado que este licor incomoda á las Algalias, quando están demasiado llenos los vasos que le *contienen*, *se les ha hallado tambien* los músculos de que ellas se sirven para comprimir estos vasos y expelerle. Aunque le tienen en mucha mayor cantidad en estos depósitos y en ellos se perfecciona mejor, hay motivo para creer que se esparce tambien en sudor por toda la piel; y en efecto, el pelo de las dos Algalias olia bien, y sobre todo el del macho estaba tan perfumado que pasando la mano por encima, conservaba ésta un olor agradable por mucho tiempo: *Histoire de l' Academ. des Sciences depuis son etablissement*, *París* 1733, *tom. I. pág.* 82 *et* 83.

su cuerpo es bastante grueso: saltan como los Gatos, y pueden tambien correr como los Perros: viven de la caza: persiguen y sorprenden á los animales pequeños y á las aves: se esfuerzan, como la Zorra, á entrar en los corrales para coger las aves: sus ojos brillan de noche, y es de creer que ven en la obscuridad. Quando les faltan animales, comen raices y frutas: beben poco, y no habitan en las tierras húmedas: se mantienen con gusto en los arenales abrasados, y en las montañas áridas. Producen con bastante abundancia en su clima; pero aunque pueden vivir en las regiones templadas, donde, igualmente que en su pais nativo, producen su licor perfumado, con todo no pueden multiplicarse en ellas. Tienen la voz mas fuerte, y la lengua menos áspera que el Gato: su grito se parece al de un Perro irritado.

En Frances llaman *civette* el humor untuoso y perfumado que se saca de estos animales, al qual damos nosotros el nombre de algalia, y los Arabes le llaman *Zibet* ó *Algallia*, como tambien sucede en las Indias y en Levante, donde se hace mucho mas uso de él que en Europa. Ya casi no se usa de esta droga en nuestra medicina, bien que los perfumadores y los confiteros le emplean aún en la mezcla de sus perfumes. El olor de la algalia, aunque violento, es mas suave que el del almizcle: úno y ótro han dexado de ser de moda desde que se conoció el ambar, ó mas bien desde que se ha sabido prepararle; y aún el mismo ambar, que no hace mucho tiempo era el olor por excelencia, el perfume mas exquisito y mas noble, ha perdido mucho de su

GATO DE ALGALIA.



Avensio P. lo grabó.

ZIBETO.

estimacion, y ya no es del gusto de nuestras gentes delicadas.

Adicion á la Historia del Gato de Algalia.

El año de 1772 envió Mr. de Ladebat á Mr. Bertin, Ministro y Secretario de Estado, un Gato de Algalia vivo. Este animal habia sido regalado por el Gobernador Holandes del Fuerte de Mina, en la costa de Africa, al Capitan de uno de los navíos de Mr. de Ladebat Padre, en 1770, y fué desembarcado en Burdeos el mes de Noviembre de 1772. A su llegada estaba muy débil, pero con algunos dias de reposo recobró sus fuerzas, y en el espacio de cinco á seis meses creció mas de quatro pulgadas y media. Se le ha alimentado con carne cruda y cocida, pescado, sopas y leche, y se ha cuidado de tenerle en parage abrigado durante el Invierno, porque dá indicios de padecer mucho con el frio, y estando expuesto á él es menos maligno [1].

1 Carta de Mr. de Ladebat al Conde de Buffon. *Burdeos 3 de Noviembre de* 1772.

LA GINETA. [1]

La Gineta es un animal mas pequeño que la Algalia: tiene el cuerpo prolongado: las piernas cortas: el hocico afilado: la cabeza delgada: el pelo suave y blando, de un color pardo ceniciento, brillante y pintado de manchas negras redondas, y separadas en los lados del cuerpo; pero tan aproximadas en el lomo, que parece forman faxas negras continuas, que se extienden por todo lo largo del cuerpo: tiene tambien en el cuello y en todo el espinazo una especie de melena ó de pelo mas largo, que forma una faxa negra y continua desde la cabeza hasta la cola, la qual es tan larga como todo el cuerpo, y marcada con siete ú ocho anillos alternativamente negros y blancos en toda su longitud: las manchas negras del cuello son á modo de listas, y se vé

1 La *Gineta*, en Frances *Ginette*.
Ginetta, Bellon, *observ.* fol. 73.
Ginetta, Gesner. *hist. quadrup.* pág. 549.
Genetta, *vel Ginetta*, Ray, *Synops. quadrup.* pág. 201.
Mustela cauda annulis nigris albidisque cincta. Linneo *System. nat.* edic. VI. pág. 5. *Geneta. Viverra cauda annulata, corpore fulvo nigricante maculato. System. nat.* edic. X. pág. 45.

NOTA.

Que del género de *Mustela* ha pasado al de *Viverra*, y que sucede lo mismo con la mayor parte de los demas animales, á los quales este Autor en cada edicion muda el género sin dar ninguna razon de ello.

Mustela cauda ex annulis alternatim albidis et nigris variegata. Genetta. La *Ginetta.* Brisson, *regn. anim.* pág. 252.

debaxo de cada ojo una mancha blanca muy notable. La Gineta tiene, debaxo de la cola y en el mismo parage que las Algalias, una abertura ó saco, en el qual se filtra una especie de perfume, pero débil, y cuyo olor no se conserva: es algo mayor que la Fuina, á la qual se parece mucho en la forma del cuerpo, y tambien en la índole y hábitos, con la diferencia de que la Gineta se amansa mas fácilmente. Bellon dice haber visto algunas en Constantinopla tan domesticadas como los Gatos, las quales dexaban andar, y discurrir por todas partes sin que hiciesen ningun daño, ni estrago. Las suelen llamar *Gatos de Constantinopla*, *Gatos de España* y *Gatos Ginetas*; sin embargo, nada tienen de comun con el Gato, sino el arte de espiar y coger los ratones. Quizá porque no se hallan sino en Levante y en España se las ha dado el sobrenombre de sus paises; pues el nombre mismo de *Gineta* no viene de las lenguas antiguas, y probablemente es nuevo y tomado de algun lugar sembrado de Ginesta ó Retama, que como todos saben, es muy comun en España, donde tambien llaman *Ginetas* á los Caballos ligeros. Los Naturalistas pretenden que la Gineta no habita sino en parages húmedos, y á orilla de los arroyos, y que no se halla en las montañas, ni en las tierras áridas. La especie no es muy numerosa, ó á lo menos no está muy esparcida, no habiéndola en Francia, ni en ninguna otra Provincia de Europa, á excepcion de España y de Turquia. Necesita, pues, de un clima caliente para subsistir y multiplicarse: sin embargo, no parece que se halla en los

paises mas cálidos de Africa y de la India, pues la *Fossana*, llamada *Gineta de Madagascar*, es especie diferente, de la qual hablarémos en otro lugar.

De la piel de este animal se hacen forros ligeros y vistosos: los manguitos de Gineta eran de moda no ha muchos años, y se vendian muy caros; pero como han dado en contrahacerlos, pintando de manchas negras las pieles de Conejos pardos, ha baxado el precio tres quartas partes, y cesó la moda.

Adicion á la Historia de la Gineta.

He dicho en la Historia de la Gineta que su especie no está muy propagada, y que no las hay en Francia, ni en ninguna otra Provincia de Europa á excepcion de España; pero quando aseguré esto, no estaba informado de que se hallan Ginetas en nuestras Provincias Meridionales, y que son bastante comunes en Puetú, donde las conocen con el nombre de Ginetas hasta los aldeanos, los quales aseguran que las Ginetas no habitan sino en parages húmedos y á orillas de los rios [1].

El Abate Raubaud, Autor de la Gazeta de Agricultura y de otras obras útiles, fué el primero que hizo saber al público que este animal exîstía en Francia en su estado de libertad; y el mismo sugeto me envió en el mes de Abril de

1 *Extrait des Affiches du Poitou*, del Jueves 10 de Febrero de 1774.

éste año de 1775, una Gineta que habia sido muerta en Lyvray, en Puetú, la qual es seguramente de la misma especie que la Gineta de España, sin mas diferencia que algunas variedades en los colores del pelo. Tambien hay Ginetas en las Provincias comarcanas.

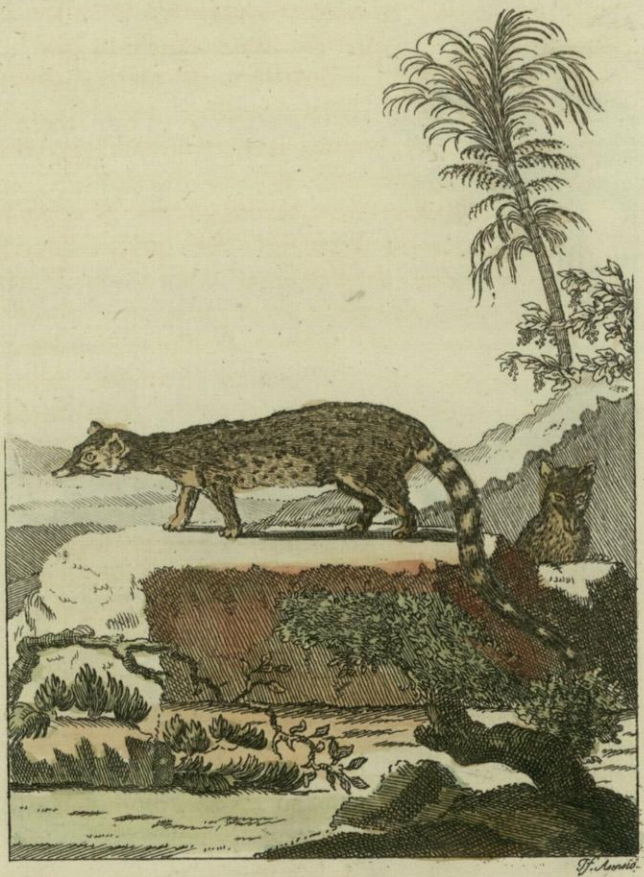
"En el discurso de treinta años que habito »en la Provincia de Ruerque, me escribe *Mr.* »*Delpeche*, he visto siempre á las gentes del »campo traer Ginetas muertas, particularmente »en invierno, á casa de un Mercader, el qual »me ha asegurado haber pocas aquí, pero que »se encontraban en las cercanías de Villafranca, »y que el invierno le pasaban en madrigueras, ca»si como los Conejos. Yo pudiera enviar algunas »muertas, si fuese necesario [1]."

En la estampa CXXXV* presentamos una Gineta hembra, cuya figura y descripcion hemos considerado preciso dar aquí, por diferenciarse bastante de la Gineta hembra que se vé en la estampa CXXXV. Este animal se enseñaba en la Feria de San German el año de 1772: era feroz, y hacia diligencias por morder: su dueño la tenia en una jaula pequeña y redonda, de suerte que era dificil dibuxarla: su alimento era carne, con exclusion de qualquiera ótro: su fisonomía y sus principales caractéres convenian con los de la Gineta de la estampa CXXXV: la cabeza larga y afilada: el hocico prolongado, y que sobresalia á la quixada inferior: los ojos grandes: la pupi-

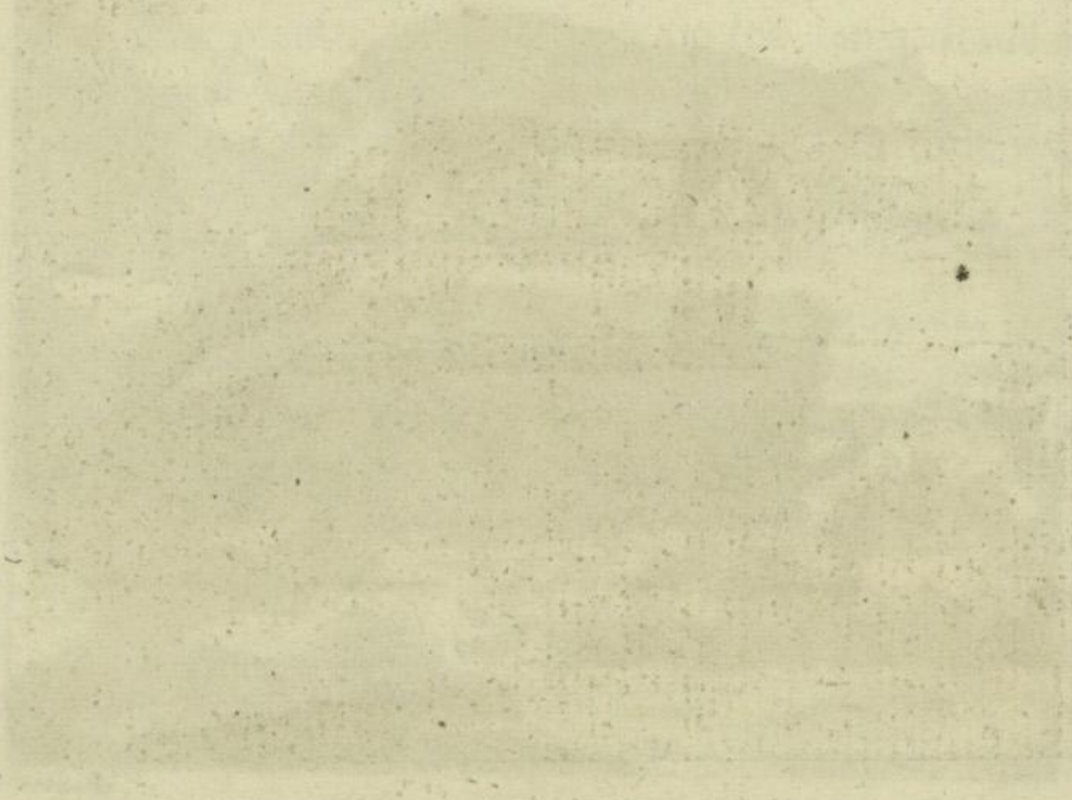
[1] Carta de Mr. Delpeche, Maestro en Artes, á Mr. de Buffon. *Villafranca de Ruerque 6 de Agosto de* 1771.

la estrecha y las orejas redondas: el pelo de la cabeza y del cuerpo salpicado de manchas; y la cola larga y velluda: esta era algo mas abultada que la de la estampa CXXXV., no obstante ser jóven todavía la Gineta, pues habia crecido considerablemente en tres ó quatro meses. No pudimos saber de qué pais habia venido, por haberla comprado en Lóndres su dueño, siete ú ocho meses antes. Este animal es muy vivaracho y está en movimiento *incesantemente*, sin tener reposo sino solamente quando duerme.

Esta Gineta tenia veinte y tres pulgadas y quatro lineas de largo, y ocho pulgadas, ocho lineas y media de alto: su cuello, en la parte superior, era mas poblado de pelo que el de la otra Gineta, y por todo el cuerpo tenia tambien el pelo mas largo: los anillos circulares de la cola eran menos señalados, y no los tenia desde el tercio de ella hasta la punta: los bigotes son mucho mayores, negros, de tres pulgadas de largo, inclinados hacia los carrillos, y no rectos y salientes como en los Gatos ó en los Tigres: la naríz negra, y sus ventanas muy arqueadas: sobre la naríz corre una lista negra que se prolonga por entre los ojos, y está acompañada de dos rayas blanquecinas: una mancha blanca sobre el párpado superior, y una lista blanca debaxo del inferior: las orejas son negras, pero mas largas y menos anchas en su basa que en la primer Gineta: el pelo del cuerpo es de color blanco ceniciento, mezclado de grandes pelos negros, cuyo reflexo parece que forma ondas negras: el lomo es rayado y salpicado de negro, y lo restante del

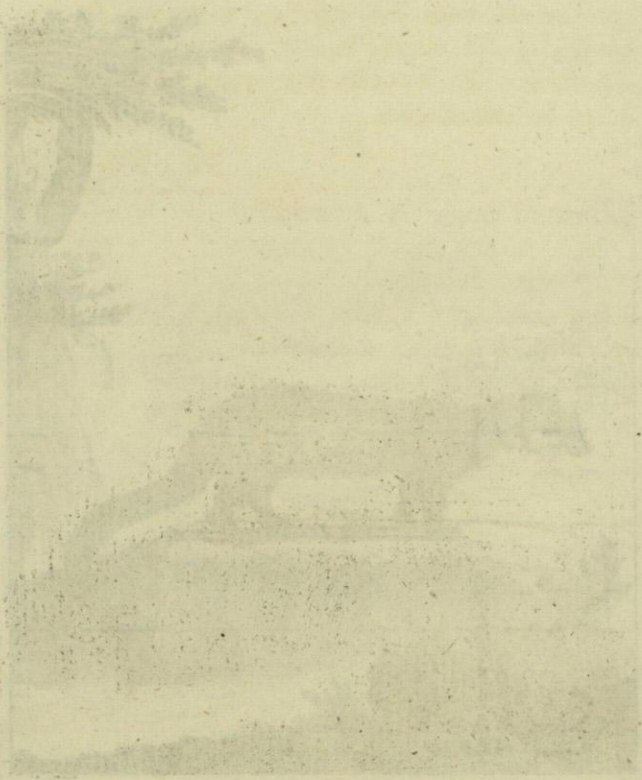


LA GINETA.



F. Ascensio.

GINETA DE FRANCIA.



cuerpo está sembrado del mismo color, pero menos obscuro: el vientre es blanco, las piernas y los muslos negros, y los pies cortos, con cinco dedos en cada úno, y las uñas blancas y encorvadas: la cola tenia un pie, seis pulgadas y ocho lineas de largo, y dos pulgadas y quatro lineas de grueso en su orígen: el primer tercio de la cola es del color del cuerpo, y rayado de pequeños anillos negros mal terminados, y los otros dos tercios de la cola son enteramente negros hasta la extremidad.

	Pies.	*Pulg.*	*Lin.*
Longitud desde la extremidad del hocico hasta el ángulo exterior del ojo.....	0.	1.	$11\frac{1}{4}$.
Abertura de un ángulo á ótro.	0.	0.	$10\frac{1}{2}$.
Distancia entre los ángulos exteriores de los ojos.....	0.	0.	$11\frac{5}{6}$.
Distancia desde el ángulo posterior del ojo hasta la oreja...	0.	0.	$11\frac{5}{6}$.
Longitud de la oreja.....	0.	1.	$7\frac{5}{6}$.
Ancho de la oreja en su basa.	0.	1.	2.

EL ONDATRA [1]

Y EL DESMAN. [2]

El Ondatra y el Desman son dos animales que no deben ser confundidos (sin embargo de que á ambos los han llamado *Ratas almizcladas* de las Antillas) respecto ser estos tres animales de especies y climas diferentes, pues el Ondatra se halla en Canadá, el Desman en Laponia y en Moscovia, y el Pilori en la Martinica, y demas Islas Antillas.

El Ondatra ó *Raton de almizcle* de Canadá se distingue del Desman, en que tiene todos los dedos de los pies separados únos de ótros: los ojos muy descubiertos, y el hocico muy corto, en vez de que el Desman ó *Rata almizclada* de Moscovia tiene los pies de atras unidos con

1 *Ondatra*, entre los Salvages de la América Septentrional: *Rata almizclada* de Canadá.

Rata almizclada. Memoires de la Academ. royal des Sciences, an. 1726, pág. 323.

2 *Desman* en Suecia: *Rata almizclada* de Moscovia.

Mus aquaticus Clusii exotic. auct. pág. 373.

Mus aquatilis Clusii. Aldrov. *de quadrup. digit.* pág. 448.

Mus aquaticus exoticus Clusii. Ray, *Synops. quadrup.* pág 217.

Mus aquaticus Clusii. Musæum Wormianum, pág. 334.

Animal ex Moscovia, Ruper, Besler, *Gazophil.* tab XV.

Castor cauda verticaliter plana, digitis omnibus membranis inter se connexis. Mus moschiferus. La Rata almizclada. Brisson, *regn. anim.* pág. 135.

una membrana [1]; los ojos extremadamente pequeños, y el hocico prolongado como el Musgaño. Ambos tienen la cola aplanada, y se distinguen del Pilori, ó Rata almizclada de las Antillas por esta conformacion, y por otros muchos caractéres [2]; el Pilori tiene la cola bastante corta y cilíndrica [3], como las demas Ratas, en vez de que el Ondatra y el Desman la tienen ambos muy

1 *Oculi exigui et vix conspicui. Digiti maiores membranis connexi ad commodius natandum, rostri pars superior firma, prominula, et pæne unciam longa, nigricans, eaque forma prædita, ut instar suis aut talpæ terram vertere possit. Clusii exotic. auct.* pág. 375.

2 Las Ratas almizcladas de las Antillas, que nuestros Franceses llaman *Piloris*, hacen regularmente sus guaridas en los agugeros de la tierra, como los Conejos; y así es que son casi del mismo grueso; pero por lo que hace á la figura, nada tienen de comun con las Ratas grandes que se ven en otras partes, sino que ordinariamente tienen blanco el pelo del vientre, como los Lirones, y lo restante del cuerpo negro ó leonado: exhalan un olor á almizcle que fastidia, y perfuma tan fuertemente el lugar de su guarida que es muy fácil distinguirle. *Hist. nat. des Antilles. Roterdam* 1658, *pág.* 124.

3 Los *Piloris* son una especie de Ratas monteses dos ó tres veces mas gruesas que las ordinarias: su color es casi blanco: su cola muy corta, y huelen á almizcle extraordinariamente. *Nouveau Voyag. aux iles d' Amer. Paris* 1722, *tom. I. pág.* 438. Los *Piloris* se hallan en la Martinica, y en algunas otras Islas de las Antillas: son unas Ratas almizcladas de la misma figura que las Ratas de Europa, pero de una magnitud tan prodigiosa que quatro de las nuestras no pesan tanto como un Pilori. Se anidan hasta en las casas; pero no se multiplican tanto como las ratas comunes. Estos *Piloris* son nativos de la Martinica, donde no hay de las otras ratas comunes, las quales no se han visto allí hasta despues de haber sido algunos años esta Isla freqüentada de navíos, &c. *Hist. gener. des Antilles, par le P. du Tertre, París* 1667, *tom. II. pág.* 302.

larga. El Ondatra se parece en la cabeza á la Rata aquática; y el Desman á la Musaraña ó Musgaño.

En las Memorias de la Academia de las Ciencias, año 1725, hay una descripcion muy extensa, y muy bien hecha del Ondatra, baxo el nombre de *Rata almizclada*. Mr. Sarrasin, Médico del Rey en Quebec, y Correspondiente de la Academia, se ha ocupado en disecar gran número de estos animales, en los quales ha observado cosas singulares; y no podemos dudar, comparando su descripcion con la nuestra, que la Rata almizclada de Canadá, cuya descripcion hace, sea nuestro Ondatra, esto es, el mismo animal, cuya figura damos aquí.

El Ondatra es del tamaño de un Conejo pequeño, y de la forma de una Rata: tiene la cabeza corta, y semejante á la de la Rata aquática: el pelo lustroso y suave, con un bello muy espeso debaxo del *primer pelo, casi como* el Castor: su cola es larga, y está cubierta de escamas pequeñas, como en las otras Ratas, aunque es de forma diferente, pues la cola de las Ratas comunes es casi cilíndrica, y va disminuyéndose desde el nacimiento hasta la punta, y la de la Rata almizclada es muy aplastada desde su mitad hasta la extremidad inferior, y algo mas redonda desde su orígen hasta el medio: los lados ó las facetas aplastadas no son orizontales, sino verticales, de suerte que parece que la cola ha sido apretada y comprimida por los lados en toda su longitud: los dedos de los pies no están reunidos con membranas, sino cubiertos de pelos largos

bastante espesos, que suplen, en parte, el efecto de la membrana, y dan al animal mas facilidad para nadar. Tiene las orejas muy cortas, y no peladas como la Rata casera, sino bien cubiertas de pelo por dentro y fuera: los ojos grandes y de tres lineas de abertura: dos dientes incisivos de cerca de una pulgada de largo en la mandíbula inferior, y otros dos mas cortos en la superior: estos quatro dientes son muy fuertes, y le sirven para roer y cortar la madera.

Las cosas singulares que Mr. Sarrasin ha observado en este animal son: 1º la fuerza, y la grande expansion del *panníeulo carnoso*, la qual hace que el animal, encogiendo su piel, puede estrechar su cuerpo y reducirle á menor volúmen: 2º la blandura de las costillas falsas, que permite esta contraccion del cuerpo, y es tan considerable que la Rata almizclada pasa por agujeros por donde no pueden entrar animales mucho mas pequeños: 3º el modo con que expelen la orina las hembras, porque la uretra no vá á parar, como en los otros quadrúpedos, debaxo del clitoris, sino á una eminencia bellosa situada sobre el hueso pubis, la qual tiene un orificio particular, que sirve para la expulsion de la orina, siendo esta una organizacion singular que solo se halla en algunas especies de animales, como las Ratas y las Monas, cuyas hembras tienen tres aberturas. Se ha observado que el Castor es el único de los quadrúpedos en quien la orina y los excrementos van á parar igualmente á un receptáculo comun, que se pudiera comparar á la cloaca de las aves: las hem-

bras de las Ratas y de los Monos son quizá las únicas que tienen el conducto de la orina, y el orificio por donde sale, absolutamente separados de los órganos de la generacion: esta singularidad no se halla sino en las hembras, porque en los machos de estas mismas especies la uretra va á parar á la extremidad de la verga, como en todas las demas especies de quadrúpedos. Mr. Sarrasin observa lo 4º que los testículos que, como en las otras Ratas, están situados á los dos lados del ano, se ponen muy abultados, para un animal tan pequeño, en el tiempo en que están en zelo: *tan gruesos*, dice, *como nueces moscadas*; pero que, pasado este tiempo, se disminuyen extraordinariamente, reduciéndose á tal pequeñez, que solo tienen una linea de diámetro; y no solamente varían de volúmen, de consistencia y de color, sino tambien de situacion de un modo muy palpable. Lo mismo sucede en las vesículas seminales, vasos deferentes, &c. Todas estas partes de la generacion se borran casi enteramente pasada la estacion del zelo: los testículos, que en este siempo se manifestaban á lo exterior muy prominentes, se introducen á lo interior del cuerpo, estando asidos á la *membrana adiposa*, ó mas bien clavados en ella, como las demas partes de que acabamos de hablar: esta membrana se extiende y aumenta por la superabundancia del alimento hasta el tiempo del zelo, en cuya época las partes de la generacion, que parecen ser apéndices de esta membrana, se desarrollan, se extienden, se hinchan y adquieren todas sus dimensiones; pero luego que esta superabundan-

cia del alimento se ha apurado con los coitos repetidos, la *membrana adiposa*, que se encoge, se disminuye, y se retira poco á poco hácia el lado de los riñones, arrastrando tras sí al retirarse los vasos deferentes, las vesículas seminales, los *epididimis* y los testículos, los quales quedan ligeros, vacíos y arrugados hasta el extremo de no poderlos distinguir. Lo mismo sucede con las vesículas seminales, que en el tiempo de su hinchazon tienen pulgada y media de longitud, y despues están reducidas, como los testículos, á una ó dos lineas de diámetro: 5º las bolsitas que contienen el almizcle ó el perfume de este animal baxo la forma de un humor lacteo, y que están contiguas á las otras partes de la generacion, experimentan las mismas mutaciones, pues son muy gruesas y abultadas, y su perfume muy fuerte, muy exâltado, y perceptible aún á larga distancia en el tiempo de los amores, y despues se arrugan, se marchitan, y en fin se obliteran del todo. Esta mudanza en las bolsitas que contienen el perfume, es mas pronta y completa que la de las partes de la generacion. Estas mismas bolsitas, que son comunes á los dos sexôs, contienen un humor lácteo muy abundante en el tiempo del zelo, y unos vasos excretorios, que en el macho van á parar á la punta de la verga, y en la hembra hacia el clitoris; y esta secrecion se hace y evacua casi en el mismo parage que la orina en los otros quadrúpedos.

Todas estas singularidades que nos han sido indicadas por Mr. Sarrasin eran dignas de la atencion de un hábil Anatómico, y no se puede ala-

bar bastantemente los repetidos afanes que ha debido costarlo el confirmar estas especies de accidentes de la Naturaleza, y el observar estas mudanzas en todos sus periodos. Ya hemos hablado de las mutaciones y alteraciones, casi semejantes á éstas, que se notan en las partes de la generacion de la Rata aquática, del Campañol y del Topo. He aquí, pues, animales quadrúpedos que en todo lo restante de la conformacion se parecen á los demas quadrúpedos, y sin embargo sus órganos de la generacion se renuevan y borran cada año, casi como las huevas de los peces, y como los vasos seminales del Calmar, cuyas mudanzas, aniquilacion y reproduccion hemos descrito [1]: estas son de aquellas graduaciones, por las quales la Naturaleza acerca secretamente los seres que nos parecen mas diferentes: estos son unos de aquellos exemplos raros, de aquellas instancias solitarias que nunca se deben perder de vista por ser parte del sistema general de la organizacion de los seres, y reunir los puntos mas apartados; pero no es éste el lugar de extendernos sobre las conseqüencias generales que se pueden sacar de estos hechos singulares, ni tampoco sobre las relaciones inmediatas que tienen con nuestra Teórica de la generacion, pues con una meditacion atenta se conocerán desde luego, y nosotros tendrémos en breve ocasion de presentarlos con mas oportunidad, reuniéndolos á la masa total de los demas hechos que les son análogos.

Como el Ondatra es del *mismo* pais que el

[1] Véase el tom. III. de esta traduccion, *pág.* 233 *y sig.*

Castor, habita como él en el agua, y es, en pequeño, casi de la misma figura, del mismo color, y del mismo pelo, muchas veces han sido comparados el úno con el ótro; y tambien aseguran que á primera vista se tomará á un Ondatra viejo por un Castor de un mes: sin embargo, se distinguen en la forma de la cola lo suficiente para no poder equivocarse, pues en el Castor es oval y aplanada orizontalmente, y en el Ondatra muy prolongada y aplanada verticalmente. Por lo demas estos animales se parecen bastante en la índole y costumbres. Los Ondatras, igualmente que los Castores, viven en sociedad por invierno: hacen cabañas de cerca de dos pies y medio de diámetro, y á veces mayores, en que se reunen muchas familias juntas; y no para dormir en ellas durante cinco ó seis meses, como las Marmotas, sino solo para defenderse del rigor del ayre. Estas cabañas son redondas y cubiertas de una bóveda de un pie de grueso: sus materiales son yerbas y juncos, mezclados con tierra gredosa que amasan con los pies. Su fábrica es impenetrable al agua del cielo, y hacen en lo interior graderías para que no los inunde la de la tierra. Esta cabaña que les sirve de guarida, está cubierta por invierno de muchos pies de yelo y de nieve sin que les incomode: no hacen provisiones para vivir, como los Castores, sino que abren pozos y conductos por debaxo y al rededor de su morada para buscar agua y raices: así pasan el invierno muy tristemente, aunque en sociedad, por no ser ésta la estacion de sus amores: en todo este tiempo están privados de la luz

del sol; y así quando el calor de la primavera empieza á deshacer las nieves y á descubrir las cimas de sus habitaciones, los cazadores abren la bóveda, los ofuscan repentinamente con la luz del dia, y matan ó cogen todos los que no han tenido tiempo para retirarse á las galerías subterraneas que habian fabricado, y que les sirven de última retirada, á la qual tambien los siguen porque su piel es preciosa, y su carne no mala de comer. Los que escapan de manos de los Cazadores dexan su habitacion cerca de este tiempo, y andan vagueando durante el estío; pero siempre de dos en dos, porque este es el tiempo de sus amores: se mantienen de yerba y se alimentan abundantemente de las producciones nuevas que les ofrece la superficie de la tierra: la *membrana adiposa* se extiende, se aumenta, y se llena por la superabundancia de este buen alimento: las bolsitas se renuevan, y se llenan tambien; las partes de la generacion se desarrollan y se hinchan; y entonces es quando estos animales toman un olor de almizcle tan fuerte que es intolerable. Este olor se percibe de lejos, y aunque suave [1]

1 La Rata almizclada de la América Septentrional es algo mas gruesa y mas larga que la Rata de agua de Francia: su elemento es el agua, pero no dexa de salir á veces á tierra: tiene la cola aplastada, de nueve á once pulgadas de largo, de la anchura de un dedo, cubierta de escamitas negras: la piel roxiza, como de un pardo obscuro: el pelo muy fino, y bastante largo: tiene unas bolsitas cerca de los testículos que exhalan un olor de almizcle muy agradable, y nada incómodo para aquellos á quienes no lo es el olor del almizcle. Matándolos por invierno, quando su piel es buena para forros, las bolsitas no

para los Europeos, desagrada tanto á los salvages que han llamado *hediondo* á un rio, sobre cuya ribera habita gran número de estas *Ratas almizcladas*, dándolas tambien á ellas mismas el nombre de *Ratas hediondas*.

Procrean una vez al año, y paren de una vez cinco ó seis hijuelos: la duracion del preñado no es larga, pues entran en zelo al principio del estío, y sus hijuelos son ya grandes por el mes de Octubre, en cuyo tiempo tienen que seguir á sus padres á la cabaña que fabrican de nuevo todos los años, porque se ha notado que no vuelven á sus antiguas habitaciones. Su voz es una especie de gemido que los Cazadores imitan para llamarlos y hacerlos acercarse: sus dientes delanteros son tan fuertes y tan propios para cortar la madera, que quando se encierra uno de estos animales en una jaula de madera dura, en muy poco tiempo hace un agujero bastante grande para salir; y esta es tambien una de las facultades naturales que le son comunes con el Castor, al qual no hemos podido guar-

exhalan ningun olor, el qual empiezan á adquirir en la primavera, y les dura hasta el otoño. Por lo tocante á la carne ésta no huele á almizcle, y es de excelente gusto. *Descripcion de la America Septentrional* por Denys, *París* 1672, *tomo II. pág.* 258. Las Ratas almizcladas de Canadá exhalan un olor admirable. Lo que no sucede con el Gato de Algalia y la Gazela, que no le tienen tan suave, ni tan fuerte. *Viage de la Hontan. La Haya* 1706, *tomo I. pág.* 95. Los Salvages de América no gustan del olor que despide la Rata almizclada, y aún por la aversion que le tienen la han dado el nombre de *Hedionda*. *Memorias de la Academia Real de las Ciencias*, año de 1725, pág. 327.

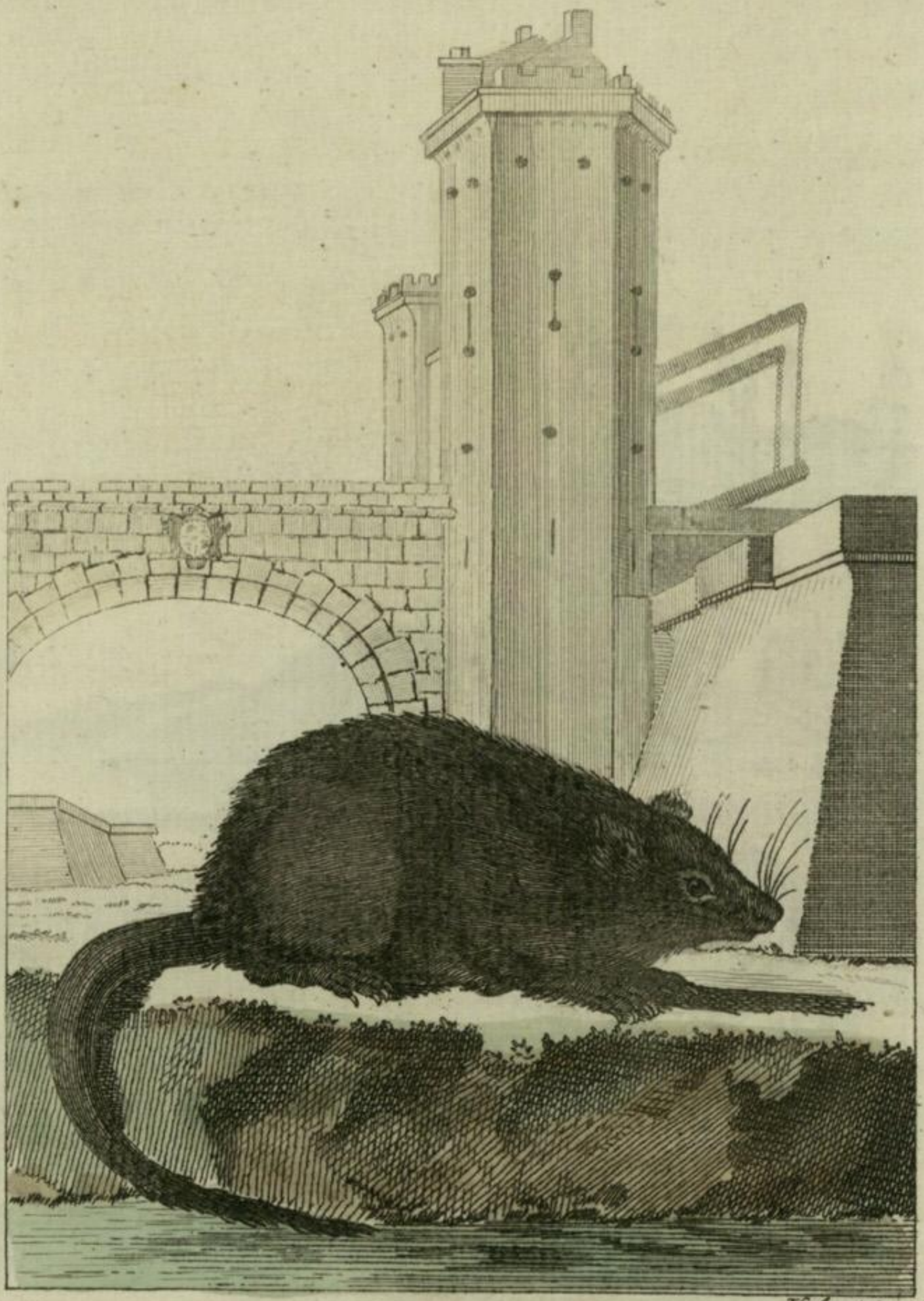
dar encerrado, sino aforrando con hoja de lata la puerta de su jaula. El Ondatra no nada con tanta velocidad, ni por tanto tiempo como el Castor: sale con mas freqüencia á tierra: no corre bien, y anda aún peor, meciéndose casi como un Ganso: su piel conserva un olor á almizcle, lo que es causa de que pocos gusten de emplearla en forros; pero se emplea su segundo pelo, ó bello en la Fábrica de Sombreros.

Estos animales son poco feroces, y cogiéndolos pequeños, se les puede domesticar fácilmente: su figura quando pequeños es muy donosa: su cola larga, pero casi desnuda, y por consiguiente de figura muy desagradable, es muy corta en la primera edad: juegan inocentemente y con tanta agilidad como los Gatos pequeños; y se les criaria fácilmente si su olor [1] no fuese incómodo. Por lo demas el Ondatra y el Desman son los únicos animales de los paises Septentrionales que tienen perfume, porque el olor del *Castoreum* es muy desagradable, y solamente en los climas calientes se hallan los animales que dan el

1 Las Ratas almizcladas de Canadá, á quienes los Hurones llaman *Ondatra*, pacen en tierra la yerba, y la médula de los juncos á las orillas de los lagos y rios. Da gusto el verlas comer y juguetear quando son jóvenes. Yo tenia una muy linda, la qual se alimentaba con médula de juncos, y con una yerba semejante á la grama, y hacia de este animalillo quanto queria, sin que nunca me mordiese, á lo qual no son propensas. *Viage de Sagardo Teodato*, Paris 1632, *pág.* 323.

NOTA.

La planta con que dice Mr. Sarrasin se alimenta la Rata almizclada, prefiriéndola á qualquiera ótra, es la nombrada *Calamus aromaticus*, en Castellano *junco oloroso.*



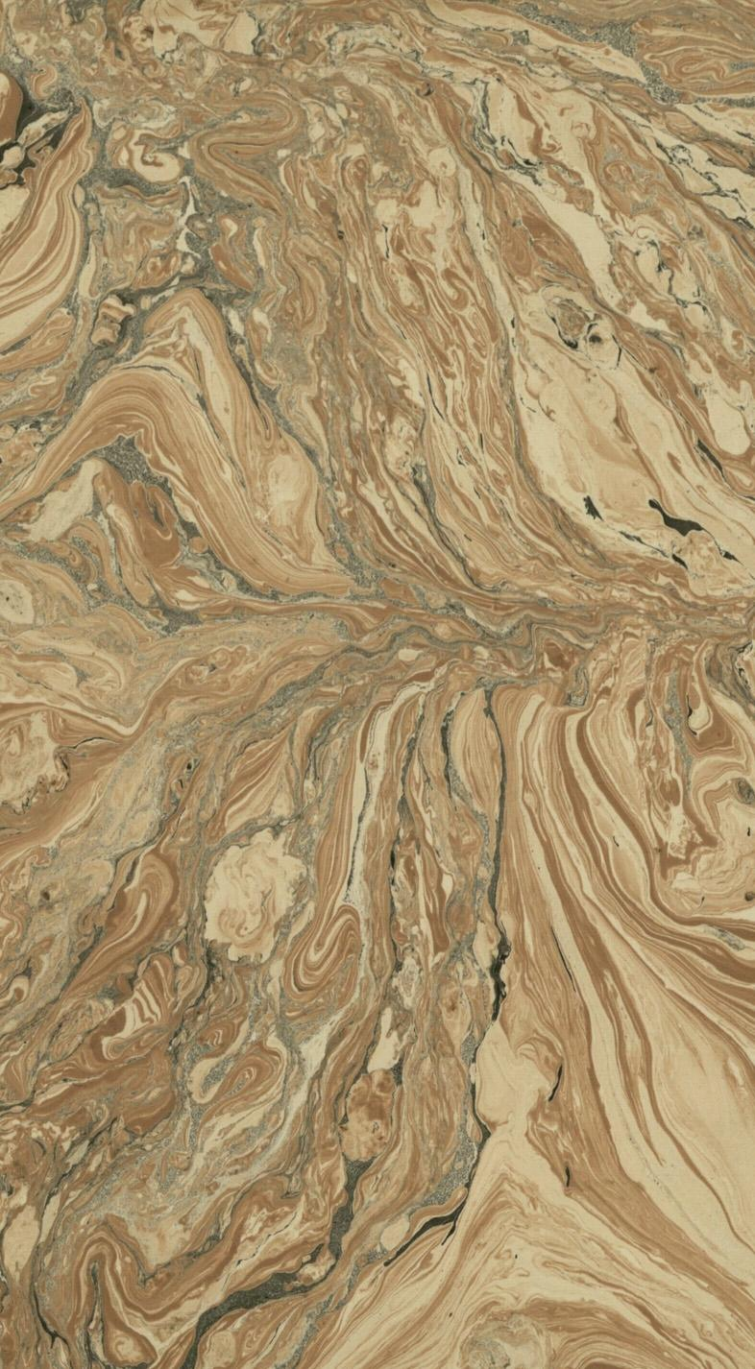
Tf. Asensio lo gravó

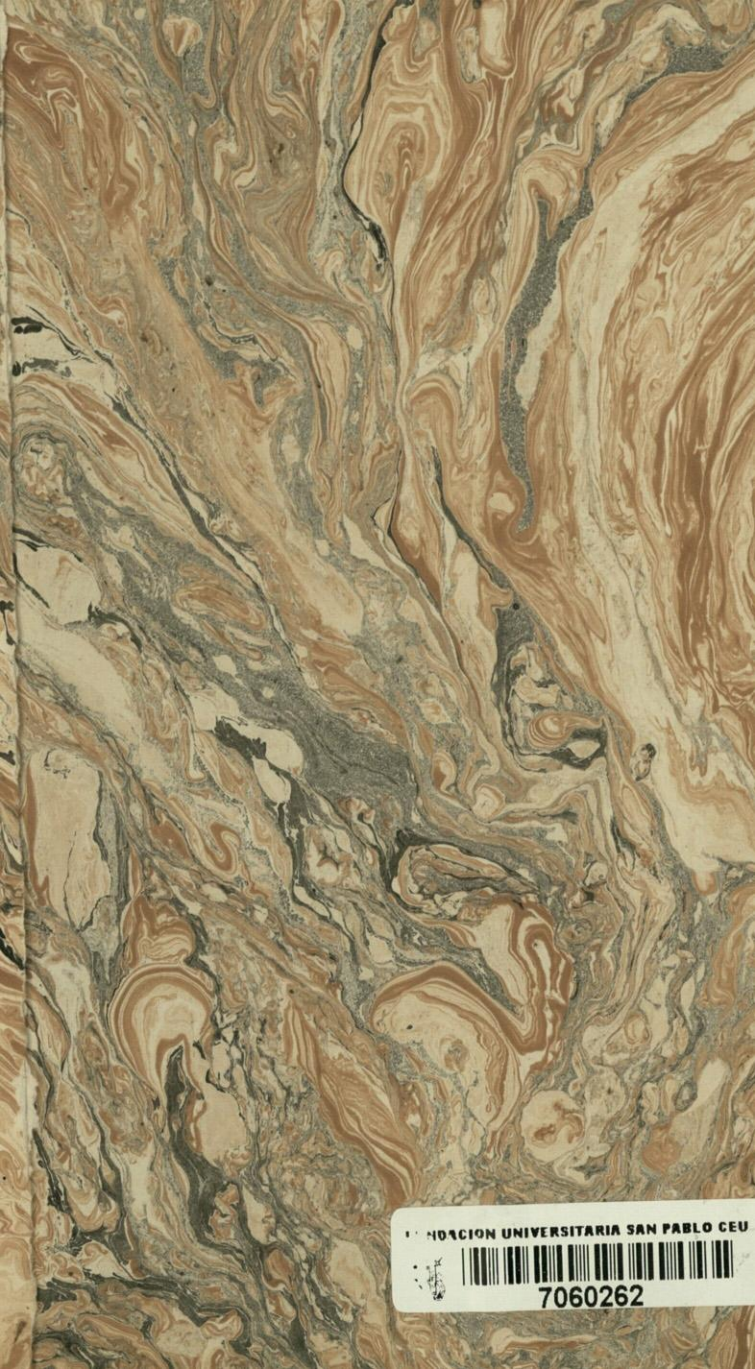
ONDATRA.

verdadero almizcle, la algalia y los otros perfumes.

El Desman ó Rata almizclada de Moscovia nos ofrecería tal vez singularidades notables, y análogas á las del Ondatra; pero no parece que ningun Naturalista ha estado en proporcion de exâminarla viva, ni de disecarla. Nosotros mismos no podemos hablar sino de su figura exterior, pues la que está en el Gabinete Real fué enviada de la Laponia en tal estado de sequedad, que no fué posible hacer la diseccion. No añadiré, pues, á lo que llevo dicho, sino el solo sentimiento de no saber nada mas de ella.

FIN DEL TOMO UNDECIMO.




FUNDACION UNIVERSITARIA SAN PABLO CEU
7060262